Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

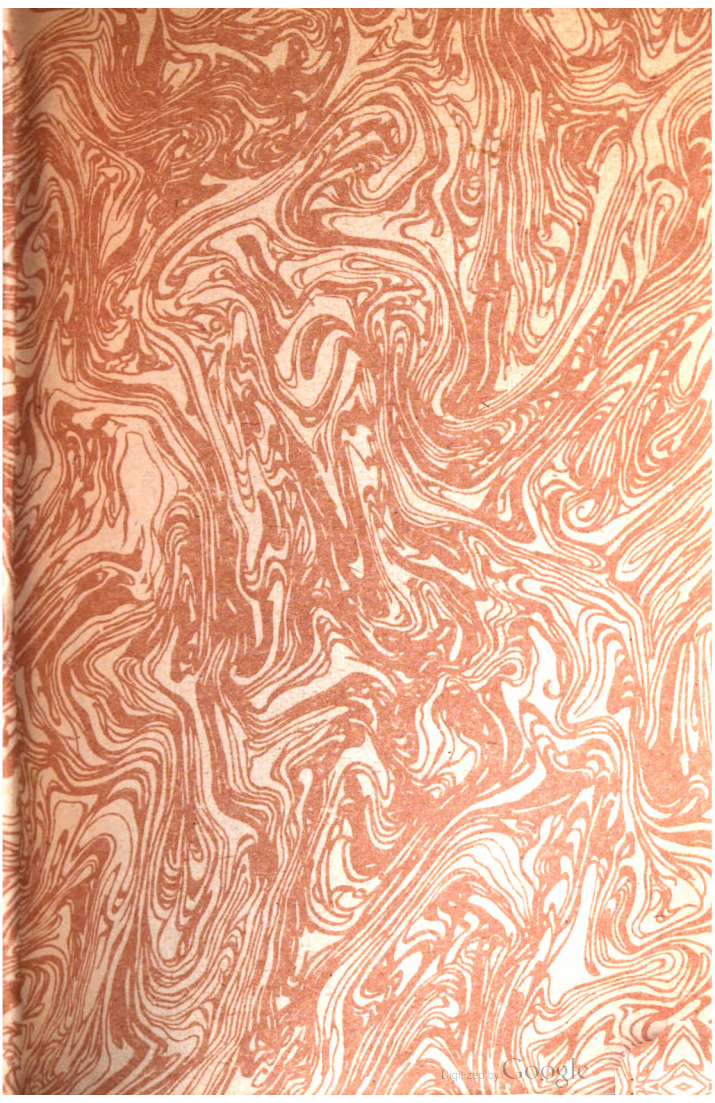
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google


Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE EGIPTO.

Digitized by Google

Digitized by Google

3585

COMPENDIO
DE LA HISTORIA DE EGIPTO,
DESDE LOS TIEMPOS FABULOSOS
HASTA NUESTROS DIAS.

POR M. REY-DUSSUEIL,

Traducido del idióma francés al castellano,

POR D. GERONIMO DE LA ESCOSURA.

MADRID: 1842.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA.

Calle del Prado, n. 27.

Digitized by Google

Digitized by Google

INTRODUCCION.

La historia de los pueblos, cuya cuna toca al presunto orígen del mundo, está llena de oscuridad, á par que de relaciones contradictorias: gracias, si á fuerza de trabajo y de constancia se logra levantar una punta del velo que la cubre.

Se ha tratado por largo tiempo de averiguar si ha existido una civilizacion primitiva, que haya dado el ser á todas las demas. Resuelta esta cuestion afirmativamente, se trató luego de inquirir en qué pais ha tenido esta civilizacion su orígen. Los unos se inclinaron

Digitized by Google

al Egipto, los otros tributan esta honra á la India. Algunos sábios han querido atribuírsela á los Hebreos; pero seducidos por la lectura de los libros sagrados, han sometido demasiado la razon á la fé. Esta opinion, históricamente discutida, no pudo resistirse al exámen.

El hombre no vive solo nunca: la sociabilidad está en su esencia. En el estado que llamamos salvage, halla en la caza su único recurso; cria despues ganados y concluye por ser agricultor. Esta marcha es constante: en todos los pueblos nacientes se ha observado. Cuando nació Abraham entre los Hebreos, no habian dejado estos todavia su estado nómada; sin embargo, florecian en el Egipto las artes y la industria. Este solo hecho corta la dificultad.

Mas difícil es juzgar con exactitud acerca de la prioridad entre el Egipto y la India. Para despojar al Egipto de su gloria se ha dicho, que fue una de las últimas tierras habitadas; se ha dicho que aquel suelo bajo é inundado cuatro meses del año, no ha podido ser la cuna de la especie humana. En esto se han confundido dos órdenes de cuestiones y de hechos: la poblacion, y la civilizacion, que es la consecuencia necesaria, mas no la inmediata.

Digitized by Google

El Egipto ha sido poblado por emigraciones sucesivas. Sus monumentos atestiguan que en su suelo hubo repetidos combates entre dos razas de hombres. Como toda su historia se encierra en sus monumentos, es preciso consultarlos y dar crédito á aquellos libros de piedra, á falta de otros documentos. En algunos bajos relieves se vén representados hombres rojos hiriendo ó matando hombres negros. Cuanto mas se sube hácia la Etiopia, foco de la invasion, vá huyendo mas y mas la victoria de los hombres rojos. En la isla de Philœ, inmediata á las cataratas, sucumben estos á los golpes de los negros. Asi deben haber venido allí de la Etiopia colonos, que despues de muchas alternativas de triunfos y de reveses, concluyeron por establecerse en el pais.

Esta consecuencia es rigurosa, y acaso la única que se pueda deducir. Algunos autores han ido mas lejos; han afirmado que los hombres rojos eran los indianos, porque los habitantes de la India tienen el color cobrizo. Pero este hecho es poco concluyente. Las figuras pintadas en los tiempos de los Tolomeos en los féretros de las momias, tienen todavia el color rojo.

¿Quiénes fueron, pues, los primeros habitantes del Egipto? Se cree que fueron los Arabes Trogloditas, que vivieron largo tiem-

Digitized by Google

po sobre las rocas que cercan el Nilo.

Las riberas del Nilo no podian ofrecer un refugio á colonos salidos de climas lejanos, y que no conocian la naturaleza del pais en que querian establecerse. Aguardábanles alli penosos trabajos; era preciso abrir canales que recibiesen el rio, y levantar el terreno en que habian de sentar las primeras chozas. Los Troglodítas pudieron irse familiarizando poco á poco con el rio y arrancar á las aguas la conquista de aquella tierra fecunda. La necesidad que les obligó á luchar contra la naturaleza, debió ejercitar mucho su inteligencia. La necesidad ha sido siempre la madre de la industria. Pero se necesitaron siglos para llegar á estos resultados, y los colonos no esperan siglos: cuando el pais no les ofrece recursos abundantes y un refugio seguro, levantan sus tiendas y ván á buscar otra tierra y otro cielo.

No llegarian, pues, los indianos hasta que los Troglodítas hubiesen hecho diques, abierto canales, y hallado los primeros elementos de las ciencias y de las artes. Pero los monumentos hablarian entonces, y se callan sobre la invasion indiana.

Ademas, en estas cuestiones árduas, todo lo que se puede hacer es retirar la objeccion un paso atrás, porque admitiendo que los Troglodítas hayan poblado aquella parte del

Digitized by Google

Africa, será siempre preciso esplicar el orígen de esta raza de hombres. Mas no nos toca á nosotros resolver esta dificultad: no escribimos la historia de la raza humana.

La identidad que hay entre las antiguas instituciones políticas y religiosas de los habitantes de la India y del Egipto, ha llamado la atencion de todos los historiadores. No arguye mas en favor de un pueblo que de el otro.

Los Egipcios y los Indianos estaban divididos en castas. La diferencia de las poblaciones ha podido dar orígen á esta institucion política. Los vencedores han oprimido siempre á los vencidos. La nobleza no ha tenido otro orígen en los pueblos modernos.

La religion no era mas que la ciencia. Todos los atributos del Ser Supremo, y todos los humanos inventos se divinizaban. Esto esplica cómo los dos Sacerdócios han podido tener un orígen comun, y encontrarse siguiendo el mismo camino. Hasta los que sostienen con mas calor la prioridad de los indianos, confiesan que los antepasados de estos pueblos eran estranjeros. Pero sin pretender sentar aqui que la civilizacion haya sido transportada de las riberas del Nilo á las del Ganges, contentémonos con sentar que el Egipto no ha tomado nada de la India. Las pruebas de este hecho están consignadas en varias obras científicas.

Digitized by Google

Los primeros siglos históricos del Egipto están llenos de oscuridad. La credulidad popular habia adoptado las fábulas y mentiras de los sacerdotes. Cuando los hechos adquieren mas certidumbre, cuando los Faraones suben al trono, ocupado hasta entonces por los Sacerdotes á nombre de los Dioses, dos solos puntos merecen nuestra atencion; á saber, los progresos del poder sacerdotal, que renace de entre sus ruinas, y las numerosas conquistas que sufrió el pais.

Subyugados primero los egipcios por pueblos de la misma familia, no pierden nada de su fisonomía nacional, que la invasion de los pueblos pastores parece haber alterado por un momento.

Los Asirios, estendiéndose al Sur del Eufrates, hicieron derramarse por el Egipto las tribus nómadas que campaban en Siria y en los desiertos de la Arabia. El temor de ser conquistadas hizo conquistadoras á estas tribus.

En esta época colocan diversos autores la venida de los Hebreos, bajo la conducta de Jacob, al Valle Saba'h-Byâr, que se estiende al Este del Egipto hácia la Siria (1).

---

(1) La tierra de Gessen. En el cuerpo de nuestra historia nos pareció que debiamos guardar silencio sobre la mansion de los Hebreos en Egpito

Digitized by Google

Los Faraones, retirados á la Tebaida, lucharon contra los usurpadores, y consiguieron

y sobre su huida á Palestina. Estos hechos, de mucha importancia en la historia Judáica, tienen muy poca en la de los Faraones. Ni aun pueden designar en ella una data cierta. Los Judíos siguieron á los Arabes al Egipto; cuando se verificó la espulsion de estos, quedaron alli cautivos.

Por otra parte, el libro de los Números está alterado. Presúmese que el Cap. 1.° ha padecido una de aquellas graves alteraciones que los padres de la Iglesia reconocieron que podia existir en el Pentateuque. Sin embargo, en esto se apoyan los historiadores que han hecho tanto lugar á la historia Judáica en la historia del Egipto. Puede verse en la memorias de la Academia de Inscripciones, sobre qué raciocinios tan singulares ha establecido M. Boivin la pretendida monarquía de los Hebreos en Egipto. Por lo demas, no hemos desechado estos hechos en el cuerpo de nuestra historia por un vano espíritu de sceptisismo. Hemos dudado, como historiadores, y podríamos dudar tambien como cristianos. Los Padres mas sábios de la Iglesia, Orígenes, S. Agustin etc., desechan con mucha frecuencia la letra de la Biblia para darle un sentido alegórico. El cardenal de Warnie, legado del Papa en el concilio de Trento, ha ido aun mas allá; declaró que si la autoridad de la Iglesia no enseñase á los sacerdotes que esta Escritura era canónica, tendría para ellos poco pe-

Digitized by Google

al fin vencerlos y arrojarlos del pais. Los Hebreos se quedaron en Egipto; pero fueron alli perseguidos, porque los Egipcios los habian confundido en el odio que tenian á los *Leprosos* (1). Retiráronse al Valle de Saba'h-Biâr, que habia sido su primer asilo. Vinieron á ponerse á su cabeza Sacerdotes Egipcios, perseguidos por sus opiniones religiosas, crearon una especie de religion, abolieron la idolatría, y predicaron la unidad de Dios, proclamada ya por aquel Abraham, á quien reconocian y veneraban todos los pueblos orientales como padre de su raza. Entonces nació Moisés. Su maravillosa historia es bien sabida. El Faraon reinante, obligado á ceder á los clamores de su pueblo, mandó á los *Leprosos* salir del Egipto. A su partida se entregaron al robo y

---

so. *Nam revera, nisi nos Ecclesiæ doceret auctoritas, hanc scripturam esse canonicam, perexiguum apud nos pondus haberet.* (In prolegom. Brentii, lib. III.)

(1) Los vencedores (los Arabes) desdeñaron los principios de higiene, consagrados por la religion Egipcia, para atenuar la influencia de un clima mal sano. La lepra la llamaban los antiguos habitantes el *mal de los Pastores*. (Descripcion del Egipto. Antiguedades, tomo 1.° entrega 3.ª) De aqui dieron á los pueblos pastores el nombre de *Leprosos*.

Digitized by Google

al asesinato. Marchó el Faraon á perseguirlos y llegó con su ejército á las orillas del mar Rojo, en el momento en que los Hebreos acababan de pasarle en la baja marea. Llevados los Egipcios de su ardor, se precipitaron en las ondas para perseguir al enemigo, y fueron sepultados por la creciente de la marea (1).

Los Etiopes y los Asirios vinieron armados alternativamente á este pais; abandonáronle despues de una corta posesion, y su permanencia en él no dejó rastro alguno. La conquista de los Persas fué fatal para los Egipcios: perdieron á un tiempo su superioridad en las artes y su independencia.

Libráronlos de este pesado yugo los Macedonios, y fundaron una nueva Monarquía sobre los escombros de las de los Faraones. Pero el genio insinuante de los Griegos desnaturalizó el genio de los Egipcios. Las artes y la lengua de los nuevos dominadores se sobrepusieron á las artes y á la lengua de los Sacerdotes de Osiris. No quedó ya Egipto en las orillas del Nilo: fue una segunda Grecia en Africa.

Los Tolomeos no labraron la felicidad de este pueblo, en cambio de las ventajas que le

(1) La misma desgracia estuvo á pique de sucederle á Napoleon en su campaña de Egipto.

Digitized by Google

habian arrebatado. Los tres primeros príncipes de esta dinastía pasaron rápidamente por el trono. Despues de ellos, las revoluciones de palacio, los incestos y los asesinatos, llenaron los fastos de Alejandría, hasta el momento en que la fortuna de Cleopatra espiró bajo Augusto.

El Egipto, reducido á provincia Romana, fue decayendo hasta sepultarse en una oscuridad completa. Una nueva conquista le vino á arrancar de las manos de sus nuevos señores: entonces todo cambió para él, y adoptó las costumbres, la religion y la lengua de las naciones musulmanas, todo lo cual ha conservado hasta el dia.

La monarquía apacible de los califas Fatimitas, hizo lugar bien pronto á la monarquía belicosa de los herederos de Saladino. Eclipsáronse estos ante sus esclavos Mamelucos, y el Imperio estuvo á pública subasta hasta el momento en que Selim vino á devorar esta rica presa.

En este largo encadenamiento de guerras y conquistas, en esta rápida sucesion de dinastías efímeras, fue siempre empeorándose la suerte de los Egipcios. Ya se verá en el curso de esta historia cuán grandes fueron las calamidades y desdichas de este pueblo. Todo ejército que llegó á las orillas del Nilo, le conquistó sin riesgo y casi sin combates.

Digitized by Google

Tal vez nos hemos dejado arrastrar demasiado de la indignacion que la cobardía de los antiguos Egipcios han engendrado en nuestra alma; tal vez no los hemos tratado con interés y con piedad; pero no hemos podido encontrar lágrimas para deplorar una nacion que se ha dejado morir tantas veces.

Digitized by Google

PRIMERA PARTE.

HISTORIA ANTIGUA.

RESÚMEN DE LA HISTORIA DE EGIPTO.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES.

El Egipto es un valle situado entre los cuarenta y ocho y los cincuenta y tres grados de longitud, y entre los veinte y cuatro y los treinta y tres de latitud setentrional, que baña en todo su longitud el curso poco sinuoso del Nilo. Este rio, segun la opinion recibida generalmente, tiene sus fuentes en el pais al mediodia de Darfour. Despues de haberse engrosado en Abisinia con las aguas del Tacaze y del rio Azul, corre á lo largo por el Donglo-

Digitized by Google

la, atraviesa la Nubia Turca, y se abre la entrada del Egipto cerca de Sihena ó Assougan bajo el Trópico de Cáncer, por la última y la mas débil de sus cataratas. Su lecho, desde Sihena hasta el Cairo, está estrechado entre dos cadenas de montañas que, alejándose de una y otra parte, ensanchan los valles y acaban por abandonarlos, para correr, la una al Oriente hácia Suez, y la otra al Nor-oeste hácia el Mediterráneo (1).

En el estrecho paso que dejan estas montañas entre sus bases y el rio, se levantaron en otro tiempo todas las ciudades del alto y medio Egipto, y allí se levantan aun las ciudades modernas. El Sol devora y hiere mortalmente las arenas á donde no llega la inundacion, y campan en los desiertos circunvecinos tropas de árabes vagamundos.

Un poco mas abajo de la antigua Menfis (2), se divide el Nilo en dos anchos brazos que corren, el uno en la direccion de Damieta, el otro en la de Roseta, y ciñen en su contorno el Delta actual (3). Esta isla triangu-

(1) Bajo el nombre de Gebel-al-Attaka y Gebel-al-Nairon.

(2) En el parage nombrado Battu-el-Bakara.

(3) Recibió su nombre de su configuracion, que es la de la letra griega A (*delta*).

Digitized by Google

lar, cuya base sostiene la mar, es sin duda un presente, un regalo de aquel rio. Era antes mucho mas estensa, porque la boca Pelusiaca, perdida hoy ó convertida en canales fangosos, la cercaba al oriente y se terminaba al oeste por la boca Casiópica, ahogada hoy en el lago Edfou y en el canal de Alejandría; pero sus antiguos límites son fáciles de reconocer todavía.

Las costas marítimas del Egipto se avanzan en una especie de punta semicircular entre el golfo de los Arabes y Zaoni, pequeño pueblo situado mas allá de la boca de Tinch, inmediata á Pelusa y al lago Serbonis. El Mediterráneo azota con sus olas la ciudad de Alejandría, la ciudad santa de Roseta ó Raschild (1), y Damieta, tan famosa en el tiempo de las Cruzadas. Asi, este distrito está limitado al mediodia por las cataratas del Nilo, que están entre Sihena y la isla de Philœ (2), y al norte por la mar; una cadena de montañas, que tomó de su posicion el nombre de cadena Líbica, la separa al occidente

(1) Los Mahometanos colocan tambien al Cairo, capital del Egipto, en el número de las ciudades santas ó consagradas.

(2) 24° 51′ de latitud.

Digitized by Google

de los arenales de la Libia, y la cadena Arábiga, paralela á la anterior, la termina hácia el oriente (1).

Debe este pais toda su fertilidad á las inundaciones anuales del Nilo. Aunque las lluvias no sean alli tan raras como lo han dicho los viajeros antiguos (2), no son nunca bastante abundantes para vencer la aridez de un suelo inmediato al Trópico. El rio, cuya crecida

---

(1) Pero estos límites naturales del Egipto no han sido constantemente los límites políticos..... Ammiano Marcelino nos dice, que este reino en los tiempos primitivos estaba dividido en tres provincias principales: el Egipto propiamente dicho, la Tebaida y la Libia.... Este nombre de Libia no debe tomarse aqui en su acepcion ordinaria.... Por la Libia Egipcia se debe entender solamente todo el pais que se estiende desde el Egipto, propiamente dicho, hasta Siouah ó Sautariah, y hasta los Ouakhat ú Oasis, y acaso aun hasta Andgelah.... El nombre de Egipto no se aplicaba mas que á los paises que cubrian las aguas del Nilo en sus inundaciones. Tal era la opinion de los antiguos Egipcios, como lo refiere Strabon; no daban, dice, el nombre de Egipto mas que al pais que bañaba el Nilo en su curso, desde las cercanías de Sihena hasta el Mediterráneo. (M. Champollion menor: *el Egipto bajo los Tolomeos.*)

(2) A lo menos en el bajo Egipto.

Digitized by Google

causan los diluvios del Africa, viene cada año á traer al Egipto, como en tributo, el limo fértil de que las lluvias despojan las montañas próximas al Ecuador, y el que recoje él mismo en sus riberas. Estas capas de tierra sucesivas, y las arenas que barren los vientos en los desiertos, han levantado y levantan aun progresivamente el terreno de esta region.

El Nilo empieza á hincharse en el mes de mayo; el desborde ó salida de madre se manifiesta hácia el mes de junio, y continua hasta el mes de setiembre. Unos pozos que sirven de escalas, y el famoso nilométro, ó *mikyas* del antiguo Cairo, marcan su acrecentamiento diario, y de la mayor ó menor subida de las aguas depende la abundancia de las cosechas. Las ciudades, levantadas casi todas sobre bases artificiales y cortadas por largas calzadas, por las cuales se comunican las habitaciones entre sí, sobrenadan en la inundacion, y parecen otras tantas islas sembradas en aquella mar de un dia (1).

---

(1) Se ha construido un nuevo Nilométro por el modelo de los antiguos, á corta distancia del Cairo, en una isla situada entre Fostat y Gissé. Es una columna de mármol graduada en codos y en pulgadas. Se levanta en medio de un dique, cuyo fondo está al nivel del lecho del Nilo, y que recibe el

Digitized by Google

Pero las aguas no podian derramarse por todas partes en justa proporcion. Para facilitarles el paso, los habitantes hicieron canales, abrieron trincheras, y emprendieron obras que causan admiracion, por la constancia que para ellas se ha necesitado. Estas obras ejecutadas con toda exactitud, y conforme á todas las reglas de la nivelacion y de la ciencia hidráulica, daban vida á las arenas de Egipto, cuando la Grecia apenas habia salido de la barbarie.

Cuando el Nilo se retira, es decir, en los meses de nuestro invierno de Europa, el aire se perfuma, las praderías se esmaltan de flores, el Egipto no es mas que un vasto jardin, y el labrador confia á la tierra sin cuidado ni esmero las semillas á que deben seguirse en el mismo año otras semillas y otras cosechas.

La naturaleza del plan que nos hemos propuesto no nos permite describir todos los mo-

---

agua por el canal subterráneo. En el tiempo de la crecida se examina todas las mañanas esta columna, y los pregoneros públicos anuncian en el Cairo la elevacion del agua; cuando llega á los 16 codos, se abre el dique que la detiene y corre por la ciudad enmedio de las aclamaciones del pueblo. Es aun en nuestros tiempos un dia de fiesta como en la antiguedad. (M. Levesque: *Estudios de la historia antigua*, t. 1.° pag. 235)

Digitized by Google

numentos de este célebre pais. Están esparcidos por él con tanta profusion, que se podria decir que está sembrado de ellos, así que detendria nuestra marcha por largo tiempo. Trazando en grande la division del antiguo Egipto, bosquejaremos los que encontremos al paso.

El Egipto estaba dividido en tres partes: el alto Egipto ó la Tebaida, la region media ó Heptanomia, y el bajo Egipto que comprendia casi todo el Delta. La division actual es todavia la misma, aunque con diferentes nombres. La Tebaida es hoy el Said; el Volstami ha sucedido al Egipto medio, y al bajo lo ha reemplazado el Bahari (1).

La Tebaida ó Tebais confinaba con la Etiopia, y su capital era Tebas. El nombre de esta ciudad ha resonado por largo tiempo en todo el Universo; pero acaso se ha exajerado su grandeza y su magnificencia. Homero (2) le dá cien

---

(1) El Saïd encierra las provincias de Tebas, Girgeh y Syouth.

El Volstami comprende las provincias de Faynam, Benesonef y Minyet.

El Bahary abraza las provincias de Bahyred, Roseta ó Raschild, Gharrbyeh, Menout, Massourah, Chargyeh, y el distrito del Cairo compuesto de las subdivisiones Gelioubich y Atfyhieh.

(2) Homero, *Iliada canto* 9.° M. Levesque no-

Digitized by Google

puertas, por cada una de las cuales salian doscientos guerreros montados en carros. La hermosura de sus edificios, la inmensidad de sus muros, y el número de sus riquezas asombrarian la credulidad mas placentera, si se hubiese de creer ciegamente á los antiguos escritores.

Tebas no existe. Fué la primera que cayó en el abismo, á que la siguieron todas las ciudades hermanas suyas para sepultarse con ella. Desde Cambises, el tiempo y los bárbaros se cebaron en sus ruinas, y sin embargo hablan aun al alma. Los franceses, al percibirla de lejos, se detuvieron espontáneamente, y la saludaron en medio de las mayores aclamaciones. Pero á la vista de aquellos escombros sembrados por un espacio de mas de tres leguas, el filósofo no puede menos de gemir. No hay allí ninguna obra consagrada á la utilidad pública: ni gimnasios, ni hippodromos, ni circos, ni teatros; no hay mas que templos, y siempre templos, sepulcros, y siempre sepulcros, y los monumentos del Egipto están todos sellados

---

ta, tal vez con razon, que es difícil de creer que en una sola ciudad se hallasen veinte mil caudillos bastante ricos para pelear en carros. Ademas, "la an»tiguedad miente un poco, como es sabido; asi es »preciso admirarla mas bien que darla crédito."

Digitized by Google

con la marca lúgubre de la dominacion sacerdotal (1).

Los restos de Tebas han sido esplorados con cuidadoso esmero por todos los viajeros. Herodoto y Diodoro nos han transmitido descripciones maravillosas de ellos; pero las relaciones recientes son menos enfáticas y al mismo tiempo menos sospechosas. Segun M. Denon, la mayor parte de estos monumentos pertenece á la infancia del arte; en algunos solamente, y en muy corto número, se descubre belleza en la ejecucion. Por otra parte, habiendo sido el alto Egipto el primero que se pobló, el estilo de su arquitectura fué y debió ser un poco bastardo.

En la Tebaida brillaban aun, ademas de la capital, Tintyra (2), Apolinópolis, Apolinópolis-Parva, á la cual ha sucedido Khous, y Cop-

---

(1) M. Levesque, M. Denon, y la descripcion del Egipto conocida bajo el nombre de obra grande. (*Grand ouurage.*)

(2) Oigamos á M. Denon, *Viage á Egipto, durante las campañas del General Bonaparte.*

«Llegamos, dice, a Tintyra....; volviéndome á »la derecha, ví sepultada entre los mas tristes es»combros una puerta construida de masas enormes, »cubierta de geroglíficos. Al través de esta puerta »percibí el templo. Quisiera poder transmitir al

Digitized by Google

los ó Cophtosk, considerable en otro tiempo, pero que no es hoy mas que una miserable aldea bajo el nombre de *Kepht*. Coptos posee los

---

»alma de mis lectores la sensacion que esperimen»té; estaba harto asombrado para poder discurrir »ni pensar; todo lo que habia visto hasta entonces »en arquitectura no podia templar mi admiracion. »Este monumento me pareció que tenia un carác»ter primitivo por escelencia, el de un templo: »arruinado como estaba, el sentimiento de respeto »religioso que me inspiró, fué una prueba de esto, »y sin parcialidad ninguna por lo antiguo, fué el »que inspiró á todo el ejército.

»No hay nada mas sencillo ni mejor calcula»do, que las pocas líneas que componen esta ar»quitectura.

»No habiendo tomado los Egipcios nada de los »otros pueblos, no han añadido á sus obras ningun »adorno estraño, ninguna superfluidad, á lo que la »necesidad dictaba; orden y sencillez han sido sus »principios y los han ensalzado hasta la sublimi»dad; llegados á este punto, pusieron tal cuidado »en no alterarlos, que por mas que hayan recar»gado sus edificios de bajos relieves, inscripciones, »cuadros históricos y científicos, ninguna de estas »riquezas corta una sola línea; todas son respeta»tadas; parecen sagradas; todo lo que es adorno, »riqueza y suntuosidad mirado de cerca, desapare»ce á lo lejos, para no dejar ver mas que el prin»cipio, que es siempre grande, y dictado siempre

Digitized by Google

restos de dos templos antiguos. Fué bajo Tolomeo Filadelfo el almacen ó depósito del comercio de la India; mas adelante fué el refugio y asilo de los naturales del pais, cuando trataron de eximirse de las vejaciones de sus

---

»por una razon poderosa. No llueve en estos cli»mas; no se han necesitado, pues, mas que plata»formas para cubrir y para dar sombra, de este »modo no necesitaban ni techos ni frontones. El »declive es el principio de la solidéz, y adoptáron»le en todo aquello que debe sostener peso, pene»trando sin duda que la confianza es el primer »sentimiento que debe inspirar la arquitectura, y »que es en ella una belleza constituyente.... Los »adornos fundados siempre, siempre acordes, siem»pre significativos, prueban igualmente principios »seguros, un gusto cimentado sobre la verdad, una »serie profunda de raciocinios.

»No tendria espresiones, como he dicho, para »esplicar lo que esperimenté interiormente, cuan»do me ví bajo el pórtico de Tintyra: creí estar, »y estaba realmente en el santuario de las artes y »las ciencias. ¡Cuántas épocas se presentaron á mi »imaginacion á la vista del tal edificio! ¡Cuántos »siglos no han sido necesarios para llevar una na»cion creadora á resultados semejantes, á aquel »grado de perfeccion y de sublimidad en las artes!

»De este templo se sacó el famoso Zodiaco, »que se vé hoy en París en una de las salas de la »Biblioteca del Rey.

Digitized by Google

bárbaros dominadores, y sus descendientes llevan aun el nombre de Coptos, ó Cophtos. Debió haberse conservado allí la lengua por espacio de muchos siglos, pero se ha ido alterando poco á poco; hoy está olvidada y confinada á los libros piadosos, que se leen siempre, pero que no se entienden (1).

La ciudad mas meridional de la region media era la Chemmis de Herodoto, la Panópolis de Strabon. Tenia un templo consagrado á la prostitucion, en honor del Dios Pan ó Mendes, que en él se adoraba. La moderna Achmin ha heredado la disolucion de costumbres de la antigua Chemmins. El culto ha desaparecido; su influencia subsiste.

Reconócese por algunos vestigios el asiento de Heliópolis; pero Menfis ha desaparecido enteramente, y en vano se buscan los rastros de aquella ciudad soberbia en que residieron tantos Reyes. Cambises la habia mutilado, y era bella todavia con los restos de su hermosura; pero sucumbió bajo el feroz Amrou. El conquistador Arabe aniquiló lo que el Persa no habia hecho mas que trastornar, y Menfis se estinguió para siempre en sus arenas.

---

(1) Apenas algunos sacerdotes llegan á entenderlos medianamente. (*Historia universal de los Ingleses.*)

Digitized by Google

En el Egipto medio es en donde están el misterioso coloso de la Esfinge, las pirámides y el lago Moeris. A la palabra pirámides, la imaginacion se conmueve; pero los corazones franceses, sobre todo, tienen derecho á palpitar. Desde lo alto de aquellos monumentos *contemplaron* sus glorias *cuarenta siglos.* Levántanse al oeste de Ghizeh, en una llanura inmensa, que dominan como otras tantas colinas. Son, dijo un sabio viajero (1), los últimos eslabones que unen los colosos del arte con los de la naturaleza.

El fanatismo mahometano no tuvo bastante poder para con estas masas gigantescas. Cuando se mira en sus bases la multitud de piedras que los devastadores les han quitado, no se atreve uno á dirigir la vista á la gran pirámide; teme que haya desaparecido. Levántanse los ojos; la pirámide hiende los aires magestuosamente, y apenas parece que haya sido desflorada (2).

---

(1) M. Denon.

(2) La mas grande tiene 4174 pies $\frac{129}{695}$ de elevacion perpendicular, y la longitud de su base actual es de 716 pies y 6 pulgadas; pero se cree que con el antiguo revestimiento, la elevacion hasta el vértice del ángulo ha debido ser de 505 pies $\frac{369}{681}$

Digitized by Google

Strabon duda que el lago Moeris sea obra de los hombres; pero su duda nace de un error. Tuvo al lago Charon por el verdadero lago Moeris, que se comunica con él por un canal de un trabajo admirable; de cualquier modo que sea, pocas obras tienen un carácter tan monumental. Aqui á lo menos la utilidad de la empresa igualó á la grandeza. Este lago servia para descargar el Nilo de una parte de sus aguas, cuando su abundancia escesiva hacia temer una inundacion, y servia igualmente para abastecer las tierras en los años en que el desborde no era bastante considerable.

El bajo Egipto es la parte menos notable del pais por lo que respecta á las artes. Algunos geógrafos comprenden en su demarcacion la ciudad de Bubastis, que estaba fuera de la isla, en la ribera esterior de la boca Pelusiaca. Tenia un suntuoso templo dedicado á la Diosa Bubastis. Herodoto describe con mucha gracia la fiesta de esta Diosa (1). Los monu-

---

y la longitud de su base 734 pies y 6 pulgadas. (M. Malte-Brun, *Compendio de la Geografía universal.*)

Hablaremos mas detalladamente de estas pirámides, cuando lleguemos al reinado de los monarcas á quienes se atribuyen.

(1) »Se vá por agua á Bubastis, hombres y

Digitized by Google

mentos de Buto, de Mendes, de Pelusa, célebre por la muerte de Pompeyo, y los de Busiris, se han perdido enteramente. De todos modos no puede dudarse de su existencia, porque ha sido testificada por Herodoto, guia siempre segura respecto de todo lo que ha visto, y guia frecuentemente engañosa cuando

---

»mugeres mezclados y confundidos unos con otros, »y en cada barco hay un gran número de perso»nas de uno y otro sexo. Mientras dura la nave»gacion, algunas mugeres tocan castañuelas, y al»gunos hombres la flauta; los demas, tanto hom»bres como mugeres cantan y palmotean. Al pa»sar por cerca de alguna ciudad, se aproxima el »barco á la orilla: de las mugeres, las mas siguen »cantando y tocando las castañuelas, otras gritan »desatinadamente y dicen mil injurias á las de la »ciudad; estas se ponen à bailar, y aquellas pues»tas en pié se remangan las sayas con mucha in»decencia. Lo mismo se observa en cada ciudad »que se encuentra á lo largo del rio. Luego que se »llega á Bubastis, se celebra la fiesta de Diana, »inmolando un gran número de víctimas, y se ha»ce en esta fiesta un consumo de vino mayor que »en el resto del año, porque concurren alli, segun »cuentan los habitantes, setecientas mil personas, »hombres y mugeres, sin contar los niños.» (*Herodoto* libro 2.º, Capítulo 6.º, Traduccion de M. Larcher).

Digitized by Google

no ha hecho mas que creer. Los templos de que habla debian de ser magníficos; pero lo que hace mayor el prodigio es, que el bajo Egipto carece de piedras. Para labrar edificios semejantes á los que él nos describe, fue verosímilmente necesario sacar la piedra de la isla Elefantina cerca de Siena, al otro estremo del Egipto.

Tal es la célebre region, cuya historia vamos á trazar rápidamente. Los tiempos que se ofrecerán primero á nuestros ojos, son inciertos y fabulosos, porque bien sea que la cadena de las tradiciones haya sido interrumpida por alguna gran catástrofe, ó bien que la ignorancia haya consagrado los sueños de los poetas y las mentiras de los legisladores, reina en estos primitivos anales una oscuridad, que no puede disipar la inteligencia humana. En medio de los hechos que se contradicen, y de las opiniones que se chocan mútuamente, con mucha dificultad puede uno encontrarse ni por un momento sobre las huellas de una verdad. El deber del historiador en tal caso es mantenerse en un estado de duda absoluto, porque la historia para no ser engañosa debe enseñar á dudar con frecuencia. Pero antes de intrincarnos en este laberinto, nos parece que será oportuno dar una idea de la religion, de las costumbres, y de las instituciones políticas

Digitized by Google

de los antiguos Egipcios. Las fuentes á que podremos ir á beber son abundantes y perennes: de todos modos no le consagraremos mas que algunos breves instantes.

ANTIGUEDAD DE LOS EGIPCIOS.—SU RELIGION.

Tenia formado este pueblo tal idea de su antiguedad, que la hacia subir hasta el orígen de todas las cosas. Creia que el Nilo estaba dotado de todo el poder productivo, y no dudaba que los hombres no hubiesen nacido del limo que este rio vá depositando. Una vez nacido el hombre, reinaron los Dioses en Egipto por una prodigiosa série de siglos. Créese que estos millones de años amontonados unos sobre otros, no son mas que un cómputo astronómico, por el cual los Egipcios han querido igualar la duracion de sus dinastías con la de una revolucion del Zodiaco, y el culto que tributaban al Sol hace esta opinion muy probable. De cualquiera manera, sin detenernos mucho en la tradicion que pretende que el Egipto, visitado por un hijo de Noé, haya tomado de Cham su antiguo nombre de Chemia, y concediendo que haya recibido de la Etiopia sus primeros habitantes, es fuerza concluir que esta emigracion de los Etiopes tie-

Digitized by Google

ne una antiguedad muy remota; porque el Génesis hace á Abraham llegar á Egipto pocos siglos despues del Diluvio, y Abraham encuentra alli ya un pueblo numeroso y muy adelantado en la civilizacion. Mas la marcha del entendimiento humano es lenta por su naturaleza; las ciencias y las artes no se improvisan. Si nos inclinamos á la idea de que los Etiopes vinieron al Egipto con una civilizacion formada yá, la dificultad no quedará por eso resuelta, sino únicamente dislocada ó fuera de su lugar. Un autor osado que violentase el testo de las Sagradas escrituras, podria suponer que el Diluvio no fué mas que parcial y que no llegó al Egipto, mas esta opinion no puede sustentarse. Pero démonos prisa á abandonar un terreno tan resbaladizo, y contentémonos con observar que si el Egipto data de la era magna por qué se rigen la naciones cristianas, los Egipcios eran mas que hombres.

Las doctrinas religiosas de este pais fueron las que Orfeo espuso á la Grecia en los himnos que se le atribuyen. Jamás la existencia de un Dios, autor de todo, ha sido anunciada de una manera mas pura y mas sublime, que en los fragmentos de los versos de Orfeo, redactados por la escuela pitagórica, escuela que se meció, por decirlo asi, en las tradiciones Egipcias.

Digitized by Google

»El es uno, solo nacido de si mismo, y de »él nacieron todas las cosas. Ninguno de los »inmortales le vé y él los vé á todos.

»Dios es el primero y el último; él es la »cabeza, él es el medio, y todo ha sido hecho »por él. El es la profundidad de la mar, y la »elevacion del cielo sembrado de estrellas. »Dios es el varon, y es tambien la esposa in- »mortal. Dios es el soplo que lo anima todo; »Dios es el ímpetu del fuego inestinguible; Dios »es la raiz de la mar; Dios es el Sol y la Lu- »na; Dios es Rey; es el principio de todo, y »el único que se debe á sí mismo su existencia.»

Asi Dios fué la materia y la vida. El mundo no era mas que una de sus modificaciones. Los Egipcios, pues, se elevaron solo por la fuerza de la razon á la idea de un solo Dios que anima las masas é infunde la vida en este gran cuerpo. *Spiritus intus alit magno se corpore miscet.* Parece no obstante que admitieron la preexistencia, ó á lo menos la existencia simultánea é increada de la materia bruta, puesto que los sacerdotes referian, que antes del principio de los tiempos reinaba la noche en el gran todo, y que de la noche procedieron las cosas. Esta noche principio, ó el caos, no habia podido hacerse fecundo por su propio poder; bajo el nombre de Athor era el gérmen; Knet fué el espíritu creador. Habia

Digitized by Google

salido de su boca un huevo; este huevo es el mundo nacido de la union de Net y Athor. El Phtas ó el Protogomos fué el primogénito; procedió del mundo y recorrió el Æter con sus alas de oro, hermafrodita inefable, que reuniendo las dos potencias generatrices, produjo los hombres y los Dioses.

Los Egipcios reverenciaban á Dios autor en cada uno de sus atributos, y estos atributos fueron otros tantos dioses diversos. Asi Neith ó la prudencia, Mendes ó el cielo y acaso el fuego, Amoun, Som, fueron el mismo Dios, ó mas bien el Dios único, considerado en muchos de sus atributos y de sus operaciones, y en los modos con que manifiesta á los hombres su poder ó su bondad. Pero fué adorado principalmente en el Sol, que se consideraba no como una de sus obras, sino como uno de sus atributos, porque el Sol era la causa sensible que anima la tierra. Osiris, el Sol, Isis, la Luna, fueron las dos potestades celestes mas reverenciadas. Oro, su hijo, venció á Atiphon, genio maléfico, que acaso era la mar, porque la mar se tragaba al Nilo. Osiris fué tambien el Nilo, é Isis la tierra.

Dios fué adorado en la ciencia, que es tambien uno de sus atributos, y de la cual se puede comunicar alguna parte á los hombres. Pero el Thoth, que los griegos llamaron Her-

Digitized by Google

mes ó Mercurio, fué un Dios sacerdotal poco honrado por el pueblo, porque los sacerdotes tenian ellos solos el depósito de los conocimientos humanos. Thoth sacó á los pueblos de la barbarie; creó las leyes y las artes, hizo en fin una revolucion completa é inmensa. Los depositarios de sus lecciones fueron unas columnas, y de aquí procede sin duda la escritura geroglífica. Hubo á mayor abundamiento dos divinidades de este nombre, porque los trabajos del primero se perdieron.

Estendióse bien pronto la adoracion á las imágenes. Las primeras fueron vivientes, es decir, que adoraron á animales como símbolos de las divinidades. Estos símbolos precedieron á los simulacros, ídolos ó estátuas. Pero este último culto no trastornó el primero de tal manera que no quedase de él algun vestigio. El perro, el ivis, el cocodrilo, y acaso aun ciertos vejetales, fueron considerados por mucho tiempo como los emblemas de ciertas potestades superiores, y el culto de Apis representado por un buey, estuvo siempre en vigor en el Egipto antiguo. Creíase que este buey nacia por la operacion de una luz celeste que fecundaba la vaca. Reconocíanle por ciertas señales; sustentábanle en un templo, y espresaba los oráculos por sus mugidos y por los movimientos de su cuerpo. El nacimiento del

Digitized by Google

ternero sagrado se celebraba con gran fiesta.

¿Pero de qué sirve esponer al lector todas las oscuridades de la Mitológia egipcia? De qué el entretenerle con Harpócrates, Serapis, Anubis, Bubastis, Buto, y Tithrambo? Ademas de que los autores pocas veces concuerdan entre sí, detalles semejantes serian tan fastidiosos como inútiles. Bástenos haber indicado estos dos grandes puntos, á saber, que el Egipto reconocia un Dios autor, y que adoraba á Dios en sus atributos ó en las causas sensibles. Tal fué igualmente la religion de los Griegos; tomaron la de los Egipcios.

GOBIERNO.

Dícese que la ciencia del gobierno nació en este pais, y está uno tentado á creerlo, por lo poco adelantada que estaba en él esta ciencia.

El reino estaba dividido en treinta y seis *nómos* ó provincias, y cada nómo tenia un gobernador que cuidaba de la administracion de los negocios.

Las tierras estaban divididas en tres partes. La una pertenecia á los sacerdotes, la otra al Rey, y la tercera á la gente de guerra. El pueblo no entraba en la particion. Llevaba en arriendo el suelo privilegiado, y con su trabajo mantenia á los que no trabajaban.

Digitized by Google

La poblacion estaba clasificada en tantas categorías como profesiones diversas (1) habia, y estas grandes instituciones se atribuyen al gran Sesostris.

Los sacerdotes que formaban el primer orden, estaban siempre cerca de la persona del Rey, á quien servian sus hijos; eran los directores y el alma de sus consejos. Sus tierras no estaban sujetas á tributos, y su superior era un gran sacerdote, á quien reemplazaba en su muerte su hijo.

Las gentes de guerra se llamaban calasirios ó hermotybienses, segun las diferentes provincias en que habitaban. Sus tierras estaban tambien libres de todo pecho, y cada soldado poseia un campo de doce *aruras* ó mil doscientos codos egipcios. Jamás nacion alguna pagó con tanta generosidad su egército, ni tampoco jamás nacion alguna fué tan mal defendida. La guardia del Rey se componia de dos mil hombres escogidos alternativamente de entre los calasirios ó hermotybienses.

La herencia de las profesiones formaba un dogma político. Se nacia sacerdote, soldado, pastor, mercader, ó trabajador. Todos los puestos estaban marcados, ninguno podia salir del

(1) Heredoto cuenta siete; Diodoro no admite mas que cinco.

Digitized by Google

suyo, y esta inmovilidad espantosa se nos ha querido presentar como el modelo de los gobiernos.

Pero, cuáles fueron los resultados de este sistema? Obtuvo el poder aquella inmovilidad que con tantos trabajos iba buscando? Si, la obtuvo, pero para hallar la muerte en ella. El pueblo permaneció indiferente á todas las querellas políticas, y las gentes de guerra, afeminadas sin duda por la riqueza, fueron vencidas tantas veces y con tanta facilidad, que apenas parece que habian tomado por un momento las armas, estando adheridos al territorio por tantas raices, y combatiendo por sus propios hogares!

En cuanto á los sacerdotes, su dominacion fué mas duradera, pues se mantuvo á pesar de muchas conquistas. Ellos solos poseian el depósito de las ciencias; ellos solos presidian á la educacion de los niños, y sabido es que en todos los paises y bajo el imperio de todas las religiones, han debido á esta doble influencia los ministros de los altares su preponderancia política. Tal vez esta preponderancia hubiera sido abatida por el tiempo, y el Egipto no hubiera permanecido estacionario. Pero todas estas oscilaciones le vinieron de afuera. Sus costumbres, sus usos, sus leyes, y su religion no fueron abandonadas y alteradas por ningun

Digitized by Google

esfuerzo hecho para mejorar el orden de las cosas, perecieron por la fuerza; es un problema muy curioso, el saber qué suerte esperaba á este pueblo al fin de los siglos, si hubiese permanecido entregado á sí mismo. Pero cuando el Egipto dejó de ser Egipcio, fué Persa, despues Griego, despues Romano, despues Arabe, y á no ser por la casualidad de las circunstancias, acaso seria francés en el dia.

No es posible dejar de irritarse, al contemplar hasta qué grado de abyeccion abatió el sacerdocio la dignidad régia. El Rey no era mas que el primer esclavo de los sacerdotes; recibia, esperaba sus órdenes; ni el placer del baño, ni el del paseo, ni aun el del amor conyugal, podia saborear sin permiso de ellos. Cada una de sus horas estaba señalada por un deber; todo en fin estaba determinado, hasta los platos de su mesa, de manera que los reinados estaban escritos con anticipacion, y momento por momento, en los libros sagrados, solo el nombre del príncipe era el que estaba en blanco. Al rayar el dia debia leer las cartas y peticiones que le dirigian; despues del baño se revestia con las insignias de su dignidad y pasaba al templo á ofrecer sacrificios; el Pontífice pronunciaba una plegaria en su favor, y le elogiaba por sus virtudes ó le reprendia por

Digitized by Google

sus faltas. Ciertamente, si este Príncipe era absoluto, pagaba el poder bien caro.

«Pero la vanidad podia consolarle de su »esclavitud. Tributábanle grandes honores du»rante su vida; y esperábanle aun otros ma»yores despues de su muerte." Cerrábanse los templos, desgarraba el pueblo sus vestidos, suspendíase la alegria de las fiestas y la pompa de los sacrificios, corrian por las calles muchos hombres estenuados por todo género de privaciones y llena la cabeza de fango, y celebraban con himnos fúnebres las glorias y las virtudes del monarca, cuya muerte deploraba la patria. «Espirado el tiempo del duelo, se lle»vaba la mómia régia á la entrada del sepul»cro; el pueblo estaba alli reunido, y todo el »mundo podia acusar al objeto de tanto dolor »simulado.... Muchos reyes fueron privados de »una sepultura honrosa por decision del pue»blo (1)." Este es el único rastro que la vista mas cuidadosa puede descubrir en aquellos sombrios anales. El pueblo podia á lo menos maldecir á sus opresores: á las puertas de aquella tumba escribia de repente su historia. Hoy es preciso que se hayan enfriado bien las cenizas de los reyes para que sea permitido juzgarlos.

Parece que el Monarca fué el gefe supre-

(1) M. Levesque, *Historia antigua.*

Digitized by Google

mo de la justicia. Nada era mas sencillo que la organizacion judiciaria de este pais. Treinta magistrados, elegidos entre los mas prudentes de las capitales principales, nombraban un presidente que tenia una magnífica asignacion, era uno de los primeros hombres del Estado, y llevaba al cuello pendiente de una cadena de oro la imágen de la verdad, adornada de piedras preciosas. No se hacian alegatos *in voce* ante este Tribunal; instruiase el proceso por escrito, y el Presidente tocaba con la imágen de la verdad á la parte en favor de la cual sentenciaba la causa. He aqui treinta jueces y un solo grado de jurisdiccion para toda una Nacion entera! Pero la Nacion no podia ser muy pleitista porque nada poseia. Las diferencias del pueblo sin duda se ventilaban ante los ministros de policía, y probablemente se terminaban, como se terminan todavia en Turquia y en todo el Oriente, por penas corporales. Las castas propietarias acaso eran juzgadas por sus magistrados respectivos. No se afirma nada, no se hace mas que aventurar congeturas.

Las leyes criminales eran sóbrias con respecto á la pena de muerte; en ciertos casos condenaban á la mutilacion. El robo era verosimilmente tan comun, que no teniendo esperanza de reprimirle ó de descubrirle, le habian regularizado. Los que se dedicaban á este ofi-

Digitized by Google

cio se inscribian ó alistaban bajo un gefe, en cuyas manos depositaban escrupulosamente el fruto de su industria. El robado podia ir á reclamar lo que le habian quitado, y se le devolvia mediante una retribucion. Esparta olvidó tambien el respeto debido á la propiedad, pero Esparta hizo á lo menos una ley util.

Algunos autores contemplan que el gobierno de Egipto fue templado. No sabemos en qué fundan su opinion. El entendimiento no se pliega fácilmente á calificar de templado un gobierno, en donde el gefe dispone como dueño y señor de los bienes y de las personas de sus súbditos (1). Sin duda marchaba un poder á par del poder real, que era el sacerdocio; pero estos dos poderes constantemente en oposicion entre sí, tendian á un fin comun, á la esclavitud del pueblo. El gobierno del Egipto fué pues un despotismo infectado de teocracia.

---

(1) Léese en el Génesis, que cuando José fué nombrado Ministro, le dijo el Rey: *Ad tui oris imperium cunctus populus obediet, absque tuo imperio non movebit quisque manum aut pedem in omni terra ÆEgipti.* (*Génesis*, cap. 41 v. 40 y 44.) Por qué otras señales se habrá de conocer el despotismo?

Digitized by Google

USOS Y COSTUMBRES.

En tiempo de Platon, es decir, cuatro siglos antes de la era vulgar, los Egipcios afirmaban que hacia diez mil años que no habia padecido su modo de vivir la menor alteracion; una constancia semejante puede ser muy bien creible en un pueblo que no se comunicaba con los estrangeros.

Los Egipcios se vanagloriaban de haber sido valerosos en la remota antiguedad; pero desde los primeros tiempos en que se empezó á aclarar su historia, se les ha visto, como á los indianos, sometidos al poder que ha querido subyugarlos. El pueblo vivia en la esclavitud, porque era cobarde, y soldados tan cobardes como él le tenian sumido en la estupidéz....

Algunos Griegos, mas piratas que guerreros, sometieron el Egipto á Samnético. Las malas tropas de Cambises no encontraron la menor resistencia, atentando á lo mas sagrado que tenia la Nacion. La conquista del Egipto nada añadió á la gloria de Alejandro, y en tiempo de los Romanos, no se necesitaban mas que unas cortas guarniciones para imponer respeto á los Egipcios; pero es preciso confesar que un pueblo es cobarde ó esforzado, segun el espíritu

Digitized by Google

que le infunden, el modo con que se le gobierna, y los generales que le mandan (1).

Parece que la poligamia les estaba permitida. Pero el hecho no está tan atestiguado que no pueda discutirse. Diodoro lo afirma; Herodoto lo niega. Tal vez la ley permitia tener muchas mugeres, y tal vez el mayor número no tenia mas que una, como se nota en todos los paises en que está permitida la poligamia.

Practicábase la circumcision generalmente. Dícese que Pitágoras se vió obligado á someterse á ella, para tener la libertad de conversar con sus sacerdotes y entrar en sus templos.

En las grandes comidas hacian traer un féretro á la mesa, y se preparaban al placer por la imágen de la brevedad de la vida. Esta es la filosofia epicurea de Petronio y de Horacio. No obstante los Egipcios eran muy sóbrios. Su pan se hacia de una especie de mijo conocido bajo el nombre de *solgo* y que los Arabes llaman *dourra*; aun hoy es su principal alimento, y se cultiva generalmente en el alto Egipto. Su bebida era agua del rio, ó cerveza. El uso del vino no se toleró, ni se conoció acaso hasta el reinado de Samnético; jamás llegó á ser la bebida popular, porque la vid se cria

(1) M. Levesque.

Digitized by Google

con mucha dificultad en el Egipto, y no prospera sino en el Fayoum. Abstenían se de la carne de ciertos animales; pero los patos y el pescado curados al sol se usaban casi generalmente. El cerdo estaba prohibido, y le tenian por tan impuro, que los guardas de este ganado estaban privados de entrar en el templo, y no se enlazaban sino entre sí. No se concibe muy bien cómo podria haber porqueros en un pais en donde la carne de puerco causaba horror á todo el mundo.

Las mugeres se ocupaban de los negocios y quehaceres de afuera, mientras que los hombres se quedaban en la casa hilando y atendiendo á las menudencias interiores; acaso se puede atribuir á esta conducta estravagante al orígen de la ley que queria, que las hijas y no los hijos estuviesen obligadas á cuidar á sus padres. Ultimamente esta costumbre, si en efecto es cierta, no ha debido estar en vigor mas que entre las clases inferiores, porque las gentes de guerra, por ejemplo, no tenian mas negocio esterior que el de pelear, y no se pretenderá seguramente sostener que esto pertenecia á las mugeres.

Los niños se criaban con tanta frugalidad, que su manutencion hasta la edad viril no costaba mas de veinte dramas, ó unos setenta reales de nuestra moneda. Los gastos de su

Digitized by Google

educacion no entraban por mucha parte en esta módica suma, porque ningun hombre de las clases inferiores sabia leer, á escepcion de los mercaderes, y aun los sacerdotes se contentaban con enseñar á estos la aritmética y la geometría. Su comida era miserable; consistia en vástagos ó ramas de papiro asadas al rescoldo, y en unas raizes que se crian en los pantanos, cocidas á veces, y á veces sin preparacion alguna. Como el calor del clima permite pasarse sin vestidos, la mayor parte no los tenian. Este poco gasto para sostener y alimentar á los hijos, influyó en la poblacion del pais. Los Egipcios, amigos siempre de la exageracion, pretendian, con arreglo á sus anales sagrados, haber tenido en otro tiempo siete millones de habitantes y diez y ocho mil ciudades, sin contar los lugares (1); lo cual hu-

(1) En cuanto á la distribucion que se ha creido poder hacerse de las tierras del Egipto divididas en dominio real, y en tierras sacerdotales y militares, no hago ánimo de ocuparme de ella, por temor de no llegar á ver bastante claro en materia de esta naturaleza. Me contentaré con decir, que si el Egipto encerraba en los tiempos remotos diez y ocho ó viente mil ciudades, segun lo que refieren Diodoro y Herodoto, bajo la fé de los antiguos Egipcios, es de toda necesidad entrar

Digitized by Google

biera hecho salir á cada villa por mas de 300 habitantes; pero no parece que el Egipto ha estado nunca mas poblado que bajo Tolomeo hijo de Lago, y en aquella época no contaba mas que tres millones de habitantes, poblacion todavia muy considerable para un pais de tan corta estension. Hoy á pesar de la tiranía execrable en que gime despues de tantos siglos, aquella poblacion apenas se ha disminuido mas que en una quinta parte.

Los Egipcios respetaban con la mayor veneracion la vejez. Si un joven encontraba á un viejo, le cedia al momento el paso; cuando un viejo llegaba á alguna concurrencia, todos los jóvenes se levantaban en presencia suya.

Distingianse tambien por el respecto que tenian á los muertos, y terminaremos esta corta seccion describiendo los últimos honores que le tributaban.

---

en buena composicion sobre el término ciudades, de las cuales habrian de estar contenidas nueve ó diez en el espacio comun de una legua cuadrada; porque no hemos de forzar á la naturaleza para aumentar la verdadera tierra de Egipto, haciendo retroceder á las montañas y á los arenales que la encerraban antiguamente como lo encierran en el dia. (D'Anville, *Memorias sobre el Egipto*, p. 28 y 29.)

Digitized by Google

Habia tres géneros de funerales; los mas suntuosos costaban un *talento* (21.500 rs.); los medianos veinte minas (7,100 rs.); en fin los que se llamaban funerales simples costaban muy poco, y acaso los de los mas pobres se hacian á espensas del Estado.

En el momento en que espiraba un amigo ó un pariente, las mugeres, olvidando la conservacion de su hermosura y arañándose el pecho, corrian por las calles dando grandes alaridos. Toda la familia se reunia, y hasta que el cuerpo estuviese embalsamado, ni comia, ni hacia uso del baño, ni se vestia como de ordinario.

La operacion de preparar los muertos, embalsamarlos, envolverlos en sábanas y ligarlos, constituia una profesion particular, que se trasmitia por herencia, como todas las otras profesiones.

Los embalsamadores ó *tarisheutaes* eran muy respetados; conversaban con los sacerdotes y ocupaban un sitio privilegiado en los templos. He aquí como procedian á la operacion.

Un oficial, que presidia los funerales, estraia los sesos al muerto con un instrumento de hierro, y llenaba el vacio con ciertas preparaciones aromáticas; otro, llamado el *Scriba*, trazaba en el costado izquierdo del cadáver la forma de la incision que se debia hacer

Digitized by Google

alli; el *parachita* hacia la abertura con una piedra de Etiopia bien afilada. Huia inmediatamente despues, y los espectadores le perseguian apedreándole y llenándole de imprecaciones, por haber faltado al respecto debido á los muertos.

Los embalsamadores se apoderaban entonces del cadáver y le sacaban las entrañas, que lavaban con vino y las arrojaban al Nilo; despues le llenaban de goma y de perfumes, y le ungian por espacio de treinta dias con mirra, canela y otras sustancias aromáticas. Pasados los treinta dias, lavaban el cuerpo y ligaban cada una de sus partes con tiras de lienzo barnizadas con sustancias gomosas. Estas tiras ó vendas eran á veces de la longitud de mas de mil varas para una sola momia. El cuerpo preparado de este modo se encerraba en un féretro, envuelto en una sábana, de la cual pendian otras tiras llenas de dibujos, y de caractéres geroglíficos y cursivos, entregándole al fin á la familia. La religion sin duda no ordenaba la inhumacion del cadáver, porque muchos Egipcios conservaban toda su raza en largas galerías preparadas al objeto. Los féretros estaban de pié, arrimados á las paredes en forma de estátuas.

Cuando se habia de poner en su sepulcro algun cadáver, los parientes mas cercanos pu-

Digitized by Google

blicaban con anticipacion el dia en que se habia de verificar esta fúnebre ceremonia. El lugar de la sepultura para el Nomo de Menfis estaba situado mas allá del lago Moeris y del de Charon, en las grutas sepulcrales de Osyut. Reunianse en semicírculo cuarenta jueces á la orilla del lago. Antes que se recibiese el cadáver en la barca, á todo el mundo le era permitido el acusarle. Si se le convencia de haber vivido mal, los jueces le condenaban á no pasar el lago, y su familia tenia que llevársele triste y amargamente; pero el acusador que calumniaba, estaba sujeto á penas muy severas. Si no se presentaban acusadores, entraba el cuerpo honoríficamente en la barca; los asistentes se quitaban el luto, y uno de ellos hacia el elogio fúnebre del difunto. Algunos pretenden que de esto sacó Orfeo su fábula de los infiernos y del barquero Charon.

Las familias conservaban religiosamente los cuerpos de los que habian sido escluidos de la sepultura por delitos ó por deudas, porque los deudores insolventes estaban privados de los últimos honores. Si sus descendientes llegaban á ser ricos, pagaban á los acreedores ó entablaban la justificacion del pariente condenado; una vez lavada la mancha, le hacian magníficas exeqùias. Sucedíales algunas veces cuando carecian de recursos, empeñar los cuerpos de

Digitized by Google

sus parientes para procurárselos; pero á los que no sacaban estas preciosas prendas del empeño, se les declaraba infames durante su vida, y se les negaba la sepultura despues de la muerte.

ARTES Y CIENCIAS.

Se ha disputado al Egipto la gloria de ser una nacion creadora. Los viajeros contemporáneos pretenden hoy sentar, que todos los conocimientos de este pueblo tienen un origen Etiope. Este hecho, aun cuando llegase á adquirir una certidumbre matemática, no podria despojar á los trabajos de los Egipcios de la admiracion con que los ha mirado el Universo. Por otra parte, ¿qué es lo que han probado hasta ahora esas investigaciones con tanto trabajo hechas? Que cuando los Etiopes vinieron á poblar el Egipto, tenian una religion y tal vez sabian levantar edificios. ¿Pero la perfeccion de las artes, y sobre todo la invencion de las ciencias, es por ventura un honor de que se pueda privar tan fácilmente al Egipto? No se podrá dar un paso en esta region, sin hallar á cada instante los rastros de una civilizacion primitiva y naciente; y las investigaciones mas sabias y profundas no podrán borrarlos.

Digitized by Google

Los filólogos han discutido por largo tiempo la cuestion de saber, si el lenguage es de origen divino ó humano, y acaso no se ha notado con bastante atencion cuán prodijiosa no ha sido y cuán honorífica para el genio del hombre, la invencion del lenguage escrito. De estos dos problemas que nos parecen de una dificultad casi idéntica, el primero está aun abandonado á las controversias, el segundo ha encontrado su solucion en los geroglíficos del Egipto. Concíbese muy bien, que para conservar la memoria de un acontecimiento, los hombres *han* debido primero fijar la imágen por la representacion misma del objeto. En este sentido es la escultura, aun en nuestros dias, una verdadera escritura geroglífica; á los hombres que no conocen la historia nada les recuerda. Asi los sacerdotes Egipcios, conservando por tradicion el conocimiento de los hechos, los esplicaban por los monumentos, ó por mejor decir, esplicaban estos por aquellos. Leian en estos libros de piedra. Cada monumento que desaparecia se llevaba consigo una página de este gran libro histórico, y sin duda asi fué como se perdió para siempre la historia del Egipto antiguo.

La imitacion debió irse haciendo poco á poco menos servil, luego que se sutilizaron las ideas, y de mejora en mejora se ha podido

Digitized by Google

llegar al sistema de la escritura cursiva (1). Las varias conquistas que sufrió el Egipto contribuyeron tambien á alterar aquella escritura misteriosa; y el alfabeto Griego, adaptado á la lengua nacional, concluyó por sucederla (2). De todos modos, puede atribuirse á los

---

(1) Algunos sabios han estudiado la semejanza que hay entre la configuracion de nuestras letras y la de ciertos objetos materiales. Pueden verse en Court de Gebelin (*Mundo primitivo*) las degradaciones sucesivas de nuestro alfabeto.

(2) Segun Clemente de Alejandría, habia tres géneros de escrituras entre los Egipcios: la geroglífica, la sacerdotal, y la escritura epistolográfica: añade que la primera era simbólica y que el Sol se representaba en ella por un círculo, la Luna por un cuadrante; que la segunda era enigmática, y designaba el curso de los astros por una serpiente, y el Sol por un escarabajo; y que la tercera se formaba de letras. Si la escritura geroglífica, dice el mismo autor, estaba consagrada á los monumentos, la escritura sacerdotal se empleaba por los copiantes adictos al colegio de los sacerdotes, y la escritura epistolográfica se destinaba á las cartas misivas y á los demas usos comunes.

Pero es muy verosimil que Clemente de Alejandría nos haya querido transmitir lo que él mismo no sabia muy bien, y que la escritura sacerdotal se formase de aquellos carácteres geroglí-

Digitized by Google

Griegos el arte de *pintar la palabra y de hablar á los ojos*, porque, si el lenguage articulado es tambien invencion del hombre, los geroglíficos son para la escritura lo que el gesto para la voz; es el primer piquete clavado en el camino.

---

ficos simplificados y en cierto modo abreviados, de que nos dió M. Denon algunos ejemplos. El erudito Jablonski acusa y parece que convence de ignorancia en la ciencia Egipcia á Manethon, á quien reconoce por sábio en la literatura griega: no obstante este Manethon ignorante, nacido en Hielópolis, muerto en el reinado de Tolomeo Filadelfo en el tercer siglo antes de la era vulgar, pertenecia al orden sacerdotal del Egipto, y Clemente de Alejandría, autor Eclesiástico del siglo segundo de la era cristiana, vivia en un tiempo en que la ignorancia de los sacerdotes Egipcios debia ser mucho mas profunda que bajo los Tolomeos; era ademas un profano en la religion Egipcia y no podia penetrar en el santuario de la ciencia sacerdotal. Si Manethon, pues, fué ignorante en esta ciencia, ¿cuánto mas no deberia serlo Clemente?

Segun Manethon la escritura sacerdotal, que él llama geroglífica, no estaba, como lo dice Clemente, abandonada á los simples copiantes; él nos cuenta que el primero, Toth, antes del Diluvio, escribió su doctrina sobre unas columnas en caractéres gerográficos.

Digitized by Google

La idea de medir las superficies no ha podido nacer sino en un pais en que era de rigurosa necesidad esta medida. La sociedad descansa enteramente sobre el derecho de propiedad. Pero los cierros ó cercados, los límites y todos los medios que se han imaginado para acreditar y reconocer cada retazo del globo, eran inútiles ó de muy poco ausilio en Egipto, por cuanto las inundaciones del Nilo se llevaban los cercados y reemplazaban la tierra poseida por una nueva tierra, vírgen de los

---

Acostumbrados á escribir por medio de símbolos los sábios del Egipto, contraian tambien el hábito de espresarse de la misma manera; lo cual cubria muy frecuentemente de una oscuridad impenetrable sus opiniones filosóficas y religiosas, habiendo dado orígen ademas á un gran número de opiniones diversas. (M. Levesque).

M. Champollion, cuyos inmensos trabajos tanto han hecho progresar las ciencias, ha reconocido tambien entre los Egipcios tres géneros de escrituras, la geroglífica ó sagrada, la hierática ó sacerdotal, y la demótica ó popular.

La primera consistia en carácteres figurativos, simbólicos y phonéticos; la segunda no era mas que la primera abreviada, y la tercera apenas se componia mas que de signos phonéticos ó que espresaban los sonidos.

Digitized by Google

vestigios del hombre. Fue, pues, preciso entonces hacerse ingenioso por necesidad, y esta necesidad descubrió la geometría; los Egipcios, no obstante, hicieron pocos progresos en ella. No supieron mas que medir figuras planas, y como no poseian todas las cantidades geométricas, no pudieron elevarse hasta aquellas teorías sublimes que tanto honor hacen á los modernos. Pitágoras, mucho tiempo despues de haber sido iniciado en el saber Egipcio, ofreció una hecatombe por haber encontrado el famoso teorema del cuadrado de la hipotenusa. Thales hizo tambieu un sacrificio á los Dioses, por haber descubierto el modo de trazar un triángulo rectángulo en una circunferencia. Si estas reglas sencillísimas, aunque bellas, eran desconocidas en la geometría Egipcia, ¿cómo habian de poder acercarse á las abstracciones y métodos analíticos que nos han sido trasmitidos por Euclides? La construccion del edificio pertenece, pues, á la Grecia. El Egipto echó los primeros cimientos.

El conocimiento de la geometría supone el de la aritmética, y este pueblo la habia cultivado con esmero. Tuvo tambien una idea del álgebra, bastante exacta, aunque imperfecta. Algunos autores opinan que esta invencion se debe atribuir á los Griegos despues de su es-

Digitized by Google

tablecimiento en Egipto (1); pero todos atribuyen á este el descubrimiento de la astronomía (2). Los Egipcios, situados en un país llano y bajo un cielo siempre sereno y puro, fueron los primeros que observaron los movimientos celestes. El estudio constante que hicieron de ellos les enseñó á arreglar la duracion del año, por la revolucion periódica del sol, añadiendo cinco dias y seis horas á los doce meses, compuesto cada uno de treinta dias. Admitian en esto un cálculo mas racional que los Griegos y los Romanos. Estos contaban por año lunar, intercalando uno cada tres años. De todos modos, el movimiento de rotacion de los planetas no estaba establecido entre ellos de una manera precisa; puesto que Thales fue el primero que se atrevió á pronosticar un eclipse, y Eudoxio y Tolomeo fueron tambien los primeros que trazaron los movimientos de los cielos sobre tablas, despues de haber hecho simples hipótesis.

La medicina nos vino de ellos, y los sacerdotes conocieron probablemente algunas par-

(1) Bunet, *Archeol*, l. 1.º Wottons, *reflections on ancient hand modem, Learning*.

(2) Herodoto le atribuye á los Babilonios; pero Diodoro asegura que estos pueblos eran originarios, del Egipto, lo mismo que sus ciencias.

Digitized by Google

tes de nuestra física, si la ciencia que llamaban *mágia* no era en efecto mas que el conocimiento de ciertos fenómenos de la naturaleza. Esta *mágia* habia hecho á los Egipcios en la antigüedad muy célebres.

"En la oscuridad de los sepulcros está en»cerrada la historia de su industria: sin duda »no la conocemos sino imperfectamente, pero »tendríamos aun mucho menos conocimiento »de ella, si los franceses en su espedicion no »se hubieran sumergido en las tinieblas de las »sepulturas. Asi reconocieron que los Egipcios »nos habian precedido en muchas de las artes »que producen los objetos de lujo y comodi»dad (1)." Los muebles, sus alhajas de oro y plata, su bagilla, eran de esquisito gusto; se ha encontrado en la momia de una muger una túnica de una tela ligera, de un hilo tan sutil y delicado como el de nuestros encages, y sus tintes eran tan sólidos y permanentes, que los colores han resistido al licor corrosivo de los bálsamos.

Pero estos hombres que han llevado las bellas artes y todos los ramos de la industria humana á tan alto grado de perfeccion, no parece que tuviesen una literatura. La forma del Gobierno no permitia el egercicio del arte ora-

(1) M. Levesque.

Digitized by Google

toria; su historia debió ser seca y árida, pues durante un gran número de siglos fue inscripta solamente sobre piedras en caractéres geroglíficos. Esta historia no era sin duda mas que una simple cronológia; y como no se encuentra entre ellos ningun vestigio de teatro, se puede inferir que el arte dramático les fue deconocido.

Pero en arquitectura y escultura todavia no ha aventajado ningun pueblo á los Egipcios. Nos ha parecido que debíamos presentar á los ojos del lector un estracto del trabajo de Monsieur Levesque sobre esta materia. M. Levesque habia ido á beber á los manantiales, y su trabajo no es mas que un resúmen del de M. Denon. En literatura, y sobre todo en historia, no se debe aspirar siempre á rehacer lo que otros han hecho. El Egipto, cuyo suelo ofreceria tantas riquezas al pueblo de Europa que pudiese establecer en él su dominacion, no llama hoy la atencion, sino por los monumentos del arte de que despues de tantos siglos conserva un precioso resto. Strabon, que habia visto las bellas obras de los Griegos, no estaba entusiasmado por el arte de los Egipcios. Los templos ofrecian al principio, dice, largas y anchas avenidas enlosadas, y á cada lado habia grandes esfinges colocadas á igual distancia las unas de las otras; presentábanse

Digitized by Google

despues propíleos, despues otros propíleos, y luego se entraba en el templo, cuyos muros estaban adornados de figuras colosales. Todo esto seria de gran belleza, si las columnas fuesen de buena proporcion, la escultura de buen estilo, y el templo mismo de buena arquitectura; pero Strabon añade que las figuras se parecian á las de los Etruscos ó á las de los antiguos Griegos, y por consiguiente, á los primeros esfuerzos del arte en su infancia. Decide, que se veian en todo el Egipto, como en Menfis, edificios que no presentaban á la vista mas que una arquitectura bárbara, mucho de columnas, pero nada de gracia, nada de elegancia; en una palabra, un gran trabajo perdido.

Este juicio, formado por un escritor apreciable, sin disputa, parece de gran peso á primera vista; pero por mas estimable que sea, tal vez no tenia gusto muy delicado ni gran conocimiento en las artes, y tal vez, ademas, un Griego era poco capaz de reconocer belleza alguna en un estilo que no era el de su nacion.

Las figuras de escultura de los Egipcios, en pie ó sentadas, son siempre duras y sin movimiento; las cabezas carecen de espresion; los brazos están pegados á los lados, las piernas colocadas paralelamente y poco apartadas la

Digitized by Google

una de la otra; pero es preciso reconocer, que siendo cada figura de divinidad un geroglífico, y por decirlo asi, un carácter de escritura, este carácter debia ser siempre el mismo para poderle leer con facilidad y sin equivocarse: por esta razon les estaba prohibido á los artistas hacer la menor alteracion en el estilo antiguo de sus antecesores, porque si cada uno de ellos se hubiese tomado la libertad de hacer algun cambio, el geroglífico hubiera dejado bien pronto de ser lo que era. El discípulo hacia precisamente lo que su maestro, que era seguir servilmente á los maestros que le habian precedido de muchos siglos, y toda obra reciente era la copia escrupulosa de una obra muy antigua. El artista atrevido que hubiesa tenido la presuncion de corregir alguna cosa en la manera antigua y de sobreponerse á los antiguos maestros, hubiera sido castigado como de haber atentado contra la religion. De esta sencillez de movimiento, ó mas bien, de esta inmovilidad unida á proporciones convenidas y observadas con gran rigor, resultaba, si se ha de dar crédito á Diodoro Sículo, que una piedra serrada por medio se confiaba á dos escultores, y que el uno hacia por su parte la mitad de la figura, mientras que el otro hacia, separado de él, la otra mitad. La dureza primitiva se conservó siempre, y los artistas

Digitized by Google

Griegos y Romanos se apartaron poco de ella cuando trabajaron en el estilo Egipcio, como se vé por la figura del Antinoo.

Objetaráse que las leyes religiosas que sujetaban á los artistas Egipcios, podrán servirles de escusa, pero no para hacernos admirar sus obras. Los artistas de la espedicion francesa, sin embargo, no han sido muy sóbrios en punto á esta admiracion. Oigamos á uno de ellos:

"Hice, dice M. Denon, un dibujo detalla»do del estado actual de los dos colosos llama»dos de Memnon (1). Estas estátuas, sin gra»cias, sin atractivos, sin movimiento, no tie»nen nada que pueda seducir la imaginacion; »pero sin carecer de proporcion, aquella sen»cillez de posicion, aquella nulidad de espre»sion, tiene cierta cosa de grave y de grande, »que impone. Si para espresar alguna pasion »se contragesen los miembros de estas figuras, »sus bien calculados lineamentos habrian de »alterarse; conservarian menos forma á cua»tro leguas, á cuya distancia se perciben, y »desde donde hacen ya un gran efecto. Para »pronunciar un juicio sobre el carácter de »aquellas estátuas, es preciso haberlas visto »muchas veces; es preciso haber reflexionado

(1) Estan situados cerca de las ruinas de Tebas.

Digitized by Google

»largo tiempo sobre ellas. Despues de esto suce-»de algunas veces, que lo que habia parecido no »ser mas que los primeros ensayos del arte, »concluye por ser una de las perfecciones. El »grupo de Laoconte, que habla tanto al alma »como á los ojos, ejecutado en la proporcion »de sesenta pies, y colocado en un vasto espa-»cio, perderia todas sus bellezas y no pre-»sentaria una masa tan imponente como esta; »en fin, estas estátuas, siendo mas agradables, »serian menos bellas, dejarian de ser monu-»mentales, carácter que pertenece acaso escla-«sivamente á la escultura esterior, á la que de-»be entrar en armonía con la arquitectura, á »aquella escultura, en fin, que los Egipcios »han llevado al mas alto grado de perfec-»cion."

Tal vez nos hemos detenido con demasiada complacencia en la esposicion de las doctrinas religiosas, de las costumbres y de los trabajos de este pueblo, pero esta parte de sus anales es la mas brillante y la mas segura. En el vasto encadenamiento de los pueblos instruyendo á los pueblos, de los siglos instruyendo á los siglos, se remonta fácilmente hasta el Egipto, no se encuentra nada mas allá. La Grecia no despertó hasta la llegada de las colonias Egipcias; Orfeo, Dédalo, Pitágoras, lo tomaron todo de los sacerdotes de Osiris; y

Digitized by Google

mas tarde, cuando se connaturalizaron las artes en la tierra de los Helenos, Platon fue todavia á rendir homenage á la ciencia de Egipto.

Paguemos, pues, á esta nacion el último tributo de admiracion y de respeto. El momento es urgente; luego que la veamos tomar las armas, no escitará mas que nuestra compasion.

PRIMERA EPOCA.

Reinado de los Dioses.

Lo hemos dicho ya: estos tiempos tan distantes de los nuestros, son inciertos y oscuros. Al acercarse á ellos se fluctúa en un océano de dudas.

Eusebio, Manethon, Julio Africano, han formado tablas de los reyes de Egipto; pero estas tablas son tan diferentes las unas de las otras, que se podian tener por catálogos de soberanos de diversos paises. Y que no se piense que los hechos se aclaran cuando los tronos se hacen visibles, es decir, cuando las monarquías divinas dejan el lugar á las monarquías morta-

Digitized by Google

les. Todo se confunde. Quince dinastías humanas suceden (1) á las quince dinastías celestes, y millares de años á millares de años. Se ha visto ya que este prodigioso número no era tal vez mas que una suputacion astronómica.

Segun la crónica antigua, las dinastías Egipcias ascienden á treinta y abrazan un período de 36,525 años. Compréndense en esta suma total los 30,000 años del reinado del Sol, los 3,984 del de Saturno y de los otros doce dioses, y los 217 de los ocho semidioses, que componen en todo 34,201. Síguese de aqui, que deducida la suma de los reinados divinos, el resto será de 2,324 años para la duracion de las dinastías siguientes, conforme á aquella crónica (2).

Vasto campo se abre á las congeturas; pero como las investigaciones mas laboriosas no nos conducirian nunca mas que á hipótesis, dejemos á Plutarco entrar en largos detalles sobre

---

(1) O tal vez mas bien catorce humanas á diez y seis divinas.

(2) Pero este cálculo no concuerda con el de las otras cronológias. Nos limitaremos á estampar aqui la tabla de las diez y seis últimas dinastías de las treinta, siguiendo la última crónica Egipcia. Faltan las catorce primeras.

Digitized by Google

la historia de Osiris, Isis, de Tifon y de Oro; dejémosle esforzarse para esplicarlo todo por alegorías, despues de haber asegurado que las acciones que refiere son de una certeza demostrada: el sepultarse en este intrincado laberinto, seria quererse perder sin utilidad alguna de la ciencia.

Dinastias.		Generaciones.	Años.
XV. . . .	15	del círculo cínico, reinaron.	443
XVI. . . .	8	Tanitas.	190
XVII. . .	4	Menfitas.	103
XVIII. .	14	Menfitas.	348
XIX. . . .	5	Diospolitas.	194
XX. . . .	8	Diospolitas.	228
XXI. . . .	6	Tanitas.	121
XXII. . .	3	Tanitas.	18
XXIII. .	2	Diospolitas.	19
XXIV. .	3	Saïtas.	44
XXV. . .	5	Etiopes.	44
XXVI. . .	7	Menfitas.	177
XXVII. .	5	Persianas.	124
XXVIII.			
XXIX. .			
XXX. . .	1	Tanitas.	18

El total de las treinta dinastías asciende à 36,525

Seguiremos en nuestra narracion á Herodoto y Diodoro, pero sin pretender sentar como cierto ningun hecho.

Digitized by Google

Las crónicas de esta monarquía celeste tienen tambien sus revoluciones y sus usurpadores. Dioses enamorados del poder vinieron á destronar á dioses, y hubo un imperio sucesivo de divinidades grandes, de divinidades inferiores, y de otras mas inferiores aun, dando este hecho márgen á una opinion tan verosímil, que fue adoptada unánimemente.

Este imperio divino no fue mas que una verdadera teocrácia. Los Egipcios confesaban que los Dioses no se comunicaban con los mortales. Los sacerdotes fueron, pues, los ministros visibles: los sacerdotes reinaron, pues, en su santuario. La fábula griega, que suponia que los dioses ocultaron en Egipto su celestial esencia bajo la forma de animales, indica al través del velo de la alegoría, una agresion feliz al principio, y reprimida despues, contra la dominacion sacerdotal. Esta sucesion de divinidades desiguales puede esplicarse por las diferentes peripecias del régimen político que habian instituido los sacerdotes; régimen que debieron verse obligados á modificar con el tiempo y á acomodar á los progresos de las luces, porque el sacerdocio ha invadido siempre, y siempre cedido mucho, hasta su última é inevitable caida; porque la fuerza de las doctrinas vale poco contra la fuerza de las armas.

Digitized by Google

La corona divina con que ciñeron sus sienes los sacerdotes, no podia continuar en ellas, en el momento en que se presentase un guerrero que pudiese unir la fortuna á la audacia. Menes fue este guerrero. Destronó á Oro, el último de los reyes dioses, es decir, que separó el poder religioso del poder político (1).

Reinado de los Faraones, desde Menes hasta la última conquista de los Persas.

Menes es el primer mortal que dió leyes al Egipto. Dícese que esta region, á escepcion de la Tebaida, no era mas que un vasto pantano. El cambió el curso del Nilo por un dique, y fundó á Menfis en el suelo sumergido hasta entonces. Nada le era imposible á un hombre que habia vencido á los dioses. De todos modos, si la region media ha sido en efecto una conquista hecha sobre las aguas, no ha podido menos de ser lenta. Para domar la naturale-

---

(1) M. Pastoret (*Historia de la Legislacion*) ha refutado la objecion que se podria sacar del poder que conservaron los sacerdotes, en estos significativos términos.

«Un coloso echado por tierra conserva aun »despues de su caida una grandeza imponente. Tal »fué el poder de los sacerdotes.»

Digitized by Google

za necesitan los hombres de un poderoso ausiliar, y este es el tiempo.

Herodoto ha calculado, ó á lo menos ha pretendido sentar con sus cálculos, que Menes vivia 12,356 años antes de la era vulgar. Diodoro Sículo le dá todavia una antigüedad mas remota, pues la hace subir á 15,060 años (1). Pero no insistimos mas sobre esta cronológia. Para desecharla ó admitirla, seria preciso suscitar cuestiones de un órden demasiado superior, que no podrian tener lugar en estas cortas páginas. Nos limitaremos de aqui en adelante á compendiar los hechos, sin fijarles ninguna data, mientras que sea dudosa.

Despues de Menes reina un vacío inmenso en los anales que nos ocupan. En diferentes épocas lejanas, se perciben los nombres de una reina Nitocris, de un Busiris, que fue fundador de Tebas (2); de un Osimandias, famoso

(1) Segun Herodoto, hubo desde Menes hasta Mœris 330 generaciones, que, por el cálculo de Newton, componen una duracion de 11.000 años. Luego si Mœris murió 1.356 años antes de la era vulgar, reinaba Menes en la época que acabamos de indicar.

Diodoro le coloca 15000 años antes de la 180.ª Olimpiada.

(2) Muchos autores pretenden que no hubo Rey de este nombre. Busiris, segun ellos significa-

Digitized by Google

por su panteon; de un Ochoreo, que abandonó la residencia de Tebas por la de Menfis, que edificó (1), y á la cual transportó la silla de su gobierno. Tebas empezó á decaer desde entonces. Tambien se hace mencion, aunque de un modo vago, de una dinastía de reyes pastores que vinieron de la parte de Oriente, saquearon el pais, subyugáronle casi sin resistencia, dominaron en él por espacio de seis generaciones, y le volvieron á dejar sin que se sepa cómo. Algunos sabios temerarios, dice M. Levesque, han creido que estos pastores podian ser los Israelitas, crueles dominadores en un principio, y reducidos despues á la esclavitud (2).

Este vacío comprende al rey Mœris, de

---

ba *sepulcro de Osiris*. Como se sacrificaban en este sepulcro toros y hombres de pelo rojo, sacaron de aqui los Griegos su cuento del Toro de Busiris.

(1) Asi, he aqui un nuevo fundador de Menfis. Hemos creido que debiamos referir estos hechos, sin tratar de discutirlos, ni de acordarlos entre sí. Es cierto que los Egipcios han seguido una marcha constante del mediodia al Norte, y que la region media se pobló á espensas de la alta, y la baja á espensas de la media; pero cuándo? pero cómo? se ignora.

(2) Estos reyes pastores vinieron dos veces. Créese que eran los Arabes.

Digitized by Google

quien acabamos de hablar, y no concluye hasta Amenophis, padre de Sesostris, despues de haber abrazado, segun la costumbre Egipcia, una suma innumerable de siglos.

Sesostris fue poderoso por tierra y por mar, sábio y justo en la paz, valiente y generoso en los combates. Segun dicen los autores griegos, era el tipo de la perfeccion monárquica. Antes de llegar al trono, somete todas las tríbus árabes y se apodera de una gran parte de Africa. Sentado en él, sueña con la monarquía universal, y se pone en marcha para realizar el sueño con un ejército de seis ó setecientos mil combatientes. La conquista de Etiopia no es mas que un juguete para él. Una flota que construye como por encanto en un pais que carece de maderas, y cuyos habitantes aborrecian la mar por escrúpulos religiosos, le hace dueño del litoral y de las islas, desde el mar Rojo hasta las Indias. Pasa con el ejército de tierra el Ganges, atraviesa todas las Indias, y llega hasta el Océano oriental; volviendo despues por el Norte, se apodera de la Escitia, deja en las costas de la laguna Meotide algunos soldados que se convierten en padres de los pueblos de la Colchida; doma el Asia menor y la mayor parte de las Islas Cícladas, recorre la Tracia, en donde esperimenta varias fortunas, y vuelve á entrar, en

Digitized by Google

fin, en su reino, cubierto de gloria y cargado de botin. Los trabajos de Alejandro vienen á ser nada comparados con los suyos. Pero el mayor prodigio es, que en todos los paises que atravesó como dueño y señor, y cuyos reyes se llevó cautivos, no han dejado sus altos hechos rastro ni memoria (1).

Sesostris, segun Herodoto, tuvo por sucesor á uno de sus hijos llamado Pheron. Este nombre parece ser el mismo que Faraon, que no es denominacion de un rey de Egipto, sino un nombre apelativo comun á todos los monarcas Egipcios. Diodoro pretende que este príncipe se llamaba como su padre.

Desde Sesostris II, enmudece la historia hasta Amosis, que se hizo famoso por su tiranía: para este mónstruo no era nada el sacrificar á sus víctimas. Era preciso unir todavia el desprecio á la crueldad. Los hombres perdonan mas fácilmente al poder que destruye que no al poder que humilla. Los Egipcios, débil rebaño, habituado por largo tiempo á sufrir sin murmurar, sometieron su odio al terror; pero este odio estalló en fin, cuando

(1) M. Levesque.—Tal vez Sesostris hizo algunas conquistas, pero todas están muy lejos de ser probadas. Atribúyensele, como legislador, varias instituciones que hemos examinado ya.

Digitized by Google

Actísanes, rey de Etiopia, vino á caer sobre el Egipto. En vano Amosis apeló al pueblo que tanto habia oprimido! Este pueblo le opuso un medio de venganza mas terrible y segura, la resistencia de inercia. Amosis cayó y Actísanes se ciñó la diadema.

Muerto este, tuvieron permiso los Egipcios para elegir un rey de su nacion, y apellidaron á Mendes, á quien Diodoro mira como el autor del famoso laberinto (1). Viene despues un interregno de siglo y medio que se concluye en Cetes ó Proteo, hombre de nacimiento oscuro y que debió su exaltacion á sus conocimientos en astrológia. Preténdese que este Proteo ó Cetes, fue coetáneo de la guerra de Troya. En su reinado abordaron al Egipto Paris y Helena; pero Cetes, vengador de la hospitalidad violada, retuvo á la bella fugitiva,

(1) Estaba situado un poco mas arriba del lago Mœris, y cerca de la ciudad de los Cocodrilos. Herodoto, testigo ocular, cree que era de fundacion mucho mas reciente, y asegura que no se le podia comparar ningun edificio de los griegos. Aventájale á los templos de Efeso y de Samos, y aun hasta á las pirámides. El laberinto de Creta, construido por Dédalo, no era mas que una imitacion de este, sin tener su solidéz y su grandeza. El de Creta, estaba ya arruinado bajo el Emperador Augusto, y el de Egipto subsistia íntegro.

Digitized by Google

y despues del saco de Ilion, la envió casta y pura á manos de su esposo (1).

Sucedióle su hijo Rampsinites ó Rhemphis, y fue ocupado el trono por espacio de 210 años por reyes perezosos, que se afeminaron en el seno de los placeres y de la indolencia. Esceptúase, sin embargo, Nileo. Dícese que este príncipe hizo trabajos útiles y dió su nombre al Nilo, que se llamaba antes el *Rio Laro*. Chops ó Chemmes fue el octavo sucesor de Remphis, y despues de él vino Chephren su hermano. A estos dos monarcas se atribuye la fundacion de las pirámides, cerca de mil años antes de nuestra era.

El pueblo Egipcio parece que no pasó su vida en otra cosa mas que en levantar diques, construir templos y sepulcros, porque las pirámides eran tambien sepulturas régias. Fue, sin duda, porque en efecto todas sus necesidades humanas les venian del Nilo, y el fin de sus creencias religiosas se encerraba todo en el culto de los muertos.

Se incurriria en gravísimo error si se diese crédito á lo que refiere Platon del dogma

(1) Si la memoria no nos hace traicion, la tragedia griega de Helena esta fundada en parte sobre este cuento. Acaso la ficcion poética de Eurípides ha dado orígen á la ficcion histórica.

Digitized by Google

de la inmortalidad del alma, enseñado por los sacerdotes de Osiris. Este dogma fue depurado por los Griegos; los Egipcios no le profesaban sino de un modo incompleto y grosero. Creian que el alma se separaba del cuerpo despues de la corrupcion, que se modificaba sucesivamente bajo todas las formas de animales, que vivia cada una de sus vidas, y que volvia, despues de una revolucion de tres mil años, á alojarse en otro cuerpo humano. Retardar la putrefaccion de los cadáveres por tres mil años era impedir la emigracion del alma, encadenarla al cuerpo que la habitaba, y aprisionarla en él hasta el momento en que debia ir á animar otra materia humana. De aqui el gran cuidado que ponian en embalsamar los restos de los muertos, cuidado tan eficaz, que nos han sido transmitidas mómias sumamente antiguas, perfectamente conservadas; de aqui ademas la pompa de los funerales, y de aqui sin duda la magnificencia de los sepulcros, porque en el órden de las creencias todo se enlaza y encadena como en el órden de las cosas, y los hombres no abandonan una idea religiosa, sino despues de haberla apurado hasta sus últimas consecuencias. Asi el culto nos esplica este fausto de la muerte.

Otro punto seria mas difícil de aclarar, sino conociésemos el gobierno del Egipto; y

Digitized by Google

este punto es el número de obreros y el gasto enorme que á primera vista parece que debe haber exigido la construccion de las pirámides. Fue preciso abrir, á costa de crecidas sumas, las canteras de la Arabia, estraer de ellas los materiales y trasportarlos con muchos trabajos hasta el Nilo. Esta sola obra ocupó diez años. Pero es preciso guardarse de juzgar sobre las cosas de otros tiempos con las ideas del dia. En nuestras sociedades modernas, en las cuales al fin la dignidad del hombre ha sido reconocida, y el súbdito no es poseido sino gobernado, empresas semejantes no podrian ejecutarse, y una larga sucesion de reyes de España no ha podido concluir aun el palacio Real, tan mezquino, comparado con aquellas enormes masas. En Egipto los súbditos eran unos verdaderos siervos, y gracias al sistema feudal que alli regia, se reunia la nacion toda entera en las llanuras de Gizeh para construir alli un sepulcro. Que no se nos venga, pues, á entretener con la enormidad de las sumas invertidas; que no se nos venga á contar cómo, habiendo agotado Chops su tesoro, se vió reducido á prostituir á su hija, y cómo esta, exigiendo de cada uno de sus amantes una piedra sobre el precio convenido, llegó á formar una pirámide de una dimension muy regular. No, no es el oro de los reyes el que le-

Digitized by Google

vantó estos tristes monumentos; fueron las lágrimas de los pueblos. ¿Necesitaba, pues, esta multitud esclava, ignorante y cobarde, mas que una escasa racion diaria, y acaso la libertad de quejarse (1)?

Quejóse; juró que sus tiranos no reposarian jamás en aquellas suntuosas y últimas mansiones. Los miserables temblaron por sus desopjos insensibles, y conjuraron á sus amigos á que los ocultasen en alguna sepultura descocida. Esta era la pena de haberse atraido la execracion de todo un pueblo!

Su sucesor Myserino, se ocupó en aliviar á sus súbditos. Volvió á abrir los templos que Chops y Chephren habian cerrado para que la Nacion trabajase sin descanso; despues violó á su hija y murió, porque un oráculo lo habia pronosticado. La historia vuelve á guardar silencio hasta Sabacos, rey de Etiopia, que vino armado y salió, como sucedia siempre, vencedor. Abdicó é hizo lugar á Cetohs, sacerdote de Vulcano, á quien siguieron, con inter-

(1) En la gran pirámide, la de Cheops, estaba grabado el gasto que se habia hecho de ajos, cebollas y rábanos, para el alimento de los obreros. Ascendia á treinta y cuatro millones de reales y algo mas. La inscripcion existia aun en tiempo de Herodoto.

Digitized by Google

rupcion ó sin ella, doce reyes que reinaron conjuntamente ó acaso á competencia (1).

Las espesas tinieblas que nos han cubierto hasta ahora, comienzan por fin á disiparse. Las naciones vecinas aprendieron el camino del Egipto, y van á disputar sobre cuál le ha de poner los hierros. Asi la única historia cierta del Egipto es la historia de las conquistas que ha sufrido.

Psammouthis ó Psammitichus, del Nómo de Sai, á quien llamamos nosotros Samnético, fue uno de los doce reyes. Habíanle tocado en particion las provincias marítimas, y ya fuese por aplicarse solamente á labrar la felicidad de los pueblos sujetos á su dominacion, ó ya porque pensase en despojar á sus colegas y reunir en su cabeza todas las coronas de esta opulenta monarquía, Samnético se aprovechó de su posicion con mucha destreza. Las costas inhospitalarias del Egipto eran de difícil acceso. Un solo puerto cerca de la isla de Pharo ofrecia una rada favorable para anclar en ella; pero los impru-

(1) Se advierte por última vez, que el tiempo que abrazan estos vacíos no puede apreciarse. De Miserino á Sabacos, se hace mencion de un Gnephactus ó Technatis, de un Bocchoris, de un Asychis y de un Anysis. Al fin las datas van á ser ciertas y seguras: salimos del caos.

Digitized by Google

dentes, á quienes el interés ó las desgracias arrojaban á aquella playa fatal, eran asesinados por los boyeros que la guardaban. Asi los Egipcios, separados del mundo entero, habian concebido por los estranjeros un horror muy comun entre todos los pueblos que viven aislados. Violentó Samnético esta preocupacion: La isla de Pharo, gracias á sus cuidados, fue un seguro abrigo; la industria doma á la naturaleza, y ábrense á los navegantes otros puertos. Llama á los mercaderes Griegos y Fenicios, dispénsales su proteccion, forma el espíritu de comercio, y las bendiciones de los pueblos que le deben su felicidad y su riqueza, propagan por todas partes la gloria de su nombre. Ya envidia el Egipto la suerte de las provincias marítimas; bien pronto pasa de la envidia al sentimiento. "¿Y por qué Samnético no »habia de ser nuestro padre? El es grande, es »justo. Que vengal nuestros votos y nuestros »corazones se le anticipan." Samnético no será sordo á estas plegarias. Sin duda vá á estender á lo lejos una dominacion tan deseada, pero su cólegas previenen sus designios. Llevan sus egércitos á las provincias marítimas, hácense dueños de ellas, saquéanlas, y Samnético solo, fugitivo, disfrazado, bajo un vestido ordinario, vá á llevar á la Jonia su cólera y sus largas esperanzas.

Digitized by Google

Mostróse fiel la Jonia á la desgracia. Habia reinado un hombre que tendía una mano benéfica á los mercaderes Griegos y Fenicios. Cael Estos mercaderes le restituirán la proteccion que de él recibieron; volverá á ocupar su trono. Los de la Arcadia y la Jonia corren á las armas; Samnético vá á su frente; llega, arrolla á aquella turba de reyes fugitivos, y la victoria le entrega todo el Egipto.

Fué, pues, este príncipe restituido á los votos de la nacion; pero por medio de un socorro bien funesto. Desgraciado del pais, que en las querellas sangrientas de los reyes y de los pueblos llama ó sufre al estrangero! Samnético, aliándose con los Griegos, abre el camino del Egipto á Alejandro (1). Sin embargo no

(1) La caida de este imperio fué en efecto preparada por la relajacion del pueblo en la ejecucion de sus antiguas leyes. Fue ya segura, cuando Samnético I y Amasis facilitaron las relaciones del Egipto con los estrangeros. Bajo los Reyes sus predecesores, el orden sacerdotal crecido y poderoso, se valia de toda su influencia para impedir estas relaciones esteriores. No le era dificil conseguirlo, pues esta clase era, como la de los Bracmas en la India, la depositaria de la religion y de las ciencias, tenia á los Reyes bajo cierta especie de sujecion ó de tutela, y constituia asi el gobierno del Egipto en un género de gobierno teocrático.

Digitized by Google

quedó á deber nada á sus libertadores, y su reconocimiento no tuvo límites, como tampoco su adhesion. Concedióles tierras y habitaciones, bajo el nombre de *campos*, confió á su cuidado la educacion de varios niños del pais pa-

---

De estas circunstancias reunidas resultaron la oposicion que tuvieron los primeros Egipcios á la marina, y los obstáculos que suscitaban constantemente á los que el deseo de instruirse llevaba á aquella region misteriosa.

Pero cuando Cambyses trastornó la monarquía Egipcia, saqueó las ciudades, quemó los templos y dispersó á los sacerdotes, este pais, patria en otro tiempo de las ciencias y de las artes, se encorbó al despótico yugo de los Persas, y perdió su felicidad con sus conocimientos, sin perder su nombradía. (M. Champollion menor, *el Egipto bajo los Faraones.*)

Indudablemente la conquista de los Persas, fue una gran calamidad para el Egipto; pero este pais no podia perder ni su felicidad ni sus conocimientos, puesto que el pueblo era ignorante y miserable. El sacerdocio solo fue el que lo perdió todo.

Añádese, que las diversas conquistas que habia sufrido ya este pais, no habian alterado en nada su fisonomía, porque los pueblos conquistadores y los pueblos conquistados eran de la misma familia.

Digitized by Google

ra instruirlos en la lengua Griega, y dióles los primeros puestos en su egército. Celáronse los Egipcios de esta preferencia. Poco tiempo despues llevó Samnético la guerra á Siria; pero abandonáronle los suyos. Sujetó á Azot, auxiliado por milicias estrangeras, y á fuerza de oro y de ruegos hizo volverse atrás á los Scitas, que marchaban sobre el Egipto, despues de haber subyugado á los Medos y conquistado toda el Asia.

Necos, hijo y sucesor de este monarca, fué de carácter marcial y emprendedor. Trató de hacer un canal de comunicacion entre el Nilo y el mar Rojo, y empezó la obra un poco mas abajo de Bubastis; pero se vió obligado á renunciar á ella despues de haber perdido muchísimos hombres.

Dedicó luego sus cuidados á la marina y á la guerra. Una flota, mandada por Fenicios, salió del mar Rojo por el estrecho de Babelmandel, y esploró las costas orientales del Africa. Si hubiesemos de seguir la opinion de algunos autores, diriamos que habia doblado el cabo de Buena-Esperanza, y que haciendo vela al Norte, habia llegado al estrecho de Gibraltar, en donde el Mediterráneo le abrió el camino para dar la vuelta, despues de tres años de fatigas y de viages.

Necos marchó contra el Rey de Asiria, que

Digitized by Google

estaba entonces sobre el Eufrates (1). Pero Josias se opuso á su paso por la Judea. Fué preciso combatir este nuevo enemigo. Dió Josias la batalla con un valor digno de mejor suerte. Herido mortalmente, se le veia aun recorrer las filas, restablecer el orden y animar á los soldados, hasta el momento en que sintiendo acercársele su último momento, dió orden de emprender la retirada.

---

(1) La Asiria, separada de la Mesopotamia por el Tígris, se estiende por la ribera oriental de este rio, desde los límites de la Armenia hácia el Norte, hasta los confines de la Babilonia hácia el Mediodia. Una cadena de montañas, cuyo nombre era Zagros, llamada hoy por los turcos *Tag-Aïaghi*, la separa hácia el Oriente de la Media. Créese que debe su nombre de Azur, hijo de Sem, y lo que este nombre tiene de comun con el de Siria, hace que se trasporte alguna vez el nombre de Asirios á la nacion Siriaca, cuyo orígen se refiere á Aram, nacido igualmente de Sem. El nombre de Kurdistam, que en la geografía actual se acostumbra aplicar á la Asiria, viene de un pueblo que desde los primeros tiempos ocupaba las montañas que cubren el pais del lado de la Armenia y de la Atropatena, los Carduchis ó Gordyœis; de su nombre se deriva el de Kurdes, muy comun hoy en diferentes distritos. Sábese que remontándonos á los tiempos históricos mas lejanos, la monarquía Asi-

Digitized by Google

Necos se apoderó de Carkemis en Siria. Dícese que la toma de esta ciudad era el objeto de su espedicion. A su vuelta entró en Jerusalen, arrojó del trono á Joachaz, á quien cargó de hierros, y dió en su lugar á los Hebreos un Rey llamado Joaquin, que fué su tributario.

La fortuna, por una de sus rápidas vueltas, le hizo salir de la embriaguez en que sus conquistas le tenian. Vino Nabucodosor de Babilonia, deshizo á Necos, rescató á Karquemis, la Siria y la Judea, y solo fracasó ante Pelusa. Despues de un reinado de diez y seis años muy agitado, dejó Necos por su muerte el cetro á Psammis, á quien sucedió Apries bien pronto.

Apries hizo con Sedecias, rey de Judá, una liga defensiva contra el rey de Babilonia. Esperáronse por largo tiempo los socorros que el rey

---

ria se estendia á una gran parte del Asia, hasta la caida de este Imperio, 700 á 800 años antes de la era Cristiana. Pero aunque parece haber sido destruida esta potencia por los Medos, y que Babilonia forma al mismo tiempo un reino particular, muchos reyes, de que hace mencion la Sagrada Escritura, atestiguan que se levantó en la Asiria una segunda Monarquía. (D'Anville, *geografía*, t. 2.º, pág. 242 y 243.)

Digitized by Google

Egipcio habia prometido al Israelita. Jerusalen, fuertemente estrechada por Nabucodonosor, no podia ya resistir mas á las fatigas y peligros del sitio, cuando Apries marchó hácia ella. Pero esta marcha no fué mas que una demostracion aparente. Depues de algunos encuentros simulados ó escaramuzas de poca importancia, Apries se retiró ante Nabucodonosor, y abandonó á los judíos al furor de sus enemigos. Los historiadores sagrados y profanos refieren de diverso modo este hecho. Si la vergonzosa retirada de Apries no fué un infortunio, fue una infamia.

Mas felices y gloriosas fueron sus espediciones navales contra los Tirios, los Sidonios y Chipriotas, á quienes venció en muchas ocasiones; pero halló su ruina en una espedicion contra los Cirineos (1). Esta colonia Griega de

(1) Sirene estaba situada en la costa de Africa, que se estiende entre el Egipto y el golfo de la gran Siria. Fue fundada por un enjambre de colonos procedentes de la isla de Thera, poblada en un principio por una colonia de Lacedemonios. Adquirida la Cirenaica por los Tolomeos, la adornaron con ciudades greco-egipcias, entre las cuales habia cinco sobresalientes, por cuya razon le dieron el nombre de Pentápolis. Convertida en un pequeño reino, bajo la rama de los Tolomeos, fue

Digitized by Google

tal manera habia fructificado, que el pais la venia ya muy estrecho; estendióse hasta la Libia y apoderose de ella por la autoridad de un oráculo. Imploraron los Libios la proteccion de Apries, que se unió á ellos contra los usurpadores. Su egército fué esterminado al primer encuentro. Los pocos Egipcios que sobrevivieron á esta jornada fatal, volvieron rebosando en cólera y en imprecaciones contra Apries. «Este Rey, decian, tiene proyectos ambiciosos; solo las gentes de guerra podian servirle de obstáculo; nos ha entregado sin defensa á nuestros enemigos. Planes de ataque y planes de defensa todo lo conocian los Cirineos; y ahora que la patria ha perdido lo mas puro y selecto de su sangre, ahora que está aniquilada y sin defensa, seguirá sus criminales empresas. Un solo dia mas y caerá sobre nosotros su mano de hierro." Entonces los unos contaban cómo Apries, inmóvil en su tienda, habia rehusado tomar parte en la batalla; otros, cómo los emisarios de los Cirineos se sucedian de hora en hora de unos á otros

---

entregada á los Romanos por el testamento de su último príncipe.

Varias tribus árabes, venidas, ya de Trípoli, ya del Egipto, subyugaron á Cirene muchas veces. No existe ya mas que en sus ruinas.

Digitized by Google

y espiaban todos los movimientos. Este decia que se habia dejado ver una alegria feroz en los ojos del Príncipe cuando se hizo inevitable la fuga; él estaba á su lado y lo habia visto. Aquel enseñaba sus heridas, implorando la venganza del cielo. Estas quejas, estas murmuraciones despiertan la cólera y la rabia en el corazon del pueblo. Júntanse los descontentos; crece su número, toman las armas, y acordes en derribar al tirano, no deliberan yá mas que sobre la eleccion del que ha de sucederle.

Entretanto Apries habia ido á ocultar en el fondo de su palacio de Sais el duelo de su derrota. El desdichado estaba pensando en los medios de repararla, cuando llegó á sus oidos el ruido de los amotinados. Quiere volar al encuentro de sus súbditos; su justificacion será fácil, y reconocida bien pronto su inocencia. Pero Amasis le detiene. Amasis, colmado de beneficios por el monarca, Amasis, el segundo del estado, aquietará algo al pueblo, ó si se estrella, su vida mucho menos preciosa que la de su Príncipe es un sacrificio que hace muy gustoso. Abandónase Apries á estos pérfidos consejos, y preséntase Amasis á los rebeldes. Este hombre estaba dotado del talento de la palabra. Primero cautiva la atencion, grangéase la benevolencia, insínuase en los corazones.

Digitized by Google

Lejos de desatarse en reconvenciones, es él el que espone á los rebeldes su propios daños. Tal vez la conducta de Apries ha podido dar márgen á sospechas, conviene en ello y se lamenta. Pero Apries es en efecto culpable? Amasis no se atreve á creerlo. Dirijese entonces á los soldados que tiene mas cerca de sí; llámalos por sus nombres; los ha visto combatir como héroes en aquella desastrosa jornada. Ah! sin duda los Dioses se habian retirado del Egipto, cuando hombres semejantes no habian podido obtener la victoria!... Varios agentes apostados en varios puntos se introducen en los grupos, ensalzan las virtudes de Amasis; dicen que él solo habia sabido enfrenar las pasiones indomables de Apries, cuando este estaba en su mayor omnipotencia. Amotínase la gente, estréchanse los grupos; y cuando Amasis les echa en fin en cara su rebelion, pero en términos muy comedidos, un soldado se le acerca, pónele un casco en la cabeza, salúdale como Rey de Egipto, y las aclamaciones unánimes de la multitud sofocan las afectadas escusas de Amasis. Esta larga comedia habia de tener su desenlace. Amasis no resiste ya por mas tiempo; saca su espada, y seguido del egército marcha hácia su soberano.

Apries, á pesar de la traicion de su favorito, no habia perdido aun del todo las espe-

Digitized by Google

ranzas. Trató de contemporizar, y destacó hácia los rebeldes á Patarbemis, el mas señalado entre los Egipcios que le eran aun fieles. Pero el nuevo monarca no tenia ya necesidad de fingir; recibió al emisario con insultante altaneria, y como este le estrechase á deponer las armas: "Vuelvete, dijo, al que te envia »que yo no tardaré en seguirte. Pero no iré »solo á la visita: este egército será mi escolta »de honor." Entonces fué ya preciso resolverse á la batalla. Apries en su desesperacion la tomó con Patarbemis por el mal éxito de su embajada. Condenó á este desdichado á ser mutilado, y esta tiranía atroz fraguó su ruina. Aprestáronse por una y otra parte al combate. Pusieronse los Egipcios bajo las banderas de Amasis: síguieron á Apries los soldados de la Jonia y Arcadia que habia tomado á su servicio, y los Griegos que sus predecesores habian introducido en el reino. En estas contiendas, Nabucodonosor, que acababa de apoderarse de Tiro, despues de un sitio de trece años, cayó sobre el Egipto. No se reunieron los dos partidos contra el estranjero, y el Babilonio asoló el pais, permaneció en él largo tiempo, y no salió de alli sino cargado de botin y seguido de una multitud inmensa de habitantes que llevó como esclavos. Ignórase si Apries ó Amasis se aliaron con él por algun tratado y compraron

Digitized by Google

su retirada. Volvió á encenderse la guerra civil con mas furor, y los dos competidores se hicieron frente, en fin, en las llanuras de Menfis.

Confiaba Apries en la victoria. Los 30,000 Griegos que peleaban á sus órdenes, eran una prenda segura de ella. ¡Qué puede el valor contra el número! Un ejército cede siempre, cuando se le opone un pueblo entero. Los Griegos, á pesar de haber hecho prodigios de valor, fueron vencidos, y Apries cayó en poder de Amasis, que le trató primero con dulzura y respetó su infortunio. El pueblo implacable en sus odios, murmuraba altamente de ver á Apries tratado con tanta consideracion en su palacio de Sais. Amasis cansado, en fin, de oir estas quejas, abandonó al malhadado príncipe á los enemigos que *intentaban privarle de la vida*, y con la muerte de Apries consolidó su Imperio.

Rara vez el gobierno de aquellos hombres, á quienes se ha convenido en llamar usurpadores, se suele fundar sobre las leyes y la libertad. El orígen del poder que acaba de alzarse es harto conocido de todos, para que deje de ser examinado y controvertido, y todo poder que se examina y se discute, tiende á su destruccion. Entonces toca á la fuerza el sostener lo que la fuerza ha hecho. Tambien

Digitized by Google

á las revoluciones se sigue siempre el despotismo militar. Sin embargo, Amasis fue una escepcion afortunada de esta regla. Como era de un nacimiento oscuro, los Egipcios le pagaban con mucho trabajo el tributo de sus respetos. Mandó fundir una cubeta de oro, destinada hasta entonces á viles usos, y la convirtió en la estátua de una divinidad. Este ídolo magnífico arrebató la admiracion del vulgo y no tardó en ser venerado. Es mi historia, dijo Amasis á los Egipcios que le rodeaban. Entre los francos, el usurpador Pepino no se entretuvo en hacer una fábula. Midióse con un leon, y los padres de los franceses lo celebraron con muchas palmadas. Por otra parte, cuando el poder está establecido, ¿qué importan todas estas pruebas?

Asegúrase que nunca fue el Egipto mas floreciente que bajo el reinado dulce y apacible de Amasis. Como la poblacion iba siempre en aumento, espidió una ley obligando á todo hombre á declarar una vez al año al magistrado de su provincia, cuáles eran los medios con que contaba para su subsistencia. Los gobernadores que no podian dar una cuenta exacta en esta materia, eran castigados de muerte.

Amasis es el único Rey de Egipto que se atrevió á entregarse libremente á los placeres.

Digitized by Google

Dásele en rostro con haber comprometido la dignidad régia en sus orgias nocturnas. El fué el que dijo que un arco no puede tener siempre la cuerda tirante; y fiel á esta máxima, repartió su tiempo entre el deleite y los negocios. Favoreció mucho á los Griegos, tuvo relaciones de amistad con Polycrates, aquel tirano dichoso de Samos, y fué visitado por el Ateniense Solon. Favorecióle la fortuna durante su vida, y concedióle aun por último favor la felicidad de morir á tiempo. En aquella época estaba ya Cambyses meditando sobre la conquista del Egipto.

Los historiadores discutieron largamente los motivos que indujeron á Cambyses á la invasion de este pais. Dícese que habia pedido la hija de Amasis en casamiento. Como las leyes de los Persas se oponian á que subiesen al trono las mugeres estrangeras, el Monarca Egipcio no queria entregar su hija á un hombre que la habria de colocar en el número de sus concubinas. Pero como temia las consecuencias de una repulsa, envió á Cambyses á Nitetis, heredera de su predecesor, princesa de una presencia magestuosa y de grande hermosura. El Monarca Persa conmovido al verla, la saludó con el nombre de hija de Amasis; pero Nitesis le dijo que el asurpador no era su padre, sino que debia el ser al desventurado Apries. In-

Digitized by Google

dignóse Cambises al oir esto y juró la pérdida de Amasis. Los que cuentan esta fábula se olvidaron de que, habiendo muerto Apries hacia cuarenta años, debian haber perdido todo su poder las gracias y encantos de Nitetis en aquella época; algunos tienen para sí, que esta princesa fué concubina de Ciro y madre de Cambyses, y que este quiso vengar á su abuelo Apries. Otros se inclinan tambien á que Casandana, legítima esposa de Ciro, viéndose desechada por la Egipcia, se quejó altamente á Cambyses su hijo, que contaba entonces diez años, y que este la prometió arruinar todo el Egipto por amor suyo luego que fuese hombre. Segun Xenofonte, Ciro era dueño del Egipto. Se puede suponer con bastante razon que despues de su muerte, Amasis le negó el tributo á Cambises. Pero ¿á qué ir á buscar con tanto trabajo las causas de esta conquista y á cometer absurdos? El ejemplo de Ciro, y el natural belicoso de su hijo, pueden dar solucion á todo. La vanidad y la codicia atrajeron á Cambises á un pais célebre y opulento. ¿Han faltado nunca pretestos á los conquistadores? Cuando tienen bastante pudor para no dejar de alegarlos, tienen bastante destreza para fraguarlos.

Mientras que se formaba en la Persia esta tempestad contra Amasis, Phanes de Halicarnaso, general de las tropas Griegas, se disgus-

Digitized by Google

tó del servicio de este príncipe y dejó precipitadamente el reino. Amasis hizo que le alcanzasen en Licia; Phanes embriagó á sus guardas, burló su vigilancia, continuó su camino á la Persia y vendió á Cambises los secretos del Estado. Los consejos y los informes de este transfuga apresuraron la pérdida del Egipto. Al mismo tiempo ofreció Polícrates á Cambises una flota para la ejecucion de sus designios. Amasis era, como hemos observado ya, amigo de este príncipe, pero habia quebrado con él. Temiendo que la fortuna se vengase algun dia de la complacencia que habia mostrado al tirano de Samos, Amasis aconsejó á este que ofreciese en holocausto lo mas precioso que tenia. "Cuando hayas hecho tu eleccion, arrójalo, »le decia, piérdelo de manera que no se pue»da volver á encontrar. Si despues de esto con»tinúas aun gozando de una felicidad sin amar»gura, procura prevenirte contra esta nueva »amenaza de la fortuna y vuelve á hacer lo »que acabo de aconsejarte." Polícrates tomó este consejo y arrojó á la mar una preciosísima joya. Todo el mundo sabe que el diamante se encontró en el vientre de un pescado y que fue entregado á Polícrates. Enterado el Egipcio de estos detalles, miró ya desde entonces á su amigo como un hombre predestinado á los mayores infortunios, y envió un heraldo á Samos

Digitized by Google

para cortar toda comunicacion entre ellos. Su cobardía justificó la conducta de Polícrates. Pero la tempestad no descargó sobre Amasis; este murió y el inocente Psammenito espió las culpas de su padre.

Psammenito, sentado apenas en el trono, se vió obligado á pasar á Pelusa y esperar allí á Cambises, que por los consejos de Phanes, habia hecho alianza con los Arabes, y marchaba sobre el Egipto por los desiertos que le rodean. Avistáronse bien pronto los dos campos. Acababa de darse la señal; ya el Griego Phanes empezaba á moverse seguido de los soldados que su nuevo señor le habia confiado. Repentinamente los gefes de los Jonios y de los Cariátidas, ausiliares de Psammenito, avanzan á paso lento. Síguenlos tres jóvenes, pálidos, abatidos, sosteniéndose apenas. Reina un gran silencio al frente de los dos ejércitos; sacan los Jonios su cuchilla, hieren, y la mano levantada sobre las tres víctimas, encomiendan á Phanes á los Dioses infernales y juran el esterminio de Cambises. A la manera de los otros siete delante de Thebas, juran al miedo, al Dios Marte y á Belona. Lanzan los Egipcios un gran grito de alegría; asómbranse los Persas y pregúntanse unos á otros; ¿pero qué divinidad enemiga acaba de herir á Phanes? Ay! el desventurado ha reconocido á sus hijos, sus

Digitized by Google

hijos que dejára en Egipto cuando desertó de la causa de Amasis, y que acaban de degollar á su vista. Cercánle, compadecénle; Cambises mismo mezcla sus lágrimas con las de este padre desventurado. Pero el furor sucede al abatimiento; Phanes no respira ya mas que venganza. Suena la trompeta; una nube de flechas y de dardos oscurece el aire; Egipcios, Persas, Jonios, todos se chocan, se mezclan y se confunden; y en esta prolongada escena de carnicería, se llegan á estrechar unos con otros tan de cerca, que apenas puede cada guerrero herir con la punta de la espada al enemigo que le ataca.

Estuvo indecisa la victoria por largo tiempo, pasando de uno á otro estandarte. A la caida de la tarde flaquearon los Egipcios; aprovechó Cambyses este momento de crísis y cerró con ellos con tal denuedo, que no pudieron rehacerse. Pusiéronse en fuga, y una sola jornada decidió de la suerte del Egipto. ¡Unico ejemplo tal vez de un gran pueblo, que no estando trabajado por divisiones intestinas, queda subyugado en un solo combate!

Pasó Psammenito á Menfis con los restos de su ejército. Intimáronle la rendicion, pero el pueblo asesinó al heraldo parlamentario. Vuela Cambyses, asedia la ciudad, fuérzala y abandona á los habitantes al furor de sus sol-

Digitized by Google

dados. Asi se desmoronó el imperio de Egipto. Le vamos á ver aun luchar por algunos instantes en su agonía, y acabar de morir bien pronto.

Tuvo el conquistador el placer cruel de insultar la desgracia del monarca destronado. Diez dias despues de la toma de Menfis, Psammenito y las personas mas distinguidas del reino, fueron llevados á un arrabal de la ciudad, para representar alli su papel en el sangriento drama preparado por los bárbaros. Las jóvenes de la primera nobleza, y hasta la hija del rey mismo, vestidas de esclavas, con otros dos mil jóvenes que llevaban bocados de caballo en la boca y cabestros en la cabeza, pasaron por delante de sus padres alli reunidos, estos para ir á la muerte, y aquellas para ser destinadas á las mas bajas ocupaciones domésticas. Deshacíanse en gemidos los espectadores de esta escena, deplorando á gritos su infortunio. Solo Psammenito conservó su entereza: sus ojos permanecieron secos; volviólos á la tierra y clavólos en ella. Acaso hay en estos grandes dolores alguna cosa que, cediendo á las fuerzas del hombre, no deja al abatimiento la facultad de sentir, porque la historia no nos ofrece muchos ejemplos de falta de dignidad en las caidas de los reyes, de que está llena. No obstante Psammenito no conservó hasta el fin la mis-

Digitized by Google

ma constancia. Cuando se retiraron las jóvenes y los verdugos ejercian su oficio, Psammenito dirigió sus miradas á la multitud consternada. Percibió á un viejo cubierto de remiendos, que iba de puerta en puerta mendigando el pan de la caridad. Este viejo habia sido su favorito; en tiempo de su prosperidad le sentaba á su mesa, y ambos, coronados de flores, agotaban en copas de oro los placeres de la conversacion jocosa y de la dulce efusion de la amistad. Llama Psammenito á su amigo por su nombre, abrázale, y sus lágrimas, abriéndose paso al fin, se mezclan con las lágrimas del anciano. Dícele entonces Cambyses: "Qué, te afectan »mas las desdichas de este hombre que las de »tu familia?—Las desdichas de mi familia, »responde el cautivo monarca, son demasiado »grandes para ser deploradas; pero la vista de »un amigo íntimo, reducido á la miseria, dán»dome lugar á reflexionar, me ha permitido »derramar estas lágrimas." Esta respuesta movió á compasion á Cambises y puso á Psammenito en libertad. Aprovechóse este de ella para inducir á la rebelion á los Egipcios, y despues de algunas tentativas inútiles, que fueron descubiertas, murió envenenado.

Preparóse el persa al momento para llevar la guerra á Etiopia. Sufrió algunos reveses y volvió á Menfis. Estaban celebrando el naci-

Digitized by Google

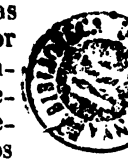
miento del buey divino, cubiertas las calles de flores, adornadas las casas de guirnaldas, y entonando el pueblo himnos de alegría. Cambyses, exasperado por su derrota, creyó que aquel júbilo era un ultrage hecho á su desgracia. Castigó de muerte á los magistrados, mató por su propia mano al buey sagrado, hizo azotar á los sacerdotes, arrojólos de los templos, demoliendo estos, y decretó la pena de muerte contra todo Egipcio que celebrase la fiesta de Apis. Cayó el sacerdocio en el mayor desprecio, y perdióse en esta época la inteligencia de aquella parte de los geroglíficos que espresaban los principios trascendentales de la religion y de la ciencia.

Heridos los Egipcios en la parte mas sensible de sus costumbres y de sus creencias, concibieron un odio implacable contra los Persas, no esperando mas que una ocasion oportuna para sacudir el yugo. Cambyses murió. Un mago logró pasar por Smerdis, hermano de Cambyses, y usurpó el trono. Asesináronle siete conjurados, y uno de ellos, Darío, hijo de Histaspes, subió al trono por el voto general. Mientras que la guerra civil desolaba la Persia, se habia levantado el Egipto. Aquietóle Darío, sublevóse de nuevo, y Xerges le volvió á apaciguar todavia; pero habiendo asesinado Artabano á Xerges, creyeron los Egipcios que

Digitized by Google

los Persas estarian demasiado ocupados en sus conmociones intestinas, para llevar fuerzas al esterior, y sublevároнse por instigacion de Inaro, hijo de Samnético y rey de una parte de la Libia. No tardó este nuevo soberano en verse al frente de un numeroso ejército; no obstante, imploró el ausilio de los Atenienses, que le enviaron trescientos navíos.

Los Persas y los del país que les habian permanecido fieles, estaban encerrados en Menfis. Los Atenienses remontaron el Nilo, apoderáronse, por un golpe de mano, de dos cuarteles de la ciudad y pusieron sitio al tercero, que llamaban *Muro blanco*, porque estaba cercado de una fuerte muralla. Si este sitio hubiera sido coronado con el buen éxito, los Atenienses hubiesen quedado dueños del Egipto, porque su dominacion fue siempre la consecuencia necesaria de su alianza. Pero Artarxerxes Longo-mano estaba tripulando navíos y levantando tropas en todas sus satrapías, Su ejército, mandado por Megabazo, entró en el país y batió á los griegos, que se refugiaron á un arrabal de Menfis, protejido por varias fortificaciones, y bañado por todas partes por las aguas del rio. Podia aun una victoria naval restablecer la fortuna vacilante de los Atenienses; quitóles Megabazo esta última esperanza; desecó el canal sangrándole, dejó los



Digitized by Google

buques en seco, y reunió aquella isla artificial á la tierra firme. Los Atenienses, aunque reducidos á un puñado de hombres, se defendieron valerosamente. Obtuvieron una capitulacion honrosa, y volvieron á la Atica por el puerto de Cyrene. Inaro fue cojido y puesto en una cruz, y tuvo, sin embargo, un sucesor llamado Amirteo, que se retiró á la parte pantanosa del Egipto, y conservó alli cierta especie de principado, porque los Persas no pudieron ó no quisieron inquietarle en sus miserables estados.

Amilteo desde el fondo de sus pantanos, soñaba siempre en la conquista del resto del reino. Para llevarla á cabo, se habia dirijido inútilmente á los pueblos de la Grecia. Estaban estos demasiado ocupados en sus propios negocios, para prohijar las querellas agenas. No obstante, el ateniense Cimon, que habia llegado á tener algun influjo en el gobierno de su patria, distrajo á sus conciudadanos de las guerras intestinas, y movió su inquieto ardor hácia las espediciones lejanas. Atenas prometió socorros al rey Amirteo, y Cimon se estaba disponiendo á llevárselos él mismo en persona, cuando le asaltó la muerte en la isla de Chipre, sitiando á Citio.

Un nuevo esfuerzo hecho por los Egipcios alentó las esperanzas de este príncipe, tantas

Digitized by Google

veces y por tan largo tiempo defraudadas. Dejó su retiro y llegó al fin á su objeto. La prosperidad le embriagó. Unióse á los Arabes y fue á atacar á los Persas en la Fenicia; pero halló allí su ruina; y Pausitis, su hijo, se ciñó aquella corona tan disputada. Para asegurarla mejor sobre su cabeza, se sometió á pagar un tributo á los Persas. Cuando los vencedores se allanaron á esto, no debian tener, sin duda, una superioridad muy decidida.

Samnético II, Néphres, Acoris, Samnético III y otro segundo Nephres, pasaron rápidamente por el trono. Acoris no quiso ser tributario por mas tiempo, y entró en una liga formada por Evagoras, rey de Chipre, los Arabes, los Tirios y los Barcinienses, pueblo de la Libia. Evagoras fue batido, y ausiliado muy débilmente despues de este acontecimiento por Acoris, que para haber de defender sus estados tomó á su sueldo un gran número de Griegos, bajo la conducta del ateniense Cabrias. Samnético y Nephres II no tuvieron en el breve espacio de su vida lugar para continuar los preparativos empezados á hacer por Acoris. Mas dichoso fue Nectamebys. Logró algunas ventajas contra el sátrapa Farnabazo, y llegado el tiempo de las inundaciones anuales del Nilo, se vió el enemigo obligado á retirarse en desórden. Este príncipe tuvo la hon-

Digitized by Google

ra de ver á Agesilao, aquel célebre rey de Esparta, venir á implorar su socorro contra los Tebanos de Beocia.

Su sucesor Tachos reunió todas sus fuerzas para rechazar la nueva invasion que meditaban los Persas. Queriéndose hacer mas formidable aun, se dirigió á los Espartanos, y sus negociaciones con aquella nacion belicosa tuvieron feliz éxito. Partió el rey Agesilao á ponerse con un buen pie de ejército á sueldo del rey del Egipto. Tachos creyó que era llegado, en fin, el momento de librarse para siempre de la dominacion estranjera. Esta prevencion ridícula todo lo echó á perder.

Salió á recibir á Agesilao. La fama de este ilustre capitan le habia hecho formar una alta idea de la estatura y fuerza del Lacedemonio, porque las naciones orientales han tenido siempre estos dones de la naturaleza en grande estima. A la vista de un viejo injuriado por los años y vestido con mucha sencillez, pasó Tachos de la admiracion al desprecio. Tan gran genio no se compasaba, en su sentir, con un esterior tan mezquino y tan comun. Habia prometido á Agesilao el mando en gefe; faltó á su promesa. Mandó Cabrias la armada, Tachos el ejército, y el rey de Esparta solo las tropas ausiliares. Agesilao disimuló su descontento. Habiendo concebido Tachos poco tiempo des-

Digitized by Google

pues el proyecto de atacar á los Persas en la Fenicia, le hizo presente Agesilao el estado de penuria en que se hallaba el Egipto, y cuántas mas ventajas podría traerle el limitarse á una guerra defensiva. Este consejo, fruto de una esperiencia consumada, fue despreciado por Tachos, y Agesilao no esperó ya mas que el momento propicio para romper con él. No tardó mucho en llegar. Sublevóse el pueblo mientras que el rey de Egipto estaba en Fenicia, y puso á su cabeza á un pariente cercano del monarca, llamado Nectanebis. Agesilao, violando la fé del juramento, se declaró por el nuevo señor, y Tachos, abandonado de los suyos, corrió á refugiarse en Persia. Las tiendas enemigas han sido siempre el asilo de los reyes destituidos.

Este Nectanebis II, apenas habia tomado las riendas del Estado, cuando se levantó una nueva faccion para arrebatárselas de la mano. Un hombre de Mendes era el gefe y el alma de la conjuracion. Agesilao aconsejó al rey que atacase á los rebeldes y los dispersase antes que llegasen á formar un cuerpo regular. Pero Agesilao habia hecho traicion á la causa de Tachos, y Nectanebis temió que quisiese hacer lo mismo con la suya. La perfidia inspira poca confianza aun á aquellos que sacan fruto de ella. Nectanebis no dió oido al Espartano, y no

Digitized by Google

obstante el Espartano obraba de buena fé. Creció el número de los descontentos, formóse de ellos un ejército, y se hizo bien pronto tan poderoso, que sitió al rey en una ciudad á donde le habia obligado á ir á buscar un asilo.

No pudo soportar Nectanebis la idea del sitio. Temió al momento no poder ni aun salvar sus dias, y conjuró á Agesilao á que cayese sobre los sitiadores. Su proyecto era salvarse á favor de la noche y del desórden. La negativa del Espartano no hizo mas que aumentar las sospechas que el Egipcio habia concebido contra él. Deshaciase Agesilao en protestas. Espera algunos dias, decia, y recobrarás la libertad y la corona. Nectanebis no veia ni queria ver en esta lentitud mas que una traicion premeditada, cuando el rey de Esparta, notando que las líneas de circunvalacion trazadas por los rebeldes eran demasiado estensas para poderse defender, se lanzó sobre ellos como un leon, los hizo piezas, apoderóse de su gefe, y su victoria puso á Nectanebis en pacífica y quieta posesion de su reino.

Reconoció entonces este príncipe que todo se lo debia á la habilidad de su general; quiso fijarle cerca de sí, pero Lacedemonia estaba en guerra; Agesilao se creyó necesario en su patria; partió allá colmado de presentes, y

Digitized by Google

fue á morir á una costa desierta de la Libia á la edad de 85 años.

No habian vuelto los Persas hacía largo tiempo á aparecer en Egipto, y esta monarquía debia la felicidad de sus últimos momentos de independencia á la molicie de Artaxerxes-Ocho. Salió de su letargo cuando los reyes de Fenicia y de Chipre quisieron seguir el ejemplo de Tachos y de Nectanebis. Formidables fueron sus aprestos. Los habitantes de Sidon juraron por su parte defenderse hasta el último estremo, y Nectanebis les dió un cuerpo ausiliar de 4000 Griegos al mando de Mentor de Rodas. Pero este traidor entregó la ciudad á los Persas, y los desventurados Sidonios, prefiriendo la muerte á la esclavitud, pusieron fuego á sus casas y todos perecieron en aquel vasto incendio.

Reprimida esta sedicion, volvió Ocho sus armas hácia la parte del Egipto. Dividió sus tropas en tres cuerpos. El primero, mandado por Lacharés el Tebano, campó delante de Pelusa; el segundo, bajo las órdenes de Nicostrato, remontó el Nilo y desembarcó en el interior del pais; Mentor de Rodas rigió el tercer cuerpo. Contaba Nectanebis 20,000 Griegos ausiliares, y Ocho otros tantos bajo sus banderas, porque los Griegos tenian siempre las armas en la mano, los unos contra los otros,

Digitized by Google

ya fuese en sus guerras intestinas, ya en las estranjeras.

No se trataba de la suerte de una provincia respecto á los Egipcios, sino de su existencia como nacion. Era el momento de combatir todo el cuerpo del reino, *toto certare regno.* En estas crísis terribles, las poblaciones mas despreciables dejaron siempre memorables ejemplos de lo que pueden los hombres, cuando por defender una patria que huye de ellos, se arriman á ella y la abrazan, estrechándola fuerte y denodadamente. Pero los Egipcios no tuvieron ni aun el valor de la desesperacion, y, cosa que admira, el imperio no vino á tierra en una batalla sangrienta, sino que se estinguió.

Nectanebis, despues de una accion poco decisiva, dejó á Pelusa precipitadamente, corriendo á encerrarse en Menfis; y los Griegos, avergonzados é indignados de servir á semejante príncipe, entraron en tratos con el enemigo.

La destreza de Mentor (1) fue útil al partido que habia abrazado. Hizo decir y repetir en el campo, que las ciudades que hubiesen

---

(1) M. Levesque.

Digitized by Google

hecho poca resistencia, serian tratadas con la mayor dureza, y que los habitantes no tendrian nada que sufrir, ni en sus personas ni en sus bienes. Cuando contempló que estas voces se habian divulgado ya suficientemente en el ejército, mandó reservadamente á los que custodiaban á los prisioneros, que los dejasen escapar. Estos cautivos, que creian que debian la libertad solo á su destreza, se dispersaron por todas las ciudades, ensalzando la clemencia del vencedor. Todo el mundo se apresuró á correr á ellas.

Nectanebis no se creyó ya desde aquel punto seguro en Menfis. Bajó del trono y fue á buscar un asilo en Etiopia. Nectanebis fue el último egipcio que reinó en el Egipto.

Ocho hizo desmantelar las plazas, saqueó los templos, arrebató los archivos sagrados, vendiólos despues bien caro á los sacerdotes, y aquella region se convirtió en una provincia de la Persia hasta que la conquistó Alejandro.

¿Dónde estaban, pues, aquellos valientes soldados de Sesostris que habian subyugado el mundo? La cobardía de sus descendientes hace aun mas inverosímiles sus fabulosas conquistas. Ah! ¡sin duda habia estudiado bien el carácter de este triste pueblo, el Profeta que dijo aquellas terribles y amenazadoras pala-

Digitized by Google

bras: *No volverá á haber mas príncipe del pais de Egipto* (1).

Del poder sacerdotal bajo los Faraones.

El poder ha sido siempre el patrimonio de la fuerza, porque ha nacido de ella. Entre los antiguos no se hubiera acomodado fácilmente á las divisiones imaginadas por los modernos. Ya fuese el sacerdotal, militar ó democrático, segun que estaba en manos de los sacerdotes, de las gentes de guerra ó del pueblo, tendia siempre á centralizarse. La idea de la separacion de los poderes es muy abstracta para poderla percibir en la infancia de las sociedades.

Puede seguirse paso á paso en la historia del pueblo Judáico la marcha probable de todas las sociedades primitivas. En un principio gobernaron los sacerdotes solos y sin partir el poder con nadie, en nombre de Jehouah, el Dios fuerte, el Eterno. Es una teocrácia pura sin mezcla alguna. Vienen despues los guerreros, bajo el nombre de jueces, y desheredan al sacerdocio. Encuentra el régimen monárquico alguna dificultad en establecerse, mas al fin

(1) *Et dux de terrâ AEgipti non erit amplius* (Ezchiel).

Digitized by Google

prevalece. Verificáronse estas revoluciones en el Egipto muy lentamente. La casta de los guerreros disputó largamente el poder al sacerdocio, y la victoria que Menes, el primero de los Faraones, obtuvo sobre los Dioses, no hizo mas que cambiar la faz de la querella, no pudo terminarla. Los sacerdotes habian luchado por conservar, lucharon despues por reconquistar.

Cuando se está poco familiarizado con la historia de los tiempos antiguos, cuesta trabajo comprender, cómo la influencia pacífica y moral de los sacerdotes ha podido rivalizar ventajosamente con las gentes de guerra. No hay que engañarse: la autoridad de los sacerdotes descansaba sobre bases indestructibles. En aquellos siglos de ignorancia la ciencia era una fuerza. Las leyes no se ocupaban solo en la seguridad y en los intereses de los ciudadanos, eran en cierto modo el depósito de los conocimientos humanos. Los preceptos de la religion se enlazaban allí con los preceptos de la medicina y de la moral, como puede verse en los libros de los Hebreos. Mas las leyes no se hacian y las ciencias no se cultivaban sino en el santuario. El santuario era el centro comun de donde salia todo y á donde todo iba á parar. Añadiendo á estos medios de dominacion el imperio que lleva siempre consigo un mi-

Digitized by Google

nisterio religioso, se podrá concebir cuán grande no debe haber sido el poder sacerdotal.

Habia sido establecido con cierta prevision recelosa del porvenir. Cada miembro pasaba por diferente grado de iniciacion y de pruebas, pero ninguno podia distinguirse de otro, por grandes que fuesen sus luces. Las individualidades se sacrificaban á la totalidad. Esta exclusion de toda preeminencia individual, hacia las revoluciones internas imposibles. Las revoluciones vinieron de la parte de afuera.

Cuando Menes se apoderó del trono, limitó la supremacía del órden. Pero el gobierno militar que debió establecer este guerrero, no bastaba á las necesidades de una nacion que habia podido recibir algunos reflejos del inmenso foco de luces reunidas por los sacerdotes. Estos, secundados por la nacion, combatieron á su vez á los sucesores de Menes, pero con las armas lentas del sacerdocio, es decir, la intriga y la autoridad religiosa. Poco á poco hicieron una reaccion tan fuerte contra el poder real, que le envolvieron y le arrastraron de nuevo al templo. Es verdad que quedó en pie el poder político, distinto y separado del poder religioso, mas le quedó subordinado. El monarca, antes de ceñirse la diadema, estaba obligado á inscribirse en la órden de los sacerdotes.

Digitized by Google

Bajo el Faraon Techmnatis, habia vuelto el sacerdocio á recobrar toda su influencia; los sacerdotes se habian hecho ya bastante fuertes para vengar el descalabro que habian sufrido. Techmnatis, su dócil esclavo, hizo grabar sobre una columna imprecaciones contra Menes, y la memoria del guerrero fue abandonada á la maledicencia pública. Esta cobarde bajeza de Techmnatis, esta audacia de los pontífices, podian haber sido una advertencia saludable para los monarcas: no supieron aprovecharla.

De todos modos, el sacerdocio no triunfó sino despues de numerosas alternativas, prósperas y adversas. Cheops y Chephren llevaron la violencia hasta el estremo de cerrar los templos. Dichosos, si intentando domar la tiranía teocrática, no hubiesen impuesto al Egipto una tiranía mas odiosa! El yugo sacerdotal es, sin duda, el yugo mas degradante que pueda oprimir á los hombres; no admite ningun género de libertad; escluye, sobre todo, la libertad de conciencia; pero este yugo no es duro mas que para una sociedad ilustrada. La nacion, bajo Cheops y Chephren, echaba de menos la dominacion de los sacerdotes. En aquella época fue cuando la arquitectura hizo prodigios. En aquella época, tambien, fue cuando los Faraones se atrevieron, al fin, á labrarse un palacio.

Digitized by Google

El Etiope Sabaco no luchó muy felizmente contra el formidable poder que habia sujetado ó destruido á los monarcas egipcios. Cuando se apoderó de este pais, se habian terminado ya las querellas hacia largo tiempo. Las usurpaciones que habia hecho la teocrácia á la autoridad régia, estaban ya reconocidas y consagradas. Sabaco, dominador estranjero, designado todos los dias por los ministros de los Dioses á la animadversion del pueblo conquistado, amenazado de conspiraciones que se reproducian sin cesar, no se atrevió á arrostrar á la vez el odio de la nacion y la cólera del sacerdocio. Fue despojado del trono, que ocupó el sacerdote Sethos. Continuó este monarca la venganza de su órden, oprimiendo á la casta guerrera. Arrebató á los *Calasirios*, y á los *Hermothibienses* las posesiones que les habian sido asignadas. Queria hacer revivir en toda su estension el sistema teocrático que habia precedido á la usurpacion de Menes. Cayó entonces Sennacherid, rey de Asiria, sobre el Egipto. La casta despojada rehusó tomar las armas, y Sethos comprendió, aunque tarde, que no hay poder humano que pueda hacer revivir lo pasado. Para imponer á un pueblo instituciones arruinadas por el tiempo, seria preciso poder restituir á la vida á un mismo tiempo á los hombres y á las cosas del antiguo régimen.

Digitized by Google

Los anales sagrados de Menfis suponen que los Dioses vinieron á socorrer á este Faraon. Un número asombroso de ratas penetró en el campo de Sennacherid y royó las cuerdas de los arcos de los Asirios. Si esta es una alegoría, es inesplicable. Puede suponerse, ó que Sethos compró á peso de oro la retirada del enemigo, ó que las inundaciones del Nilo obligaron á Sennacherid á abandonar su conquista.

Habíase elevado el sacerdocio á un alto grado de poder; ahora le veremos decaer rápidamente. Hirióle de muerte Samnético I abriendo las puertas de sus estados á los estranjeros. Cambises acabó la obra de Samnético.

Durante el largo intervalo de tiempo que medió entre la primera conquista de los Persas y la caida de Nectanebis, el pueblo, los guerreros y el sacerdocio no aspiraban mas que á la libertad de su patria: los odios particulares enmudecian ante el interés general. Háse visto que los esfuerzos de la nacion no fueron coronados con el buen éxito.

Bajo la dominacion de los Persas se hundió el sacerdocio en la ignorancia. Perdió para siempre un imperio, que la ciencia sola habia podido poner en sus manos.

Desde aquel momento se concluyó para no volverse á suscitar jamás la larga contienda

Digitized by Google

entre el cetro y el incensario. Varios historiadores, conmovidos por el espectáculo de una nacion que cae en poder de dueños estranjeros, seducidos por la alta nombradía de prudencia y de saber que los ministros de Osiris conservaron en la memoria, han deplorado el terrible movimiento retrógrado que volvió á sepultar al Egipto en la barbarie. Temamos mas bien no dejarnos engañar por los sueños de nuestra imaginacion! El estudio no era un fin para los sacerdotes, no era mas que un medio de dominacion. Las ciencias, encerradas en un recinto misterioso, eran un monopolio esplotado por una casta exigente y altiva. Las luces de la Grecia consolarán bien pronto al Egipto de las luces que le habian esclavizado sin alumbrarle, y la nacion vá á ganar en felicidad lo que habrá perdido de dependencia.

Digitized by Google

EPOCA SEGUNDA.

Reinado de los Lagidas.

No habia podido el gran rey ver sin inquietud levantarse tan lleno de juventud y de vigor, el imperio que fundaba Filipo sobre las disensiones civiles de la Grecia. No pudiendo abatirle, trató de ganarle, y envió sus embajadores á Macedonia. Los Persas, en medio de los juegos y de las fiestas, entrenian á los cortesanos contándoles las grandes riquezas de su monarca, sus jardines aéreos, sus bellas damas y sus innumerables palacios, y toda la corte entera oia con avidez estas maravillosas relaciones. Acercáse á ellos un niño y pregúntales, por qué camino se vá á la Asia superior, en qué consisten las fuerzas del gran rey, y qué lugar ocupa en las batallas. Este niño era Alejandro.

Muerto Filipo, intentaron los pueblos vecinos sacudir el yugo de la Macedonia. La supremacía adquirida por una provincia miserable y desconocida hasta entonces, residia en el genio de un solo hombre. Viniendo á caer en

Digitized by Google

manos de un príncipe vulgar, la Macedonia debia volver á su primera oscuridad. Tal era la esperanza de los Griegos, y la elocuencia fogosa de Demóstenes los animaba y lisonjeaba sus deseos. Altéranse los Thebanos; corre Alejandro contra ellos; sométese la Grecia al vencedor, y reunidos los estados en Corinto, le confieren el mando general contra los Persas. Este nuevo rey de reyes contaba apenas veinte y cuatro años.

Reúnense los confederados en número de 30.000 hombres en Amphipolis, pasan el Strimon, despues el Ebro, y llegan, en fin, á Sestos. Diríjese Alejandro á Eleonte, en donde ofrece un sacrificio sobre el mausoleo de Protesilao, el primer griego que, yendo al sitio de Troya, puso el pie en la tierra de Asia. Dejando á Eleonte, atraviesa el Helesponto, lanza un dardo á la ribera que ha de conquistar, reclínase sobre el sepulcro de Aquiles, pasa el Granico, rechaza el primer torrente de los Persas que intentan oponerse á su marcha, apodérase de Sardes y de Halicarnaso, destruye á Darío en Issus y se abre por Gaza el camino del Egipto.

La mayor parte de las provincias de la monarquía de Xerxes abrazó con calor la causa de Darío; pero el Egipto, reducido por los Persas á la esclavitud mas dura y humillante;

Digitized by Google

el Egipto, inquieto siempre, esperaba á Alejandro como á su libertador. No pretendia ya ocupar un lugar entre las naciones, aspiraba solamente á vivir al abrigo de un poder tutelar, que no violentase sus opiniones ni sus costumbres. La conquista por esta vez fue un beneficio para el Egipto, porque Alejandro no era un conquistador ordinario; no hacia la guerra á los pueblos; amante de la libertad, la restablecia en todas partes en donde habia sido destruida, y se complacia en darla á conocer en los paises hasta donde no habia penetrado todavia. Tomada Gaza, vino á campar delante de Pelusa; toma la fuga el Persa Masacio; marcha Alejandro sobre Menfis, en donde ofrece pomposos sacrificios á los Dioses de la Grecia y del Egipto; bendecido por todo un pueblo, á quien acaba de restituir su religion, sus leyes y su felicidad, baja por el Nilo hasta la mar, detiénese un momento en Canope, y levanta, no lejos de alli, los cimientos de aquella Alejandría, en donde habian de reposar bien pronto sus cenizas (1).

---

(1) Es sabido que antes de fundar á Alejandría, habia ido al templo de Júpiter Ammon, en Libia. Hemos omitido este hecho, porque interesa poco en nuestra historia. Hé aqui el itinerario de Ale-

Digitized by Google

Alejandro dividió en dos partes muy distintas el gobierno de esta region; en civil y político, reservándose este totalmente y dando el otro á los egipcios. Doloaspes, que era del pais, obtuvo la administracion civil; las plazas fuertes, el ejército y la armada, fueron confiados á varios Macedonios. La política de Alejandro fue siempre establecer en un pais conquistado muchos gefes, independientes los unos de los otros, á fin de precaver ó prevenir en sus tenientes todo deseo de emancipacion. Y los Romanos, pueblo imitador, tomaron por modelo á Alejandro, cuando el furor de la conquista pasó del Peloponeso al Lacio (1). Asi el Egipto, de provincia persiana que era, pasó

---

jandro, tal como nos ha sido trasmitido por Justino (Hist. lib. XI, cap. XI.)

"Inde Rhodum Alexander, Ægiptum, Cili»ciamque sine certamine recipit. Ad Jovem deinde Hammonem pergit, consulturus et de eventu futu»rorum, et de origine sua. Namque mater ejus »Olimpias confessa viro suo Philippo fuerat, Ale»xandrum non ex eo se, sed ex serpente ingentis »magnitudinis concepisse..... Reversus ab Hammo»ne, Alexandriam condidit et coloniam Macedo»num caput esse Ægypti jubet."

(1) Los Romanos no alteraron este sistema sino respecto del Egipto.

Digitized by Google

á ser provincia macedonia, pero regida por sus propias instituciones, viviendo segun sus costumbres, restituida, en fin, á su primitivo carácter. Este estado de cosas no podia ser duradero.

No entra en nuestro plan seguir á Alejandro en sus dilatadas conquistas. La historia está demasiado grabada en la memoria de los hombres, para que nos detengamos con utilidad en ella; y su alta nombradía, aunque haya sido aventajada por una nombradía moderna, ocupará eternamente á los siglos venideros. Todo el mundo sabe que el hijo de Filipo, despues de haber herido en el corazon el poder del gran rey, que tanto habia alarmado á la Grecia, oscureció su gloria indignándose de verse reducido á los estrechos límites del mundo, cuando el Asia sumisa le adoraba como á un Dios (1).

Despertáronse á su muerte todas las ambi-

---

(1) Hemos seguido para esta época las datas establecidas por M. Campollion Figeac en su *Historia de Egipto bajo los Lagidas*. M. de Saint-Martin ha refutado á M. de Champollion en una obra llena de sábias investigaciones; pretende que monsieur Champollion ha cometido el error de un año en todas las datas de su resúmen histórico, porque

Digitized by Google

ciones. ¿Pero quién se atreverá á poner la mano sobre la corona de Alejandro? ¿Qué cabeza habrá tan fuerte que pueda sostener semejante peso? ¿Diviránse los miembros de este cuerpo gigante, que el alma del vencedor de Darío animaba con tan poderoso aliento? Tres competidores se presentan: el primero es Arrideo, fruto de los amores de Filipo y de la danzarina Filina. Hércules, el segundo, nacido de Alejandro y de Barsina, hija de Darío. Si los derechos de cada uno de estos pueden ser contestados, las contingencias del éxito vienen á ser casi iguales. En fin, Roxana, hija del rey de Bactriana, y viuda del héroe, reclama el imperio en nombre del sucesor que encierra en su seno, y el mundo espera, para obedecer, á que los soldados Macedonios elijan entre los pretendientes.

Arrideo fue proclamado rey bajo el nombre de Filipo. Dió las provincias conquistadas á los tenientes de su hermano, á título de gobiernos. Pero la ambicion de estos no habia quedado satisfecha: estallaron unas guerras

---

las ha establecido en conformidad de la época de la muerte de Alejandro, y siguiendo siempre á M. de Saint-Martin, M. Champollion se ha equivocado en un año en el punto de que parte.

Digitized by Google

atroces; los herederos legítimos, tan pronto reconocidos como destronados, fueron sacrificados por Casandro; y los tenientes, *soldados bajo Alejandro, y reyes despues de su muerte,* se arrebataron unos á otros los girones de un imperio, cuya fundacion tanta sangre y tantas lágrimas habia costado.

Habíale caido en suerte á Tolomeo el Egipto, á la primera particion que se hizo en Babilonia á vista de Filipo-Arrideo. Reuniéronsele algunas posesiones lejanas, como Chipre y la Cirenaica, y otras mas próximas, como la Palestina y la Celo-Siria, las cuales fueron desmembradas en varias ocasiones por la guerra. Pero el reino, propiamente dicho, estuvo encerrado en los límites naturales del Egipto.

En las alteraciones á que dió márgen la sucesion de su señor, defendió Tolomeo con gran valor la provincia que gobernaba. Recibió de los Rodios, á quienes habia ausiliado contra Antígono, el título de *soter* ó salvador. Su valor, su genio, la blandura de su administracion, le grangearon el corazon del pueblo, y cambiando el título de gobernador en el de rey, no hizo mas que anticiparse al voto de la nacion. Pero fijando el orígen de su poder en la muerte misma de Alejandro, este monarca de *hecho* hizo subir su *derecho* hasta la época en que habia dado principio su autoridad, y á su

Digitized by Google

advenimiento contó el año veinte de su reinado.

Aqui empieza para el Egipto una nueva era histórica. Este pais, libre del yugo de los Persas, se vá á constituir en soberanía independiente; pero la monarquía antigua ha desaparecido para siempre. Sobre sus escombros establecerá la raza Macedonia una monarquía Griega enteramente.

La dinastía á que dió principio Tolomeo-Soter, se conoce por el nombre de *Lagidas*. Este apelativo viene del sobrenombre griego que llevaba el padre del primer Tolomeo. Ademas del nombre de Tolomeo, que fué genérico y que viene de una palabra griega que significa guerra ó combate, cada rey tuvo un sobrenombre particular. Cuando la línea de Soter llegó á hacerse poderosa, no se descuidó la lisonja en tratar de engrandecer su cuna. Contábase que el rey Filipo habia tenido estrechas relaciones con Alcinoe, hija de Meleagro, y esposa de Lago; éste hizo esponer en público el fruto de aquellos adúlteros amores. Pero sirvióle de madre una águila, y cubriéndole con sus alas para defenderle de las injurias del aire, el pájaro real le nutria con la sangre de sus presas. Este prodigio fue para el hijo natural de Filipo el presagio de los mas altos destinos. Como quiera que

Digitized by Google

sea, Tolomeo se hizo querer de Alejandro, que le confió la ejecucion de sus mas importantes designios; y este hijo de un ciudadano oscuro de Cordea, mereció por sus largos hechos, el rango augusto á que le ensalzó la fortuna.

Tolomeo-Soter eligió para lugar de su residencia á Alejandría. Concedió grandes privilegios á los estranjeros que fuesen á establecerse alli. La Grecia y el Asia estaban despedazadas por facciones rivales y poderosas; solo el Egipto ofrecia, en medio de la tempestad, un seguro puerto: los Griegos, y sobre todo los Egipcios, acudieron alli en tropas, y Alejandría contó bien pronto un gran número de habitantes. Dividiólos Soter en tres clases: comprendíanse en la primera los Macedonios y los estranjeros; los soldados ausiliares de Alejandro formaban la segunda; por último, los Egipcios fueron destinados á la última. Gozóse Soter en hermosear á Alejandría. Hizo construir por Sostrato Gnido aquella torre de Pharo que, concluida bajo Filadelfo, pasó entre los antiguos por una de las maravillas del mundo. Tolomeo hizo tambien construir el famoso templo de Serapion. Es muy singular el origen que se atribuye á la construccion de este último edificio, para que le pasemos en silencio.

Digitized by Google

Aparecióse en sueños á Tolomeo un jóven de una estatura sobrenatural y de una belleza maravillosa. "Envia, le dijo, tus embajadores »al reino del Ponto. Allí está mi estátua, que »se apoderen de ella y te la traigan, porque »todo pais que la posea crecerá en prosperi»dad y en poder." Los sueños, considerados como un aviso de los Dioses, tenian mucho imperio sobre la imaginacion viva y pronta á exaltarse de los Griegos. Tolomeo consultó á los sacerdotes, y su respuesta fue poco satisfactoria. Ninguno conocia ni la divinidad ni el pais en que se hallaba su preciosa imágen. Algunos Griegos, en fin, noticiaron al monarca que cerca de Synope, ciudad del Ponto, habia un templo consagrado á Júpiter infernal y á su hermana Proserpina, cuyas estátuas estaban en gran veneracion entre los habitantes de aquel pais. Ya fuese que entregado á otros cuidados desdeñase un asunto de tan corto interés, ya que las comunicaciones con el Ponto fuesen muy difíciles, Soter olvidó el sueño y la divinidad. Aparecióselo esta de nuevo, pero terrible, respirando cólera, prorumpiendo en amenazas, y Soter obedeció. Los embajadores que envió á Scydrothemis, rey del Ponto, pasaron por Delfos y consultaron la Pytonisa, que fue esplícita en su oráculo. Mandóles que llevasen á Egipto la imágen de Serapis

Digitized by Google

y que dejasen allí la de su hermana. Scydrothemis, trastornado por los presentes de Soter, consentia en deshacerse de su paladion, pero el pueblo se opuso, y cercando el templo, impidió aproximarse á los estranjeros. El Dios, indignado de esta violencia, se bajó del altar, pasó por medio de la turba consternada, y se fue por su pie al buque, que sin equipage ni piloto partió á velas desplegadas, y tardó, no obstante, tres dias en llegar á Alejandría (1).

Tolomeo-Soter dicen que habia cultivado las letras en su juventud. Queriendo promoverlas por todos los medios posibles, fundó en el templo de Serapis una biblioteca, cuya pérdida ha dejado un vacío inmenso en las tradiciones de la antigüedad. Los sábios, reunidos por este príncipe en una academia ó museo para velar sobre este precioso depósito, se dedicaron á hacer investigaciones filosóficas y á perfeccionar los conocimientos humanos. Soter fue, pues, el fundador de aquella escuela de Alejandría, cuyas opiniones han regentado e mundo por tan largo tiempo. ¡Gloria eterna á

---

(1) Créese que los habitantes de Synope, oprimidos del hambre, cedieron á su Júpiter infernal por un comboy de trigo que les embió Tolomeo-Soter.

Digitized by Google

este grande hombre! Un momento despues habian desaparecido ya las bellas artes y las ciencias. Los jardines de Academo estaban desiertos en Atenas; la Grecia, destrozada por las guerras de los sucesores de Alejandro, volvia á caer en una pronta y completa barbarie. Entonces, como si hubiese sido el destino de la region del Egipto ser siempre la madre de las ciencias y de las doctrinas, ofreció Alejandría un asilo á los filósofos, que buscaban señores mas indulgentes y un retiro tranquilo. Alli se conservó, por un reflejo brillante, la antorcha de la filosofía, encendida por la mano de Platon. Sus últimos rayos dieron en tierra con el paganismo espirante; alumbraron el nacimiento del cristianismo, y fueron, en fin, á perderse en las tinieblas de la edad media. Estaba reservada á Descartes la honra de reanimar y revivir la centella moribunda (1).

Tolomeo, agoviado por la edad, consumido por el trabajo, y habiendo tal vez esperi-

---

(1) Estamos muy distantes de pretender por eso que el platonicismo haya sido la doctrina absoluta de Descartes. Este filósofo partió del pensamiento del hombre, y puso la mira en el infinito. Casi toda su doctrina está en estas palabras sublimes: *Cogito, ergo sum.*

Digitized by Google

mentado el desabrimiento de la sociedad, pensó en dejar el trono para descansar de su agitada vida entre las dulzuras del reposo y del estudio. Tal es el designio que le suponen algunos historiadores. Pero para renunciar al poder se necesita gran fortaleza de alma. La historia, consignando en sus fastos el memorable ejemplo dado por Carlos V, apuntó tambien los pesares y los disgustos del padre de Felipe II. Soter, seducido por los halagos de su segunda esposa, alimentaba ya en su pecho el pensamiento de invertir el órden natural de la sucesion en su familia. Quiso poner en vida suya la diadema en la cabeza del hijo predilecto, á fin de que esta eleccion no fuese contrariada por el hijo privado de la herencia. Soter asoció, pues, á Tolomeo-Filadelfo al imperio, y murió poco tiempo despues. Ceraunio, privado del trono, se retiró á la corte de Seleuco-Nicator, rey de Siria, al cual empeñó en una guerra contra Lysimaco, rey de Macedonia. Lysimaco pereció; Seleuco quiso entonces apoderarse del reino de Macedonia, codiciado siempre por los sucesores de Alejandro, porque daba cierta especie de derecho á aquella multitud de monarquías asiáticas, levantadas por los tenientes del conquistador. Pero Ceraunnio le mató, usurpó el trono, y fue bien pronto precipitado de él por los Galos que se habian es-

Digitized by Google

tablecido en Asia, desde donde hacian incursiones en las tierras de los príncipes vecinos.

El primer cuidado de Tolomeo Filadelfo (1), en el momento que exhaló Soter el último suspiro, fue castigar á Demetrio de Falera, confidente y amigo de este monarca. Habíase opuesto Demetrio al proyecto de Soter, cuando le confió que queria coronar á Filadelfo en perjuicio de Ceraunnio. "Era poner, decia, la dinastía de »los Lagidas en gran peligro. Las querellas do»mésticas han perdido siempre á las familias »reales. Reinad, príncipe, reinad; y si vues»tros dias están contados, no los vayais á em»pozoñar con el espectáculo de una guerra ci»vil." Ha sido una felicidad para la memoria de Filadelfo, que un accidente hubiese puesto fin á la vida de Demetrio. Este grande hombre pereció de la mordedura de un áspid.

"No justificó Filadelfo este nombre con »respecto á sus hermanos. El mas jóven de to»dos, Argoeo, acusado de conspiracion, fue con»denado á muerte. Meleagro esperimentó la »misma suerte, por haber inducido á la insur»reccion á los habitantes de Chipre. No trató »Filadelfo con mucha mas blandura á su mu-

(1) Filadelfo, amigo de su hermano.

Digitized by Google

»ger, pues la repudió y la desterró á Coptos, »en la Tebaida, y se casó con Alcinoe, su her»mana de padre y madre; lo cual dice Pausa»mias que era contrario á las leyes de Mace»donia, mas no á las de Egipto (1).

Declinaban ya los Griegos, y se iba oscureciendo su astro ante el astro de Roma en su aurora. El rey de Epiro, el insensato Pirro, habia sido arrojado del suelo sagrado de la Italia, en donde sus primeros triunfos fueron tan oscuros como si hubiesen sido reveses. Filadelfo procuró ganarse la amistad de los vencedores; algun dia será espiada su imprudencia por la última y la mas ilustre de las Cleopatras.

Pero los Romanos no eran todavia aquel pueblo activo y codicioso, cuyos pro-cónsules dictaban órdenes absolutas á los reyes. No se habia corrompido aun la sencillez de sus primitivas costumbres con el oro de los pueblos conquistados y la embriaguez de las victorias. Los diputados del Senado no se dejaron deslumbrar por el esplendor del lujo oriental que desplegó el rey de Egipto. Dedicaron á estudiar la índole del pueblo el tiempo que Filafo empleaba en darles fiestas y convites.

---

(1) M. Champollion-Figeac, *el Egipto bajo los Lagidas.*

Digitized by Google

Los fieros Romanos, acariciados por el príncipe, conservaron su actitud flexible y severa, hasta que habiendo puesto Filadelfo una corona de oro en sus cabezas, se levantaron de la mesa y la fueron á colocar sobre la estátua del rey. A su vuelta á Roma entregaron en el tesoro público los presentes que Tolomeo les había hecho. Al ver estos rasgos, ¿no se podria creer que habian pasado millares de años entre estos hombres de una virtud tan austera y el rapaz Verres?

Entretanto, despues de la muerte de Pirro, amenazaba Antígono con todo su poder á la Grecia. Ligáronse contra él Atenas y Lacedemonia, haciendo los mayores esfuerzos para atraer al Egipto á su coalicion. Filadelfo envió una flota al mando de Patroclo. No fue este ausilio muy ventajoso á los atenienses, los cuales, sin embargo, en agradecimiento, dieron á una de sus tribus el nombre de Tolomea.

Limitáronse las espedicfones de Patroclo á un asesinato. Encontró en Caunia, ciudad marítima de la Caria, al poeta Sótades que habia compuesto contra Tolomeo una sátira mordaz y sangrienta, sobre su matrimonio con su propia hermana. Erigióse Patroclo en vengador de la injuria hecha al esposo de Alcinoe, y precipitó á Sótades á la mar: castigo bien mereci-

Digitized by Google

do, esclaman los ingleses, autores de la historia universal, porque Sótades fue un hombre de muy malas costumbres; un vicio infame le habia granjeado el nombre de *Cinoedus*. ¿Pero fueron por ventura las costumbres públicas ó su maestro á quien quiso vengar Patroclo? Hay en las lisonjas hechas á un poder que no existe, una cierta cosa mas triste que en las lisonjas prodigadas al poder que reina. Al leer los historiadores, ya antiguos, ya contemporáneos, que profanan su mision con una débil complacencia, se podria creer que todos los poderes han contraido entre sí una obligacion sólida y eterna, y que el despotismo viviente paga aun aduladores para el despotismo que ha espirado.

Berenice, madre del rey, habia tenido de su primer esposo un hijo llamado Magas. Confióle Tolomeo el gobierno de la Cirenaica. Magas tomó tal ascendiente sobre el ánimo de los Cireneos que los indujo á la rebelion. Llegó á interesar en su empresa á Antioco su suegro, y se estaban preparando entrambos para atacar al rey de Egipto, cuando este tuvo el buen tino de hacer una diversion poderosa y eficaz. En lugar de esperar al enemigo, marchó á su encuentro, y envió tropas á las provincias de Antioco. Entonces Magas, viendo que su suegro no sostenia sino con mucho pe-

Digitized by Google

sar una lucha tan desgraciada, propuso la paz á Filadelfo, y para cimentarla mejor, ofreció la mano de su hija única Berenice al hijo único del rey. Por esta alianza volvia la Cirenaica al Egipto despues de la muerte de Magas, y convinieron ambas partes en ella de comun acuerdo. En tal estado de cosas falleció el yerno de Antioco. Apamés, su viuda, á quien el matrimonio futuro de Berenice privaba del rango de reina, no quiso prestarse al proyecto de su esposo. ¿Mas qué podia hacer una débil muger contra tantos enemigos? Imploró el ausilio de Demetrio, hermano del rey de Macedonia. Las modales altaneras y orgullosas del príncipe chocaron bien pronto con el pueblo y el ejército; habiase presentado mas bien como dueño y señor que como aliado. Los cireneos recurrieron al ardid para deshacerse de este huésped incómodo; armáronle lazos, cayó Demetrio en ellos, y el jóven Tolomeo que reinó despues bajo el nombre de Evergetes, obtuvo en fin, la mano de Berenice. Habíase retirado Apamés á Siria. Sus solicitaciones para empeñar á Antioco, su padre, en una nueva guerra contra Filadelfo, habian sido inútiles. Acordábase aun el sirio del desastre que habia sufrido. Pero Apamés fue mas favorablemente escuchada de su hermano Antioco Theos, que sucedió á Antioco Soter. Reunió fuerzas con-

Digitized by Google

siderables y corrió á Egipto. Despues de una derrota vergonzosa se sometió á las condiciones mas duras, á trueque de obtener la paz. Exigió Tolomeo que Theos repudiase á su esposa Leonice, y Theos obedeció; dióle su hija Tolomeo en cambio, y obedeció tambien. En fin, este infeliz y cobarde príncipe consintió en asegurar la corona de Siria á los hijos que tuviese en este segundo matrimonio. El Egipto se nos presenta al fin bajo un aspecto guerrero. La victoria sigue sus estandartes. Pero no nos apresuremos á atribuirle el honor de ella. En las batallas que tan sucintamente acabamos de referir, solo se debe tributar el homenage del triunfo á la generosa raza Macedonia. Si hemos sometido estos hechos y los que les van á seguir á dimensiones estrechas, nuestra escusa está en el poco interés que ofrecen estas contestaciones de familia. Son siempre hermanos armados contra hermanos, esposas que atentan á los dias de sus esposos, repudios, incestos, adulterios. ¡A qué manos, gran Dios, habeis hecho venir á parar la sucesion de Alejandro!

Los cuidados de la guerra no habian distraido á Filadelfo de lo que un Lagida debia á las artes de la paz. Merced á su solicitud y á la proteccion que dispensó á las ciencias, sucedió Alejandría á la célebre Ate-

Digitized by Google

nas (1). Hizo construir de nuevo el canal de comunicacion entre Suez y el Mediterráneo, abrió varios puertos en el mar Rojo, y unió á Cophtos al puerto de Berenice, por un camino que hizo atravesando los desiertos; de esta manera echó por tierra este segundo Tolomeo el antiguo sistema de aislamiento de los Faraones, sistema desastroso que habia intentado abolir Samnético I. Jamás nacion alguna tuvo tanto, ni tan constante apego á sus usos y costumbres, como la nacion Egipcia. Bajo el Samnético que acabamos de recordar, los mas rigoristas, alarmados con los ataques que daba este monarca á la religion abriendo sus estados á los estranjeros, se retiraron á Etiopia en número de 40.000. Cuando se hizo la conquista de Macedonia, las mismas causas produjeron los mismos efectos; solamente los descontentos no dejaron su tierra natal, sino que se retrajeron hácia los desiertos. La mano poderosa y tutelar de Filadelfo los alcanzó en este último asilo. Kepht

---

(1) Alli floreció la poesía griega. Siete poetas célebres pasaron á la corte de Filadelfo, que fueron Arato, Teócrito, Calímaco, Lycophron, Apolonio, Nicandro y Filico. Aludiendo á su número los llamaron Pleyades, con el nombre de los astros *Quæ dici septem, sex tamen esse, solent.*

Digitized by Google

ó Cophtos, destinada á ser un dia un foco de revoluciones y de trastornos, fue el emporio de un vasto comercio de cambios ó trueques entre el Africa y el Asia. Los Cophtos abjuraron sus antiguas preocupaciones y quedaron en posesion de este pingüe monopolio, hasta el dia en que el descubrimiento del Cabo de Buena-Esperanza, haciendo mas prontas y fáciles las vias de comunicacion con la India, despojó el comercio de tierra de las ventajas que Filadelfo le habia procurado.

Las diferencias que se habian suscitado entre Antioco y Filadelfo parecian ya enteramente terminadas. Antioco, á la muerte del rey de Egipto, creyó que podria violar sus empeños, y se apresuró á repudiar á Berenice. Laonice, su primera esposa, vuelta de su destierro, no se contempló muy segura en el amor que le mostraba el rey de Siria; conocia la inconstancia y timidez de su carácter, y queriendo prevenir la injuria inevitable de un nuevo repudio, si la guerra que iba á emprender Antioco no era mas afortunada que la primera, se anticipó á envenenarle. Pero el hijo de Berenice tenia un partido poderoso, cuyos esfuerzos era preciso paralizar. Ocultóse con gran cuidado en el palacio la muerte del rey. Artemon, criado de este monarca, que se le parecia mucho en el rostro y en la voz, se

Digitized by Google

metió en el lecho de Antioco, y se hizo correr en el público, que una enfermedad repentina iba á privar á la Siria de su amado soberano. El fingido Antioco, con voz desfallecida, recomendó al celo de los cortesanos, que acudieron á asistir á los últimos momentos de su señor, á su cara Leonice y á los hijos que habia tenido en ella; despues, como si hiciese el último esfuerzo, proclamó por su sucesor á su hijo primogénito Seleuco-Calinico, y le dió á Antioco, llamado despues Hierax, el gobierno de las provincias del Asia menor. Fue esta doble eleccion favorablemente acojida por el pueblo, y como no se necesitaba ya la vida de Antioco, se anunció su muerte, y dejó Artemon de representar el papel de rey.

No estaba esento de temor el triunfo de Leonice. Intentó deshacerse de Berenice; pero esta, advertida á tiempo, se retiró á Daphne, y Seleuco-Calinico la sitió alli con todas sus fuerzas. Varias ciudades del Asia, compadecidas del infortunio de esta princesa, se ligaron en su favor y enviaron un cuerpo de tropas en su defensa.

Avanzaba al mismo tiempo, para socorrer á Berenice, su hermano Tolomeo Evergetes, que habia sucedido á su padre Filadelfo. Todos estos preparativos fueron inútiles: los enemigos forzaron el asilo de Berenice, y el hijo

Digitized by Google

y la madre fueron cruelmente asesinados. Tolomeo, ardiendo en cólera, se reunió con los ausiliares de Asia. Despues de haber castigado á la criminal esposa de Theos, avanzó como vencedor á la Cilicia, de la cual se apoderó casi sin resistencia; pasó luego el Eufrates, conquistó todo el pais hasta Babilonia y el Tigris, y si una sedicion que le obligó á dar la vuelta á Egipto, no hubiese interrumpido los progresos de sus armas, hubiera subyugado todo el imperio Sirio. Dejó á uno de sus generales, llamado Antioco, el mando de las provincias del lado de acá del monte Tauro, encargando á Xantico la conservacion y vigilancia de las que estaban situadas al otro lado. A su paso por Jerusalem, le demostraron que sus triunfos habian sido pronosticados por el profeta Daniel. Parecióle á Tolomeo la prediccion tan clara y tan formal, que ofreció un gran número de sacrificios al Dios de Israel, en muestra de su gratitud y reconocimiento. Desde su llegada á Alejandría restituyó á los Egipcios los ídolos que Cambyses se habia llevado á Persia, y le dieron por aclamacion el renombre de Evergetes ó bienhechor.

Un milágro, mayor aun que los triunfos pronostlcados por Daniel, le esperaba á su vuelta. Cuando partiera á su espedicion contra la Siria, Berenice su muger, que probable-

Digitized by Google

mente no conocia los libros de los Hebreos, se alarmó de los riesgos que iba á correr. Hizo voto de ofrecer su bella cabellera á los Dioses del Olimpo, si su esposo volvia triunfante. Habiendo salido todo aun mejor de lo que ella deseaba, cumplió su promesa. Este régio despojo fue depositado en el templo de Venus Zephiriana, que habia edificado Filadelfo en honra de su esposa Alcinoe, en el promontorio de Zephirion en Chipre; pero se perdió bien pronto por negligencia de los sacerdotes. Púsose furioso Evergetes al darle esta noticia; queria castigar á los sacerdotes de Venus y arrojarlos de su santuario. Conon de Samos, hábil matemático, y cortesano mas hábil aun, procuró desarmarle. «Aquella cabellera, le dijo, era demasiado hermosa para que los Dioses no tuviesen celos »de ella: arrebatáronla de la tierra y está bri»llando ahora en los cielos." Señaló entonces siete estrellas que hasta aquel momento no habian hecho parte de ninguna constelacion, y los astrónomos, compitiendo con el matemático en lisonja, dieron á aquellos astros el nombre de *Cabellera de Berenice.* Quedaron los dos esposos transportados de gozo, y Calimaco compuso á este propósito un himno tan célebre en la antigüedad, que fue traducido por Cátulo (1).

(1) *Omnia qui magni dispexit lumina mundi,*

Digitized by Google

Probablemente fue en la misma época cuando apareció el fénix en Heliopólis, seguido de una multitud innumerable de pájaros, que admiraban la belleza y la novedad de su pluma. Tácito describe muy por estenso la llegada de esta ave fabulosa (1).

Qui stellarum ortus comperit atque obitus: Flammens ut rapidi etc.
(*Cat.* lib. 66, *de Coma Berenice.*)

La *Cabellera de Berenice*, se llama asi aun en el dia. Está situada cerca de la cola del Leon.

(1) Paullo Fabio, L. Viteliio consulibus, post longum sæculorum ambitum, avis Phœnis in Ægyptum venit, præbuitque materiem doctissimis indigenarum et Græcorum, multa super eo miraculo disserendi: de quibus congruunt, et plura ambigua, sed cognitus non absurda, promere libet. Sacrum Soli id animal, et ore ac distinctus pennarum á ceteris avibus diversum, consentiunt, qui formam ejus definière. De numero annorum varia traduntur: maximè vulgatum, quingentorum spatium: sunt qui adseverent, mille quadrigentos sexaginta unum interjici; prioresque alites Sesostride primum post Amaside dominantibus, dein Ptolemœ qui ex Macedonibus tertius regnavit (1); ineivitatem, cui

(1) *Ptolomæ, qui ex Macedonibus tertius regnavit,* Fué, por consiguiente, bajo Tolomeo Evergete, puesto que este Príncipe fué el III de la raza Macedonia.

Digitized by Google

Pero mientras que se enriquecia el Olimpo con los cabellos de Berenice, intentaba Seleu-

---

Heliopolis nomen, advolavisse, multo ceterarum volucrum comitatu, novam faciem mirantium. Sed antiquitas quidem obscura: inter Ptolomœum ac Tiberium minus ducenti quinquaginta anni fuerunt: unde nonnulli falsum hunc Phœnicem, neque Arabum é terris credidere, nihilque usurpavisse ex his, quœ vetus memoria firmavit: confecto quippe annorum numero, ubi mors propinquet, suis in terris struere nidum, eique vim genitalem adfundere; ex quâ fœtum oriri; et primam adulto curam sepeliendi patris; neque id temere, sed sublato myrrhœ pondere, tentatoque per longun iter, ubi par oneri, par meatui sit, subire patrium corpus inque Solis aram perferre, atque adolere. Hœc incerta et fabulosis aucta. Ceterùm aspici aliquando in Ægypto eam volucrem, non ambigitur, (Tacite, *Annal*, lib. 6, cap. 28.)

Sobre esto dice el comentador.

Aldovrandus, Oruitho logiœ, XII, 28, Tacitum incusat quasi pugnantia loqueretur: Phœnicen videlicet esse fabulosam, et tamen aliquando in Ægypto aspici. At Tacitus existimavit veram esse volucrem, sed de eâ plurima ferri incerta, et fabulosis auctitari. Nos verò confidentius dicimus fabulosam esse et nusquam aspici. (*Tacit. Edent*, Gabriel Brottier in. 4.º, París 1771, T. I, pág. 289 et 290.)

Digitized by Google

co hacer nuevos esfuerzos para rescatar sus estados. Mas, derrotado completamente y reducido al último estremo, acudió á su hermano Antioco, prometiéndole la soberanía de las provincias del Asia menor, que dependian del imperio de Siria, si venia á reunírsele con todas sus fuerzas. Accedió Antioco á las instancias de este príncipe. Despues de haber aumentado su ejército con un gran número de Galos que tomó á su sueldo, vino á Antioquia, y lejos de socorrer á su hermano, aspiró abiertamente á despojarle del trono. Seleuco, obligado á pelear con este ambicioso aliado, hizo una tregua por diez años con Tolomeo, y obtuvo varias ventajas sobre Antioco Hierax (1), á quien acabó por lanzar de la Mosopotamia. Hierax, derrotado, se retiró á la corte del rey de Capadocia Ariarato, con cuya hija estaba casado. Pero habiendo sabido que su suegro, cansado de sostener á un yerno, cuya carga le pesaba, trataba de entregarlo á Seleuco, quiso mas ponerse en manos de Tolomeo, enemigo declarado de su casa, que no caer en poder de un hermano que tanto le habia ofendido, y se salvó en Egipto. No se mostró Evergetes digno

---

(1) ave de rapiña. Diéronle este so-

Digitized by Google

de la confianza de Antioco: púsole en una prision. Despues de muchos años de cautiverio, logró este príncipe evadirse por los buenos oficios de una cortesana, movida de su hermosura y de su juventud. Pero al salir de Egipto, fue asesinado por los Árabes.

Evergetes, tranquilo, en fin, en su trono, y en paz con sus vecinos, dedicó sus desvelos á la administracion interior de sus estados. Arregló con particular esmero la caza de los elefantes, que adiestró despues para la guerra.

Algunos autores pretenden que estendió las fronteras de su imperio por la parte del mediodia, y que se apoderó de todo el litoral del mar Rojo, tanto del lado de la Arabia, como por el de la Etiopía, hasta el Estrecho por donde entra este mar al Océano meridional. No se puede dar mucho crédito á estas conquistas, hechas con tanta facilidad en regiones casi desconocidas. Llamaron tambien su atencion las alteraciones y los disturbios de la Grecia. Arato, gefe de la liga de Acaya, acababa de ser derrotado por Cleomenes, rey de Esparta. Imploró el ausilio de Evergetes, y todo nos persuade á creer que este no se le negó. Pero habiendo sabido que Arato se habia dirijido tambien á Antígono, rey de Macedonia, Tolomeo se ofendió, y mudando repentinamente de opinion y de partido, envió socorros á Cleomenes.

Digitized by Google

Marchó Antígono á la frontera de la Argólida, encontró al rey de Esparta en Sellusia, destruyóle, y refugióse este en el Egipto, mientras que el rey de Macedonia entraba victorioso en Lacedemonia. Tolomeo trató á Cleomenes con todos los miramientos debidos á su valor desventurado; protestóle que le restableceria á la primera ocasion favorable en su trono. Murió antes de poder cumplir su palabra, y sucedióle su hijo Filopater (1).

Este nuevo Tolomeo estaba impaciente por disfrutar de los placeres que proporciona la autoridad suprema. Confió á su primer ministrn todo el peso de los negocios, y encerrándose eo su palacio, rodeado de voluptuosas cortesanas, prolongaba sus órgias de una á otra aurora, sin dignarse prestar la menor atencion, ni á la suerte de sus vasallos, ni á los destinos de su imperio. Habia muchas gentes interesadas en persuadir al príncipe que era amado de su pueblo, para que pudiesen llegar á él las quejas de los oprimidos. Varios agentes asalariados

(1) Filopater, *Philopator*: Amante de su padre. Justino pretende que le dieron este sobrenombre por escarnio, puesto que este príncipe abrevió los dias de su padre para subir mas pronto al trono. Esta asercion no nos parece muy fundada.

Digitized by Google

iban diariamente bajo las ventanas de su palacio á saludarle entre mil aclamaciones, y Filopater se adormecia en la embriaguez de las lisonjas.

Cuando la opresion llega á su colmo, cuando consejeros pérfidos estravían y pierden al monarca, el pueblo, despues de haber desesperado de su salvacion, calcula, en fin, si no podria, á la sombra del trono, irse ensalzando algun otro caudillo mas hábil ó de mejor índole. Entonces, si se presenta alguno que por su rango ó nacimiento haya sido por mucho tiempo el objeto de la atencion pública; si reune á la constancia que sabe esperar, la energía que sabe acometer osadamente, este hombre no tiene mas que hacer el sacrificio de su cabeza y marchar derecho al poder. Rara vez se sucumbe teniendo á su favor la fuerza del pueblo. El hermano de Tolomeo no lo comprendió. Todos los ojos se fijaban en él: adorado de los Egipcios, querido del ejército, Magas no tenia mas que poner la mano sobre el cetro. La demasiada virtud ó la escesiva debilidad, le perdieron. Encontró la muerte donde un príncipe menos tímido hubiera encontrado una corona.

Estaba Alejandría en la mayor agitacion, y el nombre de Magas en la boca de todos; los soldados se derramaban por las calles animan-

Digitized by Google

do á los ciudadanos. El ministro Sosibo vuela á la presencia de su amo, que fatigado de los placeres del dia anterior, reposaba en el lecho soñando en los placeres del dia siguiente. Despertó de un modo espantoso. Pintóle Sosibo la sedicion como obra de algunos facciosos dirijidos por Magas. Pero el peligro era inminente; era preciso arrostrarle en persona, era preciso mostrarse rey en la plaza pública con el casco en la cabeza y la espada en la mano. El indolente Filopater todavia se resistia.

Ocúrresele á un cortesano preguntar si Magas está con los conjurados. Sosibo responde que habia rehusado unirse á ellos. Esta nueva abrió el corazon de Tolomeo á la esperanza, y firma en el mismo instante la sentencia de muerte de su hermano. En vano Cleomenes, aquel rey fugitivo de Esparta, pretende interceder en su favor; su voz no es escuchada, pónese en ejecucion la órden de Tolomeo; y la rebelion, privada de punto de apoyo, se disipa y se estingue sin necesidad de acudir á la fuerza. Filopater, libre ya de temores, vuelve á entrar en el letargo de que ni aun el peligro le habia podido sacar enteramente, y cayó el reino en tal estado de languidez, que no pudo volverse á levantar jamás.

Cleomenes, indignado contra la debilidad y cobardía de Tolomeo, bien asi como contra

Digitized by Google

la disolucion que reinaba en la corte, no deseaba mas que la coyuntura favorable para dejar aquella tierra de molicie, cuando supo que Antígono habia muerto, que los de la liga de Acaya se habian empeñado en una guerra contra los Etolios, y que los Espartanos se acababan de unir á aquellos últimos contra los pueblos de la Acaya y de la Macedonia. Las conjeturas no podian ser mas ventajosas para la vuelta de Cleomenes. Dirijióse al rey y conjuróle á que cumpliese su promesa, porque Filopater, á ejemplo de Evergetes, habia prometido tambien al rey de Lacedemonia ayudarle en sus empresas; pero Tolomeo se mostró sordo á sus ruegos. Pidióle entonces Cleomenes por único favor, que le permitiese partir con su familia. Sosibo, aquel dueño absoluto del Egipto, reunió á sus amigos para deliberar con ellos acerca de lo que convenia. Temieron que habiendo muerto Antígono, no pudiese Cleomenes subyugar con facilidad la Grecia, en donde no habia persona alguna en estado de hacerle frente. Ademas, este príncipe era emprendedor y osado. Acababan de ofenderle altamente; una vez dueño de la Grecia, no tardaria en marchar contra el Egipto. Sosibo decidió que Cleomenes no saldria de Alejandría, y como le pareció poco prudente dejarle alli en libertad, lo hizo poner en una

Digitized by Google

prision de orden del rey. Cleomenes trató de evadirse con su compañeros, y en viéndose libre exhortar á los habitantes de Alejandría á sacudir el yugo que los oprimia. Habiendo sido descubierto su proyecto, él y sus amigos se degollaron mútuamente por evitar la vergüenza del suplicio. El rey hizo poner en una cruz sus cadáveres, y condenó á muerte á la reina, á sus hijos y á todas las mugeres que la acompañaban. Los sacerdotes, en accion de gracias al cielo por haberse descubierto este complot, ofrecieron verosímilmente sacrificios á los Dioses protectores de la hospitalidad.

La raza de los Lagidas, victoriosa siempre, habia estendido á los paises lejanos la gloria de su nombre y el terror de sus armas. Habia llegado al cabo el tiempo en que esta raza debia decaer del alto rango á que la habian ensalzado en la pública opinion las virtudes de Soter. La molicie de Filopater escitó la ambicion de los príncipes vecinos. Antioco, rey de Siria, á quien grangearon sus espediciones mas adelante el renombre de Grande, trató de recobrar la Celo-Siria, la Palestina y la Judea, que habian estado bajo el poder de Seleuco-Nicator y de algunos otros de sus antecesores. Pareció acordarse Tolomeo por un momento de que la sangre de Soter circulaba en sus venas. Salió al encuentro á Antioco y obtuvo sobre él victo-

Digitized by Google

rias muy señaladas. Pero cansado bien pronto de una guerra tan costosa á sus gustos y placeres, se detuvo en medio de sus triunfos y se apresuró á hacer la paz con Antioco, en un momento en que hubiera podido arrojarle de toda la Siria. El pueblo, indignado, se sublevó, y Tolomeo, por haber querido evitar la guerra estranjera, se atrajo al seno de sus estados otra, á la cual puso fin no obstante.

Es destino de los Hebreos verse siempre perseguidos. Este pueblo singular, que esparcido por la superficie del globo ha atravesado millares de años, sin que hubiese alteracion alguna en él, ni en sus costumbres ni en su religion, ni en sus usos, no ha podido encontrar nunca un rincon de la tierra en que se le permitiese sentar sus reales pacíficamente. Tolomeo Soter, llamando los judíos á Alejandría, les dispensó una proteccion que les continuaron sus sucesores; retirósela Filopater, y no contento con despojarlos de sus privilegios, se ensangrentó contra ellos. Se ha tratado por largo tiempo de investigar las causas del odio de este príncipe. Cualquiera que haya podido ser el motivo, el celo religioso fue el pretesto. Este Tolomeo, cuya vida privada era un perpétuo objeto de vergüenza y escándalo, este Tolomeo, cuya frente no habia empañado jamás el rubor, quiso descender á las conciencias y

Digitized by Google

erigirse defensor de la causa de los Dioses. A los ojos mismos de los que aprobaron la tiranía del monarca, jamás causa mas santa fue remitida á manos mas impuras. Tolomeo hizo bajar á los judíos del rango á que su abuelo los habia ensalzado. Asimilólos á los Egipcios, y los judios obedecieron. Pero cuando les mandó renunciar á su culto y sacrificar en el altar de Baco, bajo las penas mas severas, su voz no fue escuchada. La independencia del pensamiento es un derecho que los hombres no ceden nunca. Este derecho es sagrado como la naturaleza misma, está grabado en todos los corazones con caracteres indelebles, y está fuera del alcance del poder. Algunos Judíos, amedrentados por las amenazas del príncipe, cometieron la flaqueza de someterse; los que permanecieron fieles al Dios de Israel, cortaron toda comunicacion con sus hermanos apóstatas. Filopater hizo meter á los indóciles en el Hippodromo, y mandó que los amarrasen á las bestias feroces. Pero los Judios tenian siempre á su disposicion los milágros. Los elefantes, en vez de atacar á estos desdichados, lanzaron su rabia contra los espectadores. Quedóse el rey espantado; hizo poner en libertad á los Judíos, y hasta pagó los gastos de viaje á los que habian dejado sus establecimientos para venir á la muerte. Esta historia se refiere largamente

Digitized by Google

en el libro 3.° de los Macabeos, al cual remitimos á nuestros lectores.

Filopater renovó con los Romanos la alianza contratada por Filadelfo, y murió poco tiempo despues en todo el vigor de la edad, dejando á su hijo Epifanio (1) que contaba apenas cinco años, un reino trabajado y las rentas en desórden. Los tiempos de minorías son casi siempre tiempos de turbulencias. La autoridad de la regencia, ademas de que no se establece sin oposicion, es débil y poco segura, por la razon misma de ser transitoria. Hay siempre timidez en el egercicio del poder, cuando se está pensando á cada instante en que ha de llegar el dia en que ha de ser preciso rendir cuentas. Entonces las facciones se agitan, y los enemigos esteriores se aprovechan de las tempestades que ellos mismos han tenido la perfidia de promover, ó la destreza de fomentar (2). Tal fue la suerte del Egipto bajo Epi-

---

(1) *Epiphanio*: el ilustre.

(2) Aqui raciocinamos con relacion á un Gobierno absoluto. En la idea moderna de las monarquías representativas, el gobierno que dá cuenta de sus operaciones, no tiene nada que temer de las facciones regularizadas en partidos. Es una fiebre, cuyos movimientos previstos aumentan la energia

Digitized by Google

fanio. Antioco el Grande se apoderó de la Palestina y de la Celo-Siria, mientras que el Etolio Scopas, general del ejército Egipcio, conspiraba abiertamente contra su señor. Scopas fue castigado; pero Antioco se quedó con las provincias que aquel general habia conquistado.

Tres años habrian pasado apenas desde la muerte de Filopater, cuando los Romanos enviaron cuatro diputados á la regencia de Egipto, noticiándole la victoria que habian ganado á Annibal y el tratado concluido entre Roma y Cartago. Los senadores tenian órden de dar gracias al Egipto por su adhesion inviolable á la prosperidad de Roma, en un momento en que todos los pueblos vecinos la habian cobardemente abandonado. Como el rey Filipo podia forzar á la República á transportar la guerra á Macedonia, rogó aquella á la regencia Egipcia, que continuase viviendo en buena inteligencia con el Senado. Hasta aqui todo iba bien. Por desgracia, los tutores de Epifanio, alarmados por el riesgo que corria la vida de

---

del cuerpo. Ha parecido oportuno hacer aqui esta esplicacion por temor de que no se interpretase la intencion del autor de un modo siniestro. En nuestros dias, el arte de aislar las frases y de dar tormento al sentido ha hecho muchos progresos.

Digitized by Google

su pupilo, enviaron una embajada solemne á Roma con el objeto de poner al joven monarca y á su reino bajo la proteccion del Senado. Los romanos habian ido á solicitar una alianza, y les ofrecian un imperio; no titubearon pues. Marco Lépido fue á tomar posesion de la tutela de Tolomeo, y confió á Aristómenes la administracion de los negocios públicos. De aqui en adelante no tratará ya mas el Egipto de igual á igual con la República romana; acaba de firmar el acta de su vasallage.

Epifamio, asi que salió de la minoría, se sumergió, á imitacion de Filopater, en el cieno de la crápula mas vergonzosa. Atrevióse Aristómenes á hacerle escuchar la voz de la verdad; sus demostraciones fueron miradas bien pronto como importunas, y Tolomeo se desembarazó de este censor austero castigándole de muerte. El Egipto se habia sublevado contra el padre y se sublevó contra el hijo; pero esta vez la sublevacion fue mas seria. Policrates ministro de Epifanio, procuró ganar á los gefes, que eran las primeras personas del Estado. En los tiempos difíciles, el poder amenazado de ruina, no es nunca escaso en promesas. Policrates ofreció, pues, á los gefes de la rebelion acceder á casi todas sus demandas. Sometiéronse, y luego que el pueblo volvió á entrar en la obediencia, Tolomeo los hizo morir á todos en los suplicios

Digitized by Google

mas horrendos. Su perfidia le suscitónuevos obstáculos, de los cuales le sacó todavia Policrates.

Cultivó Epifanio con particular atencion la amistad de los Romanos y la de los de Acaya; prometió á estos socorros; ofreció á los otros subsidios para animarlos á continuar la guerra contra Antioco rey de Siria, porque Antioco habia tenido ya con los Romanos algunas diferencias. Aunque Tolomeo se habia casado con la hija del Sirio, no perdonaba á su suegro los disturbios suscitados durante la minoria del rey de Egipto. Cuando se estaba disponiendo para atacarle, una intriga de palacio le privó de la vida. Dícese que uno de sus oficiales, alarmado del mal estado de la Hacienda, le preguntó á dónde iria á tomar las sumas que necesitaba para la ejecucion de sus empresas, y que Tolomeo le respondió, que sus amigos eran su tesoro. Los amigos, conjeturando por esta contestacion que el príncipe queria hacer la guerra á costa de ellos, destruyeron por medio de un veneno sus planes, y acabaron con su existencia.

Siguióse á este desastroso reinado una próspera regencia. Cleopatra, viuda de Egifanio, nombrada tutora del jóven Tolomeo Filometor (1), gobernó por espacio de ocho años con

(1) *Philometor*: Amante de su madre.

Digitized by Google

gran prudencia y dulzura. La época de la mayoría para los reyes de Egipto era la edad de catorce años. Cuando murió la reina Cleopatra, Filometor estaba muy próximo á llegar á ella, y se confió el manejo de los negocios á Lenos y al eunuco Euleo. Quisieron estos señalar el breve espacio de su poder con algun hecho notable. Volvieron á pedir á Antioco Epifanio, que reinaba entonces en Siria, las provincias de Celo-Siria y de Palestina, conquistadas por Antioco el Grande. Sus negociaciones tuvieron el resultado que debian tener. El Egipto y la Siria tomaron las armas, y durante el curso de la guerra encendida por los dos regentes, el jóven Tolomeo cayó en poder del enemigo. Los habitantes de Alejandría, creyéndole perdido, pusieron en el trono á su hermano menor Tolomeo-Evergetes II. El nombre de bienhechor no convenia á este príncipe; cambiárónsele despues en el de Phiscon (1).

Antioco pasó al Egipto seguido de su prisionero, arrojó á Phiscon del trono, y puso á Filometor en posesion de todo el reino, reservándose únicamente para sí á Pelusa. Llevába-

(1) *Phiscon:* Barrigudo. Los escesos de la mesa habian hecho á este príncipe estremadamente grueso.

Digitized by Google

se la mira de encender la guerra entre los dos hermanos, y caer sobre ellos luego que hubiesen agotado sus fuerzas en esta sangrienta lucha. Por esta razon quiso conservar á Pelusa en su poder; dueño de esta llave del Egipto, podia penetrar con mucha facilidad hasta el corazon del imperio. Pero Filometor entendió su designio é invitó á Phiscon á terminar sus diferencias, valiéndose de su hermana Cleopatra para mediadora. Esta princesa reconcilió á los dos pretendientes. Mediante el acuerdo que propuso, habian de reinar juntos los dos hermanos, y oponerse de comun acuerdo á las empresas del rey de Siria. Entonces Antioco, quitándose la máscara, invadió el Egipto. Habíanse arrojado los dos Tolomeos hacía largo tiempo en los brazos de Roma; no acababan de llegar los socorros que de ella esperaban, y mientras tanto los Sirios tenian puesto sitio á Alejandría. En estos apuros anunciaron á los dos hermanos, que Roma habia recibido su embajada y que se interesaba por su suerte. Pero no es un ejército el que envia contra Antioco; un solo romano entró en el puerto de Alejandría; este romano es Popilio, que se acerca al rey de Siria para notificarle las órdenes del Senado.

Antioco, durante su estancia en Roma en calidad de rehenes, habia sido el amigo parti-

Digitized by Google

cular de Popilio. Asi que le vió le presentó la mano: Popilio la rehusa. "He aqui, le dijo, las »órdenes de Roma; por tu obediencia ó por tu »oposicion á ellas, sabré si te he de tratar co»mo amigo ó como á enemigo." Toma Antioco el decreto, y habiéndole leido, le responde que lo tratará con los suyos. Pero el orgulloso republicano, que no admitia ni aun la posibilidad de una negativa, trazó sobre la arena un círculo al rededor de Antioco, con una vara que tenia en la mano, y le dijó: "No has de salir »de aqui sin darme antes la respuesta que he »de llevar al Senado." El rey de Siria titubea por un momento; su ejército, formado en torno suyo, guarda un profundo silencio. Dice luego Antioco: "Quedarás satisfecho, Po»pilio, haré lo que la República exije de mí.— »Sin demora. Desde mañana toma el camino »de la Siria.—Obedeceré."

Volvióse Popilio á Alejandría, y despues de haber dado la última mano al tratado de paz entre los dos hermanos, dió la vela para la isla de Chipre, de donde partieron por su órden las tropas de Antioco, y volvió á Roma á dar cuenta del feliz éxito de su negociacion. Siguiéronle alli bien pronto los embajadores de Antioco y de los dos Tolomeos.

Los discursos que alli hicieron, son un dechado de cobardía y de bajeza. "Padres cons-

Digitized by Google

»criptos, dijo el Sirio, aunque vuestras inten»ciones hayan sido comunicadas al rey nuestro »amo, en un tiempo en que todo el Egipto es»taba á punto de reconocerle por su soberano, »no ha vacilado un momento; ha obedecido, »porque no se contempla menos obligado á so»meterse á las órdenes de Roma que á las de »los Dioses inmortales." "A vosotros, senado»res, dijeron los diputados de los dos Tolo»meos; á vosotros debemos la libertad del »Egipto y la buena armonía que entre noso»tros reina; por este doble beneficio os debe»mos mas que los hijos á sus padres, y mas que »los hombres deben á los Dioses inmortales." El Senado dispuso que se contestase á Antioco, que habia obrado cuerdamente en obedecer, y que el pueblo romano estaba satisfecho de su conducta; á los dos Tolomeos, que Roma tomaba parte en su prosperidad y ventura, y apreciaba sus muestras de reconocimiento (1).

---

(1) Copiamos testualmente los dos discursos ó las dos respuestas, tales como se hallan en Tito Livio.

Et Popilius, et ea legatio, quæ missa ad Antiochum erat Romam rediit; retulit, controversias inter reges sublatas esse, exercitumque ex-Ægypto

Digitized by Google

Muy rara vez está de acuerdo la voluntad de dos soberanos, y en especial, cuando ambos obran simultáneamente. No teniendo ya que temer de Antioco los dos Tolomeos, empezaron á desavenirse entre sí, y vióse Phiscon obligado á dejar el reino. Pasó á Roma pobremente vestido, á pie, y en un completo estado de desnudez, á implorar la compasion del Senado, que no se mostró sordo á sus ruegos. Dió la vuelta á Alejandría acompañado de dos

---

in Siriam reductum. Post ipsarum regum legati venerumt: Antiochi legati, referentes omni victoriâ potiorem pacem regi quæ senatui placuisset, visam: eumque haud secùs quam deorum imperio, legatorem Romanorum jussis paruisse. Gratulati deiu victoriam sunt, ad quam summâ ope, si quid imperatum foret, adfuturum regem fuisse. Ptolemæi legati, communi nomine regis et Cleopatræ, gratias egerunt, plus eos senatui populoque romano, quam parentibus suis, plus quàm diis inmortalibus, debere; per quos obsidione misserrimâ liberati essent, regnum patrium propè amissum recepissent. Responsum ab Senatu est: Antiochum rectè atque ordine fecisse, quod legatis paruisset, gratumque id esse senatui populoque romano; regibus Ægypti, Ptolomæo Cleopatræque: si quid per se boni commodique evenisset, id magnoperè senatum lætari: daturumque operam, ut regni sui

Digitized by Google

diputados romanos, y se propuso un nuevo arreglo. Decidióse que Filometor reinase en el Egipto y en la isla de Chipre; la Libia y la Cirenaica, erigidas en un reino independiente, fueron devueltas á Phiscon. Sellóse con los juramentos y sacrificios ordinarios este segundo acuerdo.

No tardó Phiscon mucho tiempo en mostrar su descontento; pretendió que habia sido perjudicado en sus derechos, y fue él mismo á Roma á pedir al Senado que agregase la isla de Chipre á su dominios. Insistió principalmente sobre el punto esencial de que, si se llegaba á encender algun dia la guerra entre las dos monarquías, no podria la Cirenaica sostenerse contra el poder formidable del Egipto,

---

maximum semper præsidium positum esse in fide populi romani ducant (Tit-Liv. *Hist.* lib. XLV, cap. XIII.)

Es muy singular que Tito Livio haga hablar á los embajadores de Egipto en nombre de un solo Tolomeo. El hecho de reinar juntos dos reyes, no le era, sin embargo, desconocido, puesto que en el capítulo precedente dice: "Die deinde finita, quum excessisset Ægypto Antiochus legati, concordia, etiam auctoritate sua *inter fratres* firmatâ, inter quos vixdum convenerat, pars Cyprum navigant, etc.

Digitized by Google

y entonces su independencia no vendria á ser mas que una palabra vacía de sentido ó una vana irrision.

Consideró Roma que la República iba á ganar mucho cercenando las fuerzas del Egipto, y accedió á la demanda del hermano menor, sin parar la consideracion ni en Filometor, ni en el tratado ajustado en Alejandría bajo los auspicios del Senado. Polibio (1) observa con este motivo, que los romanos se aprovecharon siempre de las querellas de los príncipes, y se condujeron con tanta destreza y perfidia, que hasta en las ocasiones en que no obraban mas que por su propio interés, parecia que se les debian dar encima las gracias.

Phiscon, apoyado en el decreto que le autorizaba á despojar á su hermano, y precedido de dos senadores, pasó á tomar posesion de la isla de Chipre. Filometor, despues de haber tergiversado el sentido del decreto por largo tiempo, declaró que se atenia al primer tratado. Mientras que se discutia esto en Alejandría, los Cirineos, informados de que Phiscon se habia conducido como un déspota cuando reinaba juntamente con su hermano, se sublevaron contra él, y declararon que no le reconoce-

(1) Polibio, *Legat.* 117 pág. 950.

Digitized by Google

rian jamás por su monarca. Sufrió Phiscon varios reveses al principio, pero concluyó por sofocar la rebelion, y se estableció en la Cirenaica. El desarreglo de sus costumbres y la altivez de su carácter, le hicieron tan odioso á sus súbditos, que una noche, regresando á su palacio, le acometieron unos asesinos y le dejaron por muerto. Volvió á recurrir á los Romanos. Acusó á Tolomeo de aquel crímen, y á pesar de que este príncipe pasaba por muy dulce y muy humano, el Senado, resentido siempre de que se hubiese negado á evacuar la isla de Chipre, mandó á los embajadores Egipcios salir de Roma inmediatamente. Despues nombró cinco comisarios para conducir á Phiscon á Chipre, y dió órden á sus aliados de las cercanías para que ausiliasen con todo su poder á aquel príncipe. Phiscon, con esta ayuda, reunió un numeroso ejército. Derrotado por Tolomeo, se refugió á la isla de Lapitho, en donde fue hecho, poco tiempo despues, prisionero. No abusó Filometor de la victoria: perdonó á su hermano, restituyóle la libertad y el trono de la Cirenaica al mismo tiempo, y ofrecióle ademas la mano de su hija y algunas indemnizaciones por la isla de Chipre, que le retenia. Se ha elogiado mucho este rasgo de clemencia de Filometor; si no le hubiese contenido el temor de Roma,

Digitized by Google

tal vez no se hubiera mostrado tan magnánimo. Quedóse Phiscon muy tranquilo en sus estados, y Tolomeo volvió sus armas contra su yerno Alejandro Bala, á quien habia ayudado á subir al trono de Siria. Bala habia sido ingrato con su suegro. Alcanzóle Tolomeo cerca de Antioquia y le deshizo en batalla campal; pero pagó este triunfo bien caro. Murió pocos dias despues de resultas de las heridas que recibió en el combate.

Cleopatra, su viuda y hermana al mismo tiempo, hizo los mayores esfuerzos para obtener la corona en favor del hijo de Filometor, ausiliada en esto por algunos grandes del reino. Pero un partido numeroso se habia declarado por Phiscon, que se apresuró á pasar inmediatamente á Alejandría. Dos judíos, Onías y Dositheo, que habian gozado del favor de Tolomeo, socorrieron á la reina y llamaron á sus compatriotas, que se armaron en su defensa. Phiscon estaba ya en campaña para sostener sus pretensiones. Trató el Senado de ser mediador entre las dos partes beligerantes, y decidió que Phiscon se casase con Cleopatra, y que á su muerte pasase la corona al hijo del último Tolomeo. Celebráronse las nupcias reales con gran pompa; Phiscon condujo á la reina al templo, llevando de la mano al jóven príncipe, su heredero. Pero ape-

Digitized by Google

nas habia vuelto al palacio, cuando asesinó al hijo en los brazos de la madre. Poco tiempo despues repudió á Cleopatra y se casó con la hija misma de esta desventurada reina.

Fue Phiscon el mas cruel y el mas despreciable al mismo tiempo, de todos los Tolomeos que reinaron en Egipto. Los Alejandrinos, espantados de sus crueldades, tomaron la fuga, y para volver á poblar la ciudad, viuda de sus habitantes, tuvo Phiscon que ofrecer grandes privilegios á los que llevasen allí sus Dioses penates. Los sabios que habian abandonado á Alejandría, abrieron escuelas en Grecia, y el Oriente debió á los furores de Tolomeo la gloria de ver renacer las bellas artes, que las guerras de los sucesores de Alejandro parecia haber estinguido para siempre.

Phiscon, despues de varias alteraciones domésticas, que tuvo la dicha de sosegar, y de muchas sediciones que logró reprimir, reinó tranquilamente hasta el fin de sus dias, y dispuso aun del imperio despues de su muerte. Llevó á la Cirenaica á su hijo Apion, habido en una concubina, y dejó el reino de Egipto á su viuda Cleopatra, á condicion de que tomaria por adjunto, entre sus dos hijos Lathyro y Alejandro, el que le pareciese mas á propósito. Puede concluirse de este hecho y

Digitized by Google

de otros varios, anteriores, que el orden de sucesion al trono no estaba determinado entre los Lagidas de un manera precisa é invariable. No obstante, no debió desconocerse absolutamente el derecho de primogenitura, puesto que hemos visto á Soter tomar grandes precauciones para transmitir la corona á su segundo hijo Filadelfo, en perjuicio de Ceraunnio, su hijo primogénito. Aqui Tolomeo Phiscon estiende aun mas allá el derecho, que se abrogaron en algunas ocasiones los príncipes, de disponer de su imperio, como si fuese de una herencia ordinaria. Pone en ejecucion la funesta idea sugerida por los Romanos de dividir las posesiones del Egipto, y erigir la Cirenaica en un reino independiente. Esta desmembracion de un pais sometido al principio á una sola obediencia, ha estado en uso por largo tiempo en la infancia de las sociedades. Entre nuestros primeros abuelos, á la muerte de cada rey, habia un reino para cada uno de sus hijos. Muchos siglos hubieron de transcurrir antes de llegar á comprender la sencilla idea, de que la sucesion á los tronos por herencia ha sido establecida en bien de los súbditos, y no en el de la familia reinante; y aun hoy pasará acaso esta doctrina por sediciosa en algunos paises de Europa, por mas que haya sido emitida en la cátedra del Espí-

Digitized by Google

ritu Santo y ante un monarca absoluto, por un padre de la iglesia moderna (*Massillon*). Cleopatra trató de usar de la libertad de eleccion en que su esposo la habia dejado. Parecióle Alejandro mas fácil de gobernar que Lathyro (1), y se le iba ya á asociar, cuando los habitantes de Alejandría murmuraron altamente contra esta preferencia injusta, y se armaron en favor de Lathyro ó Tolómeo Soter II. Vióse obligada Cleopatra á traer á este príncipe de la isla de Chipre, á donde habia hecho que le desterrase el último Tolomeo; pero no por eso renunció á su primer designio. Para realizarle, separó la isla de Chipre del reino de Egipto, confiriendo la soberanía de ella á su hijo Alejandro. Era tener seguro un aliado, para un caso de necesidad, si alguna vez Lathyro llegase á disputarla una autoridad de que estaba resuelta á no desprenderse. No era infundada esta desconfianza de

---

(1) Lathyro, del griego, garbanzo. Este príncipe tenia, sin duda, en el rostro alguna señal particular. Asi fue tambien como en Roma tomó la familia de los Cicerones su nombre de la palabra latina *Cicer*, que tiene la misma significacion que la palabra griega Lathyro.

Digitized by Google

Cleopatra. El carácter duro é irascible de Lathyro no se doblegaba fácilmente al yugo de una muger; no se contentó con ser rey solo en el nombre, y desdeñando las órdenes y los consejos de su madre, tomó por sí solo varias medidas, que contempló necesarias para conservar la dignidad de su corona. Cleopatra, para causar su perdicion, recurrió á los artificios mas indignos de una reina. Hizo herir á algunos de sus eunucos favoritos, y los espuso bañados de sangre en la plaza pública. Ella misma, con los cabellos desgreñados y los ojos anegados en lágrimas, se presenta ante el pueblo que se alarma y procura averiguar la causa de la afliccion de la reina. Esta pérfida muger dice, con voz trémula y cortada, entre sollozos y suspiros, que viene á implorar la proteccion de los Egipcios. "Sí, pue»blo amado; tú solo puedes ser el defensor de »Cleopatra. ¡Y qué otro apoyo mas poderoso »podria yo buscar!" Rodéanla todos al momento y la estrechan á que nombre á sus enemigos. Entonces, mostrando ceder á sus instancias, acusa á su hijo Lathyro. "El mónstruo »ha querido violentar á la reina, á su madre! »Mis fieles soldados han tratado de impedirlo; »los ha herido, y yo, perdida, no sabiendo á »dónde huir ni en dónde ocultarme de su fu»ror brutal, vengo á ponerme bajo la salva-

Digitized by Google

»guardia de los Dioses inmortales y del pue-»blo de Alejandría (1)."

Indígnanse los ciudadanos al oir esto, y corren al palacio lanzando contra Lathyro horribles imprecaciones. Fuerzan las puertas, buscan por todas partes á Tolomeo, que saben que está alli. Quieren su sangre, porque solo la muerte puede apagar la cólera de los cielos. Mientras tanto el inocente Lathyro, prevenido por algunos amigos de su devocion, se habia refugiado en un navío que estaba en el puerto, dando la vela inmediatamente para la isla de Chipre. Arriba alli, en el momento en que su hermano Alejandro, llamado por Cleopatra, partia á tomar posesion del reino de Egipto. La reina privó á Tolomeo de Selena, á quien le habia designado por esposa, y no contenta con haberle desterrado á Chipre, to-

---

(1) Justino se ciñe á decir:

At in Ægypto Cleopatra cùm gravaretur socio regni, filio Ptolomæo, populum in eum incitat, abductâque ei Selene uxore, eò indignius, quod ex Selene jam duos filios habebat exulere cogit, arcessito minore filio Alejandro, et rege in locum fratiis constituto: nec filium regno expulisse contenta, bello Cypri exulantem persequitur. (Justino, *Hist. lib.* XXXIX. *cap.* IV.)

Digitized by Google

davia le persiguió allí con encarnizamiento. Lathyro, sentado en el trono de Chipre, se mezcló en las diferentes guerras que habian estallado en la Siria y en la Fenicia. Pero en todas partes le salia siempre al encuentro la inexorable Cleopatra, y en todas partes fueron derrotadas sus tropas por las de su madre. Cuentan ademas, que habiendo el general de las tropas egipcias dejado escapar á Tolomeo, á quien habia hecho prisionero, para librarle asi del furor de su madre, esta odiosa reina castigó de muerte á aquel servidor demasiado compasivo. El odio de Cleopatra, por mas horrendo que haya sido, se concibe fácilmente. Es propio del corazon humano aborrecer á aquel á quien se ha ofendido, y los lazos de la sangre son muy frecuentemente un título para grangearse la cólera de los reyes.

Las crueldades de Cleopatra hicieron temblar á Alejandro. Asi la abandonó, y prefiriendo una vida oscura y tranquila á una autoridad tan peligrosa, se fue á ocultar en su estado vecino. La reina, temiendo que Lathyro se aprovechase de la vacante del trono, para unirse al rey de Siria y conquistar el Egipto, se apresuró á ganar á este último monarca, enviándole ricos presentes, y dándole en matrimonio su hija mas jóven, aquella misma Selena que habia quitado á Tolomeo. Despues

Digitized by Google

apaciguó á Alejandro á fuerza de caricias. Pero ni la madre ni el hijo entraban con sinceridad en esta reconciliacion aparente. Cleopatra, tranquila ya, y sin temor por parte de Lathyro, trató despues de deshacerse de Alejandro. Mientras estaba fraguando su ruina, á fuerza de lazos armados con mucha destreza, fue herida de muerte por su hijo (1).

Un crímen de esta naturaleza, no podia quedar impune. El pueblo arrojó del trono al príncipe parricida, y Tolomeo volvió al fin de su destierro. Alejandro hizo por algun tiempo una vida errante en la isla de Cos. Reunió algunas embarcaciones é intentó una espedicion contra el Egipto. Vencido por Pirro, almirante de Tolomeo, se dirijió á Chipre en la esperanza de que los habitantes se declarasen en su favor; Chereas, otro almirante egipcio, dispersó su armada, y el príncipe pereció en el combate. Dejó un hijo llamado tambien

(1) Cui cum occultis ensidiis exitium machinaretur, occupata ab eodem interficitur spiritumque non fato, sed parricidio dedit: Digna prorsus hâc mortis infamiâ, quæ etiam matrem thoro expulit, et duas filias viduas alterno fratrum matrimonio, fecit; et filio alteri in exilium acto bellum intulit, alteri erepto regno exitum per insidias machinata est. (Justino.)

Digitized by Google

Alejandro, que vendrá dia en que haga valer sus pretensiones y sus derechos.

El tercer hermano de Lathyro y de Alejandro, aquel Apion que Phiscon habia tenido en una concubina, y que tranquilo en sus estados de la Cirenaica, no habia tomado parte en estas querellas de familia, concluyó á esta sazon sus dias. Instituyó al pueblo romano por su heredero. La fortuna de Roma no debia contentarse con el legado de una sola provincia; ella invadirá bien pronto toda la herencia de los Tolomeos.

Lathyro, á pesar de la muerte de su competidor, no tuvo el gusto de ver su autoridad restablecida sin oposicion. Negóse á reconocerle el alto Egipto, y hubo de trasladarse alli en persona. Restablecida la tranquilidad, se dedicó á remediar, por cuantos medios estaban á su alcanze, los desórdenes causados por las últimas turbulencias.

No dejó este príncipe hijos varones á su fallecimiento. Sucedióle su hija Berenice. Pero Sila, aquel tremendo Dictador de Roma, que daba ó quitaba á su antojo las coronas, envió á Egipto á recojer la herencia del padre de Cleopatra, al hijo del Alejandro que habia reinado antes que Lathyro. Alejandro II habia sido el discípulo de Mithridates; cuando Sila hacía la guerra en Asia, dejó al

Digitized by Google

rey del Ponto y se pasó al campo de los Romanos. De aquí nació sin duda la amistad que le dispensaba el Dictador.

Berenice se habia hecho adorar de su súbditos. Estos, para conservar á una princesa que era su ídolo, y para no atraerse al mismo tiempo la cólera de Sila, recurrieron al medio término, tan frecuentemente puesto en práctica en ocasiones semejantes. Convínose en que Berenice daria su mano al protejido de Roma, y que los dos esposos reinarian juntos. Hemos visto ya que los matrimonios de esta especie se terminaban siempre con un asesinato. El de Berenice no fue contraido bajo mejores auspicios; la reina pereció, y los Egipcios lanzaron del trono á su asesino, que se retiró á Tiro. Los Egipcios llamaron á un hijo natural de Lathyro, nombrado Auletes (1), para ocupar el puesto de Alejandro.

Los disgustos abreviaron los dias del monarca destronado. Sintiendo acercársele el término de la vida, dejó por su testamento al pueblo romano un reino, al cual no habia te-

---

(1) Auletes, tocador de flauta. Este príncipe es conocido tambien en la historia con el nombre de *Tolomeo Dionisio*.

Digitized by Google

nido nunca sino derechos muy dudosos, y llevó á lo menos á la sepultura la idea consoladora de que no moria sin venganza. Apenas llegó á Roma la noticia de este testamento, cuando dió orígen á grandes debates. Era la herencia harto pingüe para ser rehusada, y se hablaba ya de apoderarse de ella sin mas dilacion; pero Ciceron tuvo la fortaleza y la probidad de oponerse á ello. Su elocuencia irresistible hizo grande impresion en el Senado. Representóle que una usurpacion tan manifiesta envileceria la magestad del pueblo, y empeñaria á la República en guerras interminables; que Alejandro no habia sido jamás poseedor legítimo de la herencia de Lathyro; en fin, que esta nueva adquisicion haria renacer las sangrientas querellas de las Leyes Agrarias, porque el pueblo no dejaria de hacer valer su estrema pobreza como un derecho á las fértiles posesiones de las campiñas del Egipto (1). Estas razones eran poderosas;

(1) Agitóse esta misma cuestion dos años despues, con motivo de la Ley Agraria propuesta por Rulo. Ciceron combatió todavia en favor de los Tolomeos. Quid Mytilenæ? quæ certe vestræ, Quirites, belli lege, ac victoræ jure, factæ sunt: urbs et natura, et situ, et descriptione ædificiorum, et

Digitized by Google

pero habia aun otra consideracion muy importante. El Senado se habia apoderado en aquella época de la Abisinia, en virtud del testamento de Nicomedes, y de la Libia y la Cirenaica, por el que habia hecho Apion. Temíase que si devoraba todavia mas el Egip-

---

pulchritudine imprimis nobilis: agri jucundi et fertiles: nempe eodem capite inclusi continentur. Quid Alexandria, cunctaque Ægyptus? ut occultè latet? ut recondita est? ut furtim tota decemviris traditur? Quis enim vestrûm hoc ignorat, dici, illud regnum testamento regis Alexandri, populis Romani esse factum? Hîc ego consul populi Romani non modò nihil judico, sed ne, quid sentiam, quidem profero. Magna enin mihi res non modò ad statuendum, sed etiam ad dicendum videtur esse. Video, qui testamentum factum esse confirmet: auctoritatem senatus exstare hæreditatis aditæ sentio, tum, cuando Alejandro mortuo legatos Tyrum misimus, qui ab illo pecuniam depositam nostris recuperarent.

Hæc L. Philippum sæpe in senatû confirmasse memoriâ teneo: eum qui regnum illud teneat hoc tempore, neque genere, neque animo regio esse, inter omnes fere video convenire. Dicitur contrà nullum esse testamentum; nom oportere populum Romanum omnium regnorum appetentem videri: demigraturos in illa loca nostros homines, propter agrorum bonitatem et omnium rerum copiam.

Hæc tanta de re L. Rullus cum ceteris decem-

Digitized by Google

to, con el mismo pretesto, esta codicia no alarmase los ánimos y no manifestase á las claras un designio premeditado de invadir el Universo. Limitáronse, pues, á traer de Tito los tesoros que habia llevado alli Alejandro, y no se tocó á lo demas.

---

viris suis, collegis suis judicabit? nam utrumque ita magnum est, ut multo modo neque concedendum, neque ferendum sit. Volet esse popularis. Populo Romano adjudicabit. Ergò idem ex suâ lege vendet Alexandrian vendet Ægyptum: urbis copiosissimæ, pulcherrimorumque agrorum judex, arbiter, dominus, rex denique opulentissimi regni reperietur. Non sumet sibi tantum, non apetet judicabit Alexandriam regis esse: á populo Romano adjudicabit.

Primùm populi Romani hæreditatem decemviri judicent, cùm vos volueritis de privatis hæreditatibus centumviros judicare? Deindè quis aget causam populi Romani? ubi res ista agetur? qui sunt isti decemviri, quos perspiciamus regnum Alejandriæ Ptolemæo gratis adjudicaturos? quòd si Alexandria petebatur: cur non eosdem cursus hoc tempore, quos, L. Cotta, L. Torquato consùlibes, cucurrerunt? cur non apertè, ut antea? cur non item, ut cum decreto et palàm regionem illam petierunt? cur quietis iis qui per cursum rectum regnum tenere non posuerunt, nunc tetris tenebris et caliginese Alexandriam perventuros arbitratis sunt? (Cic., *de Leg. agr.*, *cont.* Rull.)

Digitized by Google

¿Qué hacía Tolomeo Auletes mientras que estaba amenazada de este modo su monarquía? Vestirse de bacanal, divertirse en imitar las danzas lascivas con que celebraban los Griegos las fiestas Diomisiacas; y todo su mérito, toda su virtud singular, consistia en aventajarse y disputar á los histriones los premios de los juegos públicos. No hubo jamás príncipe tan afeminado ni que se grangease tantos desprecios ni ultrajes. Sin embargo, la ilegitimidad de su orígen y las pretensiones del Senado, no dejaron de inquietarle. Trató de solicitar que se le declarase aliado del pueblo Romano, porque este título le aseguraria para siempre su derecho á la corona. Julio César, cónsul de Roma á la sazon, y que habia disipado su patrimonio en hacerse criaturas, se encargó, de concierto con Pompeyo, de alcanzarle este título. Pero los dos romanos le pusieron un precio exorbitante. Tolomeo, para haber de reunir la suma enorme que se le pedia, creó varios impuestos vejatorios, y esta medida agrió al pueblo, poco prevenido ya en favor de su rey.

El Senado espidió al mismo tiempo un decreto deponiendo á Tolomeo rey de Chipre, otro hijo natural de Lathyro. Los Alejandrinos estrecharon á Auletes á reivindicar como una dependencia de el Egipto, este reino, de

Digitized by Google

que acababan de apoderarse los Romanos. Auletes, que temia malquistarse con el Senado, se negó á esta medida abiertamente. Tanta cobardía disgustó al pueblo en tal manera, que el rey, espantado, hubo de huir con ánimo de ir á implorar la proteccion de aquella Roma, que parecia haber llegado á ser la segunda providencia de los Tolomeos.

Dejando por su partida la Alejandria sin cabeza, los Egipcios coronaron á Berenice, hija del rey, y la unieron con Seleuco de Siria, que por su madre Selena, hija de Tolomeo Phiscon, era el heredero varon mas cercano de los Lagidas. Este Seleuco era tan feo y repugnante, y tan desaseado, que le pusieron el sobrenombre de Cybiosacte (1). La reina, que no podia soportar los abrazos de este hombre, lo hizo ahogar. Casóse despues con Arquelao, que pasaba por hijo de Mitridates.

Auletes, á su llegada á Roma, se puso bajo la proteccion de Pompeyo, y despues de haber ido mendigando favor de puerta en puerta, y gastado sumas inmensas para haberse de hacer un partido, obtuvo del Senado

(1) Esta palabra es muy baja en nuestra lengua. Cybiosacte significa aqui *marrano*.

Digitized by Google

una respuesta favorable. Todos los generales de Roma se disputaron el mando del ejército que habia de conducir á Auletes á Egipto. Tolomeo era muy rico y muy generoso para que esta comision no fuese lucrativa. No obstante, el Senado alarmado por un oráculo de los libros de las Sibilas, que prohibia socorrer al rey de Egipto á mano armada, revocó su primer decreto. Pompeyo aconsejó á Tolomeo que se dirigiese al pro-cónsul Gavinio que mandaba en Siria. Gavinio no consintió en marchar como no fuese á peso de oro. Tolomeo tomó la suma que se le exigia de un caballero romano llamado Rabirio, saliendo Pompeyo por fiador del rey de Egipto.

Gabinio, ausiliado por el jóven Marco Antonio, se abrió un camino á través del pantano de Servonis, y se apoderó de Pelusa casi sin oposicion alguna. Quiso el esposo de Berenice contener los progresos del enemigo, pero fue batido y hecho prisionero. La guerra parecia haberse concluido ya; Auletes no tenia mas que marchar sobre Alejandría precedido del ejército romano. El codicioso pro-cónsul pensó de otra manera. Dió libertad á Arquelao, y exigió de Tolomeo nuevas sumas para subvenir á los gastos de la espedicion. Rabirio, que habia seguido al rey de Egipto, le prestó todavia el dinero necesario, pero á un interés exhorbitante. Tales eran los

Digitized by Google

artificios de que se valian los Romanos entonces para amontonar las riquezas, que iban á devorar despues á Italia en las prodigalidades de un lujo monstruoso.

Dióse despues la última batalla bajo los muros de Alejandría. Arquelao perdió en ella la vida, y Berenice fue asesinada por órden de su padre Tolomeo, que dueño de la capital, no le costó ya trabajo reducir todo el resto del Egipto bajo su obediencia. Gavinio le dejó algunas tropas para afianzar su dominacion.

Auletes habia contraido ruinosísimos empeños; era preciso salir de ellos ó caer de nuevo. Procuró entonces averiguar, quiénes habian sido los ciudadanos de Alejandría que abrazaron el partido contrario al suyo. Todos los hombres ricos fueron sacrificados, y sus bienes pasaron á engrosar el tesoro del príncipe. Los Egipcios, á quienes la guarnicion romana imponia respeto, sufrieron pacientemente estas persecuciones tiránicas. Pero habiendo matado un soldado por descuido un animal que los Egipcios miraban como sagrado, este pueblo que dejaba atentar á su fortuna y á su vida, sin desplegar los lábios, hizo pedazos al autor de este sacrilegio, y se sublevó contra los romanos, que con mucha dificultad lograron apaciguarlo.

Auletes, deudor á un tiempo de Gabinio y

Digitized by Google

de Rabirio, se apresuró á satisfacer al procónsul, cuya influencia le era temible, y se desentendió enteramente de Rabirio. Pasó este al Egipto á apremiar al régio deudor. Propúsole Tolomeo que se encargase de la administracion de las rentas del Egipto, y que se fuese cobrando paulatinamente por su propia mano. El malhadado acreedor, que no vió el lazo, aceptó esta insidiosa oferta. El rey encontró bien pronto un pretesto para acusarle de concusion, y le puso preso, pero mandó al mismo tiempo al carcelero que le facilitase la fuga, y Rabirio se tuvo por muy dichoso en poderse evadir de las persecuciones de Tolomeo. Una desdicha mayor le esperaba en Roma. Acusáronle de haber ayudado al rey de Egipto á corromper al Senado con las sumas que le habian prestado, y de haber deshonrado su cualidad de caballero romano poniéndose al servicio de un príncipe estranjero. Rabirio fue absuelto, y la arenga que Ciceron pronunció en defensa suya, será un monumento eterno de la ingratitud y perfidia de Tolomeo.

Auletes, despues de haber deshonrado su reinado con las violentas exacciones que hizo, legó en su muerte el reino de Egipto á su hijo Tolomeo y á Cleopatra su hija mayor. Como estos dos hermanos eran muy jóvenes, los

Digitized by Google

puso bajo la proteccion del pueblo romano, que les nombró por tutor á Pompeyo. Auletes dejaba ademas un hijo mas jóven, llamado tambien Tolomeo, y una hija llamada Alcinoe. La esposa del príncipe reinante era aquella Cleopatra que tanta parte tuvo despues en las alteraciones civiles de la Italia.

El eunuco Pothino, y Aquilas, general del ejército, fueron colocados por el pueblo al frente de los negocios durante la minoría del rey. Pero Cleopatra, que contaba ya diez y siete años, dejó columbrar su carácter activo, y contrarió tan frecuentemente la voluntad de los dos ministros, que intrigaron contra ella y la arrojaron de Alejandría. La reina recorrió la Siria y la Palestina; y su hermosura, su juventud y su elocuencia le grangearon tantos partidarios, que se vió bien pronto á la cabeza de un crecido número de combatientes. Reunió sus fuerzas Tolomeo para oponerse á las pretensiones de su hermana. Camparon los dos ejércitos entre Pelusa y el monte Casio; pero se limitaron á observarse y evitar una accion general.

Acababa de ser batido Pompeyo en Farsalia, y huia de César victorioso. Habiendo arribado á la altura de Pelusa, el infeliz romano vé una multitud de soldados reunidos en la ribera, tiendas levantadas, haces de armas, y

Digitized by Google

todos los aparatos de la guerra. Imagínase entonces que se han suscitado algunas querellas entre los hijos de Auletes, y no le queda duda de que los dos partidos se disputarán la ventaja de adquirir un ausiliar tan glorioso, dando un asilo á Pompeyo. Por otra parte, ¿puede Tolomeo negar nada á su tutor, al protector de su padre? El republicano ignoraba que el reconocimiento no es la virtud de los reyes. Pagó su error con su cabeza.

Llega al campo de los Egipcios un mensagero, y anuncia que el tutor del rey pide permiso para abordar á los estados de su pupilo. Reunénse para deliberar Pothino, Aquilas, el retor Teodoto, preceptor del príncipe, y los gefes principales del ejército. Divídense las opiniones. Los unos dicen que es una bajeza infame, un detestable crímen abandonar en su desgracia á un hombre, cuyos generosos cuidados restituyeron la corona al último Tolomeo. Otros quieren que se le obligue á ausentarse, ¿á qué fin pues, esponer todo el Egipto á la cólera de César por la salvacion de un hombre solo? Entonces toma la palabra el retor Teodoto y espone, que si se recibe á Pompeyo, se verá bien pronto el reino invadido por el vencedor de Farsalia. "Si negais un »asilo á Pompeyo, le irritais para siempre con»tra vosotros. En las guerras civiles la caida,

Digitized by Google

»cuando no es total, está frecuentemente cer»ca de la victoria. ¿Qué partido no se ha vuel»to á levantar? Sacrificad, pues, á Pompeyo; »sacrificadle á la salud del imperio. ¿Qué im»porta la vida de un hombre cuando se trata »de salvar un Estado?" La opinion de Teodoto prevaleció.

Julio César, noticioso de que su rival se habia encaminado al Egipto, voló allí para completar la ruina de su fortuna vacilante. A fin de hacer mayor diligencia, no llevó consigo mas que un puñado de hombres, y dejó el resto del ejército en Grecia y en la Asia menor, encargado á sus tenientes, con la órden de continuar con sus espediciones. Fiado en su fama y nombradía, no titubeó en desembarcar en el Egipto, y esta temeridad estuvo á pique de costarle muy cara. Apenas habia puesto el pie en tierra, cuando Aquilas, para felicitar su venida, lê presentó la cabeza de su enemigo; pero apartó la vista de ella y no pudo contener las lágrimas. Asi tambien su túnica ensangrentada y su cadáver, cubierto de heridas, escitarán igualmente la compasion del pueblo romano.

Los habitantes de Alejandría no estaban muy bien dispuestos en favor de César. Su actitud era mas hostil de dia en dia, y mientras los romanos no podian salir del Egipto, por no

Digitized by Google

permitírselo los vientos contrarios, César dió órden á las legiones que habia dejado en Asia para que vinieran á reunírsele; hizo partir al mismo tiempo á Mitridates de Pergamo, para apresurar la llegada y los socorros que esperaba de la Siria y de la Cilicia; despues anunció que se iba á enterar de las diferencias suscitadas entre Tolomeo y su hermana, y los dos monarcas se prepararon para abogar cada uno por su causa en presencia suya.

El vencedor de Pompeyo no era insensible á los encantos de la belleza. Cleopatra, olvidando las leyes del pudor, fue de noche al palacio de César, que embriagado del placer otorgó á las caricias de la reina cuanto le pedia. Pero Tolomeo, sabedor de las culpables intrigas de su hermana, corrió á la plaza pública, se arrancó la diadema y la holló con sus pies, esclamando, bañado el rostro en lágrimas, que estaba vendido, que su criminal esposa habia seducido á su juez. Costóle á César no poco trabajo aquietar los ánimos, y no se atrevió á cumplir á la reina todas las promesas que le habia hecho. Al dia siguiente convocó al pueblo de Alejandría, y despues de haber leido en alta voz el testamento de Auletes, decidió que Tolomeo y Cleopatra reinarian juntos, y que el segundo Tolomeo obtendria, con la mano de Alcinoe, su herma-

Digitized by Google

na, el reino de Chipre. Fingió César que hacia entrar la soberanía de esta isla en la familia de los Lagidas, con el objeto de ganarse el favor de los Egipcios, como lo hubiera conseguido á no mediar las intrigas del eunuco Photino. Habia causado este la primera desgracia de Cleopatra; receloso de que se vengase algun dia, escitó de nuevo á los habitantes de Alejandría contra los Romanos. Vino Aquilas de Pelusa con sus tropas, y César, demasiado débil para poderse defender en campo raso, resolvió hacerlo en la ciudad misma; el sitio que sostuvo este gran capitan, es uno de sus hechos mas memorables. Obligado á resistir con dos mil hombres el asalto de todo un ejército, y á contener al mismo tiempo á los habitantes de la ciudad, de tal manera infundió su valor mismo á los soldados y los animó con su ejemplo, que todos los esfuerzos de Aquilas fueron vanos. Batiéronse por mar, batiéronse por tierra; Cesar, presente en todas partes, parecia multiplicarse, y los ligeros contratiempos que tuvo, no hicieron mas que aumentar su audacia.

Un acontecimiento desastroso señaló esta defensa heróica de los romanos. Trató Aquilas de apoderarse de la armada egipcia, surta en el puerto, á fin de aumentar sus fuerzas navales y ponerse en estado de impedir á

Digitized by Google

los romanos recibir por mar los socorros que esperaban; pero César la puso fuego, y habiéndose comunicado el incendio á las casas inmediatas al puerto, se fue estendiendo insensiblemente hasta el cuartel de Bruchion, en donde se hallaba una parte de la biblioteca. Mas de 400,000 volúmenes perecieron en las llamas.

Los Romanos, engañados por los Alejandrinos y por Tolomeo, que se aprovechó de la libertad que César le habia dado, para irse á unir con Aquilas y renovar con mas furor las hostilidades que habia prometido suspender, hubieran podido acaso verse forzados á ceder al número, cuando Mitridates de Pergamo volvió de Siria con un ejército respetable. Reunióse César con los ausiliares; los Egipcios fueron enteramente derrotados, y el joven monarca se ahogó al pasar el rio. Reconocióse su cadáver por la coraza de oro que acostumbraban á llevar los Tolomeos (1).

César, dueño absoluto del Egipto, ofreció el reino que acababa de conquistar á los pies de Cleopatra. Sin embargo, para guardar las apariencias, Tolomeo fue asociado á su hermana. Dejaron vivir á este fantasma de rey,

---

(1) Irtius, de Bello Alex., Cap. 28.

Digitized by Google

mientras que su edad no le hacia peligroso; el dia de su mayoría fue el de su muerte. César, subyugado por el ascendiente y por los encantos de Cleopatra, habia concebido por ella una pasion violentísima; fue preciso arrancarle de Alejandría. La memoria de su bella querida le persiguió hasta Roma; dícese que habia resuelto darla su mano, luego que hubiese hecho pasar en la asamblea del pueblo una ley permitiendo á los ciudadanos romanos la poligamia; y el tribuno Mario Cinna confesó despues que tenia preparada ya su arenga en favor de la ley.

El amor y el reconocimiento de Cleopatra sobrevivieron aun al objeto que los habia inspirado. Despues de la trágica muerte de César, se declaró sin titubear en favor del Triunvirato que formaron Antonio, Lépido y Octavio, en apariencias, para vengar el asesinato de este héroe, pero en la realidad, para recojer los restos de su poder. Cuando Bruto vió aparecérsele su genio adverso por la segunda vez en Filipos, los Triunviros intentaron establecer su autoridad naciente en las provincias de la república. Partió Antonio para el Asia; envió á llamar á Cleopatra á Tarso, y el imprudente, muerto de amor á la vista de la reina, olvidó en sus brazos á Roma y al Universo.

Lejos de nosotros la idea de echar un velo

Digitized by Google

sobre las flaquezas de este gran capitan desventurado! Sí, Antonio cometió la grave culpa de consumir en el seno de los placeres, un tiempo debido en su totalidad á la causa pública. Sí, Antonio cometió la grave culpa de repudiar á su virtuosa esposa, de abrogarse en Alejandría los estériles y desusados honores del triunfo, y de dividir el imperio por complacer á su amada. Pero que otros sacrifiquen su fama y la de Cleopatra á la fortuna de Octavio; que otros llenen de ultrajes esta pareja desgraciada. Les dejamos el cuidado harto fácil, por desgracia, de llenar páginas de acusaciones contra él. Si Antonio hubiera salido vencedor, la historia se hubiera complacido en contar el viaje brillante de Tarso y la gran pompa de las fiestas de Alejandría, y el aparato triunfal con que un pueblo entero, apresurándose á salir al paso de Antonio, vió al dichoso sucesor de César, precedido de Artabazo cautivo, dotar al Egipto de nuevas y ricas provincias, y de lo alto de su trono de oro asociar á Cesarion al imperio de su madre Cleopatra. Pero el resultado corrompe casi siempre á los escritores, y Accio ha infamado los amores de Antonio.

Avisado Antonio por sus amigos de que César Octavio animaba contra él á los ciudadanos de Roma, le declaró la guerra y repu-

Digitized by Google

dió á Octavia. No esperaba César un rompimiento tan pronto y tan manifiesto; no habia hecho ningun preparativo, y su pérdida hubiera sido inevitable, si hubiese sido sobre la marcha atacado por Antonio: pero este, detenido en Atenas por el atractivo de los placeres, remitió los negocios serios al dia siguiente.

La fortuna de Antonio todavia no amenazaba ruina; su partido en Roma era numeroso; tenia consigo un ejército valiente, y tenientes hábiles y adictos á su persona. Sin embargo, el carácter disimulado de Cleopatra, le traia inquieto. Por mas amor que le tuviese esta reina, el cuidado con que procuraba instruirse de la política de Roma y de los recursos de Octavio, le infundió sospechas. Creció su desconfianza bien pronto hasta tal punto, que no tocaba en la mesa manjar alguno sin hacérselo probar antes á la reina. No se le escapó á Cleopatra esta injuriosa precaucion; pero en lugar de recurrir á protestas, de cuya sinceridad hubiera podido dudar Antonio, dió á su amante una leccion dramática y severa. Envenenó las flores con que, segun el uso de los antiguos, se coronaba Antonio durante los festines. Luego que el vino hubo calentado á los convidados, fue deshojando en su copa las rosas que adornaban su cabeza, é invitó á An-

Digitized by Google

tonio á seguir su ejemplo. Imitóla este sin mostrar el mas leve recelo, é iba á llevar á la boca el licor fatal, cuando Cleopatra, deteniéndole, hace venir á un esclavo, dále la copa de Antonio, y el esclavo espira enmedio de las convulsiones mas acerbas. "Ya ves, Antonio, »cuán fácil me seria, á pesar de las precau»ciones que tomas, deshacerme de tí." ¡Comprendió entonces el romano cuán infundados eran sus temores, y se volvió á restablecer la confianza entre él y la reina.

Habia empleado Octavio el tiempo tan fútilmente gastado por su rival, en levantar un ejército y equipar una armada. Luego que se creyó con suficientes fuerzas, declaró la guerra por su parte. Dieron principio las hostilidades con poca ventaja de uno ni otro lado; pero Antonio, persuadido por la reina, se aventuró á dar por mar un combate decisivo. Encontránronse las dos escuadras en el Golfo de Ambrasia, cerca de la pequeña poblacion de Accio; es sabido el resultado de esta jornada, y no es menos sabido que Cleopatra, intimidada, huyó, y que su amante, por seguirla, cedió el cetro del mundo al afortunado Octavio.

"Apenas, dice Plutarco, vió Antonio ha»cerse á la vela la galera de Cleopatra, cuan»do olvidándolo todo, y aun hasta á sí mismo,

Digitized by Google

»saltó sobre una galera de cinco órdenes de »remos, y siguió á la que habiéndole arruinado »ya, acababa de fraguar su pérdida. Cleopatra, »reconociendo su embarcacion de lejos, puso »una señal en la suya. Antonio, que se habia «detenido al principio para rechazar la caza »que le daba un buque enemigo, se acercó al »momento al de Cleopatra, y saltó en él, pero »sin ver á esta princesa, ni querer ser visto »de ella; pasó á la proa y se sentó alli solo, en »el mas profundo silencio, y tapándose la cara »con ambas manos. Fuese vergüenza ó cólera, »se mantuvo solo y casi siempre en el mismo »sitio y en la misma actitud, hasta su arribo »al Cabo Tanaro. Alli, continúa Plutarco con »su naturalidad conocida, las mugeres de Cleo- »patra les hicieron primero abocarse, y des- »pues cenar juntos....;" y Antonio fué á ocul- tar en Egipto la vergüenza de su derrota (1).

Hicieron los fugitivos grandes esfuerzos para aplacar la cólera de César. Sometíase Cleopatra á las condiciones mas duras; ofrecia bajar del trono, con tal que su hijo lo ocupa-

---

(1) Contra autem magno mærentem corpore Nilum pandentemque sinus, et tota veste vocantem cœruleum in gremium latebrosaque flumina victos. (*Eneida* lib. 8.)

Digitized by Google

se. Irritado Antonio al ver tanta flaqueza, la impidió que se envileciese mas largo tiempo con sus súplicas y ruegos á Octavio. Cleopatra envió al vencedor magníficos presentes y trató de procurarse con él una entrevista. Octavio respondió con altivez que Cleopatra debia dejar primero la corona, y que él veria despues la suerte que podria reservarla; pero particularmente la prometió su gracia y aun el imperio, si consentia en deshacerse de su amante. Aquella Cleopatra, tan ultrajada por los historiadores de Roma, rechazó horrorizada esta proposicion infame; pero Antonio, habiendo sabido la contestacion de Octavio, ofreció darse la muerte á sí mismo. En fin, la reina propuso, en secreto siempre, ponerse con Antonio en manos de César, y este finjió entonces acceder á su demanda. Adelantóse hácia Pelusa, que por órden de Cleopatra le abrió las puertas. La desventurada se privaba asi de todo medio de resistencia. Su ejército, su reino, Antonio, ella misma, todo lo prometia de antemano y lo entregaba sin oposicion. Se lisonjeaba de que Octavio seria fiel á su palabra, que Cesarion conservaria el trono de los Tolomeos, y que ella misma, libre al fin de los cuidados de la monarquía, iria á vivir oscura é ignorada con Antonio á alguna provincia quieta y retirada. Pero Octavio em-

Digitized by Google

pezaba ya á ensayarse en las perfidias que le habian de hacer algun dia tan vergonzosamente famoso. Queria adormecer la desconfianza de Cleopatra y hacerse dueño de sus tesoros, para comprar con ellos el imperio, y de su persona, para adornar su carro triunfal con ella.

Sabe Antonio la toma de Pelusa. Parte como un rayo al socorro de la capital, investida bien pronto por el ejército victorioso. Este esforzado general se mostró digno de su antigua nombradía. En la primera salida que hizo contra los sitiadores, su valor, atrevimiento y denuedo, de tal modo aterraron á los soldados de Octavio, que se pusieron en precipitada fuga, y por la noche, retirados ya en sus tiendas, se preguntaban si era aquel el Antonio que les habian pintado en Roma como afeminado por los placeres, y no siendo ya mas que la sombra de sí mismo. El momento era favorable todavia; la ignominia de Accio podia aun lavarse con la sangre de César; pero Cleopatra habia perdido aquel valor varonil que mostrára en tiempos mas dichosos. Hace Antonio una segunda salida y abandónanle los Egipcios. Entonces no duda ya de su desventura y de la perfidia de Cleopatra; salta en la orilla y busca con los ojos su ejército; su ejército ha ido á engrosar el campo de

Digitized by Google

su rival. Abandonado, vendido en todas parter, atormentado por la idea insoportable de que es preciso morir, y morir sin defensa, que el vencedor está allí esperando en acecho su presa, envia á desafiar á César á un combate singular. César responde sonriéndose, que si Antonio está cansado de vivir, no le faltarán medios de acabar con sus dias. Vuélvese Antonio á Alejandría con la vergüenza estampada en la frente y la rabia en el corazon; busca á la reina, quiere ver todavia á aquella muger cruel. "¿Cómo podrá sufrir mis mira»das? yo que me veo perdido por ella! Yo, »á quien su mano arrastra al abismo!" Pero Cleopatra se habia retirado á los sepulcros de los reyes de Egipto, haciendo correr la voz de que era muerta. Un rayo no podria haberle herido tanto como le hirió esta noticia. Repréndese su cólera y sus injustas sospechas. No, Cleopatra no le ha vendido! no, Cleopatra no ha deseado la ruina de Antonio! Pero él la seguirá; él se arrancará una vida, que la muerte de la reina le hace odiosa. Llama á su esclavo Eros. "El dia que te dé la libertad, »tú me harás el último servicio que exigiré de »tí, por mas grande y por mas difícil que sea. »Me lo has jurado; ¿Te acuerdas? Ya eres li»bre, hiere; hé aqui mi corazon." Eros no aconseja á su amo que procure conservar la

Digitized by Google

vida; conoce demasiado que semejante consejo no debe salir de la boca de un hombre que se dice consagrado ciegamente á la voluntad de Antonio; pero coje la espada que le presenta su señor, sepúltasela en su propio pecho, y cae muerto á sus pies. Antonio no tenia necesidad de aprender á morir. El ejemplo de su esclavo le restituye el valor, por un momento vacilante, y cae bañado en su sangre al lado de su fiel Eros (1).

---

(1) Por mas singular que parezca esta cita, no podemos resistir el deseo de ofrecer al lector la esclamacion sublime que pone Shakspeare en esta ocasion en boca de Antonio. La poesia es tambien historia cuando es verdadera, y hace obrar ó hablar á personages históricos. Seguramente el pensamiento de Antonio, viendo caer á Eros, ha debido ser el mismo que le atribuye Shakspeare:

Thrice nobler than my self!
Thou teachest me, ó valiant Eros, what
I should, and thou could'st not. My queen and Eros
Slave, by their brave instruction, got upon me
A noble ness in record.
(Shakspeare, *Antoni and Cleopatra* act. IV.)

Esclavo cien veces mas noble que yo! Tu me enseñas, oh bravo Eros, á hacer por mí mismo lo que debo y tú no has querido hacer. Mi reina y Eros con este ejemplo de valor, se sobrepondrán á mi gloria en las edades venideras.

Digitized by Google

Cleopatra, noticiosa de que Octavio se la queria llevar á Roma, para dar en espectáculo á los Romanos la célebre muger, cuyas cadenas habian arrastrado César y Antonio, alejó de sí con maña á sus carceleros é hizo los preparativos para su muerte, con un valor heróico. Ya la escuadra romana daba al viento sus velas; habia llegado, en fin, el dia de la partida. Corre Octavio á buscar á su cautiva. Entra, vé á la reina adornada con sus mas ricas galas y tendida sin movimiento sobre su lecho funeral. Dos mugeres están á sus pies, la una helada ya por la muerte, la otra exhalando el último suspiro. Un criado fiel habia tenido compasion de esta princesa; habia ocultado un áspid en un canastillo de frutas y hecho llegar á manos de su soberana este funesto y último presente.

Con ella cayó el imperio fundado por Tolomeo Soter, monumento admirable, cuyos cimientos habia echado Alejandro, y contra el cual estuvo á pique de estrellarse la fortuna de Roma.

Digitized by Google

EPOCA TERCERA.

Dominacion de los Romanos.

Parecióles la dominacion romana en Egipto tan poco interesante á los escritores que han tratado de esta materia, que casi absolutamente la desdeñaron. Sin embargo, esta época tan árida, tan estéril de acontecimientos, es de la mayor importancia, en cuanto aclara las nociones un poco confusas que nos quedan sobre el gobierno de los Tolomeos. Forzado el Egipto á seguir, en un intervalo de siete siglos (1), todas las peripecias de la fortuna de los Romanos, no se encorvó al yugo sino con mucha repugancia. Cuando los prefectos del pretorio sacaron el imperio á subasta, se atrevió el Egipto á su vez á proponer sus candidatos y á coronar emperadores. Saqueado y arruinado en varias ocasiones, fue el primero que dió un

(1) Desde el año 29 antes de J. C. hasta el de 646 de la era vulgar.

Digitized by Google

asilo al cristianismo perseguido, y vió nacer en su seno los famosos cismas que habian de dividir la Iglesia y desolar el mundo. Confesemos, no obstante, que si quisiésemos reunir los documentos esparcidos por diversas partes de este largo periodo histórico, y redactarlos como coronistas, nos veríamos muy embarazados para no fatigar la curiosidad mas perseverante. Pero si se considera la narracion de los hechos, no ya como el fin, sino como el medio del historiador, la dominacion de los Romanos en Egipto merece ser estudiada, porque completa el reinado de los Lagidas esplicándole, y es el eslabon que une los tiempos antiguos á los modernos.

Tres puntos esenciales se nos presentan aqui que reclaman la atencion: 1.° La condicion de los Egipcios. 2.° El gobierno establecido por la misma conquista. 3.° El orígen y progreso del cristianismo. Ellos forman, en cierto modo, la division natural de esta tercera parte. Estos objetos tal vez parecerán secos y repugnantes á algunos lectores. Pero cuando el camino es estrecho é incómodo, séria perder de vista el fin el entretenerse en sembrarle de flores.

La ciudad capital del reino de Egipto varió casi siempre con el sistema de gobierno. Asi hemos visto á Menfis suceder á Tebas, y á

Digitized by Google

Alejandria reemplazar á Menfis. En la oscuridad que cubre los tiempos antiguos, se encuentran los rastros de otras ciudades capitales, y probablemente de otras tantas conquistas ó dinastías desconocidas. No obstante, aun en el tiempo mismo en que Alejandría habia llegado á ser la silla del trono de los Tolomeos, conservaba Menfis todavia ciertos restos de influencia, que debia á la religion sin duda. Algunos reyes de la raza de los Lagidas se hicieron entronizar alli y tomaron de estos el sobrenombre de Menfitas. Pero la historia de este pais se limita á la historia de la capital, y solo tendremos que ocuparnos de Alejandría.

Fundada por Alejandro, poblada por Tolomeo Soter, despojada de habitantes y vuelta á poblar poco tiempo despues por Phiscon ó Evergetes II, ofrecia esta ciudad una mezcla singular de pueblos, que diferian entre sí en costumbres, en índole y en idióma. Sin contar con el gran número de estranjeros que el comercio atrajo y acabó por establecer alli, como era consiguiente, la poblacion se componia en lo principal de Griegos, de Judíos y de naturales del pais. Sábese que las dos primeras clases gozaban de grandes privilegios, y que los últimos eran unos verdaderos ilotas en su propia patria. Semejante estado de cosas

Digitized by Google

no podia ser duradero. Mezclóse la raza conquistadora con la raza conquistada, y los matices demasiado fuertes que los dividian al principio, se confundieron en un color dominante. La lengua griega fue la lengua del gobierno, y el culto de Osiris se enriqueció con el culto de Alejandro y de Soter, divinizados. Estableciése, pues, la armonía entre los súbditos griegos y egipcios de los Tolomeos; los Judíos hicieron siempre un pueblo aparte por sí solos un pueblo fuera de la gran fusion hecha por la necesidad y por el tiempo.

No sucedió asi en los nómos ó provincias. La mayor parte de los Egipcios se retiraron á lo interior de la tierra. Alli, participando de las costumbres de los árabes, sus vecinos, se sustrajeron, en cierto modo, á la accion de la potestad régia. Haciendo la vida de pastores nómadas, el peligro comun los reunia á cada paso; gracias á su valor, el asilo que habian elegido llegó á ser impenetrable, y llamáronlos *Boucoles*, de una palabra griega que significa boyero ó vaquero. Estos vaqueros causaron mas de una vez grande inquietud á los Tolomeos. Conservando su actitud hostil bajo los Romanos, hicieron alianza con los Blemmyes, pueblo que ocupaba algunas tierras estériles situadas entre el Egipto y Etiopia; hicieron de consuno algunas incursiones en

Digitized by Google

Delta, fueron rechazados (1), volvieron de nuevo á la carga: sitiaron á Alejandría, y al cabo contribuyeron á la caida de la dominacion de Roma.

Todo nos inclina á creer, que el gobierno del Egipto continuó siendo, ó llegó á ser bajo los Lagidas, lo que habia sido bajo los Faraones, es decir, una monarquía absoluta, pero que se inclinaba mucho menos que anteriormente al poder teocrático. El culto puro de Osiris no se practicaba ya mas que en Menfis, y sus sacerdotes estaban muy distantes del centro del gobierno para poder ejercer en él una influencia directa. Por otra parte, la escuela de Alejandría, arrebatando al sacerdocio el monopolio de las ciencias, habia destruido para siempre el poder sacerdotal.

Continuó tambien en su fuerza y vigor bajo la dinastía Macedonia, la antigua division del pueblo en varias clases, con la sola diferencia de que estas se fueron concretando y estrechando en corporaciones; cada una obe-

---

(1) Entre otras veces, en el año 170 de la era vulgar, por Avidio Casio, hijo del Prefecto Heliodoro, bajo el reinado de Marco-Aurelio. Tenian á la cabeza, segun Dion Casio, un cierto sacerdote egipcio que los escitaba á la sedicion.

Digitized by Google

decia á un gefe sacado de su seno por eleccion, y estaban todas bajo la inspeccion y vigilancia de un oficial de policía, que tomó despues, bajo los Romanos, el nombre de *Pretor nocturno*. Habia en Alejandría muchas reuniones, en las cuales reinaba la embriaguez y la intemperancia (1). Verificábanse estas especialmente á la caida de la tarde, despues de los trabajos. Los gefes de los obreros y el *Pretor nocturno*, desempeñaban probablemente el oficio de nuestros serenos y alcaldes de barrio. Hicieron llegar estas corporaciones varias veces sus quejas hasta los oidos del príncipe, y en algunas ocasiones tambien tomaron contra él las armas, porque era un punto legal de reunion y por consiguiente de resistencia. Asi se puede atribuir á las corporaciones el éxito cumplido de las conmociones que agitaron la monarquía, tan floreciente aparte de esto, de los descendientes de Soter.

Varios autores quieren decir, que el teniente de Alejandro mezcló con la servidum-

---

(1) Philon, sobre la Providencia. La obra de Philon, judío de Alejandría, es un ataque muy violento hecho á la administracion de un Prefecto de Egipto. Encierra documentos preciosos que no se encuentran mas que alli.

Digitized by Google

bre oriental alguna parte de la libertad griega. Sin embargo, pocos rastros se descubren de aquellos consejos y de aquellas asambleas populares que se presume haber establecido Soter en la ciudad de Alejandría. Estas reuniones populares no eran mas que las asambleas de las corporaciones reconocidas, y acaso la libertad que los Macedonios ingirieron en el despotismo antiguo de los Faraones, se limitó únicamente á esta tolerancia.

La organizacion de la administracion de la justicia fue siempre tan viciosa como en los tiempos pasados. No se hizo alteracion alguna en la antigua particion de las tierras, ó si las gentes de guerra formaron ya, bajo los nombres de *Calasirios* y de *Hermotybienses*, una clase aparte dotada con prodigalidad, la condicion del pueblo no tuvo ninguna mejora notable. El pueblo no continuó gozando de la tierra sino á título oneroso y bajo condicion de satisfacer ciertas cargas.

La dominacion romana nos vá á suministrar la prueba de casi todas estas alegaciones ó citas.

Los Romanos dejaron á las provincias conquistadas gobernarse por sus propias instituciones, mientras que no fuesen muy incompatibles con las leyes de la Metrópoli. Asi el código de la Grecia subyugada era todavia en

Digitized by Google

Esparta el código de Licurgo, y el código de Solon en Atenas. Los Eforos y el Areópago habian sido respetados por los vencedores. ¿Pero qué era lo que podia conservar Octavio en Egipto? Nada de fijo habia alli en materia de gobierno. Ninguna precaucion se habia tomado contra las usurpaciones de la autoridad régia; ningun medio se habia imaginado para equilibrar los poderes secundarios, puesto que no existian; todo se arreglaba alli por la autoridad soberana; esta era la esfera de accion, en derredor de la cual se veia obligado á moverse el reino. Era preciso, pues, reemplazar el poder real por un poder equivalente. Octavio, á quien llamaremos de aqui en adelante Augusto, encargó el gobierno de este reino á un Prefecto, que bajo un nombre modesto fuese un verdadero virey.

Para comprender bien la política que siguió Augusto, es preciso recordar que, á su advenimiento al imperio, dividió las provincias en *Senatoriales* é *Imperiales*. Las *Senatoriales* eran ricas, estaban tranquilas y desguarnecidas de tropas. Las Imperiales eran provincias fronterizas y estaban guardadas por legiones numerosas. Augusto, aparentando dejar al Senado una gran parte de la autoridad que él le usurpaba, no le dejó en realidad mas que la sombra, porque al menor movi-

Digitized by Google

miento de resistencia por parte de este cuerpo, el emperador no tenia mas que llamar á Roma sus legiones para quedar dueño absoluto. Las provincias imperiales, regidas por un gobernador, tenian otros tantos gefes militares cuantas eran las legiones que las guarnecian. De aqui los conflictos de la autoridad. El Egipto, colocado en el rango de las provincias imperiales, no tuvo á pesar de esto mas que un solo gefe, aun cuando estaba guardado por dos legiones romanas. Temió Augusto exasperar, con el espectáculo de una division en el poder, á un pueblo habituado á no obedecer mas que á una voluntad sola.

El Prefecto reunió en sus manos la autoridad civil, la autoridad militar y la autoridad judiciaria. El Egipto, como lo dice Tácito terminantemente (1), no conocia ni leyes ni magistrados. El poder prefectorial suplió por esto, asi como el del príncipe habia suplido hasta entonces. Ejerció, pues, una verdadera soberanía, y es sabido que Neron, cuando se vió á punto de perder el imperio, consentia en renunciar la púrpura, con tal que se le otorgase por último favor la prefec-

(1) Provinciam...., insciam legum, ignaram Magistratuum. (*Iliad.* lib. 1.)

Digitized by Google

tura del Egipto. Pero este poder absoluto no tardó mucho tiempo en alterarse. El Prefecto de Egipto, llamado por otro nombre *Prefecto Augustal*, perdió poco á poco la autoridad militar. Pusiéronle los gefes de las legiones por adjuntos. En fin, la traslacion del imperio á Byzancio dió un golpe mortal á su poder. Constantino estableció cuatro prefectos del Pretorio, que tuvieron á su cargo la alta administracion de las provincias. El Egipto se dividió despues en tres gobiernos. Cuando el cristianismo hubo hecho alli grandes progresos, el obispo ó el patriarca de Alejandría obtuvo la primacía sobre el prefecto, y este no fue ya mas que un agente del fisco, revestido de pomposos títulos, pero reducido á un débil poder fiscal (1).

Augusto habia tratado al Egipto mas bien como conquista suya propia, que no como una provincia del imperio. Ninguno de los nobles del Egipto podia ir á Roma ni ser admitido en el Senado; ademas estaba prohibido á los

---

(1) M. Leprevost, D'Iray, *el Egipto bajo los Romanos*. Esta obra, coronada por el Instituto, es muy notable por la gran profundidad de miras que encierra. Es de sentir que el autor no la haya publicado toda entera.

Digitized by Google

senadores y á los caballeros ir á Egipto sin permiso espreso del emperador. Mr. Levesque no vé en estas precauciones sugeridas á Augusto por la prudencia, mas que una señal de desprecio hácia los Egipcios. Era mas bien una señal de temor, porque no se desprecia á una nacion entera. Augusto habia dado á un solo hombre una autoridad absoluta sobre una region rica y dilatada. Privó al pueblo de toda comunicacion con la metrópoli, á fin de hacerle estranjero con respecto á la política y á las alteraciones populares de Roma.

El tiempo arruinó las instituciones de este sábio administrador. Bajo el imperio de Othon, Tiberio-Alejandro, judío apóstata, nacido en Alejandría, obtuvo la Prefectura del Egipto, á pesar de que no se podia dar sino á un caballero romano. Septimio-Severo estableció un senado en Alejandría, y entró un egipcio en el Senado de Roma, bajo el emperador Caracalla.

Tenemos pocos datos sobre los trabajos de este senado egipcio. Pero no hay que imaginarse que este cuerpo se haya mezclado en nada en la alta política, ni en la alta magistratura. Era un mero poder municipal, cuyos decretos no tenian fuerza de ley. La policía de la ciudad era lo único que entraba en sus atribuciones, y el código de Justiniano califica asi los decre-

Digitized by Google

tos espedidos por los decuriones ó senadores provinciales: *Decreti Decuriorum romani senatus simulacra ad imitationem urbis dominantis.*

La administracion de justicia no estaba mas complicada que bajo los dos géneros de régimen precedentes. El Prefecto solo la ejercia en nombre del emperador. Todavia se limitaba para el pueblo á ciertas penas corporales. Pero habia un modo diferente de castigar y de azotar con varas á los individuos de las castas privilegiadas y á los naturales egipcios. Las multas pecuniarias se introdujeron alli por los Romanos. Esta vergonzosa transaccion, imaginada entre la justicia y la fortuna, y que transforma á los magistrados en agentes del Fisco, era desconocida á los antiguos Egipcios.

El Egipto ocupaba el primer lugar entre las provincias llamadas *Frumentarias* ó ricas de trigo, y los emperadores sacaban de las riberas del Nilo una gran parte del que distribuian entre los proletarios de Roma. Hay derecho á pensar de aqui, que la administracion fiscal se estableció con mucho cuidado por los conquistadores; de todos modos este ramo del nuevo gobierno es aun muy poco conocido.

Parece que las rentas eran de dos espe-

Digitized by Google

cies; 1.° Las rentas reputadas por del Estado ó del Fisco; 2.° Las rentas del príncipe, *res privatæ in singulis provinciis*, que comprendian los derechos de peazgo, las aduanas, los dominios, *agri decumani*, y los demas derechos adquiridos por los emperadores, entre otros el de la herencia en detrimento de los herederos naturales en una multitud de casos.

Distinguíanse entre los impuestos el *Vectigal pro eduliis*, sobre los comestibles llevados al mercado; el *Vectigal ex matrimonio*, sobre el casamiento, y el *Vectigal ex meretrisibus*, sobre las meretrices.

Vespasiano, que deshonró sus eminentes cualidades por una sórdida avaricia, estableció el *Vectigal ex fumo equino*, al cual se siguió otro mas odioso aun, y que se hizo célebre por una gracia chocarrera y repugnante de este emperador. Este impuesto pesó largo tiempo sobre las provincias romanas, porque los monarcas del bajo imperio parecia que habian heredado el gusto de Vespasiano por este sucio medio de hacer oro. Solo cambió su nombre latino por el nombre griego *chrysargirio*, como para indicar que solo el oro podia pagar tan preciosos objetos. Era una continuacion de la gracia del padre de Tito. En el año 491 de la era vulgar y bajo el reinado de Anastasio, Timoteo de Gaza, poeta cómi-

Digitized by Google

co, esgrimió contra este impuesto las armas del ridículo. Sacó á la escena á los comisarios encargados de su recaudacion, y pintó de un modo tan picante y enérgico la insolencia de los receptores y las alarmas de los pueblos, que Anastasio suprimió el chysargirio, sustituyendo probablemente otro en su lugar.

Hasta aqui solo se vé que el sistema rentístico de los Romanos descansaba casi totalmente sobre lo que llamamos hoy *contribuciones indirectas.* Este género de contribuciones es en efecto el mas suave, y el mas generalmente adoptado en los paises que se distinguen por sus conocimientos fiscales. El impuesto sobre las tierras fue inventado hácia el año 360 ó 362, por un prelado arriano llamado Jorge. El emperador Adriano habia reedificado á Alejandría á espensas del tesoro público. Jorge pretendió, que los emperadores herederos y sucesores de Adriano, tenian un derecho irrecusable de propiedad sobre los edificios de aquella ciudad, y sujetó á cada propietario á un canon proporcional.

Tales son las nociones mas interesantes que nos restan sobre la dominacion de los Romanos en Egipto. Hemos podido convencernos de que no proporcionaron ningun alivio á la triste condicion del pueblo. Subyugado siempre, y siempre tiranizado, veia este pueblo

Digitized by Google

irse perdiendo sus tradiciones religiosas y sus tradiciones políticas. Diezmado, envilecido, huyendo de aquella rica provincia que el rio habia conquistado sobre la mar, buscó un asilo en los desiertos en que Tebas habia brillado con un esplendor, cuyo orígen se remonta mas allá de los siglos apreciados por la historia. Alejandría no fue jamás una ciudad egipcia. Fue el foco de aquella civilizacion griega, que vino á desnaturalizarlo todo y á corromperlo. Los Romanos, cuyo genio era mas desdeñoso y menos insinuante que el de los Griegos, no influyeron en nada en las costumbres de sus tributarios de Africa. Augusto no vió en la provincia con que enriquecia el imperio, mas que un nuevo y abundante granero, y dejando á la lengua y á los monumentos del antiguo Egipto luchar contra la lengua y los monumentos de la Grecia, se dedicó únicamente á promover la fertilidad natural del reino de Cleopatra. Hizo limpiar por sus tropas los canales derivados del Nilo, destinó considerables sumas para la conservacion y reparacion (1) de las aguas, y dió orden á los

(1) Ægyptum, in provinciæ formam redactam, ut feraciorem habilioremque annonæ urbicæ redderet, fossas omnes in quas Nilus exæstuat,

Digitized by Google

Prefectos para que dedicasen á este objeto los mayores cuidados. Los vencedores trataron mas adelante de alterar las costumbres Greco-egipcias de las dos naciones, que se agitaban en el pais de los Faraones y de los Tolomeos; intituyéronse juegos públicos; tuvo Alejandría sus espectáculos de gladiadores; despues de haber arrebatado á Zenobia, reina de Palmira, el Egipto, que con mucha rapidez habia conquistado esta princesa, construyó Probo varias obras por medio de sus soldados (1); y por último, bajo el imperio de Diocleciano se empezaron á acuñar monedas romanas en Alejandría. Esta tercera causa de alteracion, no fue mas que pasagera. En esta época estaba ya Bizancio próxima á suceder á Roma.

Los Griegos y los naturales del pais, tan pronto haciendo causa comun, como obrando separadamente, se habian levantado en diversas ocasiones y habian sido siempre castigados cruelmente. Alejandría, arruinada por Cara-

---

oblimatas longâ vetustate militari opere detersit (Suet. *in Aug.*)

(1) Pontes, templa, batilicas labore militum struxit. (Flav. Vopisc, *in Prob. Hist. Aug.* página 236.)

Digitized by Google

calla, reedificada por Adriano, fue arruinada de nuevo. Coptos y Tolemais, estos dos focos de alteraciones, destruidos y saqueados por Diocleciano, levantaban á pesar de eso la cabeza con inquietud y altivez. Todos los rencores particulares iban, en fin, á apagarse y confundirse en un odio comun, el de los nuevos vencedores, cuando se introdujo la discordia entre los vencidos. Acababa de nacer el cristianismo; Judíos, Romanos, Egipcios, Macedonios, todos se ligaron contra los adeptos del Evangelio.

Los sacerdotes del paganismo, no pudiendo luchar con las armas del raciocinio contra esta *buena-nueva*, esta ley divina, que era la razon escrita, llamaron á las persecuciones en su ausilio. En vano el Ungido habia querido aquietar todos los poderes, distinguiendo la libertad civil de la política, y en vano habia mandado *dar al César lo que era del César*; los emperadores se alarmaron viendo los progresos de esta creencia. Sus alarmas no eran infundadas. El cristianismo iba minando hasta en sus cimientos el armatoste político levantado con tanto trabajo por los Romanos.

No se ha notado bastantemente la semejanza que existe entre la época actual y el nacimiento del cristianismo. Atormentadas entrambas por la idea de la perfectibilidad mo-

Digitized by Google

ral, perseguidas entrambas por haber sentado las primeras piedras de un nuevo edificio, dejaron entrambas rastros indelebles en la memoria, por lo mucho que contribuirán al orden social. En el siglo III, porque solo entonces podemos asistir históricamente á la propagacion de las doctrinas evangélicas; en el siglo III, vuelvo á decir, reinaba en todo una confusion espantosa. El imperio romano, trabajado por las disensiones intestinas, no habia podido recobrar aquella energía, que comunica la fiebre á los cuerpos robustos de que se apodera; iba decayendo de dia en dia, y sus miembros inmensos empezaban ya á desmoronarse por sí mismos, antes que la vida del corazon hubiese sido atacada. Preguntábanse por todas partes, cuál seria el poder de las naciones, cuando aquella tiránica, pero poderosa tutela de Roma, llegase repentinamente á faltarles; preguntábanse, qué suerte estaba reservada á los hombres en un estado de sociedad, en que la licencia mas desenfrenada estaba al lado de la esclavitud, en que las costumbres africanas, europeas y asiáticas, se habian mezclado las unas con las otras, para engendrar una corrupcion, mas difícil aun de concebir que de espresar. El cristianismo introdujo la luz en este caos, y los objetos que iluminó se presentaron bajo un aspecto tan espantoso, la tabla

Digitized by Google

de salvacion que ofreció para el naufragio futuro, pareció tan fuerte y tan fácil de cojer, que los progresos de la nueva ley dejaron de ser un problema. Pero el Evangelio no podia abrazar de una vez el orden civil y el orden político en la regeneracion que proyectaban; la obra hubiera sido muy vasta y muy difícil. Limitóse á predicar la mejora del orden civil, y sembró las semillas fecundas, cuyo fruto cojieron las edades sucesivas. Lo que se agita hoy es la segunda mitad de la cuestion; nuestro siglo está llamado á sostenerla. Esta competencia no existe ya entre el opresor y el oprimido, el señor y el esclavo; existe patentemente entre los súbditos y los gobiernos. ¿Cuál será el resultado probable? Púsose Constantino á la cabeza del movimiento que no podia detener. La libertad tendrá sus Constantinos, que para no ser vencidos, se verán obligados á ponerse bajo este nuevo signo.

En el año de 309 fue cuando Constantino hizo á la religion cristiana sentarse en el trono de los Césares, y desde el año de 312, la iglesia, libre de las persecuciones que la habian desolado, se dividió por cismas y se ensangrentó con turbulencias intestinas.

Arriano, sacerdote de Alejandría, propagó doctrinas contrarias á la fé católica. El nombre solo de arrianismo parece indicar si-

Digitized by Google

glos enteros de crímenes y de desdichas. Un Concilio celebrado en Alejandría por los obispos del Egipto y de la Siria, condenó la nueva doctrina. Los arrianos, los católicos y los judíos se atacaron unos á otros, mientras que los Boucoles y los sectarios de Serapis tramaban en la oscuridad nuevas sublevaciones. Los Maziques y los Austurienses, pueblos de Africa, se lanzaron por un lado en la Tripolitania, por el otro en el Egipto, y este pais fue presa de la guerra civil y estranjera.

Pasaron sin notarse, durante las persecuciones romanas, dos hechos que tuvieron mas adelante consecuencias de mucha importancia. Retiróse Pablo á la Tebaida y echó allí los cimientos de aquella vida, que se llamó despues estática ó monástica. El cristianismo penetró con Pablo en el alto Egipto, y allí contrajo el carácter de exajeracion y taciturnidad de los habitantes del pais. Bajo el imperio de Adriano, desoló la peste á Alejandría, y algunos cristianos se reunieron y formaron una asociacion de caridad bajo la denominacion de *Parabolantes*, para socorrer á los contajiados. A S. Pablo y á los Parabolantes son deudoras las sociedades modernas de la doble lepra de las asociaciones monásticas, y de las corporaciones piadosas seculares que tanto se multiplicaron despues.

Digitized by Google

Los Parabolantes no tardaron mucho tiempo en apartarse de su primitivo objeto. Convirtiéronse en milicia del Patriarca, y sacrificaron, en el nombre de Dios, á todos aquellos que no eran de su misma fé ó de su misma comunion. Hypathia, hija de Theon, comentador de Tolomeo, fue una de sus víctimas.

"La escuela de esta muger, célebre por »su sabiduría, su virtud y su hermosura, ha»bia llegado á ser como el último baluarte de »la filosofía. S. Cirilo, obispo de Alejandría, »veia con ojos celosos la fastuosa tropa de ca»ballos y de esclavos que cercaban la puerta »de su academia mientras daba sus lecciones. »Crecia su celo en secreto... Los Parabolantes, »llevando á su frente á Pedro, lector de la »iglesia de Alejandría, se agruparon al rede»dor del carro de Hipathia, arrancáronla de »él, hiciéronla pedazos, y arrojaron despues los »mutilados miembros de su cuerpo en las lla»mas. Asi pereció víctima del fanatismo esta »muger célebre, gloria de su patria y orna«mento de su siglo." (M. Leprevost d'Irai.)

Teodosio el jóven intentó reprimir las atrevidas empresas de los Parabolantes; sus esfuerzos fueron vanos.

Mientras que los emperadores de Constantinopla, unas veces arrianos y otras católicos,

Digitized by Google

arrojaban de Alejandría, ó llamaban allí á los prelados alternativamente ortodoxos ó eterodoxos, estaba á punto de brotar otro nuevo cisma. Nestorio, patriarca de Constantinopla, sostuvo que habia dos personas en Jesucristo, porque habia dos naturalezas. Pasó S. Cirilo al Concilio de Efeso á combatir la heregía Nestoriana. Salió vencedor; pero si nos es lícito juzgar por la carta que el Achidiácono Epifanio, Syncela de S. Cirilo, escribió en esta ocasion á Maximiliano de Constantinopla, este género de victorias ganadas á los hereges, costaban siempre muy caras á la Iglesia. "Ya ve»reis, dice con candor Epifanio, ya vereis por »la adjunta carta, cuáles son aquellos á quie»nes se han enviado presentes, y cuánto ha he»cho por ellos la iglesia de Alejandría; por»que nuestros clérigos se han aflijido mucho »de que haya sido despojada á causa de este »trastorno, y de que se deban al conde Ammo»nio 1500 libras de oro, ademas de lo que se »le ha enviado de aquí."

El cisma de Eutiques sucedió al de Nestorio. Eutiques, en contraposicion del patriarca de Constantinopla, sostuvo que no habia mas que una naturaleza en Jesucristo, porque no habia mas que una sola persona (1). Esta he-

(1) La iglesia enseña que hay dos naturalezas

Digitized by Google

regía, aunque condenada solemnemente, echó en Egipto raices tan profundas, que despues de catorce siglos no ha podido aun estirparse. Corrió de nuevo la sangre en Alejandria, en pró y en contra de la naturaleza única, como habia corrido en pró y en contra de la *consubstancialidad* y *las dos personas*. Los Eutiquianos, los Arrianos, los Católicos, no conocieron tregua ni reposo. En fin, el emperador Zenon, queriendo atraer á los orientales á la misma creencia, publicó el famoso edicto *unitivo*, conocido bajo el nombre de *edicto de union*. Decia Zenon en su preámbulo, que el aire y la tierra se habian manchado con la mucha sangre que se habia derramado. Propuso por via de acomodamiento una profesion de fé evasiva, que consistia en estas palabras de una ambigüedad singular: *repelemos á todos aquellos que confunden las natu-*

---

en Jesucristo, la naturaleza divina y la naturaleza humana. Los Griegos convirtieron la sutileza de sus argumentos hácia la cuestion de saber, si habia dos personas como habia dos naturalezas. Eutiques, arrebatado por el calor de su celo, enseñó que no habia mas que una naturaleza, porque Nestorio habia sentado que el número de las personas seguia al de las naturalezas.

Digitized by Google

ralezas de Jesucristo. Apenas habia sido firmada esta profesion, cuando se levantó un enjambre de heregías y sectas nuevas. Hácen subir á diez el número de los sectarios *acéfalos*, que todos reconocian mas ó menos la doctrina de Eutiques.

Bajo el reinado de Juliano el apostáta, habia esperado la idolatría un momento oportuno para levantarse. El culto del Buey Apis, protejido por este emperador, empezaba á florecer de nuevo. Teodosío hizo cerrar en el año 391 los templos del paganismo, y este culto, destruido en el interior del Egipto, se refugió hácia las fronteras meridionales, en donde fue perseguido y aniquilado bajo Justiniano. Los Coptos, convertidos por los solitarios de la Tebaida, habian renunciado ya por la mayor parte á la religion de sus padres. El monje ú obispo, Jacobo Baradeo, recojió los restos de las heregías nacidas en el seno del eutiquianismo, y formó de ellos una secta que profesó la doctrina condenada. Distinguiéronse entonces los patriarcas de Alejandría con las denominaciones de *Melquitas* y *Jacobitas*, y se conferia el patriarcado de Alejandría á la una secta ó á la otra, segun que el emperador de Constantinopla profesaba la una ó la otra doctrina. Los Copthos se hicieron Jacobitas. La religion fue su señal de reconocimiento. Todo lo

Digitized by Google

que fue jacobita, fue egipcio, natural ó amigo; todo lo que fue melquista, fue estranjero ó enemigo.

Se acerca ya el instante en que el Egipto vá á ser desmembrado del imperio. La Persia habia recobrado su antiguo esplendor en tiempo de Justiniano. Cosroas el grande, ausiliado por Alamondazo, gefe de los sarracenos tributarios, devastó las provincias del bajo imperio, que se estendian desde las fronteras del Egipto hasta los confines de la Mesopotamia. Agitábanse tambien los Blemmyes, y tal vez obraban de concierto con los Persas. Detuvo Narses sus progresos, pero el movimiento no habia hecho mas que suspenderse. Cosroas, despues de haberse apoderado de la Palestina, se hizo dueño del Egipto; y sus tropas, cuyo número aumentaron los Copthos, permanecieron alli por espacio de mas de doce años. En este estremo, el débil Heraclio confió al coptho Makaukas el mando del Egipto. Makaukas, enemigo declarado de los Griegos y de los Romanos, aspiró abiertamente á libertar á su patria, y mientras que Cosroas sitiaba á Constantinopla, se declaró independiente. Pero habia contado demasiado con los Persas; estos, viendo que sus fuerzas se disminuian, levantaron el sitio, y Makaukas, abandonado por ellos, se echó en los brazos de los Arabes.

Digitized by Google

Este pueblo, que vivió aislado hasta el momento en que los Romanos fueron á turbar su reposo, jamás se habia mezclado ni aun con las naciones mas vecinas. Altivo y hospitalario, sencillo y grave en sus costumbres, generoso y cruel al mismo tiempo, salió el árabe repentinamente de su oscuridad. Uno de aquellos genios poderosos que pesan fuertemente sobre los destinos humanos, Mahoma, se armó con la doble espada de profeta y de guerrero; y sus doctrinas políticas, propagadas con la velocidad del rayo, avanzaban á la Asia espantada, como amenazándola. A la muerte de este grande hombre, Abubeker, agobiado ya por la edad, recobró la audacia y la actividad de la juventud, para continuar la maravillosa obra del esposo de su hija. El califado, esplendente ya en gloria y poder, y reconocido como autoridad religiosa y política por una de las partes mas bellas del Globo, habia pasado á las manos de Omar, cuando Makaukas imploró su apoyo.

De qué cosas suele depender la suerte de los imperios! El emperador Heraclio, alarmado con los progresos de Cosroas, aquel azote del Oriente, se habia puesto á la cabeza de los ejércitos imperiales, y habia salvado á la Italia, la Grecia y el Egipto, mediante este solo momento de energía. Sin duda la inmi-

Digitized by Google

nencia del peligro le vá á arrancar de la molicie en que habia vuelto á caer; él marchará contra los árabes y contra el pérfido Coptho; Alejandría verá al heredero de los Césares acercarse como libertador, en aquella mar que llevó al vencedor de Pompeyo y al vencedor de Darío! Heraclio volverá á atar con nudo fuerte y duradero á su imperio, aquella rica provincia que le quieren desmembrar. Pero cuidados de otra importancia ocupaban entonces á este monarca. El Heresiarca Ciro sostuvo, que no habia en Jesucristo mas que una sola operacion: *monosthelismo* (voluntad única): combatido por el patriarca de Alejandría, defendido por su autor, llegó á Constantinopla con la noticia de que los Arabes vencedores penetraban en el Delta. Heraclio se olvidó de que su reino era de este mundo, y este teólogo coronado se entretuvo en discutir la doctrina de la *voluntad única*, mientras que la desdichada Alejandría llamaba á gritos al emperador en su ausilio.

Alejandría cayó, despues de un sitio de catorce meses, en poder de Amrou Ebu el Aas, teniente del califa Omar (1). El vence-

(1) M. de Guignes (*Hist. de los Hunos*) le llaman Amrou Ebu el Ass. Savary (*cartas sobre el Egipto*) coloca la toma de Alejandría en el año 651 de

Digitized by Google

dor, admirado de su conquista, escribió al califa: "He tomado la ciudad del Occidente. »Tiene una estension inmensa. No puedo enu»meraros cuántas maravillas encierra; en ella »se encuentran cuatro mil baños, doce mil »vendedores de aceite fresco, cuatrocientos co«mediantes, etc."

La biblioteca del Serapeon no pudo hallar gracia ante el sucesor de Mahoma. Amrou, antes de poner en ella una mano sacríle*ga* (1), quiso consultar al califa. "Quema esos »libros (2), respondió el indómito Omar. Si »no contienen mas que lo que está en el Co»ran son inútiles; si contienen otra cosa son »perjudiciales." En aquella época el fanatis-

---

la era vulgar, y esta otra fecha es exacta. Savary se ha equivocado en su cálculo de concordancia.

(1) Savary, *Cartas sobre el Egipto.*

(2) Asi pereció este monumento de los conocimientos y errores de los hombres. (Voltaire, *Ensayo sobre las costumbres de las naciones.*)

El incendio de la inmensa biblioteca de los Tolomeos no ha podido arrancar un grito de dolor á Voltaire. Contentóse con una frase lacónica y fria, y á pesar de todo el respeto que profesamos á este ilustre escritor, no podemos menos de calificar la palabra *errores* de muy singular ó muy poco feliz en estas circunstancias.

Digitized by Google

mo exaltaba y desnaturalizaba aun el carácter de los árabes. Si Alejandría hubiese sido conquistada medio siglo despues, la biblioteca se hubiera salvado, porque los Arabes no eran bárbaros. Largo tiempo antes de la venida de Mahoma, privados de toda luz estranjera, habian cultivado las ciencias y las letras bajo las tiendas pastoriles. Sabido es cuanto brillaron despues, y cuántos servicios hizo su poesía á la poesía de la Europa moderna.

Decidióse, en fin, Heraclio á socorrer á Alejandría. A la vista de la escuadra libertadora, los Griegos sacudieron el yugo. Pero vuelta á tomar seis años despues por Amrou, bajo el califado de Othman, quedó esta ciudad, asi como el Egipto, en poder de los Arabes.

Una nueva invasion acaba de dar á esta region nuevos señores. Si se pudiese olvidar lo que hay de triste en este destino de un pueblo, que pelea bajo todas las dominaciones, y no respira mas que para ser hollado por los pies de sus libertadores de la víspera, ¡qué brillante campo no se ofreceria á la imaginacion! Todos los recuerdos se agolpan y se chocan entre sí sobre esta tierra poética. Es como un punto central, al cual vienen á parar todas las nombradías históricas. Los colosos de los Faraones se levantan no lejos de las estátuas de

Digitized by Google

Praxiteles; el arco triunfal de la Italia brilla aun en su severa y varonil hermosura, cerca de la ojiva tan rica y tan ligera del árabe. Pero á precio de cuántos infortunios no compraron los Egipcios esta estéril honra?

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

Digitized by Google

Digitized by Google

SEGUNDA PARTE.

HISTORIA MODERNA.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES.

«¡O príncipe de los cielos! imagínate un de-
»sierto árido y una magnífica campiña en me-
»dio de dos montañas, una de las cuales tiene
»la figura de una colina de arena y la otra la
»del vientre de un caballo ético ó del lomo de
»un camello. Hé aquí el Egipto. Todas sus
»producciones y todas sus riquezas, desde
»Ecouan (Syene) hasta Raschyd y Damyath
»(Roseta y Damieta), proceden de un rio
»bendito que corre con magestad por medio
»de sus campos. El instante de la subida y de
»la bajada de las aguas está tambien arre-
»glado por el curso del sol y de la luna; hay
»una época fija en el año, en que todos los
»manantiales del Universo vienen á pagar á
»este rey de los rios el tributo que la provi-
»dencia les ha impuesto en beneficio suyo. En-

Digitized by Google

»tonces crecen las aguas, salen de su lecho y »cubren toda la superficie del Egipto, para »depositar allí un limo productivo. No queda »mas comunicacion entre un pueblo y otro, »que la que se hace por medio de ligeras bar- »cas, tan numerosas como las hojas de la »palmera.

«Cuando despues llega el momento en que »sus aguas no son ya necesarias para fertilizar »el suelo, este rio dócil vuelve á entrar en su »lecho, para que pueda recojerse el tesoro que »ha ocultado en las entrañas de la tierra.

«Un pueblo protejido por el cielo, y que, »como la abeja, no parece destinado á traba- »jar mas que para los otros, sin aprovecharse »él mismo del fruto de sus sudores, abre li- »geramente las entrañas de la tierra, y depo- »sita en ella semillas, cuya fecundacion espe- »ra de la beneficencia de aquel ser que hace »crecer y madurar las mieses. Desarróllase el »gérmen, crece el vástago ó la caña, y fór- »mase la espiga, á favor de un rocío que su- »ple por las lluvias, y que mantiene el jugo »nutritivo de que está impregnado el suelo. A »la mas abundante cosecha, sucede la esteri- »lidad repentinamente. Asi es, ó príncipe de »los cielos, como el Egipto presenta alternati- »vamente la imágen de un desierto cubierto de »polvo, de una llanura líquida y argentada,

Digitized by Google

»de un pantano negro y cenagoso, de una pra-
»dera verde y undulante, de un parque ador-
«donado de flores variadas, y de un barbecho
»cubierto de doradas mieses. Bendito sea el
»criador de tantas maravillas!

«Tres cosas, ó príncipe de los fieles, con-
»tribuyen esencialmente á la prosperidad del
»Egipto y á la dicha de su habitantes: la pri-
»mera es el no adoptar con ligereza proyectos,
»concebidos por la codicia fiscal, con el objeto
»de acrecentar el impuesto; la segunda, em-
»plear una tercera parte de las rentas en la
»conservacion de los canales, puentes y diques;
»la tercera, no cobrar las contribuciones sino
»en especie sobre los frutos que produce la
»tierra."

En estos términos escribia Amrou á Omar, poco tiempo despues de la conquista de Alejandría: «Hijo de El-Aas, le habia dicho el »califa, lo que deseo de ti al recibo de esta »carta, es que me hagás del Egipto una pintu-«ra bastante exacta y bastante viva, para que »yo pueda imaginarme que veo esa hermosa »region con mis propios ojos." Amrou no se limitó á describir el pais que acababa de subyugar; dió consejos escelentes al califa. Por desgracia los señores del Egipto los olvidaron ó se desdeñaron de seguirlos.

Las riberas del Nilo, tan ricas y tan fe-

Digitized by Google

cundas en otro tiempo, y en las cuales se levantaban tantas ciudades florecientes, presentan hoy por todas partes el aspecto de la desolacion y de la miseria. Los canales que alimentaban las campiñas, descuidados casi todos, casi todos han desaparecido. Pesó sobre este pueblo la tiranía mas insoportable, y asi desertó de los campos para huir á los desiertos de la Tebaida, ó para irse á sepultar en el abismo de la capital. Estiéndense las arenas por todas partes y devoran la tierra cultivada; la estrecha alfombra de verdura que reina en toda la longitud del rio se vá estrechando de dia en dia; apenas se ven, á larga distancia una de otra, algunas palmeras y frágiles chozas construidas de pronto con el limo del Nilo. Todo el pais parece que se ha abandonado á las ruinas que lo cubren.

Sin embargo, tan vigorosa es y tan fuerte la naturaleza bajo este clima favorecido del cielo, que las mieses del Delta alimentan todavia á los señores del Egipto; el Delta es siempre el granero de Constantinopla. Pero que no se les pida á los desgraciados habitantes, ni ciencia ni industria; el despotismo ha puesto su mano sobre ellos; es una mano de hierro que condena á la inmovilidad todo cuanto toca.

Alejandría, orgullosa con sus recuerdos,

Digitized by Google

pero decaida de su antiguo esplendor, abre su puerto al comercio de Europa. Damieta y Roseta conservan aun un resto de vida. El Cairo, ciudad enteramente moderna y enteramente musulmana, parece haber heredado los restos del Egipto. Ella sola forma la tercera parte de la poblacion del reino; cáncer dilatado que devora el pais y le arruina.

"En el circuito del gran Cairo, dice Sa»vary en sus cartas sobre el Egipto, se perci»ben cerca de trescientas mezquitas, la mayor »parte de las cuales tienen varias torres. Son »unos campanarios muy altos, construidos »con mucha ligereza y cercados de galerías. »Varian agradablemente la uniformidad de »una ciudad, cuyos techos son todos azoteas. »Desde allí los pregoneros públicos invitan al »pueblo á orar en las horas prescriptas por la »ley."

Los hombres que habitan este pais están, como él, degradados. Si las facciones nobles é imponentes del Egipcio han conservado alguna parte de su pureza primitiva, su aire sumiso y suspicaz parece anunciar que vive en la esclavitud. El Egipcio es embustero, ignorante y cobarde; la fertilidad de la tierra le ha hecho perezoso; pero su frugalidad casi disculpa este vicio. Hoy, como en otro tiempo, bastan para su manutencion algunas raices, pan,

Digitized by Google

dátiles, queso en invierno, y sandías en verano; solo en las mesas opulentas se sirven los platos mas delicados, y sin embargo, la sobriedad preside á todos los festines.

El Egipcio, envuelto en su larga túnica azul ó negra, la cabeza cubierta con un turbante, ya rojo, ya verde, y por lo regular blanco, pasa los dias enteros en completa inaccion: nada iguala á su indolencia; el rico, muellemente tendido sobre almoadones de seda, rodeado de esclavas habituadas á prevenir sus deseos, se encharca en café, ó se divierte en seguir con la vista, por el aire, el humo ligero que exhala su pipa de ámbar; el pobre, recostado al pie de una palma, se entrega al sueño para huir del calor devorante del dia. El habitante de las ciudades vá á los cafés, en donde voluptuosas bailarinas, juglares diestros, é improvisadores groseros, halagan sus sentidos, cautivan su atencion y entretienen su ociosidad. El gobierno favorece con todo su poder á estos artistas ambulantes, que sostiene la generosidad pública, porque el despotismo es favorable á los placeres Un gobierno tiránico se acomoda siempre con la moral relajada que enerva, y con la ociosidad que empobrece. Pero el bajá no distribuye, como lo hacian los emperadores romanos, el *Panem et circenses* á los proletarios hambrientos; apenas

Digitized by Google

les dejan devorar en paz el fruto de su mezquina industria, ó de sus diezmadas cosechas.

La pereza de cuerpo va casi siempre unida á la vivacidad de alma. Asi es que los Egipcios están dotados de una rara inteligencia; su religion por una parte, y el despotismo por otra, sofocan en ellos gérmenes, que no necesitarian mas que cultivo para desarrollarse prontamente.

A pesar de tanta sobriedad, á pesar de la salubridad del clima y de la fecundidad de las mugeres, los campos escasean de brazos. La capital los absorve, y enfermedades terribles los destruyen. La peste se lleva algunas veces la tercera parte del Cayro, y la raquitis, siega, por decirlo así, los niños. Los Egipcios, bien así como todos los pueblos mahometanos, no toman precaucion alguna contra la primera de estas plagas; sus conocimientos en medicina son muy limitados para que puedan detener los progresos de la segunda.

Distínguense generalmente en Egipto cuatro razas principales de habitantes: 1.ª los Copthos; 2.ª los Arabes; 3.ª los Turcos; 4.ª los Mamelucos. Hay tambien allí, bajo el nombre de francos, griegos, judíos y europeos; pero los miran como estrangeros.

Los Copthos son los descendientes de los

Digitized by Google

antiguos Egipcios. Esta poblacion indígena, destruida y casi aniquilada por los Musulmanes, forma una nacion particular, que se distingue por sus costumbres, su religion, su lengua y su capacidad. Los Copthos son respecto de los Arabes, lo que eran los Galos respecto de los Francos, ó los pueblos de España respecto de los Godos. Entre nosotros, de tal manera se mezclaron y confundieron la raza conquistadora y la conquistada, que hoy es imposible reconocerlas: los dos pueblos estrecharon sus filas, encerrándose bajo un solo estandarte. En Egipto, por el contrario, esta fusion ha sido imposible; porque la religion y la lengua aislaron á vencedores y vencidos. Los Godos eran el número menor: el número mayor ejerció bien pronto su influencia sobre ellos, y hubieron de adoptar las costumbres, la religion y la lengua de los hombres que habian vencido. En Egipto la invasion no fué única; no se compuso solamente de guerreros que se hacian propietarios despues de la victoria; una masa de poblacion fluctuante constantemente pasó en varias veces al Egipto y acabó por ser dominante, asi que se enriqueció con todos los naturales del pais. La nacion Coptha apenas se compone de 30,000 individuos. Los que habitan el Said son pastores y labradores: los que se han esparcido por el

Digitized by Google

Delta sirven de secretarios á los agentes del gobierno; disponen de las gracias y de los empleos, que no confieren sino por dinero. La lijera tintura que tienen de los conocimientos humanos, les hace tomar un cierto género de ascendiente sobre sus fieros amos; pero si llegan á ser opulentos, disipan sus riquezas tan prontamente como las han adquirido: el bajá no les daria tiempo á disfrutarlas. El resto de la nacion gime en la miseria.

Las costumbres de los Cophtos son una mezcla de las costumbres antiguas y modernas. Aunque son cristianos, circuncidan á sus hijos despues del bautismo. Han conservado como saludable un uso, que fué en otro tiempo un deber religioso. El lazo del matrimonio no es mas indisoluble entre ellos que entre los Mahometanos. El repúdio está generalmente admitido y generalmente practicado. Los mas ricos no han renunciado á la costumbre de embalsamar los cadáveres, que tanto apreciaban sus antepasados; se hacen siempre con mucha pompa las exequias á los muertos. El cadáver va vestido con las galas mas ricas; los parientes, con la cara enlodada, corren por la ciudad ó por el campo, dándose golpes en el pecho y lanzando grandes alaridos; vuelven despues á donde está el muerto y le interpelan, preguntándole por qué ha dejado la vida.

Digitized by Google

Llegan á la casa unas mugeres, cuyo único oficio es cantar canciones lúgubres, acompañadas de un pandero; y el cuerpo, por último se restituye á la tierra en medio de este bullicioso aparato de dolor y de tristeza.

Los Cophtos disfrutan del libre ejercicio de su religion. Tienen muchos conventos; cuéntanse hasta cuatro solo en el valle de Natron. Mas estos piadosos retiros son miserables, y están habitados por cenobitas mas miserables aun. Los religiosos, casi todos tuertos ó ciegos, tienen un aire huraño, triste é inquieto, y viven de limosna principalmente. Sus habitaciones se parecen mas bien á una fortaleza que no á un lugar sagrado. El temor de los Arabes les inspira tal desconfianza, que no salen sino por la noche para ir de un convento á otro. Está atada á la campana del convento una larga cuerda hecha de filamentos de palma, la cual llega hasta el suelo. Cuando el toque de la campana anuncia que algun viajero pide asilo, los monges no abren su puerta sino con muchas precauciones, y despues de bien asegurados de que es un amigo el que introducen en sus celdas. Los Arabes se detienen algunas veces bajo los muros del convento á comer y dar un pienso á los caballos. Los buenos padres no se niegan nunca á ejercer con sus enemigos el deber de la hospitalidad,

Digitized by Google

forzado entonces; pero se guardan muy bien de admitirlos en su clausurá. Echanles con una cuerda pan, legumbres, cebada y agua; y no reciben casi nunca por premio de sus beneficios mas que injurias y burlas amargas.

La raza mas esparcida por el Egipto es la de los Arabes. Divídese en tres clases. La primera se compone de los Beduinos, que son nomadas; los labradores y los habitantes de las ciudades forman la segunda; la última es la de los Jellâhis, que son verdaderos siervos. Asi las clases son consideradas en la opinion, segun la mayor ó menor independencia de que disfrutan, porque el esclavo estima siempre la libertad.

Diodoro Sículo ha hecho de los Beduinos ó de los Arabes errantes un bosquejo, que aun trazado en nuestros dias, llamaria la atencion por la verdad que en él se encierra. Es acaso, observa Sabary, el único retrato en la historia, que despues de 1800 años pueda convenir á la misma nacion.

Los árabes errantes, dice, viven en campo raso sin techado alguno. Ellos mismos llaman á su patria una soledad. No elijen para su mansion sitios abundantes de rios y de fuentes, por miedo de atraer á sus enemigos á su inmediacion. Su ley y sus costumbres no les permiten sembrar trigo, ni plantar árboles fru-

Digitized by Google

tales, ni beber vino, ni habitar en casas. El que violase estos usos seria irremisiblemente castigado de muerte, porque estan persuadidos de que todo aquel que gusta de semejantes comodidades, no tardará mucho en someterse á señores, para haber de conservarlas. Los unos apacientan camellos, los otros ovejas. Estos últimos son mas ricos, porque, ademas de las ventajas que sacan de sus rebaños, van á vender á los puertos de mar el incienso, la mirra y otros aromas preciosos que reciben de los habitantes de la Arabia Feliz. Celosos en estremo de su libertad, en el momento en que saben que se acerca algun ejército, se refujian á lo interior de los desiertos, cuya estension les sirve de baluarte. En efecto, los enemigos, no encontrando agua, no se atreverian á atravesarlos, mientras que los árabes, habiéndose provisto de ella en vasijas ocultas debajo de tierra, y de las cuales solo ellos tienen conocimiento, se ponen al abrigo de esta necesidad. El terreno, compuesto de arcilla muy blanda, les proporciona la facilidad de poder abrir cisternas profundas y estensas de figura cuadrada, cuyo lado es de la longitud de una yugada. Despues de llenas con el agua de las lluvias, tapan la entrada igualándola al terreno de las inmediaciones, y dejando sobre ella alguna señal imperceptible que ellos solo cono-

Digitized by Google

cen. Acostumbran á sus rebaños á no beber mas que cada tercer dia, á fin de que en el caso de tener por qué huir entre áridos arenales, esten habituados á soportar la sed. En cuanto á ellos, se mantienen con carne, leche y frutas comunes y ordinarias.

Los árabes labradores se diferencian poco de los árabes beduinos. Viven en el alto Egipto, bajo el imperio de sus *scheyks*, que poseen en él varios principados. Estos scheyks, que significa *ancianos*, son los jueces, los pontífices y los soberanos de sus pueblos. Su gobierno da una idea casi esacta de la vida patriarcal. Cuando se levantan de la mesa, claman en alta voz: "En el nombre de Alá, el que »tenga hambre, acérquese y coma.» Todo hombre, cualquiera que sea, tiene derecho á sentarse á la mesa que acaban de dejar.

El árabe respeta mucho la senectud. Para él la autoridad paterna es absoluta, y todos los hijos estan siempre sometidos, sea cual fuere su edad, al poder de su padre. Así se conserva la casa, y se engrandece á espensas del Estado. Cuando las generaciones que se van sucediendo la llegan á hacer bastante considerable, se emancipa; es decir, que se separa de la tribu de que formaba parte, y forma ella de por sí otra tribu, de la cual son los gefes hereditarios los descendientes por lí-

Digitized by Google

nea recta del primer autor. Estos, encargados del gobierno, acaban por dominar y por formar una clase superior; entonces usurpan cierta especie de autoridad feudal sobre el resto de la tribu. Sucede con la palabra *scheyk*, como con la de *pater familias* en las leyes romanas; esta palabra está alguna vez en contradiccion manifiesta con la cosa que espresa: un hombre muy jóven puede ser *anciano* entre los árabes, como un niño podia ser *padre de familia* entre los romanos. Las leyes humanas, aunque positivas, tienen que recurrir á las ficciones con frecuencia.

La vida patriarcal ó pastoral de estos pueblos, aquella vida que los poetas han designado con el nombre de edad de oro, está muy distante de ofrecer una perspectiva alhagüeña. Los ódios de familia son hereditarios, y dan márgen á quimeras violentas y estrepitosas entre las tribus vecinas: las usurpaciones de los pastos, las violaciones de los pozos, los robos de los ganados, son siempre la causa ó el pretesto. Si el árabe se contenta con poco, si vive en una tierra rica y fecunda, no se debe olvidar que esta tierra está mal cultivada; es preciso tener presente que el Nilo solo suministra á este territorio el agua, que tanto necesita bajo un cielo abrasador. En los campos, asi como en las ciudades, se han abierto

Digitized by Google

reservatorios inmensos, que llenos en la época de la crecida, alimentan al pueblo hasta la época de la crecida próxima. Esta agua cenagosa y salobre es una propiedad preciosa para cada lugarcillo ó aldea. La conservacion ó la conquista de un pozo ha dado lugar, en mas de una ocasion, á tomar las armas.

La hospitalidad del árabe es muy célebre; esta virtud le es comun con todos los pueblos pobres y que viven aislados. Por lo demas, los Scheyks solos hacen el gasto; están obligados á mantener gentes de á caballo para la comun defensa, y á subvenir á los gastos que ocasionan la hospitalidad y la reunion de los otros gefes, porque los árabes no conocen el uso de los impuestos para hacer frente á los gastos generales. Sus recursos consisten en los rebaños, y en algunos productos que les suministra la tierra sin cultivarla.

La venta de los objetos supérfluos les sirve para procurarse armas, granos y tabaco; pero en donde encuentran el recurso mas grande, y mas honroso á sus ojos, es en el pillaje. Los despojos se reparten entre las familias, con arreglo á ciertas leyes convenidas.

Los Fellâhs tienen mucho de árabes, y provienen sin duda de una mezcla de estos pueblos con los antiguos Egipcios. Encuéntrase tambien en ellos la division en familias y en

Digitized by Google

tribus; pero no tienen el espíritu de libertad y altivez que distingue al beduino, en razon del despotismo sombrío y feroz que los agovia. Los Fellâhs viven bajo un régimen feudal; están encadenados ó ligados, por familias, á las tierras que deben cultivar. El fruto de su trabajo pertenece á sus *multecyms* ó señores. No es á la verdad dueño absoluto de ellos el multecym, puesto que no tiene el derecho de venderlos; pero si oprimidos de la miseria y de las vejaciones abandonan su lugar, el multecym los persigue y los vuelve á traer al suelo en que han nacido, y en que deben morir. Algunas veces se refujian á las tierras de otro señor. Si el amo que han dejado tiene menos poder que el que han escojido, no se les inquieta en su fuga; permíteseles mudar de esclavitud. Pero ordinariamente se van á los desiertos, se unen á los árabes errantes, y logran el favor de ser recibidos bajo sus tiendas en cualidad de sirvientes. Asi se ven en las orillas del Nilo muchas tierras incultas y muchas poblaciones abandonadas. Los Arabes se consideran establecidos en el Egipto como por derecho de conquista. Se han repartido entre sus tribus todo el territorio por distritos, que forman ciertas especies de jurisdicciones, en que cada uno domina y tiene sus tierras particulares. Miran á los Fellâhs como vasa-

Digitized by Google

llos que deben cultivar las tierras necesarias para su subsistencia, y pagar un tributo por las que cultivan de su propia cuenta, mientras que ellos, siempre á caballo y armados siempre, los protejen contra las tribus enemigas. Estas tribus conservan en este estado todo el orgullo árabe; tratan con los gobernadores del Egipto como de soberano á soberano; paréceles indigno de ellos pagar contribuciones fijas; pero compran su tranquilidad con presentes consagrados por el uso, y que consisten en caballos y camellos; muy rara vez en dinero. Huyen al desierto antes que someterse enteramente. Temidos de los labradores, y burlándose del gobierno, en sus escapatorias y en sus vueltas, que hacen con facilidad, fuerzan siempre á los Fellâhs á comprar su proteccion (1).

Estas tres grandes divisiones se subdividen en muchas ramas. Entre las razas árabes, las unas son blancas, las otras negras; pero sin el carácter de cabeza de los negros del interior del Africa. Mayores detalles sobre este punto, nos parecen supérfluos.

Los Turcos, conocidos bajo el nombre de Osmanlis, son poco numerosos en Egipto. Des-

(1) El general Regnier, *Memorias sobre el Egipto.*

Digitized by Google

cienden de los soldados que hicieron la conquista de este pais bajo el Sultan Selim I. Son altivos, arrogantes, y ostentan gran lujo.

Los Mamelucos, ó *esclavos guerreros*, han sido desde el primer sultan Ayouvyta hasta nuestros dias, los dueños verdaderos del Egipto. Mas adelante se verá el orígen de su poder. Forman un cuerpo de milicia, y elijen ellos mismos veinte y cuatro oficiales, bajo el nombre de Beyes, que toman parte en las deliberaciones del diván, y contrabalancean la autoridad del bajá ó gobernador nombrado por la Puerta. Pero, ¡cosa increible! el hijo del mameluco no sucede á su padre en ninguno de sus derechos. Esta milicia se recluta entre los esclavos que traen los mercaderes turcos á Egipto. Es una mezcla de hombres de todas las naciones. El mayor número viene de diferentes partes del Cáucaso, de la Georgia y de la Circasia. El mameluco rico compra los esclavos que tocan ya á la adolescencia; destínalos á su servicio personal, y dáles una educacion militar enteramente.

Cuando un señor restituye la libertad á un esclavo, le dá ademas algunas propiedades, y muger á veces. Entonces pasa éste á ser mameluco, y tiene derecho de comprar esclavos; deja crecer la barba en señal de que es libre, pero continúa siendo vasallo de su

Digitized by Google

antiguo patrono, á quien debe seguir siempre á la guerra. Estos patronos llevan el nombre de *Kiachef*. Hay un número fijo. El bajá los nombra á propuesta de los beyes. Los habitantes de las ciudades no tienen apenas semejanza alguna con los habitantes de los campos. Las poblaciones del Cairo, de Damieta, de Roseta y de Alejandría, son una mezcla de varias razas, que se diferencian en sus costumbres, su religion y su orígen. Están encerradas en ciertos cuarteles de cada ciudad, segun el culto que profesan y el estado que ejercen. Las profesiones se trasmiten siempre de padre á hijo en las familias. Las de un mismo estado y religion habitan en un mismo cuartel, y forman una corporacion, que elije por gefe al mas rico y de mas consideracion entre los ancianos. Es siempre el pueblo de los Faraones y de los Tolomeos. La corporacion de los ladrones, que en otro tiempo formaban un órden, ó una clase poderosa, todavia existe en el Egipto moderno. Hay en el Cairo un scheyk de ladrones, que encuentra ordinariamente las cosas robadas cuando se vé obligado por la fuerza, ó movido por los donativos. Ultimamente, todo viene á ser corporaciones en este pais, desde la profesion mas alta hasta el oficio mas despreciable. Los habitantes de las cuatro ciudades

Digitized by Google

magnas que acabamos de nombrar, no pertenecen, como los Fellâhs, á señores; tienen el derecho de adquirir y de enajenar. Poseen sus casas, sus muebles, sus jardines, en el sentido mas lato de la palabra propiedad; fuera de estos no existen propietarios; las rentas de las ciudades menos considerables están afectas al gobernador de la provincia.

Pero la suerte de los comerciantes y de los artesanos de todas las clases y sectas no es mucho mas feliz que la de los Fellâhs. Pesan sobre ellos derechos señoriales multiplicados bajo todos los nombres y todas las formas, los cuales les usurpan la mayor parte de sus ganancias. Si á pesar de tantas contrariedades llegan á tener alguna comodidad, al momento *las avanias* (contribuciones estraordinarias) los hacen volver á sepultarse en la *miseria*. Los agentes del bajá vijilan con ojo inquieto y suspicáz todas las fortunas que se van levantando. Es una presa consignada con anticipacion á la codicia del gobernador. Asi la industria de las ciudades es sumamente limitada. Fabrícanse alli alguna loza ordinaria con el barro del Nilo, paños groseros con la lana hilada por las mugeres, y telas de hilo y algodon. El comercio que hace el Egipto con las naciones vecinas se reduce á algunos trueques, y hasta este comercio está vejado por los Ara-

Digitized by Google

bes. Los mercaderes se reunen en caravanas en ciertas épocas fijas; atraviesan los desiertos bajo la proteccion de un scheyk y de algunos soldados mal armados. Las estaciones ó paradas son constantemente las mismas. Los viajeros hacen lumbre con los escrementos de animales que dejó la última caravana, y caminan por aquella mar de arena, atosigados, saqueados, y frecuentemente degollados por los Beduinos.

La digresion demasiado larga tal vez, aunque sumamente reducida, que acabamos de hacer, tenia por objeto dar á conocer los pueblos nuevos que habitan en el suelo del Egipto, y cuya historia vamos á trazar. Mas adelante examinaremos las instituciones políticas de este pais mal aventurado.

PRIMERA EPOCA.

La conquista de los Arabes, con tanta imprudencia provocada por los Copthos, no era una conquista ordinaria. En la ley de Mahoma, las doctrinas políticas no eran mas que un corolario de las doctrinas religiosas; concurriendo entrambas á un mismo fin, se prestaban mútuo ausilio. El poder de príncipe y la autoridad de pontífice, concentrados en una

Digitized by Google

sola mano, imponian á los pueblos conquistados una doble dominacion. La nueva doctrina, intolerante y absoluta, tenia que perecer ó triunfar de la ley de Jesucristo; el Egipto, sometido ó rebelde, tenia que caer en una esclavitud vergonzosa, ó tomar parte en el porvenir brillante que se abria por las naciones cristianas. Venció la fortuna de los Arabes. En el largo período de los tiempos modernos, en que las naciones del Occidente, en medio de las crísis mas violentas, recobraron una energía, que el despotismo romano parecia haber apagado para siempre, en que sobre los escombros de las tradicciones imperiales y de las costumbres prescritas por las conquistas, volvió la Europa á crear de nuevo con un genio admirable las leyes, las ciencias y las artes, compuso tantas nuevas lenguas diversas, y vió al entendimiento humano emprender conquistas, que han hecho á nuestras jóvenes civilizaciones aventajarse á las civilizaciones, tal vez demasiado celebradas, de la Grecia y de la Italia; el antiguo y sábio Egipto adoptó la lengua y la religion de sus señores, se dejó despojar de su gloria, y se sepultó en su último sueño.

El Corán dominaba en el Asia y en el Africa; pero el califado no permaneció largo tiempo en la dinastía de los Rachedis, herederos

Digitized by Google

directos del Profeta. Estos príncipes fueron destronados por los Ommiadas, que á su turno cedieron el poder á Abbasidas. Pero estas revoluciones que, mas ó menos sangrientas, desolaron todas ellas los paises sometidos al Islamismo, no atacaron la ley de Mahoma. Los Ommiadas y los Abbasidas hicieron valer sucesivamente sus derechos á la herencia del enviado de Alá: ninguno de ellos contestó su doctrina, y la obra del Profeta, echando profundas raices, estendió á lo lejos sus inmensas ramificaciones.

El Egipto sufrió el destino comun á la doctrina del califado; cambió de señor con la fortuna. Los gefes militares que le mandaban eran escojidos por los califas en la milicia de los turcos. Esta milicia se reclutaba entre los esclavos que se hacian en el pueblo establecido en las cercanías del Maouarennahar. Los tenientes de los Califas asediaban á Fostat, ciudad, cuyo nombre significa *tienda*, y que habia sido edificada por Amrou en el lugar que ocupaban las tiendas de sus soldados. Aprovecháronse de las turbulencias que se habian levantado en Bagdad bajo el reinado de los Abbasidas, para crearse una autoridad independiente. Ahmed, hijo de Thouloun, de la nacion de los Bargagares, ó de los Turcos. Châtô, fué el primero que osó aspirar á la sobe-

Digitized by Google

rania. De él tomaron los gefes rebeldes su nombre de Thoulounidas. Los Abbasidas lucharon contra sus pérfidos tenientes; pero mientras que los unos y los otros iban consumiendo sus fuerzas en estas guerras intestinas, se levantó un poder rival que pretendia abiertamente la sucesion del Profeta. Abou Mohammed Obeidallah, fundador de esta nueva dinastía, estableció la silla de su imperio en el Kairouan (la Cirenaica). Abou Temin Maad, por sobrenombre Moez Ledinillah, fue el cuarto y el mas célebre de estos príncipes, que tomaron despues el nombre de *Califas Fatimitas.*

Su teniente Jauhar conquistó el Egipto en menos de cuatro años, y levantó los cimientos de la villa de *Al Kahira*, ó la victoriosa, conocida bajo el nombre de el *Cayro.*

Estos nuevos dominadores no proporcionaron ventaja notable á los Egipcios. El Califa acumulaba, como en otro tiempo los Pretores Romanos, todos los poderes. El Egipto se quedó en el estado en que estaba, y debia estar hasta nuestros dias; continuó siendo la tierra clásica de la esclavitud. Mientras que los Lagidas ocuparon el trono de Alejandría, vivió, por decirlo asi, fuera del gobierno. Bajo los Romanos, la resistencia dejó de ser pasiva; un cisma religioso sirvió de punto de

Digitized by Google

reunion, y los Copthos sacudieron el yugo del Emperador Byzantino. Todo cambió de aspecto durante el reinado de los Califas Fatimitas. La religion del Príncipe fue la religion del Estado; los Cristianos y los Judíos, amenazados de perder los privilegios que Amrou les habia concedido en nombre del Califa Omar, trabaron con sus opresores una lucha que se prolongó por largo tiempo, con alternativas casi iguales de ventajas y de reveses. Pero los refractarios no se la tomaron con el poder del Califa; este poder, colocado á gran altura, no se vió jamás obligado á bajar á la arena.

Los primeros sucesores de Moez, habian heredado los talentos y virtudes de este grande hombre. En las razas reales, una nueva fortuna es una leccion que se entiende casi siempre; y por otra parte, la enemistad de los Abbasidas mantenia á los Fatimitas en un terror perpétuo. Pero fuese debilitando poco á poco el poder de los Abbasidas, y los Fatimitas, desembarazados de este temor saludable, dejaron afeminarse su espíritu y valor en el seno del reposo y de los placeres. Sus ministros usurparon el poder supremo. Los Califas, esclavos coronados, se contentaron con conservar el nombre vano de Vicarios de Mahoma, y los estériles honores del poder soberano.

Digitized by Google

Hemos vuelto á encontrar el sistema feudal en Egipto. Vemos allí todavia á los Reyes holgazanes, y á los mayordomos ó merinos de palacio, tan célebres en nuestros anales. Podria aplicarse muy bien á la historia lo que de la naturaleza dice Plinio; *Natura semper sibi consona.*

El cargo de Visir (1), que se hizo hereditario, se convirtió en el blanco á que se dirijian todas las ambiciones. Los competidores sublevaban las provincias, atraian á sí los descontentos, y marchando al frente de este ejército improvisado, sitiaban á los Califas en su propio palacio. Estos cedian á la fuerza, y no tenian el derecho de elejir un nuevo amo.

En el interior, guerras civiles; en el esterior, guerras desgraciadas; los Califas del Cayro y de Bagdad se anatematizaban mútuamente; la nacion indígena se estenuaba de dia en dia, y los príncipes no tenian mas que una sombra de autoridad, cuando Saladino vino á sentarse en su trono; tal es el cuadro que nos vá á presentar la rápida dominacion de los Fatimitas.

---

(1) *Bezir* ó *Bazir*. Esta palabra significa propiamente bracero, ó el que dá el brazo, y por metáfora, el que está encargado del gobierno, ó el ministro.

Digitized by Google

CALIFAS FATIMITAS.

Jauhar acababa de conquistar el Egipto. Moez, en el momento en que llegó á su noticia la victoria de su teniente, hizo transportar á aquella region sus tesoros, sus esclavos, su familia, sus muchos amigos, su valiente guardia, y los despojos mortales de sus predecesores. Era decir un á dios para siempre á las otras posesiones que tenia en Africa. Moez fué para la dinastía de los Fatimitas, lo que habia sido Soter para la raza de los Lagidas. El Cairo fue la Alejandría de estos otros Tolomeos. El Califa hizo levantar magníficas mezquitas y suntuosos edificios; protejió los poetas de su lengua; fundó, aun en la capital de sus Estados, una biblioteca, que aunque menos célebre que la del Serapion, habia de escitar alarmas algun dia, y perecer por las órdenes de un príncipe mas elogiado, pero no menos sombrío que el Califa Omar. De todos modos, la proteccion que los Fatimitas dieron á las ciencias, no parece que produjo grande resultado, y no fué en Egipto en donde brilló la literatura árabe con mayor esplendor y permanencia. Esta tierra estaba cansada de haber llevado tantos frutos estrange-

Digitized by Google

ros. Es verdad que los descendientes de Moez no conservaron el trono por mucho tiempo, y que su corta posesion no se vió nunca quieta y tranquila.

Mientras tanto el califa de Bagdad, no atreviéndose á combatir á su rival con fuerzas inferiores, recurrió á sus armas espirituales. Moez conoció que era ya tiempo de asegurar á su familia la rica parte que se habia abrogado de la herencia del Profeta. Tomó la resolucion de paralizar los esfuerzos del Abbasida. Una invasion en los estados del príncipe hubiera sido peligrosa por atrevida; tomárselas con el comendador de los Creyentes, era esponerse á la cólera de los pueblos que profesaban la religion de Mahoma. El Abbasida debia todo su poder á su orígen; Moez recurrió al mismo medio. Pretendió descender de Alí y de Fátima, hija del Profeta; tomó el título de Califa é hizo sustituir en las oraciones su nombre al del Califa su rival. De aqui procedió el apelativo de *Fatimitas*, adoptado por sus sucesores. Esta nueva autoridad fue reconocida, no solo en Egipto y en Siria, sino en Arabia y en Medina mismo. Solo la Meca se mantuvo fiel al nieto de Abbas. Moez, destruyendo el poder espiritual de los príncipes de Bagdad, consolidó su imperio, hasta entonces efímero.

Digitized by Google

Fuera de esto, él mismo creia bien poco en la descendencia divina, de que acababa de prevalerse con tan buen éxito. Hallándose un dia á la cabeza de su ejército, se acercó á él un hombre y le dijo: «¿Cuál es tu raza?» Los gefes militares que se hallaban al lado del califa le instaron para que castigase á aquel atrevido sectario de los Abbasidas. Pero Moez, llevando la mano á su sable: « Hé aqui mi raza,» respondió; y echando dinero al pueblo: «Hé aqui mi nobleza. » Háse admirado mucho á Moez, pero no ha sido bastante comprendida la fuerza de carácter y el genio que suponen semejante lenguage y semejante conducta. Rodeado de musulmanes fanáticos, Moez muestra su desprecio en la estratagema de que acaba de valerse: sobreponiéndose á todas las supersticiones de su siglo, proclama la ley del mas fuerte. No es el descendiente de Fátima el que se apodera del califado; es el guerrero quien le usurpa. La generosidad que se hace criaturas, hé aqui su nobleza; y su sable, hé aqui sus derechos. Su doctrina seria detestable hoy sin duda; pero si se reflexiona sobre el tiempo en que vivia y el pueblo á quien hablaba, no se sabrá apreciar este príncipe como se merece.

Aziz-Billah, sucesor de Moez, confió los negocios á Jahuar, conquistador del Egipto. En

Digitized by Google

los paises en que no hay nada fijo en materia de gobierno, la condicion de los pueblos depende del carácter personal del monarca. El hijo de Moez no tuvo las virtudes militares de su padre, pero fue humano y generoso. El Egipto habia obedecido temblando al hombre grande, á Aziz-Billah le bendijo.

Era demasiado blando y suave este reinado para ser muy brillante. El califa emprendió algunas guerras desgraciadas; Jahuar, batido por el emir de Damasco, fué castigado de las culpas de la fortuna. Este ilustre capitan, despojado de sus dignidades, arrastró su vejez en la miseria y el olvido.

Aziz habia sentado en su trono á una muger cristiana. Esta otra Ester de otro Asuero, protejió abiertamente á los que seguian su religion: hizo que se confiriesen á sus dos hermanos, Jeremías y Arsenio, los patriarcados de Alejandria y de Jerusalen. El judío Manasés y el cristiano Isa, eran el uno tesorero y el otro secretario del Califa. Los cristianos, favorecidos por la esposa del monarca, ocupaban los primeros puestos del Estado. La libertad los hizo insolentes: los Mahometanos, apoyados por el visir Jakouba-Ebu-Jousef, dieron á entender sus quejas. El Califa quiso castigar al osado ministro; acusóle de cohecho y le puso en una prision. Pero los Musulmanes, reuni-

Digitized by Google

dos en la ciudad de Fostat, tomaron las armas y se pusieron en actitud tan hostil, que el Califa se apresuró á perdonar al visir. No se contentaron los rebeldes con este primer triunfo; e negaron á volver á entrar en su deber hasta que Aziz separase de su gracia á Manasés, y el Califa se sometió á esta dura condicion.

Aqui tenemos ya el orígen de las alteraciones intestinas. Vamos á esponer las causas sucintamente; bien pronto se verán sus terribles efectos.

El Mahometismo, connaturalizándose en el Egipto, perdió parte de su aspereza primitiva. Los califas mismos no dieron el ejemplo de una rígida observancia de los deberes religiosos. Aislados en medio de una poblacion cristiana y enemiga, hicieron muchas concesiones á la nacion conquistada, para no atraerse su cólera. Ellos mismos, seducidos por el atractivo de los placeres, olvidaron la austeridad de su creencia. Los Musulmanes celosos se alarmaron, y como el islamismo hacía cada dia muchos progresos, se aumentó con mucha rapidez el número de los descontentos. Tal era el estado de las cosas, cuando Hakem Bammaillah, subió al trono de su padre Aziz. Los tutores de este jóven príncipe siguieron el sistema de gobierno concebido por los dos primeros califas. Hakem, entrado en su mayoría,

Digitized by Google

observó fielmente este sistema, y bien pronto, desdeñando todo género de opresion, se entregó abiertamente á los placeres prohibidos por la ley del Corán.

Agitábanse los Musulmanes; acusaban al Califa de impío, censuraban con acrimonia la disolucion de las costumbres y la indiferencia religiosa que reinaba en la corte. En esta disposicion de los ánimos, una sola centella bastaba para causar un rápido y dilatado incendio. Pero ¿quién se atreverá á levantar el estandarte de la rebelion? ¿Quién á dirijir el primero un movimiento, cuyo resultado es tan incierto y peligroso? Reunénse y sepáranse; vuelven á reunirse de nuevo, y de nuevo á separarse. Ningun gefe se presenta.

Existia entonces en la ciudad de Fostat, aquella segunda Copthos, un aguador, que por la originalidad de su carácter habia llamado hacía largo tiempo la atencion pública. Este hombre pretendia descender de la ilustre casa de los Ommiadas. Confundido, por las desgracias que habian caido sobre su raza, entre la ínfima plebe, se habia hecho para sí una filosofía conforme á su infortunio. Sin sentimiento por lo pasado, ni inquietud por lo futuro, Abou-Racouak (1) se resignaba á sufrir

(1) Abou-Racouak, *el Padre de la botella.* Llámábanle así porque llevaba el agua en botellas.

Digitized by Google

su suerte, y aun bendecía á Alá y al Profeta. Cuando le llegaba la hora de descansar de los pesados trabajos del dia, rodeado de algunos amigos, contaba la maravillosa historia de Mahoma, y cómo reveló Dios á su servidor la ley divina del Corán. Referia las espediciones de los Arabes, el genio y la audacia de su gefe; despues, tratando amargamente de las cosas de su tiempo, deploraba la tibieza del celo de los califas, y se indignaba contra la insolencia de los cristianos. Su elocuencia fogosa y persuasiva, le fue grangeando poco á poco mucho ascendiente sobre el pueblo. Bien pronto dejó de ser ya aquel *Padre de la botella*, cuyo aire estravagante causaba irrision á los muchachos de la ciudad; convirtióse en un sectario atrevido que aspiraba á trastornar el Estado y derribar al califa.

Abou-Racouak, tan desconocido hasta allí, despojó al hombre antiguo de repente. Recorriendo la ciudad y los campos inmediatos, predica la reforma de las costumbres. «Cum»pliéronse los tiempos: el Profeta vá á des»cender á la tierra con el Arcangel Gabriel. »Desdichados de vosotros los que manteneis »relaciones impías con los infieles, porque los »tiempos se han cumplido.» Todo el mundo corre á oirle; el esterior de santidad que ostenta atrae á su causa un crecido número de

Digitized by Google

discípulos; estos discípulos se convierten en soldados.

Abou-Racouak reune entonces la autoridad de la espada á la autoridad de la palabra, y bajo el nombre de Al-Nayer Bamrillac, se apodera del alto Egipto, y cae sobre la Siria vacilante y trémula.

Habia despreciado el Califa hasta entonces las amenazas de Abou-Racouak; los rápidos progresos del sectario le alarman; marcha al frente de su guardia; defiéndense los rebeldes con un valor heróico; mas no corona la victoria los esfuerzos, y Bamrillah cae en poder del irritado Califa.

Akem hizo señalar el suplicio de este temible enemigo con todo el refinamiento de la barbarie oriental. En Fostat habia dado principio la insurreccion; en Fostat es, en aquella ciudad en que acostumbraba predicar la palabra de Mahoma, en donde Abou-Racouak perderá la vida. Un castigo ordinario no basta, cuando el crímen no es de la misma naturaleza; es preciso que la agonía lenta, que las angustias largas y prolongadas, y que los tormentos atroces y los sufrimientos de este hombre graben profundamente en las almas una leccion terrible é indeléble. Ponen al paciente sobre un camello; átanle los pies y las manos con cadenas, que le oprimen con tanta violen-

Digitized by Google

cia, que le salta la sangre; tiene detrás un mono que le da incesantemente con una piedra en la cabeza. Por espacio de todo un dia clama Abou-Racouak con grandes alaridos por la muerte, y la muerte, sorda á sus gritos, no llega hasta despues que el sol ha dejado de alumbrar esta estraña y dolorosa escena. (D' Herbelot, *Biblioteca Oriental.*)

El desastrado fin de Racouak inspiró tal terror á los rebeldes, que volvieron á entrar todos en su deber. Un momento mas tarde Akem no hubiera podido reducirlos, porque el Califa de Bagdad, que intentaba auxiliar sus movimientos, publicó un manifiesto virulento contra el Califa de Egipto. El Abbasida Kader-Billah probaba en este curioso documento histórico, que Moez no traia su orígen de Ali y de Fátima (1); que su nieto Akem era

---

(1) La declaracion contenia en sustancia lo siguiente:

Hé aquí lo que piensan y aseguran los que suscriben esta, y que son dignos de fé en cuanto dicen. Afirman que Moez, hijo de Ismael, nieto de Abdalzaham, hijo de Saïd, traia su orígen de Disan, hijo de Saïd, el padre de los Disanitas y el fundador de la secta conocida bajo este nombre. Afirman tambien que Mansour, que pretende al presente reinar en Egipto bajo el nombre de Al-

Digitized by Google

un vil usurpador, y que por esto los Creyentes se debian separar de él. Un gran número de verdaderos descendientes de la casa de Alí, y las gentes de ley mas distinguidas del islamismo, atestiguaron estos diversos alegatos de Kader.

Akem, herido en lo mas vivo, no pudo responder victoriosamente á este manifiesto que se derramó con profusion en sus Estados; pero á su vez se desató en invectivas y anatemas contra la raza de los Abbasidas. El pueblo se mantuvo neutral en esta querella; solo el gobernador de Alepo se aprovechó de las noticias dadas por Kader, acerca de la falsedad del orígen de los Fatimitas, para sacudir el yugo y declararse independiente.

---

hakem, es un hombre de la nada, salido del polvo y nacido como un hongo, sobre el cual caigan todas las plagas y todas las maldiciones de Dios, y que como él es el nieto del susodicho Moez, es tambien descendiente de Abdalraham, hijo de Saïd, á quien jamás dé Dios prosperidad, y que ha salido de los mismos antepasados que eran las heces del género humano, el oprobio de la humanidad, la peste de la sociedad, infames, impostores, enteramente indignos de la ilustre familia de que pretenden traer su orígen. ¡Quiera Dios condenar enteramente á estos réprobos y á estos rebeldes! ¡Que sean malditos para siempre de los que aman

Digitized by Google

Habíase formado por este tiempo en Persia una nueva secta, que se propagó con mucha rapidez por el Egipto y la Siria. Mahomet, hijo de Ismael, llamado por sobrenombre *Darary*, estaba al frente de ella. Sus adeptos se llamaban tambien *Dadarianos*. Este segundo reformador estaba muy distante de profesar los principios austeros de Abou-Racouak; queria hacer aun mas sensual una ley tan favorable ya al deleite de los sentidos. Acogido favorablemente por Hakem, llevó Darary su gratitud hasta el estremo de querer deificar á

---

la verdad y la virtud! Las mismas personas respetables aseguran aun que la genealogía de estos usurpadores no tiene ninguna conexion con la familia de Alí, hijo de Abou-Taleb, á quien quiera Dios mostrarse siempre propicio, y que la vanidad con que se atreven á atribuirse la gloria de esta ilustre casa no es mas que mentira é impostura. Declaran ademas que este hijo de la tierra, que se ha ensalzado últimamente en Egipto, y que tan gran idea tiene formada de sí mismo, asi bien como los de su vil y despreciable familia, son infames, saduceos, ateos, que han renunciado al islamismo que antes profesaban, que permiten contraer matrimonio dentro de grados prohibidos, y beber vino, y que tratan á los profetas y á los hombres santos con desprecio, y se atribuyen la divinidad á sí mismos.

Digitized by Google

su protector; y el Califa, cuya razon empezaba ya á flaquear, se prestó á las estravagancias impias de su sectario. Los Dararianos recorrieron el Egipto anunciando que el Califa era el criador del universo; el Califa por su lado hizo estender una lista de diez y seis mil personas que le reconocian por tal. Pero á pesar del poder de este nuevo Señor de todas las cosas, no pudo defender la vida del hombre á quien debia su corona celeste. Un musulman celoso, á quien la impiedad de Darary tenia incomodado, le hirió de muerte en presencia y hasta en los brazos del Dios lleno de espanto. La muerte del gefe no disolvió la secta: Hamza sucedió á Darary, y este segundo profeta de una divinidad viviente infestó con su abominable doctrina todo el pais sometido á Hakem. Este insensato monarca horrorizó al Egipto; pero el temor contuvo al pueblo, y el Califa soltó las riendas á su desenfreno. Publicó edictos estravagantes: quiso que las tiendas del Cayro estuviesen abiertas é iluminadas por la noche; prohibió á las mugeres presentarse en público, y, para que no pudiesen contravenir á esta prohibicion, mandó que no se hiciese ningun género de calzado para ellas. En fin, suprimió el ayuno, la limosna, la peregrinacion á la Meca y las oraciones. Esta última prohibicion no podia entenderse sino

Digitized by Google

respecto á las oraciones al Dios de Mahoma, porque no se pudiese nunca orar á Dios con mas fervor que á este Dios visible, á este Dios dispensador de los empleos, dignidades y riquezas.

Mientras que el Califa trabajaba en levantar sus altares sobre los altares de Alá, se estaba trabando cerca de él una conspiracion, en su palacio y en su propia familia. Molcha, su hermana, estaba meditando hacia largo tiempo el modo de deshacerse del déspota. ¿Pero á quién habia de confiar tan peligroso proyecto? Estaba un dia paseándose por las estensas galerías del palacio construido por Moez, el comandante de las tropas: su aire pensativo, sus pasos tardos y desiguales anunciaban que alguna idea preocupaba su espíritu. Molcha infringe la órden que la tenia presa en el departamento de las mugeres, y se le acerca. Empieza por deplorar la ceguedad de Hakem, lamentando la suerte de la nacion. No acusa á su hermano; su hermano es bueno, valiente, generoso; pero un espíritu de vértigo y de error se ha apoderado de él; si Alá en fin no se digna restituirle la razon perdida, cuál será el porvenir del Egipto!... Penetra el guerrero al momento las intenciones de la Princesa, y á poco rato se entabla entre ellos la confianza; entre ambos se adivinan, se conciertan y se

Digitized by Google

convienen, y antes de dar fin á la entrevista, tienen ya resuelta la perdicion de Hakem. El comandante responde del ejército, la Princesa se pondrá de parte de los asesinos. No se trata ya mas que de saber qué mano es la que se ha de armar contra el Califa.

Molcha habia colmado de beneficios á un ciudadano oscuro, llamado Ebu-Darouas, y le envia á llamar. «Yo te he sacado de las gar-»ras de la miseria, le dice; todo me lo debes »á mí; hoy me puedes pagar la deuda; Ha-»kem ha resuelto quitarme la vida; está ya da-»da la sentencia. Esta tarde misma habré de «perecer, si su sangre no corre antes que la »mia. Darouas, ¿me quieres salvar?" Darouas vacila por un momento: la idea de atentar al Califa, de levantar un hierro parricida sobre el descendiente del Profeta, le horroriza. Prodígale Molcha las espresiones mas tiernas; arrójase á sus pies deshecha en llanto; conjúrale á que proteja á su bienhechora: despues tranquilizándole sobre las consecuencias de este acontecimiento, le dá á entender que este crímen, si tal nombre merece, no llegará á traslucirse, y que su memoria quedará sepultada entre Darouas y la Princesa. Hakem vá todos los dias al monte Mokattam, solo, sin amigos, sin escolta; es el momento que se debe escojer para dar el golpe. Y si Molcha

Digitized by Google

debe la vida á Darouas, ¡quién es capaz de calcular hasta donde se estenderá su reconocimiento!... Darouas trastornado, deslumbrado por las promesas de Molcha, se deja ganar, y al dia siguiente encuentran á Hakem muerto en el monte Mokattam, á donde iba todas las mañanas á orar estasiado al cielo. Molcha tuvo oculta al principio esta muerte con mucha destreza; pero asi que rompió el instrumento de que se habia valido para sus designios, se apoderó de la autoridad, é hizo proclamar al jóven hijo de Hakem, califa, bajo el nombre de Taher Ledinillah. La Regenta no sobrevivió mucho tiempo á su hermano. El reinado de Taher fue corto y oscuro. Decian los árabes que era un Príncipe prudente, pacífico y amante de la poesía, porque en los pueblos que calificamos de bárbaros se contaba en el número de las virtudes el amor á la poesía.

Subió Mostanser Billah, siendo aun menor, al trono de los Fatimitas. El emir de Harram, su vasallo, ganado por el califa Abbasida, sacudió el yugo, é hizo que se sustituyese en las oraciones el nombre de Al-Kaiem al nombre de Mostanser. Este golpe era el presagio de las calamidades que habian de asaltar á este Príncipe durante su larga dominacion.

No obstante, apenas habia llegado á la ma-

Digitized by Google

yoría, cuando se anunció su reinado bajo brillantes auspicios. Trastornó varios complóts, reprimió una sedicion que habia estallado en su reino de Siria, y supo grangearse el amor de sus súbditos. Un momento de ambicion causó su ruina.

Acababa Bassasiri de alzarse contra Al-Kaiem. Imploró el auxilio de Mostanser. El Califa se creyó llamado á terminar la larga querella de los Fatimitas y los Abbasidas. Levantó un crecido ejército, entró triunfante en la ciudad de Bagdad y se proclamó Califa. Al-Kaiem, arrojado de sus estados, recurrió á Throgroul-Bey, príncipe turco, establecido hacia poco tiempo en el Corasan, de donde habia arrojado á los Gaznevidas. Throgroul-Bey acude, cae sobre los vencedores, estermínalos, y vuelve á llevar á Al-Kaiem triunfante á Bagdad. Este golpe fue tan fatal para el poder de los Fatimitas, que no pudieron levantarse jamás. De aqui data su precipitada decadencia. La ciudad de Alepo, que no habia soportado nunca pacientemente el yugo de los descendientes de Moez, se entregó á Mahmoud-Azz-ddaovlea.

Mostanser trató de recobrarla, pero sus soldados fueron completamente derrotados; Mahmoud persiguió á los fugitivos hasta la frontera del Egipto, lo llevó todo á fuego

Digitized by Google

y á sangre en las provincias tributarias, y se retiró cargado de despojos del pais que habia asolado.

El Egipto habia sostenido dos guerras desastrosas. Para colmo de sus males el Nilo no le pagó su tributo anual. Consternóse el pueblo cuando en la época acostumbrada vió que apenas salia el rio de madre y regaba los campos. Los pregoneros públicos, que anunciaban todos los años con tanta alegría la crecida rápida de aquellas aguas fecundas, apenas se atrevian á levantar su voz trémula. Los habitantes temian preguntarse los unos á los otros. Veian ya á la hambre espantosa que amenazaba invadir el Egipto; ningun poder humano podia conjurar esta calamidad. Despues de haber dado los primeros momentos al temor, quisieron penetrar la causa de esta catástrofe. El pueblo se persuadió de que el emperador de Abysinia habia tapado las bocas del Nilo, y que tenia prisionero este rio; porque, ¿podria si no olvidar el Nilo las bellas campiñas de Egipto, por donde se complacia en ver circular sus ondas puras? Mostanser envió ricos presentes al emperador, conjurándole á que dejase al rio continuar libremente su curso. Dificil le hubiera sido al monarca Abysinio condescender con semejante súplica.

Entre tanto el sol habia devorado la tierra,

Digitized by Google

y no le quedaba al labrador la menor esperanza de cosecha. Agotáronse bien pronto las provisiones hechas á toda prisa; los alimentos mas groseros y los animales mas inmundos se vendieron á peso de oro. ¡Y dichosos, dichosísimos si á costa del sacrificio de sumas inmensas llegaban á librarse de los tormentos del hambre! En estos terribles momentos es en los que se puede juzgar del precio y valor que tiene para el hombre la vida. El ánimo mas heróico desfallece cuando la muerte se acerca á paso lento, precedida de padecimientos crueles y despojada de todas las ilusiones de gloria que nos la hacen mirar con ojos serenos.

Hombres estenuados corrian por el Cayro como pálidas fantasmas; los infelices se caian á cada momento muertos de necesidad en las calles llenas de cadáveres. La amistad, los gritos de la sangre, todo se desconocia. Cada cual se aislaba para huir de la carga de una miseria estraña.

El hambre hizo bien pronto descubrir un recurso espantoso. Apoderáronse tres hombres de un caballo que habia dejado el Visir á la puerta del palacio del Califa al cuidado de un esclavo. Impacientes por remediar el mal que los consume, beben su sangre, y devoran su carne palpitante. Cójenlos, y apenas se dan tiempo á juzgarlos, porque es preciso hacer un

Digitized by Google

ejemplar para contener al populacho hambriento, que amenaza no respetar cosa alguna: ahórcanlos: llega la noche, y el pueblo se precipita á devorar esta presa. El primer paso estaba dado; vendióse públicamente la carne humana.

La peste, que de ordinario se sigue á la hambre (1), vino á acabar con los que ésta habia perdonado. Los enemigos esteriores aumentaron todavia estas calamidades. Al-HassamNassr-ddaouia vino al frente de un cuerpo de Turcos y de Curditanos á sitiar el palacio del Califa, y Mostanser se rescató dando lo poco que le quedaba, porque habia invertido sus tesoros, sus muebles preciosos y las joyas de su corona en socorrer á su pueblo desventurado. Los sitiadores se retiraron dejando asolado el pais desde el Cairo hasta Alejandría; los habitantes mas miserables se unieron á ellos, engrosaron su ejército y tomaron parte en sus devastaciones.

El poder político del Egipto habia perdido todo su esplendor bajo el reinado de Mostanser. El Califa, sucumbiendo al peso de sus infortunios, abandonó la autoridad al Armenio

(1) La peste es una consecuencia tan inevitable del hambre, que los Griegos daban casi el mismo nombre á estas dos plagas.

Digitized by Google

Bedr-Al-Yemal, su Visir y su ministro favorito. Bedr-Al-Yemal dispuso del reino como dueño absoluto. Llegó á tener tanta influencia, que hizo escluir de la sucesion real á Nezar, hijo primojénito del Califa. Asoció, al imperio, como Tolomeo Sofer en otro tiempo, á su hijo segundo Al-Mostaly. El Califa encerrado en su palacio empleaba el tiempo en cosas frívolas. Aun se conservan de él los versos que hacia á su Visir, justificándose de haber perdonado á algunos sediciosos contra el dictámen del ministro. A la verdad, esta justificacion del Príncipe para con su servidor no se debe mirar sino como un cuadro imaginado por él, como una ficcion poética. ¡Pero un monarca debe precaverse contra los gustos que desdicen de la gravedad de su carácter. El hombre que manda hombres no debe dar lugar á que se puedan medir sus alcances. Aquí la mania poética del Califa no hizo probablemente mas que aumentar la insolencia del Visir.

Mostaly fue proclamado y reconocido por el pueblo. Pero Nezar se retiró con sus amigos á Alejandria, con el fin de hacer valer allí sus derechos. Corre el Visir en pós de él; sítiale; hácele prisionero, y obtiene la gracia del Califa. Este ministro astuto habia aconsejado á Mostaly que usase de clemencia. Esperaba que Nezar se apresuraria á reconocer á

Digitized by Google

su hermano; pero no se renuncia con facilidad una corona. Nezar se rebeló de nuevo; dejáronle morir de hambre en un encierro.

Los reinados de Mostaly y de Amer fueron breves y poco brillantes. A la muerte del último no habia heredero directo al trono. Restituyóse el Califado á Hafedh, nieto de Mostanser. No obstante, este Príncipe no fue reconocido por los grandes del Estado. La viuda de Amet llevaba en su seno un heredero, y se dejó fluctuar la legitimidad incierta entre el Príncipe provisional y el Príncipe futuro. En esta especie de sede vacante del trono procuró Hafedh hacerse criaturas: sus manejos alarmaron á los partidarios de la viuda de Amet. Uniéronse y tomaron una resolucion unánime. Si la Princesa daba á luz un varon y se apresuraba Hafedh á reconocer sus derechos, Hafedh seria nombrado Regente del Califa infante. Si vaçilaba un solo momento, debia perder la vida.

El suceso hizo inútiles estas precauciones; la esposa de Amet dió á luz una niña.

Sin embargo, Hafed no fue reconocido sin oposicion; intrigó abiertamente contra él el Visir Afdal que aspiraba al trono. Logró Hafedh disolver la liga formada por Afdal; castigó al gefe, perdonó á los culpables subalternos, y confirió el visiriato á Bahram, anciano

Digitized by Google

restos del de Bahram; incendió los monasterios; sacrificó á los sacerdotes, y hecho Visir, escluyó á los Coptos de los cargos militares y civiles. Era aun poco: impuso á los desdichados, á quienes acababa de arruinar, las condiciones mas duras y humillantes. Quiso que los Cristianos y los Judíos llevasen en sus vestidos ciertas señales ignominiosas. Sacrificólos á contribuciones, y para facilitar la exaccion de estos nuevos impuestos, estableció cierta especie de capitacion.

Mientras que Rodoan, embriagado con su triunfo, ejercia sobre el pueblo una autoridad casi absoluta, el Califa, encerrado en su palacio, deploraba en secreto la suerte de Bahram, y apenas osaba quejarse á algunos amigos de su devocion de la tiranía del Visir.

Sobrepúsose á su debilidad. Tuvo bastante valor para hacerle sérias reconvenciones, y pasando de aquí á una ironía amarga, saludó á Rodoan llamándole Rey de Egipto. El insolente ministro aceptó este título sin el menor escrúpulo.

Una faccion victoriosa jamás ejerce el poder con moderacion. Está en su esencia el ser intolerante y despótica, porque siempre tiene agravios que vengar ó riesgos que precaver. Pero sus violencias, provocando la cólera de los vencidos, la abren un abismo en que se

Digitized by Google

hunde despues de haber combatido en vano. Los Coptos, oprimidos bajo un yugo de hierro, tomaron las armas, y el Visir corrió temblando á la Siria. El ejército que reunió allí obtuvo al principio algunas ventajas; mas despues fue derrotado completamente, y Rodoan se salvó en el palacio del Califa, que no estando seguro de cuál de los dos partidos seria el vencedor, le dispensó su proteccion. Luego que se declaró el triunfo por los Cristianos, Hafedh les restituyó sus antiguas franquicias; pero esclavo de su palabra, protejió la vida de Rodoan, retúvole en su palacio, y se contentó con despojarle del visiriato. El ingrato Visir burló á los que le vigilaban, y se fue á Fostat, en donde se armaron en su favor sus antiguos partidarios. Pero introdújose la discordia entre los sediciosos, y Rodoan murió asesinado. El Califa, cansado de estar sujeto á la voluntad de un ministro, y favorecido de las circunstancias, sacudió el yugo, no nombró sucesor alguno á Rodoan, y reinó al fin por sí mismo.

Un acontecimiento bastante notable señaló el último término de su califado. Mientras que los Romanos dominaban en Alejandría, el cristianismo perseguido pasó al alto Egipto, y se estendió bien pronto hasta la Abysinia. Su sublime doctrina fue acogida allí con entusias-

Digitized by Google

mo, y mantúvose hasta nuestos dias, si bien alterada por las herejías griegas. Los obispos Abysinios dependian del Patriarca de Alejandria. El emperador de Abysinia intentó, continuando fiel á la comunion griega, hacer á estos prelados independientes del Patriarca. Envió una embajada al Califa para obtener de él que su metropolitano fuese consagrado por sus propios obispos. Hasedh, que no conocia el lazo, mandó al patriarca Gabriel que condescendiese con la demanda del monarca Abysinio. Pero Gabriel instruyó al Príncipe. «Cali»fa, le dijo, yo reino de la otra parte de las »cataratas! aquí se oye mi palabra como la »tuya en los bordes del Nilo. Si tú rompes el »nudo que ata esos pueblos á mi iglesia, cons»piras menos contra mi iglesia que contra el »esplendor de tu corona. Ves á plantar maña»na tus pabellones á las fuentes del Nilo, y »mañana predicaré la obediencia á las naciones »que las habitan. Califa, ten esto bien pre»sente." Hafedh revocó inmediatamente la orden que habia dado. Ignórase si devolvió á los enviados del emperador de Abysinia los ricos presentes que de él habia recibido. Mas adelante se verá el resultado que tuvo otra segunda embajada.

Bajo el califado de Dhafer hubo grandes turbulencias en Egipto. El visir Najmoddin

Digitized by Google

fue depuesto por Afdal; el jóven emir Nasr venció á éste, é hizo conferir á Abbas, su padre, este cargo de visiriato tan precario y tan apetecido.

Habia dotado el cielo á Nasr de singular hermosura. En aquel clima ardiente las pasiones no conocen ni freno ni pudor. El Califa concibió una pasion desordenada por el Visir; desdeñó las mugeres de su serrallo, é hizo de su nuevo amigo su compañero inseparable. Una tarde, en la efusion de aquel amor tan abominable á nuestros ojos, Dhafer, inquieto al ver la tristeza que reinaba en el semblante del jóven emir, le estrechaba á que le confesase la causa. «¿Quién se opone á tus deseos? »Confia en tu señor. ¿Te tira la ambicion? no »tienes mas que abrir los labios y el cargo »de Visir es tuyo. ¿Quién se opondria? ¡Tu »padre! ¿No tengo yo ya en mi guardia un »soldado fiel, entre mis esclavos un servidor »de mi devocion pronto á obedecer al menor »de mis mandatos? Desde mañana regirás mi »pueblo. Estremecióse Nasr al oir esta terrible proposicion. En vano intenta disuadir á Dhafer; Dhafer atribuye á un disimulo sagaz el desprendimiento y las instancias del jóven emir. El tiempo urgia; Nasr vuela á buscar á su padre, y le entera de los proyectos del Califa. La víspera del dia señalado para la muerte

Digitized by Google

del Visir, convida éste é Dhafer á un festin. Fue allá el Príncipe sin el menor recelo; sucumbe á los golpes de Abbas, y dos amigos que le acompañaban sufren la misma suerte. El Visir tuvo oculta su venganza como habia tenido sus temores. La larga ausencia del Califa alarmó á los cortesanos. Corrieron por el palacio las noticias mas siniestras; finjió Abbas participar de la inquietud general, y luego que no se dudó ya la muerte de Dhafer, hizo castigar á los dos hermanos, á los parientes inmediatos y á los amigos devotos de este Príncipe, como autores ó cómplices del crímen. Era esto privar de vengadores á la causa del monarca asesinado. Sacó despues del serrallo al hijo de Dhafer que contaba apenas cinco años, y le hizo proclamar Califa bajo el nombre de Al-Fayez, ó segun algunos historiadores, bajo el de Al-Kaiem. Salia el niño rey del departamento de las mugeres para ir al palacio, en donde le esperaban los grandes del reino, cuando los clamores de los desgraciados á quienes daban muerte hirieron sus oidos. Llevado de la curiosidad de su edad, deja el cortejo brillante que le acompaña, y marcha hácia el lugar de donde parecia haber salido aquel ruido. A la vista de los cadáveres ensangrentados retrocedió espantado, y este horroroso espectáculo hizo tal impresion en su tierno espíri-

Digitized by Google

tu, que perdió la razon para siempre. El Visir se apoderó de la autoridad, y gobernó tan despóticamente, que conspiró contra él todo el estado.

En esta época los Cristianos habian arrebatado al Egipto casi todas sus posesiones de Siria. Habiase precipitado la Europa armada sobre el Oriente á la voz de DIOS LO QUIERE, *Diex el volt*, en la apariencia para conquistar un sepulcro, y en la realidad para ocupar algun lugar bajo aquel sol de Asia, cuyas maravillas tanto encantan á los pueblos Occidentales. Los primeros compañeros de Godofredo, dueños de algunas partes de la Palestina y de la Siria, habian establecido allí el gobierno feudal, que de puro decrépito se iba desmoronando ya en su patria. Su reino de Jerusalen, sus condados de Edeso y de Tiberiada, sus marquesados de Tiro, de Gibelet y de Sidon, amenazados por los Musulmanes, habian sido socorridos varias veces por los Príncipes de la Europa, y la cruzada predicada en 1146 por San Bernardo, enderezó la fortuna vacilante de los herederos de Godofredo y del primer Badouino. Los Egipcios no combatieron con buen éxito ni con valor en las varias guerras á que dieron lugar las invasiones de los cristianos. Vióseles marchar hácia Jerusalen, y huir arrojando las armas á la aproximacion sola de Godofredo.

Digitized by Google

Al mismo tiempo que el Visir Abbas privaba de la vida al Califa Dhafer, se apoderaba Badouino de Ascalonia despues de un sitio de siete meses. Talai mandaba las tropas egipcias, y guardaba las fronteras del reino para preservalas de todo insulto. Llegan á su campo tres mensageros con los hierros de sus lanzas rodeados de rizos de cabellos, que las mugeres del serrallo se habian cortado en señal de dolor, y que le enviaban al guerrero. «To»do el Egipto te llama, Talai. El gime bajo »un yugo execrable. Abbas se ha apoderado »del poder: Abbas ha asesinado al Vicario de »Alá: ven y descarga el golpe: tú serás el sal»vador del Egipto." No ignoraba Talai lo que habia pasado en el palacio del Cairo; unos amigos de confianza se lo habian comunicado; pero habia temido arriesgarse demasiado declarándose contra el Visir desde luego. Los enviados supieron pintarle las circunstancias tan favorables, el mensaje venia de tan alto, y los soldados que le rodeaban le juraron tal adhesion, que al fin desechó el temor y se rindió á las instancias de los grandes del reino. Abbas y Nasr, alarmados, se salvaron en Siria. La hermana del Califa, furiosa de ver á los criminales librarse de su venganza, se dirigió á los Cruzados que acababan de hacerse dueños de Ascalonia. Estos, movidos de los

Digitized by Google

ruegos de la Princesa, y seducidos por el atractivo de los tesoros que el padre y el hijo se habian llevado, enviaron algunos cuerpos de tropas para sorprender en su fuga á los dos culpables. Encontróse una partida de Cristianos con la escolta de Abbas; el combate fue terrible; costóle á Abbas la vida. Su hijo, menos dichoso, cayó en manos de la hermana del Califa. No esperaba Nasr gracia ni compasion de esta muger irritada; pero los tormentos atroces que padeció sobrepujaron á todos sus temores. Apenas llegó al Cayro, lo llevaron al serrallo. Su hermosura, su magestuosa presencia, el aire grave y varonil que templan las gracias de la juventud, nada pudo hacer mella en aquellas mugeres, á quienes la violencia de las pasiones hacen de ordinario tan sensibles á tales prendas. Vengáronse de Nasr como pudieran hacerlo de una rival suya. La parte que habia tenido en el asesinato del Califa era el menor de sus atentados. La única interesada en esta parte era la Princesa. No obstante, la reservaron el honor de descargar el primer golpe. Todo el serrallo entero habia sido convidado á esta fiesta horrenda. La Princesa hiere, y mientras le cubre el cuerpo de heridas, sus compañeras, ávidas de sangre, se sonrien de los tormentos del desgraciado y despedazan sus carnes con tenazas ardiendo. Luego que

Digitized by Google

sirvió de juguete á estas furias por el espacio de todo un dia, luego que sus suspiros salian ya apagados del pecho, luego que oyeron ya el estertor de la muerte, suspendieron el cuerpo de una horca, y viéndole espirar, solo sintieron que no tuviese mas vida. Acaso se habrán acusado de haber acabado demasiado pronto con la que tenia.

Talai sucedió á Abbas en el cargo de Visir. Era demasiado jóven el Califa para oponerse á las usurpaciones del ambicioso ministro sobre la autoridad real. Talai tomó el título de *Rey y Señor*. Conservóle bajo Adhed-Ledinillah, en quien habia de estinguirse la dinastía de los Fatimitas. Desde entonces el poder del Califa quedó reducido á la autoridad del Pontífice.

Mientras tanto el *Rey y Señor* del Egipto se habia hecho odiar por sus exacciones y rapiñas. Cayeron sobre él los descontentos, y le atravesaron á puñaladas en el umbral del palacio. Talai, espirante, envió á su hijo Zaric á reconvenir al Califa por este bajo y cobarde asesinato. Solo el Califa podia ser el autor á los ojos del Visir, porque solo él podia tener interés en cometerle. El enviado habló con entereza; Adhed se limitó primero á protestar su inocencia; pero aterrado por las amenazas que le hacia el Visir desde su lecho de muer-

Digitized by Google

te, confesó que la voz pública acusaba á una princesa de la sangre real de este atentado. Zaric exijió que le entregase la culpable, y el Califa la cargó de hierros. Fue conducida ante el Visir, que la hizo al momento cortar la cabeza. Era poco: Talai exijió ademas que sucediese su hijo al poder de que estaba él revestido, y el Califa se apresuró á obedecer temblando.

Schaour, esclavo del último Visir, habia sido promovido al gobierno de la Tebaida. Tuvo algunas reyertas con Hassau, sobrino de Zaric, que mandaba una provincia inmediata. Zaric tomó el partido del hijo de su hermana, y despojó á Schaour de su empleo. La injusticia de Zaric aumentó la insolencia de Hassan. Hizo poner en una cajita una de aquellas correas con que se castigaba á los esclavos, y envió este presente á su enemigo. Schaour comprendió la alusion vilipendiosa que se habia querido hacer á su orígen; furioso, reunió á sus amigos, batió con ventajas las primeras tropas que se enviaron contra él; internóse en los desiertos; aumentó su ejército con una gran multitud de árabes, y marchó, en fin, contra la capital. Áquel Zaric, tan insolente con el Califa, no se atrevió ni aun á probar á defenderse de su competidor. Mientras que Schaour tronaba á las puertas

Digitized by Google

del Cairo, se apoderó él del tesoro del príncipe, y partió solo, de noche, sin escolta, para tener su fuga mas oculta. Pero fué á caer en manos de una partida de árabes, que le arrebataron sus riquezas, y le enviaron al Cairo cargado de cadenas y casi desnudo. Llegó allí en el momento en que Schaour acababa de ser elevado á la dignidad de Visir por la soldadesca.

El Egipto se vió bien pronto en las garras de una horrorosa anarquía. Schaour derribó á Zaric; y derribado á su vez por Darghan, se refugió á Damasco, é imploró la asistencia de el Atabeck-Nour-Eddin. (1) Este príncipe titubeó al principio; temió que los Cristianos se aprovechasen de la guerra civil, que se iba á encender, para caer sobre el Egipto. Ofrecióle Schaour ser su tributario; Nour-Eddin cedió á sus instancias, y Schirkouh, el mas hábil de sus capitanes, fué á restablecer en su dignidad al Visir fugitivo. Entonces, como si las dinastías tuviesen su época fatal y debiesen perecer en el dia señalado, Schaour apresuró

(1) Los Atabecks eran originariamente los ayos de los príncipes jóvenes Seljoucides de Persia. Confióseles el gobierno de varias provincias, en las cuales se hicieron independientes. Conócense cuatro dinastías de este nombre.

Digitized by Google

él mismo la perdicion de su amo. Darghan habia dado la muerte á los partidarios de su rival: Schaour, vencedor, se deshizo de los partidarios de Darghan. Perdió el Egipto lo que tenia de mas puro y generoso en su sangre, en el momento mismo en que dos enemigos temibles conspiraban contra él. Por una parte estaban los Cristianos á sus puertas, esperando el momento favorable; por la otra, Nour-Eddin le miraba ya como su presa. Apoderóse un espíritu de vértigo y de error de Schaour, reintegrado en el ejercicio de su poder por los ausilios de Atabeck; negóse á cumplir las promesas que le habia hecho, y cerró las puertas del Cairo al ejército de Schirkouh. Demasiado débil para luchar contra el poderoso monarca, á quien acababa de insultar, se arrojó en los brazos de los Cristianos.

Schaour tenia mas sutileza de espíritu que rectitud. Dos pueblos se disputaban entonces la Siria, con casi igual ventaja por una y otra parte. Creyó que podria mantenerse en un justo medio, fluctuando entre ambos. El éxito burló sus cálculos, y le hizo ver que los pequeños manejos rara vez suelen surtir en política buen efecto.

Amaury, Rey de Jerusalen, acudió al punto con sus soldados. Pero Nour-Eddin se precipitó sobre los estados de Amaury; y el rey,

Digitized by Google

alarmado de los progresos que hacia, propuso la paz á Schirkouh, que se habia encerrado en Belbeis á la aproximacion de los Francos. Este emir ignoraba la diversion feliz que acababa de hacer en su favor su amo. Consintió en desocupar la plaza, mediante una suma de dinero casi igual al tributo prometido por Schaour. Luego que se firmó el acuerdo por ambas partes, salió de Belbeis, precedido de sus soldados, que desfilaron por entre los ejércitos Egipcio y Franco formados en batalla. Schirkouh, con aire amenazador, y llevando en la mano una acha en ademan de descargar el golpe, cerraba la marcha. "¿A qué vienen esas armas, á qué esas precauciones?» le dijo un oficial cristiano, «¿temes por ventura que violemos la fé de los tratados?" "No os atreveríais», respondió bruscamente Schirkouh. Diciendo *no se atreverá*, cayó el duque de Guisa al hierro de los sicarios de Enrique III. Pero aqui un asesinato era imposible.

Entre tanto, Nour-Eddin, despues de haber asolado la Palestina, quiso enderezar sus pasos á la parte del Egipto. Animóse, por la pintura que le hizo Schirkouh de las riquezas y de la flaqueza de aquel reino. Antes de emprender cosa alguna, envió una embajada al Califa de Bagdad, consultándole acerca de la justicia de la invasion que meditaba. Este, ene-

Digitized by Google

migo nato del Califa Fatimita, á quien miraba como cismático, bendijo en nombre de Alá al Atabeck usurpador; contestóle que jamás causa mas santa habia armado el brazo de los creyentes, puesto qne el Fatimita era el gefe de una secta impía; y prometió las delicias del paraiso á todos aquellos que se alistasen bajo las banderas de Nour-Eddin. La primera tentativa no tuvo ningun resultado. Concluyóse de nuevo la paz entre el Atabeck y los Cristianos ausiliares, á espensas del malhadado Egipto. Los Sirios, hartos de oro, consintieron en dejar el pais. Los Cristianos hicieron un tratado particular con Schaour. El Visir se alkanó á recibir una guarnicion en el Cairo, y á pagar al rey de Jerusalen un tributo de cien mil escudos de oro al año.

Al fin respiró el pueblo. No habia síntoma alguno de guerra, cuando de repente se esparció la voz de que Amaury habia atravesado los desiertos que separan la Siria del Egipto, y que habia campado bajo los muros de Belbeis. Admíranse todos; no quieren dar crédito á las noticias que se suceden de hora en hora; mas bien pronto tuvieron que ceder á la evidencia hasta los mas incrédulos. Amaury se habia apoderado de Belbeis; sus soldados habian pasado á todos los habitantes, sin distincion de sexo ni edad, á cuchillo; dos hombres

Digitized by Google

solos, el hijo y el sobrino de Schaour, fueron esceptuados. Los Cristianos avanzan; en pocas horas llegaron al Cairo. El pueblo, indignado, corre á las armas; arroja á la guarnicion cristiana, y jura perecer defendiendo sus hogares. Por mas enérgica que fuese esta determinacion, por mas irritado que estuviese el pueblo, Amaury hubiera disipado bien pronto aquella multitud indisciplinada; pero á la falta de haber hollado la fé jurada, añadió la de aflojar en la ejecucion de sus designios. Apenas se hallaba distante de la capital un dia de marcha, y perdió mas de diez en los campos inmediatos. Asi, cuando se presentó delante del Cairo, se halló con enemigos y con un ejército, en donde no creia encontrar mas que esclavos.

Habia recurrido Schaour á los Cristianos, cuando los Sirios le habian amenazado; y ahora buscaba ausiliares en sus enemigos de la víspera. Era revelar á los dos pueblos, á sus aliados y á sus adversarios todo el secreto de su flaqueza, que ellos supieron aprovechar.

Nour-Eddin, á los clamores de apuro del Visir, habia hecho marchar á toda prisa al Egipto á Schirikouh con la flor de sus tropas. Poco le importaba que Schaour se sostuviese hasta la llegada de los Sirios; poco le importaba que sus soldados tuviesen que arrojar del

Digitized by Google

Cairo, ó al Califa, ó al rey de Jerusalen; habia llegado, en fin, el tiempo en que debia caer bajo su imperio el Egipto.

No habia implorado el Visir, sino bien á su pesar, la asistencia de Nour-Eddin: preveia lo onerosa que le habia de ser esta alianza despues de la victoria; pero estaba, no obstante eso, muy ageno de sospechar los proyectos ambiciosos del Atabeck. A fin de dar al ejército libertador tiempo para hacer la marcha, resolvió entretener á Amaury con fingidas promesas. Dióle á entender, que una vez que el Egipto debia mudar de amo sin remedio, desearia mas verle en las manos del Rey, que no en las de Atabeck. Pero el pueblo estaba agriado contra los Cristianos; si se le daba tiempo al Visir para calmar los ánimos, no desesperaba del buen éxito. Los Barones, ganados por las larguezas de Schaour, aconsejaron á Amaury que aceptase las proposiciones que se le hacian. Allanábase Schaour á comprar la retirada de los Cristianos en un millon de escudos de oro. El avaro monarca levantó el sitio y fué á campar á las inmediaciones de Belbeis, en donde esperó en vano el tributo y el resultado de las promesas del Visir. No conoció la falta que habia cometido, sino cuando no era ya tiempo de repararla. Schirkouh acababa de entrar en el Cairo; y Amaury, de-

Digitized by Google

masiado débil para resistir á las fuerzas de la Siria y del Egipto reunidas, tomó el partido de volverse á sus estados. Schaour, víctima del odio de Schirkouh, pereció por órden del Califa, que confió la dignidad de Visir al teniente del Atabeck. Asi corria apresuradamente el desdichado Adhed á los hierros que le preparaban. Schirkouh no hizo mas que pasar por el poder. Murió de un esceso que hizo en la mesa; y reuniéronse los emires para nombrarle sucesor. Pero el Cálifa se anticipó á sus deliberaciones; tuvo el valor de elejirse él mismo un señor. Era el último uso que debia hacer de su autoridad espirante.

Hallábase entre los emires que componian el ejército de Siria un jóven, cuyo valor se habia puesto varias veces en duda. Sepultado en la molicie, sin esperiencia de la guerra, Youssouf, sobrino del Visir, no debia el crédito de que gozaba entre sus soldados sino al poder y á la reputacion militar de su tio. Dos veces le habia mandado Nour-Eddin tomar las armas, y dos veces no habia obedecido sino con mucha repugnancia á su amo. A la muerte de Schirkouh columbró atónito, que habia llegado el momento en que tendria que servir bajo un general, menos indulgente que lo habia sido el hermano de su padre. ¡Cuál no seria su sorpresa, cuando acercándose los enviados del

Digitized by Google

Califa le saludaron con el nombre de *Rey defensor*, *Malek-el-Naser*, y le entregaron las insignias de la dignidad de Visir! Sus competidores pasaron bien pronto del asombro á la indignacion, y todos á una voz se negaron á reconocerle por su gefe. Adehed triunfaba, porque no habia hecho la eleccion del jóven emir, sino para sembrar la discordia entre los Sirios, y deshacerse con menos riesgo de estos huéspedes incómodos, luego que los hubiesen debilitado las disensiones. El resultado defraudó sus esperanzas. Dhia-Eddin-Issa, doctor de la ley, ganado por el nuevo Visir, emprendió aquietar los ánimos. Coronó el éxito sus esfuerzos. Gefes y soldados se sometieron. Apenas habian acabado de permitir á Youssouf reinar, cuando se mostró digno del rango á que le habia llamado la imprudencia del Califa. Su vida licenciosa parecia no haber agradado, asi la reforma; sus riquezas le hacen sospechoso á los emires y al ejército, distribúyelas entre ellos; en fin, para atraerse mas y mas al pueblo, que se iba ya poniendo de parte de esta fortuna, porque era nueva, jura á los Francos un ódio inmortal y una guerra de esterminio. Este Youssouf habia de ser Saladino un dia.

Alarmáronse los Cristianos; sus provincias estaban amenazadas. Nour-Eddin, apoderán-

Digitized by Google

dose del Egipto, los envolvia por todos lados. No habiendo podido combatir con ventaja este ejército formidable ya, cuando no se estendia mas que sobre la Siria, ¡cuánto mas desigual no seria la lucha ahora, que vendrian á engrosar el ejército de Atabeck los soldados Egipcios! Adios, Jerusalen; los infieles hollarán todavia el sepulcro del Hijo de Dios, y aquellos santos lugares, en donde se cumplió el misterio inefable de la redencion de los hombres! Amaury, en tal conflicto, apeló á todos los príncipes de Occidente: ninguno de ellos respondió al llamamiento. Enrique II estaba ocupado en sus querellas con el arzobispo Tomas Becquet. El rey de Francia, atento á las turbulencias que desolaban la Inglaterra, se estaba aprestando para volver á entrar en posesion de las provincias que le habian arrebatado; y el gefe de la Cristiandad, el Papa Alejandro III, ocupado esclusivamente en sus altercados con el Emperador Federico, pensaba demasiado en sus intereses de príncipe temporal para poder dedicar ni un solo momento á los deberes de Pontífice. El Emperador griego, mas próximo é inmediato al teatro de la guerra, fue el único que prestó algunos socorros al rey de Jerusalen. Reveses inauditos, desastres sin número asaltaron á los Cristianos. Nour-Eddin, confiado ya en el éxito de

Digitized by Google

esta guerra, dirijió sus miras hácia otra parte.

La rivalidad de los Abbasidas y de los Fatimitas habia dado origen á un violento cisma en el seno del islamismo. Los sectarios de los dos Pontífices, bajo el nombre de Sshiitas y de Sonnitas, se acusaban mútuamente de impiedad, y se lanzaban recíprocos anatemas. Era el punto vulnerable de la religion musulmana.

Quiso Nour-Eddin cortar la dificultad; mandó á Youssouf que hiciese desaparecer de las oraciones el nombre de Fatimita, y destruir para siempre esta autoridad espiritual, que con tanta felicidad y constancia habia luchado contra la autoridad de los Califas de Bagdad. Estremecióse el visir al recibir esta órden. Acababa apenas de establecer su autoridad en Egipto, apenas habia podido contener á fuerza de caricias y de condescendencias á una poblacion enemiga, á quien irritaba mas y mas la presencia de sus vencedores, y hé aquí que el celo religioso vá á armar contra él á los Egipcios; hé aquí que el Califa vá á escitar sus súbditos á defender una causa que creerán justa y sagrada! Youssouf representó al príncipe de Siria sobre lo arriesgada que era semejante medida. "¡Oh amo y »señor! dignaos escuchar por un momento la »voz del mas humilde de vuestros servidores.

Digitized by Google

»Las querellas religiosas han perdido á los »Griegos; guardémonos bien nosotros, que les »hemos sucedido, de caer en la misma falta. »Los Egipcios se apoyarán en los Cristianos »de la Palestina; pelearán con valor, porque »pelearán por sus mas caros intereses. Conoz»co á este pueblo; la tiranía no agotará mas »su paciencia, porque ha nacido para ser es»clavo. Agoviadle á tributos y esacciones, y »besará la mano que le oprime; pero no ata»queis su libertad de conciencia, porque se le»vantaria colérico, y su cólera seria terrible. »Sin duda, mi señor, es preciso poner un tér»mino al desagradable estado de cosas que rei»na en Egipto. Devoto de todo corazon desde »mi infancia de la sagrada doctrina que pro»fesa el Califa que sitia á Bagdad, mi mas ar»diente deseo es aniquilar la autoridad de su »rival. Pero ¿á qué precipitar y complicar los »acontecimientos, cuando el tiempo y la pa»ciencia nos pueden proporcionar sin riesgo »alguno el mismo resultado? Fiaos en mi pru»dencia y en mi buen celo.» Titubeó Atabeck; mas de todos modos, antes de remitir á tiempo mas lejano la ejecucion de sus designios, consultó con el Califa Abbasida. Este, impaciente por ver la ruina de su enemigo, refutó las objeciones del visir una por una; pero viendo que el Atabeck estaba siempre indeci-

Digitized by Google

so, le amenazó con los castigos mas terribles en la otra vida, si daba aun mas largas al negocio. Nour-Eddin era supersticioso; tembló al oir esta amenaza, y rogó á su teniente que le grangease las delicias futuras del Paraiso, destruyendo al califa Fatimita.

El Visir no podia ya retroceder. Hay tiempos y lugares en que el ruego equivale á un mandato. Empezó por disponer que se enseñase en los colegios y escuelas la doctrina de los Pontífices de Bagdad. Aventurado este primer paso, tomó las mayores precauciones para acabar la obra. Pero los Egipcios no se dejaron engañar. El pueblo acudió en tumulto al palacio del Califa; trató de forzar las puertas; Adedh, que estaba ignorante de los proyectos de su pérfido visir, mandó á su guardia que repeliese aquella multitud que habia venido á despertarle al borde del precipicio. No obstante, Nour-Eddin y el Abbasida se mostraban cada dia mas solícitos é impacientes. Su fervor no admitia escusa, ni podia sufrir dilacion alguna. Decidióse Youssouf á dar los últimos golpes. Hízose la oracion en las mezquitas del Cairo en nombre del Califa de Bagdad, y Adehd espiró pocos dias despues. No fué esta la vez sola que se mostró la muerte atenta á favorecer al sobrino de Schirkouh; asi empañan aun su memoria algunas

Digitized by Google

vagas sospechas. De cualquier modo que sea, Adehd no supo que bajaba con él al sepulcro su dinastía. No acibararon sus últimos momentos refiriéndole la ingratitud *de su Rey defensor.*

Así cayó la raza de los Fatimitas. Habíanla ensalzado la injusticia y la fuerza, y la injusticia y la fuerza dieron con ella en tierra. El cisma, á que Moez habia dado origen, se estinguió poco á poco, y el Abbasida, embriagado con tan inesperado suceso, dió al diestro visir el nombre de Selah-Eddin, ó *salud de la fé.* Desde este instante Selah-Eddin, á quien llamamos en España Saladino, se dedicó á ganar el corazon de los Egipcios; estaba previendo los altos destinos á que le llamaba la fortuna.

Nour-Eddin, llamado igualmente entre nosotros Noradino, empezó á sospechar las intenciones de su teniente. El cuidado que ponia este en agradar al ejército y atraerse á los emires le inspiró desconfianza. Habíale conjurado el visir en otro tiempo, á que dejase venir á Egipto á su padre Ayoub y al resto de su familia. Accedió Noradino á esta súplica; no viera en ella mas que el deseo muy natural en un hijo de hacer partícipe de su prosperidad y poder al autor de sus dias. Si Saladino fuese un traidor! Si no hubiese querido arrancar á

Digitized by Google

Ayoub de la corte de Bagdad, mas que por miedo de no dejar allí ningunos rehenes! El Atabeck tenia un carácter sombrío; trató de asegurarse de la fidelidad vacilante de Youssouf. Mandóle que viniese á unírsele con sus soldados; para ayudarle á arrojar á los Cristianos de la Palestina. Saladino, que habia de consumar un dia la ruina de aquellas colonias, que iban ya en decadencia, temió que Noradino, despues de haber destruido el poder de los Cristianos, no pensase en acabar con su pérfido teniente. Procuró contemporizar, y se puso de inteligencia con los enemigos del islamismo; porque así como la desunion y rivalidad de los príncipes cristianos sostuvieron ellas solas el poder de los Otomanos en Europa hasta nuestros dias, así tambien la desunion de los príncipes musulmanes sostuvo entonces ella sola el poder de los Cristianos en Asia. Furioso el Sirio con esta noticia, se dispuso á marchar sobre el Egipto. "Qué he de hacer?» dijo Saladino á los emires que le rodeaban.— »Si avanza hácia nosotros,» esclama un pariente del Visir, «preparémonos para recibirle.— »Callaos, jóven,» dijo el prudente Ayoub, padre de Saladino, callaos; «el Atabeck es nues»tro bienhechor; todo se lo debemos. Si yo »supiese que mi hijo tuviese el menor pensa»miento de rebelarse, le entregaria á su se-

Digitized by Google

»ñor atado de pies y manos." Pero luego que se retiraron los emires "Estais loco, le dijo, «oh hijo mio! Las circunstancias no son toda»via bastante favorables. Entretened con fin»gidas promesas á vuestro enemigo. Penetro »vuestro corazon; apruebo vuestra ambicion, »y participo de vuestras esperanzas. Si el Ata»beck quisiese emprender alguna cosa contra »vos, iria yo á sepultarle un puñal en el pe»cho. Pero esperad; aun no es tiempo." Saladino siguió el consejo de su padre; redobló su sumision; ofreció dejarse llevar hasta los pies de Noradino con una *cuerda al cuello* como *un criminal*; pero preparóse al mismo tiempo á repeler la fuerza con la fuerza. "Resistid »ahora, le dijo á Ayoub, á la menor cosa que »os pida (1); es vuestro deber, y está en vues»tro poder." El Atabeck, á quien habian calmado al principio los protestas de Saladino, abrió al fin los ojos. La muerte vino segunda vez en ausilio del hijo de Ayoub: asaltó á Noradino cuando se estaba preparando para entrar en el Egipto.

Habia llegado ya el tiempo de quitarse la máscara. El Sultan de Siria no dejaba mas heredero de su trono que un príncipe aun en la

(1) Resistid, aunque no os pida mas que una caña de azúcar. (*Biblioteca oriental.*)

Digitized by Google

infancia. La rápida elevacion de Saladino atraia sobre él todas las miradas. Por colmo de felicidad, se introdujo la desunion en la corte de Damasco. Mientras que los emires se disputaban la autoridad bajo su débil y jóven monarca, cayeron los Cristianos sobre la Siria, y los emires aterrados se apresuraron á comprar su retirada. El hijo de Ayoub se aprovechó de la indignacion que esta cobardía habia causado á todos los Musulmanes. Como vasallo y sucesor de Noradino, protestó su adhesion; pero reclamó contra la flaqueza y la impericia de los visires, y tuvo la destreza de constituirse vengador de la religion ofendida. "Habeis hecho la paz con los Cristianos," escribia á los emires. «Los Cristianos, sin embargo, son »nuestros comunes enemigos. Habeis hecho »convertir en provecho de los infieles el dine»ro destinado á protejer á los verdaderos cre»yentes: es un crímen contra Dios, contra su »Profeta, contra todos los hombres de bien." Saladino se olvidaba de que él mismo no estaba esento de reproche; pero Saladino era el mas fuerte. Marcha sobre Damasco, y apodérase de ella en medio de las aclamaciones de todo el islamismo, y bajo el pretesto de restablecer la tranquilidad, somete á Hamah y á Erneso. Su ambicion, comprimida por tan largo tiempo, no podia satisfacerse con tan poco;

Digitized by Google

tenia, por otra parte, que vengar en el hijo la memoria del terror que el padre le habia inspirado. Corrió á sitiar al jóven Rey en Alepo. Desde entonces ya no pudo dudar nadie de sus intenciones. Tomó el pueblo las armas, y avanzaron á socorrer al tierno Sultan varios príncipes de la Mesopotamia, parientes de Noradino. El Atabeck cedió á Damasco y á la Siria meridional, á trueque de conservar el principado de Alepo, y reconoció la independencia del vasallo de su glorioso padre. Saladino hizo que el califa de Bagdad legitimase sus conquistas; obtuvo del Pontífice el diploma de Sultan de Egipto y de Siria. En él empieza la dinastía de los sultanes *Ayoubitas*, que debe su nombre á Ayoub, padre del usurpador.

La perfidia y la ingratitud abrieron á Youssouf el camino del trono. Siendo criatura del califa Fatimita y del Atabeck, derribó al uno y despojó al hijo del otro. Ahora va á hacer olvidar el doble crímen de su elevacion en gracia de sus virtudes.

Digitized by Google

SEGUNDA EPOCA.

SULTANES AYOUBITAS.

SALADINO es uno de aquellos personages que repugnan el entrar en los cuadros históricos. Es el héroe de los novelistas y de los poetas. Para contar su vida, es preciso olvidarse á cada paso del Monarca, á fin de ocuparse solamente del hombre y del guerrero. Exije, como Ricardo de Inglaterra y Enrique IV de Francia, que se le pinte desnudo.

A juzgar á Saladino por las relaciones maravillosas que los Cristianos y los Arabes han hecho de su popularidad y cortesanía, se le podria tener por un caballero francés sentado en el trono de Africa. A pesar de vivir en un siglo de barbárie, no abusó casi nunca de la fuerza ni de la victoria; trató á sus enemigos con una generosidad sin egemplo hasta entonces, y se hizo adorar de sus súbditos.

Fue citado un dia por un mercader oscuro á comparecer ante el Cadí de Jerusalen. "Qué »debo hacer?» dijo el magistrado, asombrado de tanta osadía.—«Lo que sea justo,» respon-

Digitized by Google

dió el Sultan. Fuese Saladino al tribunal, defendió su causa, la ganó, acaso por no ser él su juez, y colmó de presentes á su adversario.

Pero sus súbditos abusaron en muchas ocasiones de su carácter complaciente. Importunábanle á cada instante con súplicas y demandas. Cuentan que, fatigado de los largos y penosos trabajos del dia, acababa de alejarse de la plaza pública para descansar algun rato, cuando un esclavo se acercó á él y le pidió audiencia. Saladino se escusa, y le dice que le oirá al dia siguiente. "El asunto que traigo »no sufre dilacion," responde bruscamente el esclavo, y le arroja su memorial. Recógele el Sultan sin alterarse, encuentra justa la peticion, otórgala, y volviéndose á los emires que le acompañaban, y que parecia haberse sorprendido de tanta audacia, les dice: "Este hom»bre no me ha hecho ninguna ofensa; me pedia »que le hiciese justicia; era de mi deber.» Pero no lo era el dia que al frente de su ejército estaba deliberando con sus generales sobre las operaciones de la guerra, y que una muger, á quien se escusó de oir, esclamó: "Por qué »sois, pues, nuestro rey, si no quereis ser »nuestro juez?—"Tiene razon,» dijo el Sultan; y dejando su papel de rey para desempeñar el de juez, escuchó las quejas de esta mu-

Digitized by Google

ger. Una virtud llevada al estremo es una virtud bien incómoda; ¿era, pues, Saladino mas útil á sus súbdítos oyendo las reclamaciones particulares, que ocupándose en rechazar á los enemigos?

Es sabido que este príncipe habia pasado su juventud en la mayor indolencia. Luego que llegó al poder, juró enmendar sus costumbres, y no faltó al juramento. Enemigo del fausto y del deleite, endurecido á las fatigas, parecia que se deleitaba con los trabajos y los peligros. Viósele correr á caballo á escape contra los Cristianos, detenerse luego de repente, y mientras que descargaban sobre él una nube de flechas, recitar algunos versículos del Corán, y llamar, como los héroes de Homero, á un combate singular al general enemigo. Cuando Ricardo *Corazon de leon* sembraba la muerte y el terror en las filas de los Egipcios, llamaban estos á gritos á Saladino, *La salud de la fé*, á su socorro, porque Saladino les parecia que era el único adversario que podian oponer al hijo terrible de Enrique II. Ricardo era tambien á su vez la providencia de los Cristianos, cuando Saladino caia sobre ellos. Estos dos héroes, cada cual celoso en secreto de la nombradía de su rival, jamas pudieron medir sus fuerzas cuerpo á cuerpo. Su valor era igual, y solo la mala fortuna podia

Digitized by Google

hacer un Hector del uno de estos dos Aquiles, si se hubiesen encontrado en la pelea.

Pero este ilustre Sultan no fué tal como nos lo pintan las poesías de los trovadores. Su crueldad para con los Cristianos, su desprecio por las ciencias y las letras, la órden que dió para destruir la biblioteca fundada por los Fatimitas, deben hacer á la posteridad, si no injusta, al menos severa para con él. No tuvo nada de aquel genio aventurero que hace acometer las empresas árduas. Soldado dichoso, se elevó al rango de los reyes; pero la fortuna le llevó de la mano. Hizo la guerra como se habia ceñido la corona; aceptó los acontecimientos; no hubiera podido prepararlos. Terrible en el campo de batalla, porque era valiente, fué tímido é irresoluto en el trono; faltóle sobre todo fortaleza de alma, y sus larguezas mantuvieron sumisos á los soldados, que no hubiera podido contener el freno de su autoridad. En tiempos menos dificiles, tal vez Saladino no hubiera podido conservar el cetro. Los pueblos acostumbrados á la esclavitud no aprecian en un usurpador las virtudes dulces y tranquilas. La guerra hubiera perdido á cualquiera otro príncipe, y la guerra le salvó. Pero no nos anticipemos por mas tiempo á los sucesos. Saladino, sentado en el trono de Egipto y de Siria, quiso asegurarse contra la incons-

Digitized by Google

tancia del pueblo y del ejército. Formó una milicia numerosa de los esclavos que traian los Arabes á millares de las provincias del imperio Turco. Estos hombres, habituados á la obediencia pasiva, miraban como sagrada la voluntad de su señor; eran mas bien Seides que soldados. Cuando un monarca busca apoyo en otra parte que no sea en su pueblo, halla casi siempre su ruina en donde se imaginaba tener toda su fuerza. Los esclavos mamlouks ó mamelucos no se contentaron por mucho tiempo con el papel subalterno que el Sultan les habia designado.

Mientras tanto, el hijo de Nour-Eddin murió sin sucesion, y los príncipes vecinos se disputaron los restos de su herencia. Saladino, alegando su diploma de Sultan de Egipto y de Siria, sostuvo que por este título habia sido investido con el principado de Alepo hasta las orillas del Eufrates. Sin embargo, no se atrevió á enarbolar el estandarte de la guerra, y se arrojó sobre las provincias cristianas. Mientras que las asolaba, Azz-Eddin y Emad-Eddin, que pretendian la sucesion del hijo del ilustre Atabeck, unidos por el peligro comun, hicieron alianza con los Cristianos. La ocasion sonrió de nuevo al ambicioso Sultan. Anuncia á los Musulmanes indignados que Azz-Eddin y Emad-Eddin, con esta su cobarde y odiosa

Digitized by Google

conducta, habian vulnerado el honor y hecho traicion á la causa del Profeta; por esta razon los declara depuestos de la autoridad. Marcha contra ellos, esperimenta en esta guerra varias vicisitudes, y concluye por reunir el principado de Alepo á su vasto imperio. En esta época dominaba ya el Sultan en el Egipto, y en la mayor parte de la Siria, la Nubia y la Arabia Feliz. Los estados situados del lado de allá del Eufrates se hicieron tributarios suyos.

Entonces fué cuando el hijo de Ayoub, exento de todo cuidado, volvió á su idea favorita de arrojar á los Francos de la Palestina. Ocupaba el trono de Jerusalen Gui de Lussignan. Este monarca, harto débil para contener á sus grandes vasallos, conocia que de dia en dia se le iban escapando de sus manos trémulas las riendas del Estado. Saladino no necesitaba mas que un pretesto para tomar las armas. Diósele Renaud de Chatillon, señor de Krak (Crac de Montreal, llamado *Petra desserti*, piedra del desierto.) Apoderóse este príncipe en plena paz, y hollando los tratados, de una rica carabana musulmana que pasaba por sus tierras. Los Cristianos, atacados por el Sultan, fueron esterminados en todos los encuentros. Tiberaida, San Juan de Acre, Beryta y Sidon se sometieron casi sin oponer resistencia. En menos de dos meses fué invadida la

Digitized by Google

Palestina; Ascalonia se defendió muy débilmente, y la ciudad santa de Jerusalen cayó de nuevo en poder de los Musulmanes.

Salió la Europa de su letargo á esta terrible nueva. La Palestina y la Fenicia habian llegado á ser bajo los Reyes Francos de Jerusalen el emporio del comercio de Oriente y del Occidente. Allí iban los mercaderes de Europa á trocar los productos de su industria naciente por la riqueza de la India. Reyes y pueblos acudieron á las armas. No se alteró el Sultan; tenia formada una idea poco ventajosa del poder de los Príncipes cristianos. «Que ven»gan," dijo á un almirante de Sicilia que le ofrecia la paz á condicion de que devolviese á Jerusalen: «que vengan, sufrirán la suerte de »sus hermanos; la muerte y el cautiverio."

Asaltáronle, no obstante, grandes temores á la primavera siguiente. Un enjambre innumerable de cristianos abordó á Tyro, y corrió á campar bajo los muros de San Juan de Acre. Encontróse el Sultan en una situacion bien crítica. Interceptadas todas sus comunicaciones, no podia entenderse con la plaza sino por medio de palomas ó de nadadores intrepídos. No podia ya San Juan de Acre resistir á los sitiadores, y llegaba á marchas forzadas Federico Barbarroja, despues de haber atravesado como vencedor el Imperio Griego, y

Digitized by Google

los estados del Sultan de Yconiun. Empezaba ya el ejército de Saladino á desbandarse, cuando pereció Federico al pasar un rio; sus soldados aterrados se dispersaron, y fueron sacrificados en detall por los Mamelucos. El desastrado fin del emperador Aleman le pareció al Sultan una señal patente del favor del cielo, y apresuróse á tomar la ofensiva. Cambiáronse de repente los papeles; los Cristianos desesperaban ya de alcanzar victorias, cuando Ricardo y Filipo-Augusto pisaron la tierra santa y tomaron á San Juan de Acre por asalto. Bien sabidos son los resultados de esta célebre y malhadada cruzada. Estaba ya conquistada la Palestina, y Jerusalen próxima á rendirse, cuando se introdujo la discordia en el campo de los Cristianos. Muchos Príncipes Cruzados, á quienes las pretensiones exhorbitantes y la altivez del Monarca inglés tenian sumamente irritados, se volvieron á sus estados, dejando por concluir su gloriosa empresa. Pero Ricardo, abandonado de todos y reducido á un puñado de hombres, luchó contra la mala suerte con una constancia heróica. Viósele una vez sostener casi solo el asalto de todo un ejército. El islamismo temblaba á su nombre; los batallones enteros huian al acercárseles; y cuando este cristiano Aquiles, encerrado en su tienda, luchaba con un mal que le consumia; cuando sus fuerzas de-

Digitized by Google

bilitadas apenas le permitian ponerse el casco y tomar la espada, los Musulmanes no se atrevieron á inquietar la prolongada agonía del héroe. Ricardo aun moribundo los aterraba.

Trató Saladino á este Príncipe con caballeresca cortesanía. Todos los dias le enviaba frutas, nieve, y los demas socorros de que el campo cristiano carecia. Pero supo Ricardo bien pronto que su ausencia le habia sido funesta, y que su hermano, que reinó despues bajo el nombre de *Juan Sin Tierra*, auxiliado por los barones, habia formado el proyecto de destronarle. Apresuróse á hacer la paz. Alargáronse las negociaciones. En fin, Saladino escuchó las proposiciones de Ricardo. Firmaron, bajo el nombre de paz, una tregua por tres años. El estado de guerra parecia ser entonces el estado habitual de las sociedades; no siendo la paz mas que una escepcion, no venia á ser nunca mas que una suspension de armas. Hiciéronse los dos monarcas mútuos presentes, y Ricardo repasó la mar, para ir á caer en las manos del Duque de Austria, y gemir entre cadenas. Saladino conservó sus conquistas, á escepcion de una sola ciudad que les quedó á los cristianos. ¡Corta indemnizacion de tanta sangre vertida y de tantos tesoros prodigados!

El Sultan, libre ya de su temible enemi-

Digitized by Google

go, licenció el ejército, y pasó á Damasco á restablecer su salud deteriorada por las fatigas de la guerra. Halló en aquella capital de la Siria embajadores de todos los Príncipes de Oriente, que iban á cumplimentarle por sus victorias. Pero le habia atacado una enfermedad incurable, y espiró formando aun proyectos de conquistas.

Saladino vió acercársele la muerte con mucha tranquilidad y una fortaleza de alma admirable. Una fiebre ardiente le devoraba; pidió un poco de agua tibia para apagar la sed. Cumplieron mal sus órdenes los esclavos. «Qué" dijo con su dulzura ordinaria, «¿no podré «conseguir que me traigan agua tibia?" «¡Qué »bondad, qué caracter" esclamó un emir. «Si »hubiese sucedido esto á cualquiera de noso»tros, hubiéramos roto el vaso en la cabeza »del esclavo que tan mal nos hubiese *servido.*"

Dedicó sus últimos momentos á instruir á su hijo en el arte de reinar. Cuando exhalaba el último suspiro, recorria la ciudad un oficial, llevando de su espresa órden en la punta de su lanza la sábana en que habia de ser envuelto y sepultado. «Ved aquí" gritaba este hombre, «ved aquí todo lo que Saladino, ven»cedor de Oriente, se lleva de sus conquistas." Tal vez habia mas orgullo que verdadera filosofía en esta accion tan estraña.

Digitized by Google

Habia repartido Saladino en vida sus estados entre sus tres hijos mayores. Afdhal obtuvo á Damasco y á la Siria Meridional. Tocóle el Egipto á Aziz Otman, y á Daher el Principado de Alepo. Pero no reinó la armonía entre los tres hermanos. Aziz despojó á Daher. Daher, á la muerte del primero, fue llamado por los Egipcios á tomar posesion de la regencia. Creyóse entonces en estado de recobrar su reino de Siria, que el hermano de su pupilo le habia arrebatado, y del cual acababa de apoderarse Malek-El-Kadel, hermano de Saladino (1). Vencido y forzado á renunciar el trono de Damasco, quiso despojar á su sobrino, y poner la mano sobre la corona de Egipto. Malek-Adel, como le llamarémos de aquí en adelante, pudo aun impedirlo. Este ávido guerrero arrojó de sus estados á los descendientes de Saladino; tomó el título de Sultan, y sometió bajo su dominio todos los reinos que el hijo ilustre de Ayoub habia conquistado á precio de tantas guerras y de tantas fatigas.

Mientras que Saladino derribaba á los Ca-

(1) Saîf-Eddin, Aboubeker, Mohammed, Malek-El-Kadel, el Príncipe llamado Saphadin por los historiadores de las Cruzadas, y Malek-Kadel por los historiadores mas recientes. Malek-El-Kadel significa el *Rey justo*.

Digitized by Google

lifas Fatimitas, se rebelaba contra el Atabeck, y estendia por todas partes la gloria y el terror de sus armas; mientras que el poder de los Ayoubvitas apenas establecido, y reconocido apenas, pasaba ya por guerras intestinas á una rama colateral; ¿qué era del Egipto? Prodigaba su oro y lo mas selecto de su sangre por cuestiones de estraños, esperando siempre que una nueva dominacion traeria un mejor órden de cosas. Pero apenas habia subido el vencedor al trono de Damasco, cuando confió á un miembro de su familia el gobierno del Egipto, y esta desgraciada region no era ya mas que una provincia del grande Imperio. El Egipto era respecto de la Siria lo que fue la Provenza respecto del reino de Nápoles bajo la casa de Anjou. No volvia á ver á sus soberanos sino cuando los oprimia la desgracia.

Sin embargo, Malek-Adel mandaba un pais tan vasto y estenso, que le costaba no poco trabajo el poderle mantener sujeto á su obediencia. Los Cristianos de la Palestina, aunque armados siempre, no eran muy temibles. Sus espediciones militares se ceñian á algunas correrías nocturnas por las tierras del Sultan, y algunos pillages de aldeas y de pequeñas carabanas. Los súbditos y los tributarios del Sultan, no teniendo que temer ya á un enemigo impotente, se alzaban contra el yugo del A-

Digitized by Google

youvita. El Sultan, obligado sin cesar á correr de un reino á otro para reprimir las sediciones, apenas podia juntar en su mano los frágiles hilos de aquella vasta madeja. Cuando se ausentaba de las provincias mas inmediatas al Nilo, los Cristianos cobraban ánimo y tentaban fortuna. Concertaron tan bien en una ocasion sus medidas, que pusieron sitio á Damieta, mientras que un destacamento de su ejército penetró hasta el Cairo, llevándolo todo á fuego y á sangre á su paso. Sin embargo, no se atrevieron á pasar el Cairo, ni estrecharon mucho á Damieta, y partieron llevándose un botin inmenso.

Bajo el reinado del hermano de Saladino fue cuando el emperador de Abbisinia ensayó de nuevo sustraer á su clero de la autoridad del Patriarca de Alejandría. Los Califas Fatimitas se habian propuesto como por ley no ocuparse jamás de los negocios de la iglesia. Los primeros sultanes Ayoubvitas, á quienes no habia hecho abrir los ojos aun la esperiencia, no tuvieron el mismo escrúpulo. Fueron los embajadores del monarca Abbisinio á pedir al Patriarca Juan, que les diese un metropolitano en reemplazo del que habian perdido. Nombró Juan comisarios al efecto, y no se encontró sugeto bastante capaz para elevarle á tan alto ministerio. Tal vez el Patriarca ha-

Digitized by Google

bia penetrado las intenciones del emperador, y no queria comprometer el esplendor y los intereses de su iglesia. Contemporizando así, esperaba que mudarian las cosas de aspecto en Abbisinia, y que el emperador abandonaria el proyecto que habia formado. Cansados los enviados de este Príncipe de la lentitud del Patriarca, se dirigieron al Sultan. Malek-Adel puso los ojos en el obispo Kylos, y Juan se vió obligado á ceder á la fuerza. Kylos, consagrado metropolitano, partió para la Abbisinia. Apenas habia llegado allí, cuando el emperador y su corte trataron de engañarle artificiosamente. Ya con caricias, ya con amenazas, pudieron reducirle á que consagrase al hermano de la emperatriz, obispo de Azuma, capital de la Abbisinia. En el momento en que los Abbisinios se vieron con otro metropolitano diferente del que habia sido nombrado por el Patriarca, no quisieron obedecer á Kylos. El desgraciado prelado, viendo desconocida su autoridad y su vida en peligro, se volvió precipitadamente á Egipto. Si el emperador hubiese tenido en sus estados teólogos ó retores, no hubiera tenido necesidad de recurrir á medios tan poco eficaces para separarse de la iglesia de Alejandría. Hubiera salido de las sutilezas y argumentaciones escolásticas un nuevo culto; pero la Abbisinia estaba entonces sepulta-

Digitized by Google

da en las tinieblas de la ignorancia; el clero predicaba la creencia que habia recibido; y sus medios espirituales no alcanzaban á poder interpretar la doctrina. Queria emanciparse de la tutela del Patriarca, porque esta tutela le parecia onerosa é insultante; pero no pensaba introducir una escision entre las dos iglesias. Habian convenido despues de muchas deliberaciones en engañar al prelado delegado del Patriarca, y arrancarle á la fuerza, por decirlo así, la consagracion de un metropolitano nacional que estuviese revestido de los poderes eclesiásticos necesarios para elegirse él mismo un sucesor. A este fin se encaminaban todos los manejos del emperador. A no haber mediado una circunstancia imprevista, la medida á medias que habian tomado, hubiera surtido completo efecto.

Asoló las tierras de la Abbisinia una sequía completa; los cielos cerrados fuertemente no dejaron caer por espacio de dos años lluvia ni rocío sobre la tierra. Atribuyeron la cólera celeste á la ausencia del *Abouna* (1), y enviaron embajadores á pedir al Patriarca por gracia otro nuevo metropolitano. Kylos, acusado de injusto y de impostor por los en-

(1) Abouna, nuestro padre. Es el nombre que se da á los metropolitanos.

Digitized by Google

viados del emperador, fue sacrificado, y ocupó Isaac su puesto. Ignórase si abrieron los cielos sus cataratas á la llegada del nuevo Abouna.

En aquella época la iglesia de Alejandría, si bien enviaba á largas distancias á sus prelados á mandar en su nombre, empezaba ya á decaer visiblemente. Los Cristianos estaban divididos, como hemos dicho ya, en Melchitas y Jacobitas. Los primeros, tildados de favorecer á los Francos, cuyas doctrinas participaban, estaban espuestos á las persecuciones mas tiránicas. Los Jacobitas, enemigos á un mismo tiempo de los Melchitas, de los Francos y de los Musulmanes, eran tratados con mas dulzura. La muerte de Juan dió lugar á varias disensiones intestinas. La eleccion de un nuevo Patriarca produjo una de ellas, y durante todo el tiempo de la eleccion, los Jacobitas se debatieron con las armas en la mano, y no respetaron ni las propiedades particulares ni las de sus propias iglesias.

La infausta noticia de haber hecho los Francos una nueva tentativa contra Damieta, causó tal pesar á Malek-Adel, que le quitó la vida. Sus hijos se repartieron el imperio: Kamel le sucedió en Egipto.

No encontró este Príncipe el reino en muy próspero estado. Por una parte las rentas

Digitized by Google

agotadas, por otra los Francos amenazando la capital, y por colmo de desdichas, los Melchitas conmoviéndose en el interior para favorecer los movimientos de los Cruzados. Tales eran los tres manantiales de calamidad con que tenia que luchar el Sultan. Si trata con mucha dureza á los Melchitas, estos, reducidos á la desesperacion, no harán mas que precipitar la ruina del Egipto engendrando la guerra civil; si los acaricia, los Musulmanes furiosos se separarán de él estrepitosamente, porque los Musulmanes atribuyen á la indulgencia tenida con los Cristianos hasta entonces todas las desgracias que habia sufrido el estado.

El Sultan tomó un medio término entre las exigencias de sus correligionarios y las consideraciones que se habian guardado siempre á los Copthos. Mandó á estos, sin distincion de sectas ni profesion, una de dos, ó que tomasen las armas, ó que se rescatasen por dinero. Fue tan exhorbitante el tributo que les impuso, que los sacerdotes tuvieron que empeñar los vasos sagrados y los ornamentos mas preciosos de sus iglesias. Pesó el impuesto hasta sobre los monasterios y las celdas mas miserables; los agentes del Fisco y los soldados ejecutaron con todo rigor estas acerbas medidas. Entonces fue general la desolacion entre los

Digitized by Google

Copthos; los mas pobres se murieron de hambre: otros, por huir de los tormentos que les amenazaban, se quitaron la vida; los mas ricos abjuraron el cristianismo y el judaismo, porque los Musulmanes no hacian distincion entre la ley antigua y la nueva. A sus ojos, todo lo que no era Mahometano, era Copthо y enemigo.

¿Reunió el peligro comun á los Cristianos á lo menos? No. Continuaron las querellas mas tenaces cada dia, y mas envenenadas que nunca, y mientras los Mahometanos profanaban los templos, allanaban las casas, arrebataban á los Copthos hasta los alimentos mas groseros, los imprudentes ofrecian en secreto al Príncipe inmensas sumas de dinero, á fin de moverle á interponer su autoridad en favor del sacerdote David ó contra este candidato. De este modo daban á entender á los Musulmanes que no se habian agotado aun sus riquezas; y por esta razon los perseguian los Musulmanes con encarnizamiento.

Hablanse apoderado los Francos de Damieta, y no habian sido menos felices en Siria sus armas. Ligóse Kamel entonces con los reyes de Damasco y de Alepo, sus dos hermanos. La poca union que reinaba entre los Cruzados fue para Kamel de gran auxilio. Rescatóse á Damieta, y perdieron los Francos la mas bella

Digitized by Google

ocasion que habian tenido jamás para apoderarse de todo el Egipto.

Kamel ambicionó reunir en su cabeza todas las coronas que habian ceñido la de su padre. Apoyóse alternativamente en uno y otro de sus dos hermanos, y estendió sus conquistas á la Palestina y á la Siria. Malek-Mohadem, su hermano, que reinaba en Jerusalen, habia desmantelado esta plaza para que de este modo dejasen de codiciarla los Príncipes vecinos. El Sultan se apoderó de ella por un golpe de mano. Pero los Francos, atentos siempre á las faltas que cometian los reyes del islamismo, apresuraron la llegada de los socorros que esperaban de Europa, y se prepararon para atacar á un tiempo al Egipto y á la Siria. Las guerras que emprendió Kamel habian enflaquecido su reino; vió que era imposible la resistencia, y se apresuró á hacer la paz con los Cristianos. Entraron en poder de estos, en virtud de este tratado, Jerusalen y varias ciudades de la Siria y la Palestina, de grande importancia.

Este Sultan dejó gloriosa memoria en el Egipto. Protejió á los poetas, fundó escuelas públicas, labró muchos edificios, y mereció el nombre de Padre del pueblo. No entró sino con harto pesar en la persecucion de los Copthos; él mismo templó en diferentes ocasiones

Digitized by Google

el rigor de sus propios mandatos. La historia nos refiere muchos rasgos de su generosidad y clemencia. Un monge que habia apostatado, arrepentido luego, le conjuró á que le permitiese abjurar el islamismo, ó que de lo contrario le hiciese llevar al suplicio. Kamel le despachó dándole un salvo conducto. Florecieron las ciencias bajo este Príncipe, como se puede ver por el presente que hizo al emperador Federico. Era una tienda que tenia varias divisiones, en el techo de una de las cuales se representaba el cielo y los movimientos de los astros por medio de resortes ocultos.

El reinado de Kamel fue largo y agitado; las premisas habian sido opácas; el fin fue desastroso. Cuando pasó del trono al sepulcro, estaban amenazando sus estados de Siria los Tártaros.

Malek-Adel II no hizo mas que subir al trono. Asesináronle los emires, por haber corrido la voz de que su hermano mayor, Nedjm-Eddin, rey de Damasco, marchaba contra él. El nuevo Sultan no agradeció mucho á los emires el atentado que habian cometido. Reflexionó sobre la inconstancia del pueblo; conoció que los mismos soldados que le habian servido contra su hermano á favor de un crímen, podrian tambien mañana conspirar contra él, si mañana viniese á amenazarle un ene-

Digitized by Google

migo mas poderoso. Dedicóse desde entonces á aumentar el cuerpo de los Mamelucos. Su imprudencia no le permitió guardar ninguna medida: en lugar de crear una simple guardia, creó un ejército; puso su persona, su familia y su palacio bajo la proteccion de esta milicia de esclavos; confióle las plazas fuertes del reino, y trasladó toda la autoridad militar á las manos de los Mamelucos. No es ya difícil de pronosticar que va á verificarse una revolucion en Egipto.

El hijo de Kamel siguió casi en un todo la conducta política de su padre. Concluyó una paz ventajosa con los Francos, que, emprendedores siempre y siempre atrevidos, se habian aprovechado de las alteraciones ocurridas á la muerte del Sultan para echarse sobre la Siria. Nedjm-Eddin continuó exijiendo á los Copthos el tributo exhorbitante que Kamel les habia impuesto. Habíanse reunido por fin los Jacobitas; David habia sido nombrado Patriarca. Este prelado odioso, lejos de procurar aliviar á su rebaño de las calamidades que le agoviaban, solo trató de agravarlas. Estábale encomendado, como gefe de los Cristianos, el cuidado de recaudar las sumas que debian tributar al Príncipe los Copthos. Aumentó su fortuna á espensas de estos desdichados de una manera tan escandalosa, que despues de su

Digitized by Google

muerte fue acusado de peculado y procesado como tal. El Sultan mandó examinar las cuentas del Patriarca. Encontró que la acusacion era fundada. Los Copthos, á quienes nada podia hacer abrir los ojos, esperaban que se les devolveria el dinero que les habia arrancado David, aquel mónstruo de brutalidad y de avaricia. La fortuna del Patriarca fue á engrosar el tesoro del Sultan. Hasta los altares mismos fueron despojados. Nedjm-Eddin apenas dejó con qué enterrar al prelado.

Mientras que el Sultan habia marchado con su ejército sobre el Egipto para derribar á Malek-Adel II, los Príncipes de Balvek y de Emeso habian unido sus fuerzas y ocupado á Damasco. Nedjm-Eddin ardia en deseo de volver á entrar en posesion de este reino. Malek-Ismail, Sultan de Siria por derecho de conquista, vió la tempestad que venia sobre él, y para conjurarla, recurrió á los Francos. Pero Nedjm-Eddin disipó bien pronto esta liga; batió á Ismail; derrotó á los Cristianos; recorrió en triunfo la Siria, y no encontró resistencia sino en las ciudades mas principales. Tenia puesto sitio á Emeso, cuando el rey Luis fue á campar bajo los muros de Damieta con un valeroso ejército. La guarnicion aterrada huyó á su aproximacoin arrojando las armas, y el Rey de Francia entró en la ciudad

Digitized by Google

casi sin tirar un tiro. El Sultan voló á socorrer á sus estados amenazados, y una enfermedad repentina acabó con sus dias.

Nedjm-Eddin habia elevado al rango de favorita una esclava turca de tan rara belleza, que le habian dado el nombre de Chereget-El-Dorr, *el arbol de perlas* (1). Las pasiones violentas y la audacia varonil del Sultan apresuraron la pérdida de la dinastía Ayoubita. La vida monótona del serrallo fatigaba su alma, ávida de conmociones ó sacudimientos. No era una de aquellas odaliscas vulgares, cuya ambicion se limita á agradar á su régio amante y á conquistar el favor de una mirada; era una muger fuerte, á quien ningun temor era capáz de contener, y cuyo genio la hacia superior á todas las flaquezas de su sexo. Asi que se sentó en el trono, se indignó de-partirle con un señor, y juró en el fondo de su corazon precipitar de él al hijo de Kamel. Pero la ley del Profeta no permite que pase el cetro á las débiles manos de una muger, porque en la ley del Profeta el cetro es el sable. Pues bien: la sultana tomará por adjunto, bajo el nombre de esposo, una fantasma de rey. Sus miradas se fijaron sobre Ibek, simple copero de

(1) D'Herbelot (*Biblioteca oriental*) la llama Schagiar Eddor.

Digitized by Google

Nedjm-Eddim. Cuanto mas oscuro era el hombre, tanto mas convenia á sus designios. Los dos amantes tuvieron bastante maña para seducir á los eunucos que guardaban las puertas del Harem. En estas peligrosas entrevistas que el misterio y la noche favorecian, Chereguet-El-Dorr desdeñaba consumir las horas fugaces en vanos placeres. Ella habia hecho resplandecer á los ojos de Ibek la esperanza de la corona; y Ibek, promovido por el favor de la sultana á capitan de las guardias, era recibido por la esposa de Nedjm-Eddim, menos como un amante, que comó un cómplice futuro. La muerte del Sultan parecia favorecer á los conjurados. El temor de los Francos los contuvo. Chereguet-El-Dorr comprendió que no era aquel el momento de sembrar la discordia entre los emires. Hizo proclamar por Sultan á Touranchâh, hijo único de su esposo. Pero no permitió á este príncipe, ausente entonces, ejercer el poder soberano sino bajo condiciones muy humillantes. Pasa Ibek, por órden de la princesa, á presentarse al nuevo monarca; entrégale trazada en muy pocas líneas la voluntad de Chereguet-El-Dorr, y el jóven príncipe se inclina en señal de sumision. Si hubiese titubeado, Ibek debia darle muerte. Mientras tanto los Cruzados invadieron el Egipto. Sus primeras ventajas de tal manera inflama-

Digitized by Google

ron su valor, que un corto destacamento cristiano se atrevió á penetrar hasta la ciudad de Mansourah, en donde estaban reunidas todas las fuerzas del Sultan. Obligados á batirse en retirada, estos soldados aventureros van á dar á su general una cuenta exacta de todo lo que han visto. Exáltase Luis al oir su relacion; una languidez estrema le consume, y sin embargo marcha al combate; tan seguro estaba de alcanzar victoria. Franquea el Nilo; descuídase de asegurar la retirada en caso de algun revés, y se aposta entre el rio y el ejército enemigo. La ominosa jornada de Fareshour defraudó todas sus esperanzas. Los Franceses y su ilustre rey hicieron prodigios de valor; pero la suerte los abandonó; Luis IX, la reina Margarita de Provenza y las grandes dignidades de la Corona, que no habian perecido en el campo de batalla, cayeron en poder de los Mamelucos. El rey se mostró tan grande entre los hierros, como se habia mostrado en el trono. No quiso comprar su libertad ó su vida á costa de los sacrificios que se le exijian: "Te »mirábamos» le dijeron los emires asombrados,» te mirábamos como nuestro cautivo y »nuestro esclavo, y nos tratas como si fuésemos »tus prisioneros!» En fin, volvió Damieta á poder del Sultan, y volvió Luis IX á ver la Francia. Pero el cielo habia señalado la tum-

Digitized by Google

ba del Santo rey no lejos de la Tierra Santa. Veinte años despues intentó otra nueva espedicion, y espiró sobre las orillas del mar de Africa.

Esta victoria habia llenado de orgullo el corazon de Touran-Châh. Hasta se dice que se propasó á cometer grandes demasías con su noble cautivo. Cansado bien pronto de obedecer á la voluntad de su madre, trató de sacudir este pesado yugo. Los emires jóvenes, compañeros de sus desórdenes, lo afirmaron en su resolucion. El Sultan alejó á los Mamelucos *Baharitas*, y separó de sí á las hechuras de Chereguet-El-Dorr. Aquí era donde esta señora le aguardaba.

Convidó el Sultan á sus amigos á un espléndido banquete. La mesa estaba puesta en Fareshour, en el campo de batalla en que habia vencido á los Francos. Caen los Mamelucos sobre él; refúgiase á una torre de madera que habia levantado en las riberas del Nilo. Pónenle fuego los conjurados: el jóven príncipe, para huir de las llamas que le rodeaban por todas partes, trata de precipitarse en el rio y ganar á nado la orilla opuesta. Enrédasele el vestido al tiempo de caer, y muere acribillado á tiros en la ribera.

Su madre, su desnaturalizada madre habia dirijido el brazo de los asesinos. Hasta

Digitized by Google

asistió á esta horrorosa escena, y se sonrió de ver á su hijo en la agonía. "Al fin no soy ya »la dueña y señora» dijo.—"Todo está concluido,» respondió Ibek. Impaciente por ir á reinar, ni aun se dignó hacer que echasen un poco de tierra sobre el cadáver del desgraciado Sultan. Este cuidado la hubiera detenido mucho tiempo.

EPOCA TERCERA.

SULTANES MAMELUCOS.

PRIMERA RAZA.

Mamelucos, Baharitas ó Turco-manos (1).

"Sentarse en un trono, dicen los Mahome»tanos que es reposar sobre su tumba.» Jamas estas fatídicas palabras tuvieron una aplicacion mas exacta que en esta parte de la historia que

(1) Ningun príncipe tuvo el honor de dar su nombre á los príncipes Mamelucos. Solo las dinastías largas tienen el privilegio de conservar un

Digitized by Google

nos ocupa. Los esclavos armados van á correr apresuradamente uno tras otro por el trono á la muerte. El drama sangriento constantemente habrá de representarse sin espectadores. Una revolucion de palacio derribará al Sultan, ensalzado por la revolucion de la víspera; el pueblo sabrá, casi al mismo tiempo, que el nuevo señor que empieza á reinar acaba de dejar de existir; y todos, asesinos ó víctimas, príncipes ó súbditos, encorvándose al yugo inevitable de la fatalidad, ceñirán la corona, presentarán la cabeza al asesino, saludarán al monarca vencedor, maldecirán al

---

apellido régio patronímico. Los esclavos coronados de esta primera raza deben el nombre de *Turco-manos* al pais en que vieron la primera luz, y el de *Baharitas* á la palabra *Bahar*, nombre dado al rio Nilo.

Arrancados de jóvenes de los brazos de sus familias, los cautivos destinados para Mameculos se criaban en la isla de Roudah inmediata al antiguo Cairo.

La palabra *bahar* significa *mar*; de aquí viene que algunos autores, engañados por esta apariencia, han traducido el sobrenombre de *Baharitas* por *marinos*. Si se quisiese absolutamente traducir Baharitas por su equivalente, seria preciso decir *marineros*.

Digitized by Google

monarca vencido, esclamando: "Estaba de-»cretado en lo alto!»

Pero qué! Ningun poder supremo se esforzará á regularizar estos movimientos desordenados? La nacion no se cansará alguna vez de este terrible juego, en el cual todo aquel que quiere arriesgar su vida está seguro de ganar la corona? No hay ya en Egipto ni poder supremo ni nacion. Por una parte es un campamento; el general que manda es el rey que reina; por la otra, es una multitud ignorante, una confusa mezcla de diversos pueblos, que cria ganados, cultiva tierras y alimenta á la milicia. El califa Abbasida no es ya mas que un simple Pontífice: posee aun á la verdad el derecho de crear monarcas; pero el débil vicario de Mahoma abandona siempre al partido que la victoria abandona: sanciona el acontecimiento.

Tal será el destino del Egipto, hasta el momento en que una nueva conquista restablecerá la estabilidad en el órden político, sin establecer nuevas relaciones entre el señor y los vasallos.

Touran-Chah acababa de espirar. Chereguet-El-Dorr fue proclamada sultana. Pero el califa de Bagdad, que conservaba todavia en esta época alguna sombra de autoridad, hizo resonar su voz acusadora. "Una vez que no se

Digitized by Google

»halla entre vosotros, dice, ningun hombre »capaz de ser vuestro sultan, yo os daré uno »de mi mano. Ignorais por ventura el apoteg- »ma del sublime Profeta? Desdichados de los »pueblos gobernados por mugeres!» La sultana, alarmada, pero resuelta á no bajar del trono, buscó un apoyo entre los emires. Hasta los mismos que habian favorecido su exaltacion la abandonaron. Entonces, como por un efecto de inspiracion repentina, llama á Ivek. "Habráse de perder por ventura el fruto de »tantas vigilias y ansiedades? El amor que te »tengo me habrá hecho arrostrar en vano todos »los peligros que he arrostrado? Unamos nues- »tros esfuerzos para hacer frente á la tempes- »tad. Yo tengo amigos, Ibek. Corre tú á los tu- »yos. Diles que la sultana abdica en tu favor. »Ya me entiendes; ya adivinarás el premio de »este sacrificio. Desde esta tarde serás rey; »pero desde esta tarde deberán saber el serra- »llo y el ejército que yo soy tu esposa.» Ivek fue proclamado sultan, bajo el nombre de Malek-El-Moazz, *rey poderoso*, y se unió á Chereguet-El-Dorr.

No permanecieron contentos los Mamelucos por mucho tiempo. Sostenia Ibek con mano firme y segura las riendas del imperio. Parecíales humillante á los emires el obedecer á un hombre igual suyo en otro tiempo. Con-

Digitized by Google

servaba aun á sus ojos cierto resto de prestigio la raza de Saladino. Asociaron al sultan un cólega de la sangre de los Ayoubitas, bajo el titulo de Malek-El-Achraf, *rey ilustre*. Ivek, obligado á devorar en silencio esta afrenta, disimuló su cólera. Luego que con sus liberalidades aumentó el número de sùs hechuras, triunfó del partido contrario, é hizo perecer entre los hierros al jóven Malek-El-Achraf, único vástago y última esperanza de la familia de Ayoub.

Pero este Ibek, este *rey poderoso* que con tanta felicidad desvanecia las maquinaciones de sus enemigos, hacia poco caso de la ira de su esposa. La edad habia marchitado la flor de la hermosura que hacia tan orgullosa á Chereguet-El-Dorr en otro tiempo. Viéndose despreciada, trató primero esta princesa de volver á atraer á sí al sultan ingrato y veleidoso. Ruegos, lágrimas, amenazas, todo es inútil. Malek-El-Moazz, prendado de un nuevo amor, se desdeña hasta de finjir y tratar de justificarse. El imprudente se olvida de quién es la muger á quien ultraja! Se olvida de que Chereguet-El-Dorr marchó por sobre el cadáver de un hijo para llegar al trono. No obstante, Ibek escucha los consejos de la prudencia; rodéase de una guardia numerosa; espía todos los pasos de su esposa, porque espera entrar con ella

Digitized by Google

en guerra abierta. Pero Chereguet-El-Dorr no se vale de los emires para realizar su proyecto; no quiere comprometer su venganza. Una sedicion podia ser reprimida; es preciso recurrir al asesinato.

Hay en los harenes un lugar destinado á las abluciones, retirado, solitario, á donde jamas penetra el sultan. Entra allí Ibek sin la menor desconfianza. A la vista de su esposa, que le espera, conoce que es perdido, y trata de huir; ciérrase la puerta, y arrójanse sobre él cinco eunucos blancos que no habia visto hasta entonces. Echase á los pies de la sultana; confiesa su delito, y promete repararle. Chereguet-El-Dorr se conmueve; la voz suplicante de aquel Ibek por quien palpitára tanto tiempo su corazon, y palpitaba todavia, la penetra de compasion y de ternura. Ya se va á rendir, y ya va á revocar su órden sanguinaria; pero un eunuco echa su chal al cuello del sultan; "prin»cesa,» le dice, «si le salvas, somos perdidos! » y Malek-El-Moazz espira al momento.

Al ruido de este atentado lanza un grito de horror el serrallo entero. La rival de Chereguet-El-Dorr se aprovecha de la disposicion de los ánimos para hacer proclamar al infante que ella habia tenido de Ibek. Buscan despues á la sultana criminal. Apodéranse de ella las mugeres: á falta de armas cojen sus *gob-*

Digitized by Google

gad (1), y Chereguet-El-Dorr perece en este largo y singular género de suplicio.

El jóven Alí-Malek-El-Mansour no tardó mucho en ser derribado por Qotoz-Malek-El-Modaffer. Este se vanagloriaba de haber nacido de una raza ilustre. Si en efecto corria sangre real por sus venas, se mostró en el campo de batalla digno de sus nobles antecesores. Acababan los Tártaros de volverse á presentar en Siria: Holakou, nieto de Djeisguiz-Rham *(Gengir-Kam)* estaba á su cabeza; marchó sobre el Egipto, despues de haber echado esta enérgica proclama: "Pueblos de *Marr de* »*Egipto*, no os arriesgueis á pelear contra mí. »Vuestros esfuerzos serian impotentes: no imi»teis á los de Moussoul y de Alepo.» Estas amenazas no intimidaron á los Mamelucos, que corrieron inmediatamente á las armas: Holakou, obligado á dar la vuelta á sus estados, habia dejado algunas tropas á Ketbogha, su deudo y su teniente. Encontráronse los Tártaros y los Mamelucos en Kyn-El-Galout, *la*

(1) Las mugeres del Oriente y del Africa llevan en el interior de los harenes una especie de sandalias ó galochas de madera llamadas qobâqb. La sultana quedó estrujada como un insecto. (Descripcion del *Egipto*, tom. 2.º, entr. 3.ª. Memorial de M. Delaporte sobre los Mamelucos.)

Digitized by Google

fuente dé Goliath, en la tierra de Canaan. Qotoz salió triunfante.

Cualquiera que fuese su valor, podia este hombre conservar el cetro? No habia á su lado, en su palacio, en su guardia, ningun emir que le codiciase? Qué conspiracion descubierta y castigada podia intimidar al ambicioso? El sultan mismo era un egemplo vivo de la facilidad con que se derribaba á los príncipes. Púsose Bibars en las filas; prometió mas de lo que concedia Qotoz, y los emires le contemplaron digno del trono. Mas no se vaya, no obstante, á imaginar que esta milicia sacaba á subasta la dignidad de sultan, como lo habia hecho la guardia pretoriana con la del imperio del mundo. Aquí jamas se presentaba mejor postor que el pretendiente; el concurrente no aparecia hasta despues del buen resultado. Acabada una revolucion, se trabajaba para hacer otra nueva. Ganábase en esto la paz interior por la parte mas corta.

El reinado de Bybars, asesino de Qotoz (1),

---

(1) Paseándose Qotoz á caballo un dia enmedio de los generales de su guardia, el ruido de los caballos levantó una liebre. Vióla huir el sultan, y corrióla. La velocidad del amedrantado animal no permitió á Qotoz alcanzarla. No queria el sultan internarse mucho en los desiertos, y así vol-

Digitized by Google

se señaló por algunas acciones memorables. Rechazó este príncipe una nueva irrupcion de los Tártaros; conquistó la Nubia; inquietó en gran manera á las colonias Cristianas, y se hizo acreedor al nombre de Malek-El-Kaher, ó *rey formidable.* El Egipto debe varias instituciones útiles á su munificencia. El construyó puertos; reparó el canal de Alejandría; cercó esta noble ciudad de murallas; reedificó las ciudades arruinadas por los Tártaros, y proveyó á todos estos gastos exhorbitantes con el botin cojido al enemigo. El fué el que abolió la costumbre de pronunciar el nombre del príncipe en las oraciones. "Esta costumbre," decia, "es hija del orgullo."

Las espediciones militares calmaron el espíritu inquieto de los Mamelucos, por cuanto le dieron pávulo y alimento. Sin embargo, el poder de Bibars empezaba ya á titubear, y la paz le hubiera comprometido infaliblemente,

---

vió la brida. Venia hácia los suyos, cuando Bibars, que se habia apartado de ellos, fué hácia él estendiendo la mano derecha. Cree el sultan que Bibars le quiere besar la suya para darle gracias por el don de una hermosa esclava tártara que le habia hecho; preséntasela; tómasela Bibars, y hiérele con su atagan. Acuden los otros emires, y dan fin á su existencia. (M. de la Porte.)

Digitized by Google

cuando un acontecimiento trágico acabó con él sin el ausilio de la soldadesca. Un eclipse total de luna llenó de consternacion á los Musulmanes. Los astrólogos creyeron leer en él la muerte de un gran príncipe. Bibars, supersticioso y cruel á un mismo tiempo, trató de descargar la amenaza sobre otra victima. Convida á un festin al príncipe Daoud, *David*, de la sangre de los Ayoubitas. Presenta á este desgraciado una copa envenenada. Luego que Daoud bebió el mortífero licor, Bibars, para alejar toda sospecha, llenó la copa de nuevo, y se la bebió; pero el Ayoubita no habia apurado el brebaje ponzoñoso, y Bibars espiró al lado de Daoud, confesando la verdad de la ciencia Astrológica.

Esta era la primera vez que la muerte se anticipaba á los Mamelucos; como no lo esperaban, no se habian preparado para este caso. Presentábase sin peligro alguno la presa del imperio al primero que quisiese devorarla. Para imponer silencio á las ambiciones rivales, y prevenir las turbulencias, de que podrian aprovecharse los enemigos, se devolvió la sucesion de Bibars á Barkah-Khan, su hijo. Jamas monarca alguno obtuvo á mas justo título el renombre de Malek-El-Seyd, *rey afortunado*, porque en Egipto nadie estaba mas distante del trono que el hijo del sultan.

Digitized by Google

Este reinado fué en sus principios dulce y tranquilo. El jóven sultan elevó á la dignidad de Atabek, ó generalísimo, á Bylikeh, favorito antiguo de su padre. Si las virtudes raras merecen el nombre de grandes, Bylikeh fué un grande hombre para su pais y para su siglo. Educado en las costumbres salvajes, el mameluco Bylikeh usó de su poder con una justicia y una moderacion sin egemplo. Respiró en fin el pueblo; los soldados mismos, admirados de tanta dulzura y bondad, bendijeron al bien hadado ministro que habia restablecido el órden y la paz en el reino. La historia ha consignado en sus fastos una bella accion del Atabek. Habia estado largo tiempo al servicio de Bibars. Este, que le habia vendido al sultan, habia venido á caer en la miseria. Animado por las alabanzas que daba todo el Egipto á su afortunado esclavo, se presenta cubierto de andrajos á Bylikeh. El ministro, rodeado de las grandes dignidades del imperio, estaba dando audiencia al pueblo. Descubre y reconoce á su antiguo señor entre la multitud; corre hácia él; cójele de la mano; le hace sentar á su lado; quítase el vestido de brocado que tenia puesto, y cubre con él al infeliz medio desnudo. "Tu fuiste humano," le dijo, "yo de»bo acordarme y recompensarte." Hizo darle al momento diez mil dineros de oro. Démonos

Digitized by Google

»sesto príncipe de cada dinastía sea destrona»do.» La dinastía de los Baharitas, si así se puede llamar, cuenta ya muchos períodos de seis años de príncipes.

Qalaoun-Malek-El-Mansour, *rey victorioso*, estendió por todas partes el terror de sus armas. Reconquistó á Damasco; rechazó á los Tártaros, y arruinó á Trípoli de Siria, arrebatándosela para siempre á los cristianos.

Atrevióse el pueblo á conmoverse bajo este príncipe; el pueblo queria que se le tuviese en algo. Negóse á obedecer un edicto tiránico; costóle bien caro. El sultan, enfurecido, lo encomendó al sable de los Mamelucos, y cayó la soldadesca sobre esta poblacion trémula y desarmada. Nada perdonó; ni edad ni sexo. Imploraron por espacio de tres dias consecutivos la clemencia del príncipe los desventurados habitantes del Cairo, y la imploraron en vano. Podria decirse que Qalaoun los habia abandonado, como una presa, á su guardia, ébria de oro y de sangre; podria decirse que estos esclavos de la víspera, estos terribles Mamelucos habian solicitado y obtenido sus saturnales.

Los Ulemas corren al palacio del príncipe; suplican, amenazan, y su voz no es oida. Pero la milicia empieza ya á cansarse de tanta carnicería, y Qalaoun, por fin, se ablanda. LléDigitized by Google

nase el sultan de horror al ver los cadáveres, hacinados unos sobre otros en las calles del Cairo, y asómanse á sus ojos las lágrimas. Lágrimas estériles! Vano arrepentimiento! Cuando se comete un acto de crueldad ó de injusticia irreparable con el pueblo, es preciso tener firmeza y valor para arrostrar las consecuencias, porque debieron haberse previsto antes. El pueblo no tiene entonces mas derecho que el de maldecir. Pero tiene el derecho de maldecir y de despreciar al cobarde que se arrepiente.

Qalaoun, en espiacion de su crímen, hizo construir un vasto y magnífico hospicio; destinó á él varios músicos, para que disipasen con canciones alegres la melancolía, tan fatal para los enfermos, y los distrajesen de sus dolores con cuentos entretenidos. Fundó tambien un colegio en el mismo hospital, segun dice *de la Porte*. A no ser tan horrible la causa que dió origen á estos institutos útiles y filosóficos, hubieramos al fin encontrado vestigios de hombre en esta larga sucesion de esclavos coronados.

Bajo Khalyl Malek-El-Achaf desapareció para siempre el poder de los Francos en Asia. Tomóse á San Juan de Acre. Los pocos Cristianos que escaparon de la cuchilla del vencedor, fueron á confundirse entre el resto de la poblacion.

Digitized by Google

Este Khalyl habia nacido de Galaoun, que le habia asociado al imperio, despues de la muerte de su otro hijo Alí-Malek-El-Sahk. Ya vemos aquí que trata de establecerse una dinastía entre los Baharitas. Cada sultan se esfuerza á concentrar el poder en su familia. Pero una posesion necesita mucho tiempo para legitimarse. Si la legitimidad nace en un campo de batalla, es preciso que crezca sobre el trono. Los Mamelucos no le darán lugar á esto.

A la vuelta de una espedicion que hizo á la Armenia, murió Khalyl á manos de su esposa. Bedarah, amante de esta nueva Clitemnestra, fué menos feliz que Egisto; en un dia cometió el crímen, se ciñó el sable del sultan, y bajó al sepulcro.

Mohammed, Malek-El-Naser, *rey protector*, sucedió á su hermano Khalyl. Los hijos de los príncipes, sin ningun derecho reconocido, empiezan á verse ir estableciendo para ellos la costumbre de ser elegidos. Así se fué entablando poco á poco el órden legítimo de sucesion en la primera dinastía de los reyes de Francia. Pero la raza de Qalaoun se va á ver muy inquietada. Mohammed, jóven aun, fué despojado por el emir Ketbogha, su regente. Este, *rey equitativo*, como Malek-El-Kadelh, empieza á reinar bajo favorables aus-

Digitized by Google

picios. Ganó la voluntad de los Mamelucos con sus liberalidades. Si el pueblo hubiese podido ser útil á su causa, el sultan se lo hubiera ganado tambien, porque era de carácter blando y apacible. Pero el terrible Ghazan cae con los Tártaros sobre la Siria. Ketbogha, amedrentado, no se atreve á tomar el mando del ejército; su teniente, á pesar de haber hecho prodigios de valor, fué vencido. Diez mil familias que pudieron escapar de la muerte y del incendio, se refugian á Egipto: al ver á estos desdichados medio desnudos y muertos de hambre; al contemplar el puñado de soldados que vuelven con la verguenza estampada en la frente y la rabia en el corazon, todos se indignan; acusan á voces á Kotbogha, y decláranle depuesto de el alto rango que ha usurpado. Sin embargo, respetan su vida. Es demasiado cobarde para ser peligroso. Sucédele Lagin. Perece bien pronto víctima de una sedicion, y los emires ponen los ojos en el hijo de Qalaoun; aquel jóven Mohammed, que expía en el destierro de Krak su imperio de algunos meses. Viene Mohammed á tomar posesion de nuevo de la herencia de su familia; pero antes de mucho tiempo le aterran las turbulencias de los emires; compara esta vida brillante, pero agitada, con la dichosa y apacible que tenia en Krak; reune á los Mamelu-

Digitized by Google

cos; entrégales su abdicacion formal, y sin esperar á que el colegio de los Sacerdotes la declarase por valedera, vuélvese al destierro con tanta premura, como la que pone Roknel-Dyn, Bybars II, su sucesor, para correr al imperio. Pero la suerte lo tenia dispuesto de otra manera; estaba decretado que la familia de Qalaoun conservase el poder.

Llegado apenas á aquellos lugares por que tanto suspiraba, sabe Mohammed que Bybars-El-Gachenkyir ha sido electo por los emires. Resiéntese su orgullo: Bybars! el mas oscuro de los Mamelucos! Bybars, el copero de Qalaoun! Bybars, que no se averguenza de unir al título glorioso, aunque prematuro, de *rey triunfante*, Màlek-El-Modaffer, el título vil de copero, de *Gachenkyir*! Deja Mohammed á Krak, y anuncia solemnemente que va á entrar en el Cairo. No por eso se altera Bybars; los emires prestan juramento de nuevo á esta dignidad régia espirante. El califa apela á los Musulmanes en favor de Bybars y contra el hijo de Qalaoun; arma gastada, tiro sin fuerza, que rechazado por el escudo de Mohammed, irá á herir la mano que le dispara. Hé aquí los términos en que se esplicaba el califa:

Digitized by Google

EN EL NOMBRE DE DIOS CLEMENTE Y MISERICORDIOSO.

DE PARTE DEL SERVIDOR DE DIOS Y VICARIO DEL PROFETA, ETC. RABYE SOLIMAN, DE LA FAMILIA DE ABBAS, A LOS PRINCIPES DE LOS MUSULMANES Y A LOS GENERALES DE LOS EJERCITOS.

"Oh vosotros, que creeis, obedeced á Dios, »obedeced al Profeta, obedeced á vuestros ge»fes! Sabed, que he colocado en mi lugar y »en mi puesto, á causa de su piedad, de su »habilidad y de sus méritos, á Malek-El-Mo»daffer, Rokn-El-Dyn-Bybars, para manda»ros, y gobernar los paises de Egipto y las co»marcas de Siria. Yo no lo he puesto á la ca»beza de los Musulmanes, sino despues de la »abdicacion formal de su predecesor, despues »de haber reconocido que me convenia esto, y »de haber recojido con antelacion los votos de »los scheyks de los cuatro ritos ortodoxos. Por »consecuencia, el que le obedece, me obedece »á mi; el que es rebelde con él, es rebelde »conmigo. Quién intentará alzarse contra mí, »sobrino del Profeta!

»Acabando de saber que Malek-El-Naser, »hijo del sultan Malek-El-Mansour, rompien»do con los Musulmanes, opone la Siria al

Digitized by Google

»Egipto, incita á la violacion de los harenes, »á la efusion de sangre (de lo cual Dios nos »defienda), salgo al frente de los gefes del ejér- »cito para hacerle entrar en el deber, prote- »jer á nuestras mugeres y nuestros hijos, y »combatir con él si persiste en su culpable de- »signio. Musulmanes, abandonad vuestros ha- »renes, y reunios en torno al estandarte sa- »grado. Marchad conmigo, que voy á acom- »pañar á Malek-El-Modaffer."

Mohammed, vencedor y reconocido sultan por la tercera vez, destruye en su cólera al malhadado Bybars, depone á muchos scheyks, hace sangrientas reconvenciones al califa, y amenaza al pueblo, que viene á besar la tierra que pisa. El sobrino del Profeta, aquel Rabye Soliman, que con tanta altivez se prevalia de su derecho divino en favor de Malek-El-Modaffer, se ve obligado á reconocer los derechos del hijo de Qalaoun, y restablécese el órden.

Para reparar el ultraje que habian recibido los Mamelucos bajo los dos sultanes que habian atravesado su reinado, Mohammed levanta un ejército y marcha contra los Tártaros. Algunos dias despues se le ve volver al Cairo haciendo él el octavo, y encerrarse en su palacio. Corren algunas noticias vagas y siniestras al principio. Penetra en fin la triste verdad.

Digitized by Google

Los Mamelucos y los Tártaros se habian encontrado en Emeso. Los que se vieron volver con el sultan era todo lo que restaba de su ejército. El califa, que habia devorado en silencio los ultrajes de Mohammed, cobra ánimo entonces. "El Profeta ha vengado la injuria hecha á su Vicario. Pueblo, apártate del impío." Pero la voz del Pontífice se pierde en el desierto. Corren á las armas, y el hijo de Qalaoun se ve bien pronto en estado de reparar el golpe que ha sufrido.

Favoreciόle una circunstancia imprevista. Ghazan, despues de haberse apoderado de la Siria, dejó allí algunas tropas para guardar sus conquistas. Levántase de repente un pueblo de asesinos á favor de las tinieblas de la noche, y cae sobre los Tártaros. Ni un solo soldado de Ghazan se pudo escapar; hasta se vió á mugeres y á niños reclamar el honor de dar el último golpe á las víctimas moribundas. Este complot fue dirijido por los Sirios con una perfidia tan diestra y sagaz, como la que usaron los Sicilianos en sus vísperas, tan famosas en la historia de Europa. Los dos acontecimientos tuvieron lugar casi al mismo tiempo.

Koutlouk, teniente de Ghazan, pasó el Eufrates; ardia en deseos de vengar en los Sirios la muerte de sus compañeros de armas; pero

Digitized by Google

Alâ-El-Dyn, Malek-El-Mansour, hijo de Chabân II, adormécese por algun tiempo al bamboleo de la rueda, á que habia ido á dar vueltas toda su familia para perderse. Despierta, lucha y cae. Sucédele su hermano El-Mansôur-El-Hâgy; y cansado de obedecer á los caprichos de su visir Berqouq, quiere rescatar la autóridad: dále muerte Berqouq, y la raza de los *Baharitas*, estinguida en este Príncipe, hace lugar á la de los *Borgitas*, que empieza en Berqouq.

En los horrores que acabamos de referir de un modo tan sucinto, hay mas de lo suficiente para ensangrentar la historia de todo un pueblo; y ¡apenas es una hoja de la historia de Egipto!

SEGUNDA RAZA.

Mamelucos Borgitas ó Circasianos.

El Egipto nos va á presentar bajo la raza victoriosa el espectáculo que nos ha presentado bajo la raza vencida. Nada ha cambiado mas que el nombre de los dominadores.

Los Borgitas deben el orígen de su poder

Digitized by Google

á Qalâoun. Este aumentó hasta doce mil el número de estos esclavos, y les confió la defensa de las ciudadelas ó *Borg* de su reino, y de aquí viene su nombre de *Borgitas*. En cuanto al de *Circasianos*, se presume que se les dió, ó porque Qalâoun los compró en Circasia, ó porque Berqouq, el primer Príncipe que salió de entre sus filas, habia nacido en aquel pais.

Las primicias del reinado de Berqouq fueron poco prósperas. Apenas habia acabado de recibir el mando este mameluco, bajo el nombre de Malek-El-Dâher, cuando conspiró contra él el Califa. Las circunstancias eran difíciles: el Baharita despojado intrigaba en Krak, y Tamerlan (1) amenazaba al Egipto, presa de las disensiones intestinas. Berqouq tuvo á raya al conquistador tártaro; pero se vió obligado á ceder á los manejos del Califa. Este sacerdote audaz, destituido y repuesto por el Sultan, no podia perdonarle ni la injuria ni el beneficio que de él habia recibido. Berqouq fue á reemplazar á Hâgy en su destierro, y

(1) Timour Beig ó emir Timour. Nuestros historiadores formaron el nombre de Tamerlan de *Timour*, *Demour* ó *Demir*, que significa *hierro* en la lengua mongola, y de la palabra persiana *lenk*, que significa *cojo*.

Digitized by Google

Hàgy le vino á reemplazar á él en el trono. Encontráronse los dos Príncipes cerca de Krak, y se insultaron al paso. Ya se podia temer desde entonces por los dias del monarca destronado. La suerte habia dispuesto otra cosa. Los mamelucos volvieron á llamar á Berqouq: Hàgy fue el que perdió la vida.

Aumentábase el poder de Tamerlan de dia en dia; el eco de su nombre resonaba por todas partes, y todo cedia al terror de sus armas. Solo Bayaceto I (*Baiazid Ildérin*) se habia mostrado digno adversario de él, cuando Berqouq aspiró y llegó á balancear estas dos ilustres nombradías. Tan gran capitan como el Tártaro y menos cruel que él, mas dichoso y de mas luces que el Otomano, el mameluco tendió una mano auxiliar á este, y mostróse en toda ocasion enemigo implacable del otro. Habia arrojado Tamerlan á *Ahmed*, hijo de Aouys, de sus estados de Bagdad; corrió el Sultan á oponerse á los Tártaros; arrojólos de la Siria, y restituyó la corona al hijo de Aouys. Luego que Berqouq y Bayaceto se aliaron, volvió Tamerlan sus pasos hácia las Indias; pero Berqouq previó que la tempestad, no por haberse ido mas lejos, se habia disipado. Preparándose para recibir á los enemigos, bajó al sepulcro, «llevándose tras sí," como dice M. Delaporte, «el sentimiento de

Digitized by Google

»los pueblos que le amaban, y la gloria de ha-»berse hecho respetar del primer capitan del »siglo." No pudo el conquistador contener el gozo cuando recibió esta noticia: colmó de regalos al mensajero que se la llevó, y cayó de nuevo sobre Bagdad. Ahmed se refugió á la corte de Garâ Jousef. Este generoso, pero débil aliado, no pudo resistir al terrible Timour; pagó con la corona el asilo y proteccion que habia dispensado al hijo de Aouys. Los dos Príncipes vencidos imploraron los auxilios del Sultan de Egipto; pero Berqouq ya no existia. Su hijo Farag, Malek-El-Naser, ocupaba el trono; y á pesar de ser el mas tímido é irresoluto de todos los Príncipes, no se mostró sordo á sus ruegos. Habíanle alentado las ventajas que habia obtenido en varios encuentros sobre algunos gobernadores rebeldes, y se creyó llamado á continuar el reinado glorioso de su padre; asi que no titubeó en tomar las armas, cuando Timour le pidió los dos Príncipes fugitivos. Casi todos sus estados de Siria perdió en una sola batalla.

No obstante, Bayaceto habia vuelto á entrar en la lid, y Timour no se atrevió á seguir el curso de la victoria. Esta division dió á Farag tiempo para respirar, y fue á fortificarse á Egipto, mientras que Tamerlan corria hácia la Natolia. La fortuna de los Otoma-

Digitized by Google

nos fue á espirar á aquellos campos de Ancyra, que habian visto ya espirar bajo las aguilas romanas la fortuna de Mitridates. La estrepitosa nueva de esta caida llenó á Farag de espanto. Hubiera podido luchar todavia con ventaja contra un monarca, debilitado por las prolongadas guerras que habia sostenido por mucho tiempo; pero Farag no sabia estender sus miras á tan lejos, ni comprometer su trono en la esperanza de alcanzar un glorioso nombre. Reconoció como vasallo al Tártaro, y sometióse á pagarle tributo. No se habia pasado un año despues de esta cobarde flaqueza de Farag, cuando el Tamerlan perdió la vida. Cobró entonces ánimo el Sultan, y puso en libertad á Admed y á Garâ Jousef, á quienes habia aparentado tener cautivos, para no verse obligado á entregárselos á Timour, y preparóse para reconquistar la Siria. Anticipósele su hermano Azyz: este jóven Príncipe, aprovechándose de las turbulencias que reinaban entre los hijos del vencedor de Bayaceto, sublevó la Siria contra los Tártaros; hizo que le reconociesen por Sultan en Bagdad; adelantóse hácia su hermano, y fue proclamado Malek-El-Mansour. Creyó el pueblo que el vasallo de Timour habia desaparecido en la tempestad: volvió, cuando los Mamelucos, cansados de la tiranía de Azyz, le ofrecieron servir-

Digitized by Google

le de baluarle con sus cuerpos, y volvió á tomar sin combate una corona que con tanta cobardía habia llevado, y que tan cobardemente habia perdido. No fue por mucho tiempo.

El primer Bybars habia arruinado el poder temporal del Califa. El sistema de gobierno introducido por los Mamelucos parecia privar á los sacerdotes de toda esperanza de dominacion; porque ¿cómo conciliar los hábitos del sacerdocio con los deberes de la régia autoridad, guerrera esencialmente, y siempre agitada? El Califa Mosta'yn concibió no obstante el proyecto de reunir en una sola mano el sable del Sultan y el incensario del Pontífice. El emir Mahmoudy, que fue el que inspiró esta ambicion deplorable, habia tenido la destreza de persuadirle que no se esperaba mas que su consentimiento para reconocerle y proclamarle por Sultan. Cedió Mosta'yn á las insinuaciones del emir; juntó un ejército, y apresuróse á pedir la abdicacion del hijo de Berqouq. El Sultan estaba ocupado en pacificar la Siria rescatada del poder de los hijos de Timour; marchó contra los rebeldes. Pero su competidor recurrió á las armas espirituales, y lanzó contra él el siguiente anatema;

DE LA PARTE DE MOSTA'YN B-ILLAH, CALIFA.

«Farag, hijo de Berqouq, queda destitui-

Digitized by Google

»do. El verdadero Sultan es actualmente Mos»ta'yn B-illa, vicario y sobrino del Profeta. »Perdon para todos aquellos que se reunan á »su alrededor, y anatema á todo el que rehuse »hacerlo."

El desdichado hijo de Berqouq se vió abandonado de los suyos, y fue llevado preso ante el Califa. Los doctores de la ley, reunidos, declararon que el Sultan era culpable de haberse rebelado contra la sombra de Dios, el representante del Profeta, y le contemplaron digno de muerte. Fue decapitado; pero el cielo le tenia reservado un vengador. Mahmoudy no tardó mucho en abrirse camino al trono. El yugo sacerdotal pesaba mucho á los Mamelucos. Mahmoudy, seguro del apoyo de ellos, y que habia hecho que le nombrasen lugar-teniente general del reino, instalóse en el palacio de los Sultanes, y reinó como señor absoluto. Este poder de hecho era poco; trató de ser Sultan de nombre. Habia prevenido ya al Califa que no hiciese cosa alguna sin su órden; estendióse aun mas, pues le mandó que dimitiese sus poderes temporales. Mosta'yn trató de dar largas; buscó apoyo en la Siria; Mahmoudy le habló con tanta altanería y resolucion, que se dejó intimidar, y revistió á su pérfido teniente del título de *Rey auxiliado* ó *ayudado*, Máleh-el-Moyed. El Rey, que no

Digitized by Google

queria que le ayudase nadie, trastornó las maquinaciones del sacerdote, y hasta le despojó del califado. Habia visto el pueblo con sentimiento la caida de Mosta'yn, porque habia sido dichoso bajo un señor tan dulce como él y tan pacífico; el usurpador marchó sobre las huellas del hombre á quien habia derribado, y se grangeó el amor de sus súbditos. Su reinado fue corto. Ahmed Malek-el-Modaffer, su hijo, fue reemplazado por Fatar Malek-el-Dâher. Sucedió á este Mohammed bajo el nombre de Malek-el-Sâlh, y fue depuesto por Barsabay. Todas estas revoluciones se verificaron en menos de tres años.

Templóse la marcha convulsiva de los acontecimientos bajo Barsabay Malek-el-Acharaf. Grangeóse este Príncipe el amor de los Egipcios y el respeto de la soldadesca. Intentó Juan III de Lusignam, Rey de Chipre, eximirse del tributo que le pagaba: el Sultán envió un ejército contra él; hízole prisionero, y no le restituyó la libertad hasta que le prometió el Cristiano observar religiosamente la fé de los antiguos tratados. Vióse obligado á intervenir de nuevo en los negocios de este reino. Murió Juan de Lusignam sin dejar heredero, y Carlota, su hija, casada con el Príncipe Luis de Saboya, se apoderó de la corona. Habia tenido el rey, de un comercio ilícito con

Digitized by Google

María Patras, un hijo varon, que, segun la costumbre de aquellos siglos bárbaros, habia sido encerrado en un claustro. Animado por los monges que le prometieron su auxilio, Jacobo abandona el hábito; recluta en Rodas un cuerpo de aventureros; repasa la mar; apodérase de Nicosia, capital del reino, y proclámase Rey. Su fortuna fue tan corta como habia sido repentina. Atacóle Luis de Saboya con fuerzas considerables, y Jacobo tuvo que ir á buscar un asilo en Egipto.

El hijo de Lusignam habia dedicado al amor y á los deleites los rápidos momentos de su reinado. Mientras que la Princesa Carlota se armaba contra él, y buscaba auxiliares por todas partes, olvidaba Jacobo los cuidados del Imperio por la hija de un oscuro Veneciano. Su imprevision deberia haber causado su ruina; sin embargo, le hizo reconquistar la corona. Marco Cornaro, devorado por la ambicion, alentó el amor naciente del jóven Príncipe; llegó á interesar por él al Senado de Venecia. Hízole concebir que por la union de su hija con el Príncipe adquiriria la República futuros derechos á la posesion de la Isla. Dió el Senado oidos á las proposiciones de Cornaro: esperaba sin duda que el himeneo de los dos amantes seria estéril, y no salieron fallidas sus esperanzas: Jacobo, á favor del oro

Digitized by Google

Veneciano, compró soldados á Barsabay, y á Morad, Sultan de los Otomanos. Arrojó á su hermana de Chipre, y tomó en calidad de esposa á Catalina Cornaro, que dotada ricamente y denominada *Hija de San Marcos* por la república, dejó á su muerte el reino de Chipre á San Marcos, su padre adoptivo.

Reinó Barsabay en paz por largo tiempo. La memoria de sus virtudes no bastó á protejer á su hijo Yousef contra los ataques de los Mamelucos. Habia tomado este Príncipe el nombre de Malek-el-Aʼzyz. Gaqmaq aspiró á la corona, y el *Rey querido* fue sin piedad sacrificado. Seis Príncipes se ciñeron despues de Gaqmaq uno tras otro el turbante negro, y no hicieron mas que pasar del trono al sepulcro. Nómbralos la historia, y habla de su muerte. No tenia nada que decir de su vida. Pero mientras que Otman Malek-el-Mansour, Aynal Malek-el-Achraf, Ahmed Malek-el-Moyed, Kochaqdam-el-Nasry (1), Belbay y Timourboghá aparecian y desaparecian en esta régia fantasmagoria, se iba engrandeciendo una dinastía sobre la ruina de los Borgitas. Esta raza de Otomanos, tan débil al principio, y que Tamerlan habia estado á pique de destruir, iba

(1) Los tres últimos Sultanes llevaron el título de Malek-el-Daher.

Digitized by Google

avanzando poco á poco victoriosamente sobre los bordes del Bósforo. Constantinopla acababa de caer en manos de Mohammed II. Berqouq lo habia previsto cuando formó alianza con Bayaceto Timour; quiso su visir hacerle entender que estaba en los intereses de su política el procurar acariciar al Tártaro. Decia que aquella alianza iba á atraer sobre su cabeza todas las fuerzas de Tamerlan. «Nada hay »que temer por parte de ese Cojo" respondió Berqouq, «aunque sí por la del nieto de O't»man. Todos los Musulmanes me ayudarian á »acabar con el Tártaro." No eran sino muy fundados los presentimientos de Berqouq; ondearon bien pronto los estandartes de otro nieto de O'tman sobre las mezquitas del Cairo.

Habia sucedido á una larga agitacion una larga calma. Qaytbáy Malek-el-Achraf, liberto de Gaqmaq, mostróse al principio digno del trono, á que su reputacion militar le habia ensalzado. Parecieron desmentirse por un momento las esperanzas que habian fundado en él sus emires. Temia que Mohammed II no se aprovechase de la alianza que existia entre las córtes de Persia y de Egipto, para llevar la guerra á los bordes del Nilo; envió sus mas hábiles tenientes y sus mejores soldados á Siria, con órden de estar prontos á entrar en combate. Pero Mohammed volvió

Digitized by Google

sus armas contra los Príncipes Cristianos. Subyugó en pocos años la Albania, la Pulla y la Crimea. Tanta prosperidad alarmó al Mameluco. De soldado habia tenido gran valor; de Príncipe fue débil y tímido. A la noticia de la vuelta de Mohammed quiso bajar del trono; mas le detuvieron en él á su pesar. La fuga era ya imposible; asi que se decidió á desenvainar el sable, y á reunirse con su ejército en Siria. Libróle de sus terrores la muerte, atacando á su tremendo enemigo. Mohammed espiró en Tikour-Gaber en Natolia, cuando se estaba preparando para colocar el Egipto y la Siria en el rango de Provincias Otomanas.

Introdújose por colmo de felicidad la discordia entre los herederos del terrible Sultan. Disputáronse la corona Bayaceto II y Gem ó Zizim, su hermano: Zizim, vencido, encontró un refugio en el Cairo. No se limitó el monarca Egipcio á vanas protestas de amistad; interesábale en gran manera prolongar los disturbios que reinaban en el imperio Turco, para no auxiliar con todo su poder al hermano del feliz Bayaceto. Finjió primero hacer de mediador entre los dos Príncipes, y no hizo mas que envenenar los ódios. Tal éra el estado de las cosas, cuando los Caballeros de S. Juan de Jerusalén fueron á ofrecer un ejército á

Digitized by Google

Zizim, en nombre de su gran Maestre. Aceptó con mucho gusto el desventurado Príncipe esta oferta inesperada; voló á Caramania, y fue vencido de nuevo por Bayaceto. Qaytbáy vió entonces la guerra inminente que le amenazaba, y la declaró, no pudiendo ya evitarla. Interceptó las carabanas turcas que iban á la Meca; apoderóse de los presentes que llevaba al Sultan el embajador del rey de las Indias, y redujo á su poder las plazas de Adanah y de Tarso. Buscaba Bayaceto un pretesto para empezar las hostilidades; deparósele, y echó mano de él con mucha complacencia. Pero Qaytbáy habia vuelto á recobrar su valor de Mameluco. Tres ejércitos que envió el Príncipe Otomano contra los Egipcios fueron esterminados sucesivamente. Tarso y Adanah dos veces perdidas y otras dos recobradas; Ataourour, Korá, Ayá, Taurourg, Mellaounah, en fin, casi toda la pequeña Armenia y toda la la Caramania fueron presa de Qaytbáy, que lejos de embriagarse con sus triunfos, trató solamente de aprovecharse de ellos para obtener una paz honrosa. El Egipto, despues de largas y escabrosas negociaciones, rindió á la Puerta las plazas de que se habia apoderado, y entablóse la buena inteligencia entre ambos Estados.

Despues de Qaytbáy tomó el emir Moham-

Digitized by Google

med, Malek-el-Naser, las riendas del imperio. La historia ha vulnerado la memoria de este Príncipe. La crueldad es siempre cobarde. Mohammed no se atrevió á buscar víctimas en las filas de los Mamelucos; las fue á buscar entre las esclavas de su serrallo. Dícese que este feroz Sultan desolló con sus propias manos á una hermosa esclava Circasiana que le habian regalado sus emires. Cayó (1), y fue reemplazado por su tio Qansou Malek-el-Daher, que despues de cinco años de reinado, se eclipsó ante otro Qansou, apellidado Khansamyeh (2). Destronóle Mohammed; ciñóse el

(1) M. Delaporte (*Compendio Cronológico de la historia de los Mamelucos*, pág. 159) sienta que Mohammed Malek-el-Naser fue muerto por los Mamelucos; pero en la misma página y veinte renglones mas abajo, hace volver á aparecer á este mismo Mohammed sobre el trono. ¡Lejos de nosotros el pensamiento de erigirnos en censores de un hombre, á quien tanto debemos, y que nos ha servido de guia casi siempre en estos oscuros y enojosos anales! Su *Compendio Cronológico* seria una obra acabada, si no mostrase á cada paso la precipitacion con que ha sido escrito.

(2) *Khamsamyeh* significa *quinientos*. Este Mameluco habia sido comprado en quinientas piezas de oro por Qaytbay. El lector debe recordar el sobrenombre análogo de Qalaoun-el-Elfij.

Digitized by Google

turbante negro por segunda vez, y fue despojado de él para siempre por otro Qansou, llamado El-Ganvalát, que fatigado de los cuidados del imperio, y temiendo por su vida, pidió por gracia que se le dejase volver á su estado de simple emir. Fueron oidos sus votos, y los Mamelucos pusieron los ojos en Tomanvay Malek-el-A'adel. Este *Rey justo* tuvo un reinado de cien dias; fue sacrificado en las gradas del trono.

Tales fueron los sucesores del ilustre Bayaceto II. Hubiéramos querido poder evitar al lector esta árida nomenclatura ¿Qué importa, realmente, el saber cuántas veces manchó la soldadesca sus manos con la sangre de sus reyes? Al cabo la historia del Egipto toca ya á su término. A la manera que una antorcha próxima ya á apagarse, despide aun cierta luz moribunda, asi tambien la raza á que *dió* principio Berqouq, brilló bajo Qaytbáy con el último destello de gloria. Habíase engrandecido en el campo de batalla; en el campo de batalla la espera su ruina.

Digitized by Google

CUARTA EPOCA.

CONQUISTA DEL EGIPTO POR SELIM I.

El Egipto esperaba en silencio que eligiesen un Señor los mamelucos. Los competidores que se disputaban la herencia de Tomanváy pasaban de treinta. Vinieron los doctores de la ley á mezclarse en estos sangrientos debates; propusieron un candidato, y confiriéronle los emires el poder supremo. Este hombre era Qansou-el-Qoury, ó el Campsou-Cauri de nuestros historiadores.

Solo los talentos militares podian sacar de su oscuridad á un mameluco. Qansou, dotado de un carácter tímido, jamás habia brillado en los campos de batalla. Una ambicion desmesurada le devoraba; necesitaba un trono. Pero ¿cómo obtenerle? puso un gran estudio en distinguirse de los emires, sus cólegas, por medio de virtudes poco comunes entre ellos y fáciles de practicar. Vivió retirado, lejos del bullicio de los campamentos, entregado al estudio de las ciencias. Notáronlo los sacerdotes; procuróse su amistad, y esta hizo su fortuna.

Digitized by Google

Pero el artificioso emir no se apresuró á quitarse la máscara que se habia puesto. Cuando le fueron á anunciar que el ejército le habia elevado al rango de los reyes, renunció á él modestamente, alegando su edad, su poca esperiencia en los negocios, y el retiro en que habia vivido siempre. Esta moderacion aparente, este amor á una vida simple y sin fausto, habian sido calculados para grangearse la admiracion de los mamelucos. Habian recurrido estos al principio á las súplicas; concluyeron por las amenazas, y ordenáronle que fuese á dar principio á su reinado. No se atrevió Qansou á escusarse, por miedo de que los emires, cansados de su resistencia, fuesen á buscar otro Sultan; pero pudo reducirlos á admitir sus condiciones. Los emires creyeron que iba á interceder con ellos en favor de su futuro pueblo. Intercedió por sí mismo; estipuló su vida. ¡Situacion estraña y acaso única!

Qansou, puesta una mano en el turbante negro, y la otra sobre el Coran, pidió, antes de subir al trono, que si los emires, disgustados de él, tratasen algun dia de deponerle, se obligasen á respetar sus dias. Juráronlo asi los emires, y Qansou consintió en tomar el título de Malek-el-Achraf. Así que comenzó, dejó de hacer su papel. Viéndose revestido de las insignias de la soberanía, esclamó: «¡Qué car-

Digitized by Google

»ga se echa sobre mis hombros!» Pero el Sultan Malek-el-Achraf no se pareció al emir Qansou-el-Qhoury. Ausiliado por los sacerdotes, sus primeros y sus únicos amigos, á quienes colmó de riquezas, procuró irse deshaciendo poco á poco de los emires á quienes temia, y poblar el ejército de hechuras suyas. Supuso conspiraciones, promovió revueltas, y dispuso sus asesinatos jurídicos con tan hábil perfidia, que los emires no vieron el lazo; pero la sangre que derramó era la sangre mas generosa de su ejército. Cuando le amenazó la guerra, se encontró debilitado por sus propios furores, y fuera de estado de poderse defender. Intentó, de acuerdo con los Venecianos, hacer una espedicion naval contra los Portugueses, que habiéndose apoderado de las Indias, interrumpian las relaciones comerciales entre este pais y el Egipto. Ni una sola de sus embarcaciones pudo entrar en el puerto. La vergüenza que le causó este revés, no podia borrarse sino por una derrota mas humillante todavia, Korkoud, padre de Selim, forzado á bajar del trono, habíase refugiado al Cairo. El Sultan equipó una flota para traer á Korkoud á sus estados; la flota fue apresada á la vuelta por los Caballeros de la órden de San Juan de Jerusalen.

No obstante, Selim, irritado por la acogi-

Digitized by Google

da que habia hecho el Egipto á Korkoud, se arrojó á la Aladulia, que asoló, despues de haber derrotado á A'lá-el-Doulet, aliado y tributario de Qansou. Los Mamelucos corrieron á las armas; pero ya fuese porque queria engañar á su enemigo, ó ya porque intentaba sacarle fuera de Egipto, el Príncipe Otomano difirió el ataque, y finjió que se encaminaba al costado de la Persia: Qansou, que habia reunido un crecido número de tropas, fue á tomar posicion á las fronteras de sus estados. «¿A qué viene este aparato de guerra?« le preguntó Selim por medio de un mensaje. «Las querellas que tienen dividido á Ismail-»Cháh y á Selim me afligen,» respondió Qansou; «he querido ser mediador entre tú y él.» A esta respuesta retrocedió Selim, y marchó sobre el Egipto, en donde hizo en muy poco tiempo rápidos progresos. Hízole Qansou proposiciones de paz. Arrojáronse á los pies del vencedor los embajadores. «Ya no es tiempo,» dijo bruscamente Selim. «Levantaos, é id á »decir al que os envia, que no se choca dos »veces con la misma piedra, y que se prepare »á pelear.» Tuvo entonces Qansou el valor de la desesperacion. Marchó al encuentro de los Otomanos, y sus alcanzó á las inmediaciones de Alepo, en la llanura de Merg Dabeq.

El choque fue terrible. Jamas soldados al-

Digitized by Google

gunos pelearon con tanto encarnizamiento. Podria decirse que cada Otomano y cada Mameluco tenian que conquistar ó perder un reino. Qansou mismo admiró con su valor á entrambos ejércitos. Sin embargo, el sol tocaba ya á su ocaso, y la victoria no se habia inclinado á ninguno de los dos partidos, cuando Kheyr Bey y Ghazáli, gobernador de Alepo, desertaron de las banderas Egipcias. Selim cayó entonces sobre los mamelucos desanimados por esta defeccion, sembró el desórden en sus filas, y apelaron á la fuga. Trató Qansou por largo espacio de reunirlos; su voz y su autoridad fueron desatendidas; el terror hablaba mas alto que él. Apenas se habia prosternado ante el santo mausoleo para implorar la asistencia del Profeta, cuando los mamelucos, perseguidos por la caballería enemiga, pasaron por encima de él y le despedazaron. Mandó Selim buscar su cuerpo, y le hizo las últimas exéquias con mucha magnificencia. La generosidad con un enemigo que no existe ya, es muy fácil.

Esta jornada acababa de poner el Egipto y la Siria en manos del príncipe Otomano. Los restos del ejército egipcio, reunidos en el Cairo, procedieron, no obstante, á la eleccion de sucesor de Malek-El-Achraf: triste y último acto de la independencia de un pueblo!

Digitized by Google

Pero al menos esta vez habia cierta especie de gloria en mendigar los votos de los soldados; solicitar el honor de ir el primero á la muerte, y á sepultarse bajo las ruinas de la patria. Tomanbay, sobrino de Qansou, fué elevado por aclamacion al supremo rango. Luego que Selim tuvo noticia de su elevacion, le envió la carta siguiente:

"*Selim, sultan de las dos tierras y de los dos* »*mares, á Tamanvay.*

»Loado sea Alá! Nuestro deseo imperial »se ha cumplido; hemos aniquilado los ejér»citos de el heresiarca Ismayl-Chah (sultan de »Persia), y castigado al impío Qansou, que se »habia atrevido á impedir la santa peregrina»cion. Réstanos todavia desembarazarnos de »nuestros malos vecinos, porque dice el Profeta: »la cólera cae sobre los malos vecinos. Espera»mos que Alá nos ayudará á castigarte á tí mis»mo, si no previenes nuestra cólera. Sabe, pues, »si quieres merecer los beneficios de nuestra »clemencia imperial, que tienes que venir en »persona á jurar á nuestros pies homenaje y fi»delidad, hacer que se reze en nuestro nombre »en las mezquitas, y acuñar moneda con »nuestro timbre. Si no, caerá sobre tí nuestro »brazo."

Desdeñóse Tomanvay de responder á este

Digitized by Google

injurioso mensaje. Estableció sus puestos avanzados en Gaza, y confió el mando á Ganbardy. Era oponer á Selím un adversario formidable. En esta memorable campaña se mostró Ganbardy digno de su alta reputacion; dichoso, si no hubiera sido mas fiel á la fortuna que á su amo! Selim fué á campar, como Alejandro en otro tiempo, delante de Gaza, la cual tomó de asalto: Ganbardy retírase en buen órden, replegándose sobre El-Arych sin la menor pérdida. Persíguele el sultan; arrójale de allí, y diríjese á Qatyeh, á donde habia ido el general egipcio á rehacerse. Noticioso este de la marcha del enemigo, no duda que los Otomanos se apresten para franquear el resto de los arenales que los separan del Egipto; abandónales entonces su árida estacion, y reúnese á toda prisa al grueso del ejército. Esperaba Tomanbay al enemigo á la orilla del desierto; pero el diestro sultan habia sabido engañar á Tomanbay y Ganbardy. Despues de haber hecho un pequeño alto en las palmeras de Qatyeh, se internó en los arenales, pasó á retaguardia del enemigo, vino á desembocar por el monte Mokattan, y tomó posicion á doce horas de marcha del Cairo, en el pueblo de El-Khánqák. Hace un movimiento sobre Rydányah. llega Tomanbay, encuentra al enemigo dispuesto á dar la batalla, hace

Digitized by Google

dar la señal, y despues de una sangrienta pelea, en la cual espone su vida como el último de sus soldados, vé escapársele la corona con la victoria. "No hay remedio,» dice, la di»nastía de los mamelucos es un astro que »se está apagando!" Reune en el Cairo los débiles restos de su ejército. Las defecciones agravaron su posicion, harto deplorable ya; pero el mameluco se obstina contra la adversidad; compró á peso de oro algunos árabes, y juró defenderse hasta exhalar el último suspiro. Estaba ya muy próximo á sorprender por la noche al implacable sultan, situado con una parte de sus tropas en la isla de Rondah. A no haber sido por la vigilancia del último puesto de genízaros que custodiaba la tienda imperial, Selim y su fortuna hubieran venido á tierra. Pero pocos dias despues *fué* tomada la ciudadela por asalto. Convirtiéronse las casas en otras tantas ciudadelas, en las cuales hicieron prodigios de valor los sitiados. Al fin fué preciso ceder al número; y cuando Selim, entrando vencedor en esta soberbia ciudad, preguntó dónde estaba el ejército de Tomanbay, apenas le pudieron mostrar un puñado de mamelucos y de árabes espirantes. En vano buscaron el cadáver del monarca entre los muertos. Selim, alarmado, mandó que se persiguiese al fugitivo; cometió Ganbardy la

Digitized by Google

bajeza de desempeñar este encargo. El desdichado monarca fué arrestado en la provincia de Bahyreh, desde donde trataba de ganar á Alejandría para oponer el último baluarte á la invasion otomana. Mostróse el vencedor magnánimo al principio; quitó los hierros á su rival, colmóle de honras, y hasta le trató con familiaridad; pero esta clemencia era fingida. Hizo acusar á Tomanbay ante los doctores de la Ley, y estos condenaron á muerte á su antiguo señor, como cómplice de una conjuracion tramada contra su nuevo dueño. El último, y tal vez el mas ilustre de los sultanes Borgitas, despues de Berqouq, clavado á una cruz ante la puerta del Cairo, llamada Rab Zoneylek, permaneció espuesto por espacio de tres dias á la vista y á los ultrajes de la multitud, "á fin de que se supiese," dicen los Arabes, «que en él se estinguia la dinastía de los «mamelucos Circasianos."

DEL GOBIERNO

ESTABLECIDO POR LA CONQUISTA.

A los ojos de los observadores superficiales, que tienen el silencio por calma y la in-

Digitized by Google

movilidad por reposo, todas las abstracciones teóricas, con cuyo auxilio se han multiplicado las ruedas de los gobiernos modernos, no giran mas que en detrimento del pueblo. Los hombres sometidos á la autoridad despótica gozan de una libertad civil ilimitada, y de una felicidad desconocida á los ciudadanos de las monarquías templadas de nuestra Europa. Los reyes Mahometanos no abaten, como Tarquino en otro tiempo, mas que las cabezas que sobresalen entre las demas; el hombre oscuro se salva; es feliz, porque vive ignorado. Así en estas regiones, mal conocidas hasta ahora y mal apreciadas, la ciencia de la vida consistiria en mantenerse en una esfera colocada fuera del punto de mira de los tiros del poder! Pero se quiere saber cuál es esta felicidad tan decantada por algunos historiadores? El sultan dispone, como señor absoluto, de las vidas y haciendas de sus súbditos; su voluntad suple por la ley. Ha sido desgraciada una guerra? oprime al pueblo con impuestos inícuos; y si su tesoro no se llena prontamente, altera la moneda, abriendo así un abismo á donde se van á sepultar todas las fortunas del imperio. Háse dicho en muchas obras ligeras, que la antigua monarquía Francesa era una monarquía absoluta, templada por medio de canciones; podria decirse que el gobierno

Digitized by Google

Mahometano era un gobierno despótico, templado por medio de asesinatos. Pero este violento, este espantoso remedio, no salva jamás al pueblo; pierde al sultan únicamente.

Durante el reinado de los Fatimitas, la autoridad pertenecia toda entera al gefe supremo del estado, porque el califa era príncipe y pontífice á un mismo tiempo. Cuando los Ayoubitas usurparon el trono, el sistema de gobierno se acercó mas al sistema de los Faraones. Sin embargo, los sacerdotes de Alá no ejercieron la influencia que los sacerdotes de Osiris habian ejercido. Ya se han visto los vanos esfuerzos de los califas para volver á tomar bajo los mamelucos su antiguo poder. En medio de las agitaciones políticas y de las revoluciones de palacio, á que hemos hecho asistir al lector, la suerte del pueblo continúa siendo la misma. Nada ganaba ni perdia en cambiar de soberano; pero la conquista le dió un golpe mortal.

Selim estableció en Egipto el gobierno Otomano; erigió el pais en un *bajalato*, que dividió en venticuatro *estandartes* ó departamentos, gobernados por otros tantos beyes. Estos gobernadores fueron abandonando poco á poco sus provincias; dejaron á sus tenientes ó *kâchefs* la carga de los negocios, y vinieron á sentarse á la ciudad principal, en donde for-

Digitized by Google

maron un *Divan*. Estos beyes eran de nombramiento del bajá; mandaban los soldados de uno de los siete cuerpos que componen los ejércitos Otomanos. Pero como no encontraban en sus soldados instrumentos bastante dóciles, hicieron que se admitiesen esclavos mamelucos en el cuerpo de los genízaros, creando de este modo una grande autoridad militar. Bajo los príncipes Otomanos y Circasianos, los emires aspiraban al trono; bajo la dominacion otomana no se atrevieron á llevar tan alto sus miras. No aspiraron mas que al *scheykhbeládato*. Llamábase así el cargo de gobernador del Cairo; llevaba consigo la supremacía respecto de los comandantes de los otros *estandartes*. Cuando un bey era nombrado *scheykh-el-belád*, sus cólegas y sus amigos antiguos hacian causa comun contra él, y llegaban casi siempre á derribarle.

Los bajás no tenian mayor tranquilidad en el ejercicio de sus destinos, que la que tenian los gobernadores del Cairo. Los beyes los denunciaban al Divan de Constantinopla; si no obtenian la destitucion del hombre que les incomodaba, tomaban las armas y le arrojaban del Egipto. Los bajás se vieron obligados, para haber de sostenerse, á sembrar la discordia entre estos oficiales tan turbulentos; apoyaban al partido mas débil contra el mas fuerte, y

Digitized by Google

pasando alternativamente de uno á otro, los dividian para reinar. "Si la Puerta halló en »este choque de autoridad,» observa M. de la Porte con razon, «una ventaja real, el pueblo »Egipcio encontró en él su ruina; vióse pren»sado y esprimido por el bajá y por veinticua»tro tiranos que se repartian sus despojos."

Tal es, aun hoy dia, el estado de las cosas, porque la inmovilidad parece que constituye la esencia del gobierno Otomano, y nada presájia mejor un porvenir mas feliz al Egipto.

TERCERA RAZA.

Mamelucos Beyes, ó Ghozzos.

La historia de este pais se enlaza ya para lo sucesivo con la historia general del imperio Otomano. Aun cuando no faltasen documentos para referir los acontecimientos que tuvieron lugar en él, despues de la conquista de Selim, estos acontecimientos carecerian de interés. Los tiempos de calma no agradan en la historia, sino en cuanto vieron nacer ó desenvolverse grandes instituciones políticas. Aquí el Egipto estuvo tranquilo, porque estaba aniqui-

Digitized by Google

lado y hecho al yugo: redújose al principio su papel á proteger los *estandartes* contra las invasiones de los Arabes. Pero los esclavos que habian introducido en el cuerpo de los genízaros, se fueron aumentando poco á poco, y de aquí nacieron grandes turbulencias.

Los nuevos mamelucos que se presentaron en la escena, no tuvieron, como los que les habian precedido, la honra de ser sultanes en Egipto. Sus empresas se limitaron á asesinatos. No era ya aquella milicia generosa, que olvidaba sus ódios y sus ambiciones para reunirse en torno del monarca, y correr con él al enemigo; era una soldadesca insolente y cobarde, á quien un poco de oro y el atractivo de un empleo subalterno llevaban á los escesos mas deplorables. Dióse á esta tercera raza de esclavos el nombre de *Mamelucos beyes*, porque los beyes salian de su seno, y el nombre *de Ghozzos*, porque los primeros mamelucos beyes habian sido comprados en el pais de los Uzzos ó Ghozzos.

Las rivalidades de las casas de Qasemyek y Zou-El-Foqariek, de El-Gazdaqlyek y El-Gelfyek no ofrecen cosa digna de atencion. Se las vé luchar una contra otra, caer y levantarse para volver á caer de nuevo. Como el Egipto perdió su antigua influencia, las anécdotas han ocupado el lugar de los grandes

Digitized by Google

acontecimientos; pero estas anécdotas rara vez son características. Son rasgos oscuros, increibles por la mayor parte, y exagerados casi siempre, de generosidad y de clemencia. Si nos hubiésemos de atener al autor árabe que bosquejó este insignificante período histórico, creeriamos estar leyendo aquellas ficciones maravillosas que hicieron tan célebres á los cuentistas de su pais. Casi todas giran sobre relaciones inesperadas entre los hombres poderosos y la clase oscura. Tal es la historia de aquel obrero, que bajo el hábito prestado de un lector de la Ley, se vino á sentar á la mesa de un scheykh-el-Belád. En la glotonería y en los modales ordinarios del obrero disfrazado sospechó el scheykh-El-Belád el ardid: rogóle que recitase un capítulo del Corán que le señaló. Sabia el falso doctor por casualidad los primeros versículos; púsose á recitarlos, mas no tardó mucho tiempo en turbarse: arrojóse á los pies del scheykh; confesóle que habia pecado por glotonería, y pidióle su gracia, que le fué otorgada. Tal es ademas este rasgo de justicia de el scheykh El-Belad-Opman. Un borriquero del Cairo encontró en la pared de su choza una vasija llena de piezas de oro. En Oriente, los tesoros que se encuentran pertenecen á los que mandan. El borriquero encargó el mayor secreto á su muger. "Continuemos,»

Digitized by Google

le dijo, «viviendo como hasta aquí por algun »tiempo; si nos pusiésemos ahora inmediata»mente á gastar los tesoros que Mahoma nos »envia, una fortuna tan repentina, bien pron»to haria que se llegase á descubrir la ver»dad." Pero la muger no quiso entender razon; tenia prisa de gozar; exigió que le diese ricos vestidos, esclavos y una casa suntuosa. Como el marido se lo negase, corrió su muger á denunciarle á Otman: compareció temblando el pobre hombre ante el scheykh-El-Belád. "Quédate con lo que te dió Alá," le dijo este, «y repudia á esa desgraciada."

En Ahy-Bey-El-Gendaly empieza ya el interés de la historia. Este hombre, dotado de una audacia y de una constancia poco comunes, habia concebido el proyecto de sacudir el yugo de la Puerta Otomana. Luego que llegó al scheykh-beladato, procuró desembarazarse de sus rivales, rodearse de amigos de su devocion, y ganarse el corazon del pueblo. Auxilióle en gran manera el bey Moamed-Abou-Dekeh; pero los siete cuerpos Otomanos, que parecia no hallarse muy dispuestos á favorecerle, le hacian sombra. Consiguió disolverlos. Solo conservó el cuerpo de los genízaros, porque era el mas numeroso y temible. Disminuyóle progresivamente su sueldo, y ademas no se lo pagó con esactitud. Los genízaros busca-

Digitized by Google

ron en el ejercicio de sus profesiones socorros mas seguros; olvidaron el turbulento oficio de las armas en la quietud de la vida civil; los mas perezosos fueron á alistarse y servir bajo otras banderas. Alí-bey, habiéndose deshecho de los soldados otomanos, aumentó el número de sus mamelucos, y reunió á ellos una porcion considerable de Berberiscos. Una vez seguro de su ejército, trató de deshacerse del bajá Mohamed, superior incómodo, que espiaba todos sus pasos, y amotinaba á los otros scheykhes contra él. El bajá, atacado por Alí, abandonó el Cairo precipitadamente, y volvió á tomar el camino de Constantinopla.

Entre tanto, los scheykhes estaban ya á punto de coligarse. Alí no les dió lugar; cae sobre ellos, y rompe una á una estas débiles cañas, que reunidas hubieran podido tener gran fuerza. Pero es poco haber sometido todo el Egipto á su obediencia; quiere ademas ceñirse la corona. La Puerta está en guerra con los Rusos; entra Alí en negociacion con estos, y pídeles su asistencia. La Rusia, con su conocida fé púnica, se lo promete todo á este ambicioso scheykh, y no le da nada. Daher intentaba entonces hacer en Siría lo que Alí-bey habia hecho con tanta felicidad en Egipto. Alí comprende cuán ventajoso le será ver levantarse á su inmediacion un nuevo príncipe

Digitized by Google

independiente de la Puerta Otomana. Envia un cuerpo de tropas con su teniente Abou-Dekeb (1) en socorro de Daher. El diestro *Kachef* obtuvo varias ventajas sobre los scheykhes que se oponian á Daher; pero ya fuese por haberle ganado la Puerta, ya porque hubiese concebido el designio de levantar su fortuna sobre los escombros de la fortuna de su señor, se detuvo en medio de sus triunfos y dejó la Siria. Alí, furioso, quiso castigar al indócil bey; pero este se reveló, y atrajo á sí á los scheykhes, envidiosos de la elevacion de Alí. El scheykh El-Belád, envuelto por todos lados, no tuvo tiempo mas que para refugiarse con sus tesoros y algunos amigos al amparo de su aliado Daher. Abou-Dekeb, elevado al poder, se hizo detestar de los Egipcios, que llamaron al fugitivo. Sin embargo, el nuevo scheykh El-Belád no quiso ceder sin combate; iba á oponer á su señor, convertido ya en su rival, una resistencia heróica, cuando la traicion perdió al desventurado Alí.

---

(1) Cuando un mameluco obtiene el nombramiento de bey, echa al pueblo muchas monedas llamadas *parats*, que tienen poco valor. Mohamed echó piezas de oro, y por esta generosidad le dieron el nombre de Abou-Dekeb, ó *Padre del oro*.

Digitized by Google

Morad, jóven mameluco de la casa de Alí, se apasionó fuertemente de la georgiana Sytti Nefizah, esposa de su patrono. En vano procura vencer esta pasion fatal; en vano trata de distraerse entre el estrépito de las armas; la flecha que le ha herido penetra de dia en dia mas profundamente en su corazon. Perdido, fuera de sí, aléjase, á favor de las tinieblas, del campo de Alí-bey; llega al Cairo, y preséntase á Abou-Dekeb. "Tu enemigo," le dice, «va á pasar con su ejército por un des»filadero, en el cual es inevitable su ruina, »si se le puede detener allí por algun tiempo. »Yo te ofrezco mis servicios: si salgo bien, no »te pido mas que una gracia; dame la bella »Sitty Nefizah." Abou-Dekeb aceptó muy gustoso este socorro inesperado, y Morad se fué á emboscar con mil mamelucos en las palmeras de Salkieb. Vaciló Alí por largo tiempo antes de empeñarse en este estrecho paso. Sus esploradores le habian advertido el peligro. Morad, impaciente por dar el golpe, se disponia ya á ir en su busca. Al fin la víctima vino á caer en el lazo que le habian armado. Los soldados de Alí, asombrados del ataque, retrocedieron; pero su gefe los rehizo por dos veces; y estaba á punto de alcanzar victoria, cuando Morad cayó sobre él, y le hirió en el rostro con su sable, sacándole de los arzones.

Digitized by Google

Al ver á su bienhechor tendido sobre la arena, el mameluco no pudo contener las lágrimas. "Perdóname, ah! amo y señor," le dice, «no te habia conocido." Allí fué trasportado al Cairo; su herida no era mortal; pero Abou-Dekeb hizo envenenar el apósito. Morad heredó su harem y sus bienes. Parecia que la fortuna se habia complacido en derramar sus favores sobre Morad. Su fama no puede perecer; ha tenido la gloria de pelear contra Napoleon.

Abou-Dekeb habia desembarazado á la Puerta de su mas temible enemigo. Recibió en recompensa el firmán de bajá. Despues de haber instalado á Ismáil-bey, scheykh El-Belad marchó contra Dâher, tomó de asalto á San Juan de Acre, y acabó sus dias. Ismáil no ejerció su autoridad muy pacíficamente: *ligáronse* contra él Ibrahim-bey y Morad, *obligándole* á retirarse á Constantinopla. Los dos beyes victoriosos pasaron á ser rivales; reconciliáronse al esparcirse la voz de que la Puerta estaba preparando un armamento contra ellos. Pero por esta vez no los favoreció la suerte. Batidos por el capitan-bajá Hasan, retrocedieron hácia las cataratas, y pusieron á Said á contribucion. Hasan cerró los ojos sobre los escesos que cometieron sus soldados, repuso en su cargo á Ismáil, y estableció en el Cairo

Digitized by Google

el sistema de administracion vigente en Constantinopla. El objeto de su espedicion fué enteramente trastornado; queria purgar el Egipto de los beyes que le oprimian, y no pudo siquiera debilitarlos. Estos empezaban ya á conmoverse de nuevo, cuando se vió obligado á volver á Constantinopla, á donde le llamaba la guerra que Selim III sostenia contra los Rusos. Vino la peste en socorro de Ibrahim y de Morad. Jamas este cruel azote habia hecho mas estragos: Ismáil y casi toda su familia perecieron del contagio. Otman-bey Tabel, resto infortunado de esta casa, viéndose en situacion de no poder subvenir á los gastos públicos, se arrojó en los brazos de los rebeldes. Morad é Ibrahim volvieron al Cairo; crearon nuevos impuestos, y cargaron de *avanías* (1) el comercio estrangero. Los Franceses establecidos en Egipto, llenos de confianza en la fuerza de su gobierno, que habia rescatado su antigua supremacía sobre todos los estados de Europa por el tratado de Campo-Formio, reclamaron con premura y energía contra la tiranía de los dos beyes. Sus quejas fueron desatendidas.

(1) Llámase *mirgel* la contribucion anual á que están sujetos los Egipcios. Las contribuciones y los impuestos estraordinarios se llaman *avanías*.

Digitized by Google

Pasó un ejército francés á apoyarlos (1). Sonrióse Morad desdeñosamente al saber esta noticia. "Que vengan," dijo, «que vengan esos »mal creyentes! Miserables! yo los haré entrar »en razon!» No sabia Morad todavia qué especie de soldados marchaba contra él, y qué género de hombre iba á su frente.

QUINTA EPOCA.

INVASION FRANCESA.

Aprestábanse Morad y Ibrahim para ir á socorrer á Alejandría, cuando un árabe, que habian enviado de emisario á Coraim, gobernador de la ciudad, dió la vuelta al campo. Al ver la palidez de su rostro y la velocidad con que corria, podria decirse que le perseguia todo un ejército entero. "Ahora bien!»

(1) Ya se deja entender que esto no fué mas que el pretesto de la invasion. No entraba en nuestro plan esponer los verdaderos motivos. Otros autores lo han intentado ya, y es preciso confesar que no han podido establecer mas que conjeturas.

Digitized by Google

le pregunta Morad, «has podido penetrar has-
»ta Coraim? Cuántos dias se podrá sostener
»todavía?"—"Coraim se ha pasado al partido
»de la fortuna. Scanderiek (Alejandría) ha si-
»do tomada por los infieles."—"Qué! los co-
»bardes Ostmanlies no han probado siquiera
»á entrar en combate!"—"Jamás mostraron
»tan gran valor. Pero tenian que pelear con
»Franceses! Noble bey! Yo los he visto de
»cerca á esos hombres terribles! Apenas un
»pequeño número de ellos habia dejado las
»embarcaciones, cuando una tempestad arro-
»jó el resto de la escuadra lejos de nuestras
»playas. Este puñado de hombres, aislados en
»medio de los arenales, les parecia á los Ost-
»manlies una presa fácil de devorar. Presén-
»tase de repente un mensagero: créese que
»viene á implorar la misericordia de Coraim:
»venia á intimarle la rendicion. Responden
»nuestros soldados á esta propuesta lanzando
»furiosos gritos. Corren precipitados á las for-
»tificaciones (1), y hacen un fuego de artille-
»ría espantoso sobre los enemigos. Apresúran-
»se estos á dar el asalto. Aplican escalas á los

(1) Los documentos franceses dicen que Napoleon no tuvo tiempo para parlamentar. La ciudadela hizo fuego desde el momento en que se presentó á la vista de la plaza.

Digitized by Google

»muros, y bien pronto, despues de haber he-
»cho prodigios de valor, tienen que aceptar
»los Ostmanlies que quedaban, la vida que les
»ofrecia Bonaparte."—"Pero con qué ojos pu-
»dieron los Musulmanes ver ondear el estan-
»darte de los infieles sobre las mezquitas del
»Dios verdadero? No se lo has preguntado?
»No has podido penetrar su interior? Si yo
»avanzase hácia ellos como libertador, crees
»que no volarian á las armas?"—"El temor
»los contendria. Sabes tú, Morad, quién es
»ese Bonaparte? Es el enviado de Alá, el ami-
»go del Profeta. Ha vencido á todos los reyes
»Cristianos; ha despojado al vicario de Issa (el
»Papa) y á los caballeros de Malta de su po-
»der y sus riquezas. Todo lo que ha hecho y
»todo lo que ha de hacer aun está escrito en
»el Corán. El cielo mismo obedece á su voz.
»En queriendo él, el rayo, dócil, se dirije
»por un hilo de metal que envia contra él, y
»va á dar sin cólera á sus pies. La prudencia
»mora en sus lábios. El habla como el Mollah
»mas docto. Pueblos del Egipto, dijo, yo ven-
»go á restituiros vuestros derechos, y á cas-
»tigar á sus usupadores los mamelucos: yo
»respeto, aun mas que ellos, á Dios, á Maho-
»ma y al Corán!..... Despues prometió todas
»las prosperidades de la tierra y todos los go-
»ces futuros á todos aquellos que sigan sus

Digitized by Google

»banderas; lanzó un anatema contra sus ene»migos, y fueron acogidas entre aclamaciones »generales y estrepitosas sus palabras inspira»das por el Profeta. (*Proclamas de Bonapar»te.*)—Morad, dice entonces Ibrahim, bien »puedes llorar lágrimas de sangre! Tu insa»ciable codicia es la que trae sobre el Egipto »esta guerra fatal! Desventurado pais!—Yo los »salvaré," responde Morad ardiendo en ira; »yo solo lo salvaré. Dejo los recuerdos amar»gos á los débiles y el temor á los cobardes." Y da al momento la órden de marchar.

Ibrahim no podia separar su causa de la de su cólega; pero no se atrevió á arrostrar los mismos peligros. Bajo pretesto de apoyar la marcha de los mamelucos y de retardar la de los Franceses, se dirigió hácia el Nilo, y fue á tomar el mando de la escuadra. Entre tanto, apenas contaba Morad seis mil hombres bajo sus banderas; y con este corto ejército iba abanzando contra Bonaparte. La escaramuza de Ramanieh y el combate de Chobrakit (el Chebreis de los historiadores franceses de la espedicion) engañaron sus esperanzas. Conoció que el valor impetuoso y desarreglado de sus mamelucos se habia de estrellar siempre contra la disciplina europea. Pero juró en su ánimo rebelarse contra todas las dificultades. Las guerras que habia sostenido hasta en-

Digitized by Google

tonces no habian sido mas que simples correrías contra los Arabes errantes, ó combates de cuerpo á cuerpo contra los Turcos. Este gefe de un puñado de hombres jamás habia podido aprender á ser capitan. Parece que el genio de la guerra le alumbró de repente. Vámosle á ver agrandarse con las circunstancias, y elevarse á toda su altura.

Los Arabes habian incomodado mas no detenido á Bonaparte en su marcha. Desplegaban los Franceses, á favor de las últimas sombras de la noche, por la vasta llanura de Gizeh, cuando el sol empezó á iluminar las pirámides y los dos ejércitos que se movian en sus bases. «Soldados,» dice Napoleon, «desde »lo alto de esos monumentos os contemplan »cuarenta siglos.—¡Ved ahí á los descreidos!» esclamó Morad: «¡A las armas!» Arrójanse al momento los mamelucos sobre los Franceses. Pero Bonaparte les habia mandado que no se dejasen arrastrar de su ardor. A las cargas impetuosas, á los ataques furibundos de sus adversarios oponen una inmovilidad impasible. Tres veces se precipita Morad sobre ellos, y tres veces le rechazan sin romper el órden de batalla, sin oscilar un momento, sin avanzar ni un sólo paso. Apodérase el furor entonces de los Egipcios; dan vueltas al rededor de esta formidable masa, buscándole un punto vulne-

Digitized by Google

rable; abren en ella paso á la muerte por todas partes; estréchanse las filas, y queda reparada la brecha en el mismo instante. Sin embargo, tantos y tan impetuosos ataques agotan las fuerzas del Bey; quiere hacer el último esfuerzo: ¡no es tiempo ya! Los Franceses lo habian prevenido, y le tenian envuelto por todas partes. Empiézase entonces una carnicería espantosa. No era ya posible la resistencia; los mamelucos trataron de emprender la fuga. Los unos, acosados vivamente y estrechados por el enemigo, le hicieron cara, y sucumbieron en esta lucha desigual; los otros, acorralados á las orillas del rio, fueron precipitados en él por la caballería francesa; apenas pudo rehacerse un corto número y unirse á Morad en el Fayoum. Así se terminó la célebre batalla de las Pirámides: puede inscribirse en los fastos del Egipto tan honrosamente como está inscrita en los fastos de la Francia. Los mamelucos tuvieron la gloria de sostenerse durante todo un dia contra bandas cuatro veces superiores en número, y que plantaron despues sus estandartes en todas las capitales del continente Europeo.

El prudente Ibrahim habia incomodado en gran manera la flota Francesa, que remontaba el Nilo, durante el combate de Chobrakyt. Su marcha fue despues paralela á la de Mo-

Digitized by Google

rad: campado en la orilla derecha del rio, asistió casi como espectador á la batalla de las Pirámides. Contentóse con dirigir contra el enemigo el fuego de algunas embarcaciones de su flota. Cuando vió perdida ya toda esperanza, se internó en los desiertos, y los Franceses entraron sin obstáculo en la ciudad del Cairo. Estrechado por el Bajá, que le habia seguido, se atrevió á esperar por un momento á los vencedores; pero fue batido en Salahieh, y fue á refugiarse á Siria. De este modo habia conquistado Bonaparte el Bajo Egipto en menos de veinte y cinco dias. Pero no era dueño mas que del terreno que ocupaba su ejército. Cuando el temor no contenia á los felláhs, se unian á los Beduinos, y se sublevaban contra él. Tenia que volver á ganar á costa de mucha sangre el pueblo que habia dejado el dia anterior. Mientras que fatigaba é iba perdiendo sus soldados en esta guerra de todos los momentos, bajó Hassan-Bey del Said, y vino á unirse con Morad-Bey en el Fayoum. Conoció Napoleon cuán importante era no dejar irse engrosando tan cerca de él este núcleo de ejército, y destacó un cuerpo de tropas bajo las órdenes de Desaix para ir á disolverle. Este general alcanzó á los dos Beyes inmediato á Sedyman. El encuentro fue terrible. Hasta se vió á los heridos ir arrastrando el uno

Digitized by Google

hácia el otro, y cuando la muerte no los sorprendia antes del combate, disputarse con el puñal en la mano un corto resto de vida y una victoria de un momento. Sin embargo, la caballería Egipcia no habia podido hacer mella en los batallones inmóviles del enemigo. Morad, iluminado por una inspiracion repentina, ataca á esta masa de hombres como pudiera atacar á una ciudadela. Asesta contra ella una artillería formidable, que la rompe en un momento: túrbanse los Franceses, y titubean: vá Morad á caer sobre ellos y desbaratarlos; pero Desaix saca su espada; precipítase con los suyos sobre la batería egipcia; apodérase de ella, y arroja á Morad á los desiertos del Said. Creian los soldados Franceses que por esta victoria quedarian en pacífica posesion de su conquista. No podian apreciar todo el peligro de su posicion. Una circunstancia imprevista se lo va á revelar.

Cuando Napoleon puso el pie en Egipto, anunció que no hacia la guerra al pueblo. Amigo del Gran Señor, iba á esterminar á aquella atrevida raza de mamelucos, que habia sacudido tantas veces el yugo de la Puerta Otomana. Las proclamas redactadas en este sentido, y circuladas y propagadas por algunos scheykhes, sus devotos, debian ganarle el corazon de los Egipcios. El Directorio habia

Digitized by Google

prometido por su parte adormecer la desconfianza del Divan de Constantinopla, enviando allá un agente, conocido por su gran flexibilidad de talento, y por su rara y singular destreza para las intrigas diplomáticas. El Directorio no cumplió su promesa, ya fuese porque otros cuidados le hubiesen distraido de este interesante objeto, ó ya porque quisiese perder á Bonaparte, con quien no se habia atrevido á romper abiertamente. Los Musulmanes, á la nueva inesperada de la invasion del Egipto y de la toma del Cairo, no pudieron menos de alarmarse. Daban mas importancia á esta provincia bajo el aspecto religioso que no bajo el político. Llámanla *Ombligo del islamismo*, en razon de su proximidad á la Meca y á Medina, que son la *Cabeza* y el *Corazon*. ¡Unos estrangeros, unos viles cristianos, dueños de las riberas del Nilo, *habrán* de interceptar é impedir la santa peregrinacion! ¡Van á renacer los tiempos en que esas tribus impuras desdoraban con su presencia la ciudad santa de Jerusalen! Tales eran los discursos de los Ulemas; y los Genízaros, animados por estas exhortaciones violentas, pedian á gritos la guerra contra los infieles. Los embajadores de los reyes de Europa estrechaban al Divan á ceder al voto del pueblo, y á entrar en la coalicion que habian hecho con-

Digitized by Google

tra la república Francesa. La prudencia Otomana oponia á las intrigas de los diplomáticos su lentitud acostumbrada. Tal vez las ventajas que habia obtenido la república la habian intimidado. Tal vez la costaba mucho romper con la Francia los nudos de una amistad de cerca de dos siglos, y que jamás habia alterado la fortuna. Ruffin, enviado francés, despues de haber esperado en vano el embajador prometido por el Directorio, redobló sus esfuerzos para oponerse á las maquinaciones de los Ingleses. Todo nos mueve á creer que hubiera llegado á paralizar los esfuerzos de la coalicion Europea, y á desorientar al Divan sobre los proyectos de Napoleon, si la terrible batalla naval de Aboukir no hubiese ido á tentar la ambicion de la Puerta Otomana. A la noticia del triunfo de Nelson no titubeó ya el Divan. Encerró á Ruffin en las Siete Torres; confiscó los bienes de todos los Franceses que se hallaban en el Imperio, y lanzó un manifiesto terrible contra la República. El mismo génio que presidia á todas las acciones de los reyes del continente, presidió tambien á la redaccion de este singular escrito diplomático. Descubriase en él en cada renglon la mano inglesa. Pero en aquella ocasion parece que la abandonó su destreza. Hácese hablar allí al Sultan como un rey cristiano. Echa en cara á

Digitized by Google

los Franceses el haberse apoderado de los bienes de las iglesias, y haber sacrificado á los sacerdotes (1); píntalos como *malvados* y *réprobos*, porque miran el Evangelio como una fábula, y á Moisés y Jesus como hombres ordinarios, que no han tenido jamás mision del Cielo. Ataca despues la Constitucion política que acababan de formar. Una sola cosa es de admirar; y es, que el Divan no haya incluido en el número de los crímenes de la república el atentado mas execrable que ha cometido. Tal vez la mano inglesa que trazaba el manifiesto se detuvo al recordar á Cárlos I: tal vez tambien el Divan, manchado tantas veces con

(1) «El pueblo Francés, á quien, como á su »pais, quiera Dios destruir totalmente, y cubrir »sus banderas de ignominia, es una nacion de in»fieles obstinados y de malvados sin freno. Niegan »la unidad de aquel Ser supremo &c.... en conse»cuencia, se han apoderado de los bienes de sus »templos, han despojado sus cruces de sus orna»mentos,» (quejarse un Sultan de los ultrajes hechos á la cruz!) «y han arrojado sus vicarios, »sus sacerdotes y sus religiosos de los santuarios.

»Los libros divinos inspirados à los Profetas, »dicen que no son mas que mentiras é impostu»ras, y miran el Coran, el Antiguo Testamento, «y el Evangelio como fábulas. Los Profetas como »Moisés, Jesus y Mahoma, no son, segun ellos,

Digitized by Google

sangre real, comprendió que un asesino no tiene derecho de acusar á otro asesino. El manifiesto concluia con un llamamiento á los musulmanes. «¡O vosotros, pues,» decia el Sultan á los musulmanes. «¡O vosotros, pues, »defensores del islamismo! ¡O vosotros, hé»roes, protectores de la fé! ¡O vosotros, ado»radores de un solo Dios, que creeis en la mi»sion de Mahoma, hijo de Abd-Allah; re»uníos y marchad al combate bajo la protec»cion del Altísimo!.... Gracias al Cielo, vues»tros sables son cortantes, vuestras flechas son »agudas, vuestras lanzas son penetrantes, »vuestros cañones son parecidos al rayo, y

---

»mas que hombres como los otros, que no han »tenido ninguna mision jamás, y que no han po»dido imponer mas que á los ignorantes.» (Ya se sabe que los mahometanos reconocen á Jesucristo como Profeta; pero el lenguage que transcribimos ¿no es muy singular en su boca? Continuemos: lo que falta no es menos curioso.) «Piensan que »los hombres, habiendo nacido iguales, deben ser »igualmente libres, que toda distincion entre ellos »es injusta, y que cada cual debe ser dueño de su »opinion y de su modo de vivir.

»Sobre unos fundamentos tan falsos han cons»truido una nueva constitucion y hecho leyes, á »las cuales presidió el espíritu infernal etc.»

Digitized by Google

»todo género de armas mortíferas, manejadas »por caballeros diestros, sabrán bien pronto »alcanzar al infiel, y precipitarle á las llamas »del infierno.

»No lo dudeis; el Cielo está por vosotros; »el ojo de Dios vela por vuestra conservacion »y vuestra gloria: con la poderosa proteccion »del Profeta, esos ejércitos de ateos se disi- »parán en vuestra presencia, y serán estermi- »nados. Esta hora va á sonar al momento." Apenas publicó el Divan esta proclama, cuando diestros emisarios la propagaron por el Egipto. El sistema regular de administracion establecido por Bonaparte no agradaba á los Egipcios. Pesaban ya sobre ellos contribuciones onerosas; un nuevo impuesto sobre las propiedades acabó de exasperar los ánimos. En esta situacion, los emisarios de la Puerta, auxiliados por los ulemas, exhortaron al pueblo, en el nombre del descendiente del Profeta, á sublevarse contra los Franceses. Entonces se empezó á urdir la inmensa trama que hubiera enredado y perdido á cualquiera otro hombre que no hubiese sido Napoleon. Djezzar, Bajá de San Juan de Acre, de concierto con el Bajá del Cairo y con Ibrahim-Bey, que se habian refugiado cerca de él, estaba levantando un ejército formidable; Morad, que habia implorado la asistencia de los

Digitized by Google

gefes de Iambo y de Djedda, esperaba á cada instante la llegada de las milicias auxiliares, que estos dos gefes le habian prometido; y los Fellâhs estaban prontos para auxiliar los movimientos de los Bajaes y de los dos Beyes. Pero el Divan fundaba todas sus esperanzas en el Cairo; de aqui debian partir los golpes mas fuertes y mas seguros. Distribuyéronse en secreto armas al populacho, y no se esperó ya mas que el momento favorable.

Los Franceses se adormecian de dia en dia entre el bullicio de las fiestas y los juegos, y el pueblo, instruido por la esclavitud en el arte de fingir, ocultaba sus proyectos bajo el esterior aparente de una tranquilidad descuidada. En el dia señalado, concurren los conjurados á la mansion del cadí Ibrahim, E'ktem-Effendi. Las calles estaban llenas de flores que habian sembrado la víspera al paso de Bonaparte. Veinte de ellos penetraron hasta el aposento del desventurado anciano, que estaba aun durmiendo. «E'ktem,» le dijeron, » nos »abruman con iníquos impuestos; la miseria »llega ya á su colmo. En todas partes reina el »descontento. Los Franceses, ¿no temen que »al cabo la sedicion levante la cabeza sangrien»ta? Tú eres el amigo de Bonaparte: llévanos »á su presencia: él oirá nuestras justas quejas." Accede E'ktem á sus deseos. Pero á la

Digitized by Google

vista de la multitud que le cerca y le sigue: «¿Es este el modo, dice, de hacer una súpli»ca? ¿Es asi como se hacen oir las quejas? »Apartaos, ó yo no paso de aquí.—A Bona»parte! á Bonaparte!" gritan por todas partes. Apease E'ktem entonces del caballo, y quiere volverse á su estancia: cae sobre él el populacho dando grandes y prolongados alaridos! Forman sus esclavos un muro en su defensa con sus cuerpos; pero sucumben, y su sangre se confunde con la de su dueño.

Ya está hecho; los conjurados no pueden volver atrás; está dado el primer paso. Entonces incitan á los Egipcios á tomar las armas. «¿Qué vais á pedir á esos viles infieles? ¡Una »gracia! Pero ¿qué podeis esperar de ellos? »En la embriaguez del triunfo fácil que obtu»vieron sobre un puñado de mamelucos, se »imaginan que todo les es permitido. Ellos han »atentado ya á nuestras fortunas; mañana »atentarán á nuestra vida; mañana profana»rán nuestros harenes, destruirán nuestros »templos. ¡Vais á pedir una gracia! ah! ¿no »teneis en vuestro valor un medio mas seguro »de obtenerla? Mirad: el silencio reina en »torno de ellos; el sueño y la embriaguez os »los ponen en las manos; el Angel de la muer»te los cubre con sus alas; venid, pues, ¡ó »vosotros que adorais á Alá, ó vosotros que

Digitized by Google

»creeis en su Profeta! Esos Franceses no son »terribles sino despues de la victoria; no son »terribles sino ante un enemigo débil y tími»do: venid, no tendreis que hacer mas que »descargar el golpe. Ellos os estrecharán las »rodillas con manos suplicantes; ellos mismos »presentarán el cuello á vuestro alfanje. Mu»sulmanes, ¡fuera la compasion! ellos no la »han tenido con vosotros." La multitud responde á este discurso dando rabiosos gritos; corre á la ciudad, auméntase á cada instante; asesina á cuantos Franceses encuentra al paso, é irritada por sus propios escesos, escala la casa del general enemigo, Caffarelli; degüella dos oficiales que se hallan allí; todo lo saquea, todo lo destruye, y no deja en la casa, que acaba de asaltar, piedra sobre piedra. Hácese general la insurreccion; todo hombre, cuya sangre no hiela la senectud, recibe armas de mano de los conjurados, y se une á ellos, mientras que las mugeres, arrastrando á los arroyos el cadáver del desgraciado E'ktem y los de las otras víctimas, hacen que sus tiernos hijos los ultrajen con sus débiles manos.

Sabe entre tanto el general francés Dupuig, que mandaba en el Cairo, la causa de este tumulto. Preséntase al pueblo seguido de una pequeña escolta. «¡Desdichados! dice, ¡vosotros correis á una pérdida inevitable! entrad

Digitized by Google

»en vuestro deber; todo se puede perdonar »todavia." Represéntales entonces cuán fácil les era á los Franceses reprimir esta sedicion; ellos son dueños de la ciudadela; tienen en su favor la fuerza de la disciplina y el genio de su gefe: ¿espera hacer el populacho lo que no ha podido hacer un ejército de mamelucos? Los Egipcios se intimidan. Hasta empezaban ya á dispersarse, cuando se oyó un tiro. Es uno de los principales factores, es un oficial de los Osmanlies el que lo ha tirado; pero el pueblo se lo achaca á los Franceses. Llega entonces la rabia á su colmo; Dupuig, cercado y estrechado por los conjurados, se quiere abrir paso; cárgalos á la cabeza de su escolta; un golpe de lanza dá con él exánime en tierra.

Suena el cañon de alarma en la ciudadela. Oyele Bonaparte; habia ido á visitar aquella isla de Roudah, de la cual salieron los primeros sultanes Baharitas; vuela á toda prisa al Cairo. Pero se habian tomado ya medidas en su ausencia. Los Egipcios, perseguidos por todas partes, se habian metido en número de doce mil en la gran mezquita. Bonaparte corta las comunicaciones entre los cuarteles ocupados por los rebeldes, y envia dos cuerpos de tropas á rechazar á los Fellahs y á los Beduinos, que avanzaban á apoyar el movimiento del Cairo. Vino la noche á tender su manto

Digitized by Google

sobre la ciudad. ¡Cuántos Egipcios no van á despertar sino para perder la vida!

Apenas empezaba á rayar el dia, se ponen en marcha los Franceses. Ríndese la ciudad en menos de dos horas, despues de una débil resistencia. Pero el grueso de los conjurados se sostiene todavia en la mezquita de El-E'azar. Envíales Bonaparte los principales scheykhes y los ulemas con palabras de paz. Pero los desdichados ignoran que sus compañeros han rendido las armas. No pueden creer en la generosidad de un vencedor, y no ven en la gestion de Napoleon mas que una muestra de temor y de impotencia. Los scheikhes y los ulemas, amenazados, se ven en la precision de retirarse. Sale al momento de la ciudadela un granizo de bombas y granadas, que va á descargar sobre la gran mezquita; los Franceses asedian á cañonazos las puertas. Oscurécese repentinamente el cielo; y el estrépito desusado del rayo viene á unirse con el otro terrible estrépito. Apodérase el espanto del corazon de los Egipcios; híncanse de rodillas; imploran á grandes gritos la misericordia de Bonaparte. «No es tiempo ya,» les responde: «habeis rehusado mi clemencia cuando os la »ofrecia; ha resonado ya la hora de la ven»ganza. Vosotros habeis comenzado; me toca á »mí dar fin." Desolados, fuera de sí, y redu-

Digitized by Google

cidos á apelar al valor de la desesperacion, intentan por dos veces abrirse paso por entre un bosque de bayonetas, y por dos veces se ven rechazados á aquella mezquita, en donde entra la muerte por todas partes. Estrechados entre el fuego de la ciudadela y el de los sitiadores, no sabiendo á donde huir ni en donde salvarse, arrojan las armas, y van arrastrando á los pies de los soldados enemigos, clamando *ammam* con voz lamentable. Bonaparte al fin hizo cesar esta carnicería horrorosa. Los gefes principales fueron llevados al suplicio; perdonóse á los demas, y todo volvió á entrar en el órden.

Mientras que pasaba todo esto en el Cairo, Morad-Bey, á quien tenia Desaix en estremo apuro en el Said, no habia podido tomar parte en el gran movimiento concebido por Djezzar. Sin embargo, los árabes Iambo y Djedda vinieron del otro lado del mar Rojo á unirse con los mamelucos. Morad tenia por la primera vez en su favor la ventaja del número; al momento se decidió á volver á tomar la ofensiva. El desgraciado éxito del combate de Samanhout trastornó todos sus cálculos. Batido y perseguido por Desaix, franqueó las Cataratas, y corrió á refugiarse en la Nubia. Assouan cayó en poder de los Franceses. Asi reinaban como dueños y señores en el

Digitized by Google

Said. Los imanes del Cairo trabajaron entonces por pacificar el Egipto. «Vosotros no ignorais,» decian en sus proclamas, «que los »Franceses han sido en todos tiempos, entre »todas las naciones europeas, los únicos amigos de los musulmanes y del islamismo, y »los enemigos de los idólatras y de sus supersticiones: ellos son los fieles y celosos aliados »de nuestro señor el Sultan; prontos siempre »á darle pruebas de su afecto y á venir á su »socorro, ellos son los amigos de sus amigos, »y los enemigos de sus enemigos, lo cual motiva el ódio que hay entre ellos y los Rusos, »que meditan la toma de Constantinopla, y »emplean todos los medios que la astucia y el »engaño les pueden sugerir para invadir el »pais del islamismo; pero la adhesion de los »Franceses á la sublime Puerta, y los poderosos auxilios que la darán, confundirán los »malévolos designios de los Rusos. Estos quisieran apoderarse de Santa Sofía y de los »otros templos dedicados al culto del verdadero Dios, para convertirlos en iglesias consagradas á los profanos ejercicios de su perversa creencia; pero, si agrada al cielo, los »Franceses ayudarán á nuestro señor el Sultan, á apoderarse de su pais, y á extermi»nar su raza.» Estos escritos, y especialmente el terror que habia infundido en los Egipcios

Digitized by Google

la severidad de Bonaparte contra los insurgentes del Cairo, calmaron su genio inquieto. Napoleon, tranquilo ya por esta parte, resolvió ir á disolver la liga que se estaba formando en Siria contra él. Antes de emprender la marcha, restituyó al Egipto el Divan de que le habia despojado en castigo de las alteraciones que le agitaban. Eligió los miembros de entre los scheykhes de mas influjo en la capital y en las provincias. Nombró por comisario á Fourrier, para reunir en cierto modo la administracion civil y el ejército. «Haced entender al pueblo," dijo Bonaparte al instalar el Divan, «que desde que el mundo es mundo, está escrito, que despues de destruir á los enemigos del islamismo y abatir las cruces, vendré yo á llenar la mision que se me ha impuesto. Haced ver al pueblo que en el santo libro del Coran y en mas de veinte páginas, está previsto lo que pasa, y esplicado igualmente lo que pasará.

»Yo podria pedir á cada uno de vosotros »cuenta de los sentimientos mas ocultos de »vuestro corazon, porque todo lo sé, hasta lo »que no habeis revelado á nadie. Pero dia vendrá en que todo el mundo vea, sin quedarle »la mas leve señal de duda, que yo he sido »traido aquí por órdenes superiores, y que »todos los esfuerzos humanos no pueden nada

Digitized by Google

»contra mi. Dichosos de aquellos que de bue-
»na fé sean los primeros á ponerse de mi
»parte!"

Habiendo obligado á Desaix la marcha de Bonaparte á concentrar sus fuerzas, volvió el indómito Morâd á entrar en el Said. Su teniente Hassan-Bey estaba sublevando los Fellâhs, mientras que los Arabes de Iambo iban á todos los puntos en que habia Franceses á combatirlos. Desaix sostuvo con una constancia admirable estos asaltos tan repetidos. En Tebas, en Kensé, en Aboumanah, en Syouth, en fin, en todas partes salió victorioso; pero en todas partes tambien compró la victoria á costa de lo mas selecto de su sangre. El revés que esperimentó la flotilla francesa en Benout vino no obstante á oscurecer el cuadro. Los Arabes se precipitaron sobre las naves, que los vientos contrarios tenian como amarradas en la costa. Los marinos franceses, acosados y diezmados por todas partes, tomaron una resolucion desesperada; pusieron fuego á la pólvora que tenian, sepultándose con sus vencedores bajo las mismas ruinas. Cambióse entonces el encarnizamiento de los dos ejércitos en furiosa rabia. No habia dia que no señalase una nueva escena de sangre y horror. Los soldados franceses abusaron con mucha frecuencia del derecho de la fuerza. Solo Desaix supo mostrarse tan

Digitized by Google

magnánimo despues de la victoria, como terrible en el campo de batalla; y mientras devoraban las llamas por su mandato á Benouth, Benjadj y Abou-Girgeh, los Egipcios, culpando á las necesidades de la guerra que exigian estas medidas deplorables, saludaban al capitan afortunado con el nombre de *rey justo*, Malek-El-Á'adel.

Pero qué alteraciones se suscitan en el Delta? De qué proceden aquellos gritos de furor que resuenan desde la márgen de la ciudad de Alejandro hasta los arenales donde yace sepultada Tebas? Corren á las armas, y los Franceses, sorprendidos, se ven forzados á ceder al mayor número. Apareciόse un hombre de una fé ardiente, á quien pudieron inspirar los sacerdotes una audacia sobrenatural. Criado en los desiertos solitarios del Africa, exaltado por la lectura del libro sagrado y por el peligro en que está la patria, este hombre se creyó de repente que era el salvador predestinado de la religion del Profeta. A imitacion de aquella doncella francesa que libró á su pais del yugo estrangero, sueña con una mision celeste; él es el ángel El-Mo'dhy que envió Mahoma del cielo sobre la yegua El-Borack para someter á su ley el universo. Todos los que se alisten bajo sus banderas con fé firme y pura serán invulnerables á las armas

Digitized by Google

enemigas, y el soplo del ángel aterrará á los infieles. Obedecen los Arabes á esta voz divina; engruésanse sus batallones, y vuelan de triunfo en triunfo. El ángel El-Mo'dhy se espone á los riesgos mas terribles; sin mas vestidura que una banda azul, marcha invulnerable atravesando por el fuego de los enemigos. Una bala concluyó en Damanhour con su mision y con su vida. Sus soldados creyeron por algun tiempo que su muerte era fingida; que queria valerse de esta prueba para sondear el corazon de los verdaderos creyentes; pero dilatándose ya por mucho tiempo la resurreccion del ángel, se dispersaron, y volvieron á toda priesa á sus desiertos.

Entretanto volvió de Siria Bonaparte. Su espedicion no habia tenido muy buen éxito. No tuvo tiempo para descansar de sus fatigas. Estaba un ejército turco preparándose para bajar á Egipto, y el infatigable Morâd descendia del Said para venir á proteger el desembarco. Trasládase Napoleon al momento sobre Alejandría. Los Turcos abordáran ya á la ribera, y se estaban atrincherando en la península de Aboukir. El vencedor de las Pirámides señala con el dedo á sus soldados aquella mar que presenció la derrota de Brueys. Comprenden al momento este elocuente lenguaje, y la mancha que Aboukir estampó en

Digitized by Google

el pabellon francés se lava en sangre musulmana. En vano Mustaphá-bajá, generalísimo del ejército otomanó, tiene á su favor la ventaja de la posicion y de la fuerza numérica; en vano dirigen todos sus movimientos oficiales ingleses aventajados: Bonaparte destruye su ejército; el mismo Mustaphá, despues de haber peleado cuerpo á cuerpo con Murat, cae en poder de los Franceses; y apenas un pequeño número de los suyos puede escaparse de la muerte metiéndose en el fuerte de Aboukir, el cual es embestido al momento. Los desdichados procuraron defenderse por el espacio de ocho dias; pero privados de todo socorro, estenuados de hambre, vieron perecer ante sus ojos los buques ingleses que les traian víveres; arrojaron las armas, y fueron á echarse á los pies de Bonaparte.

La victoria de Aboukir coronó los trabajos de este gran capitan en Egipto. Partió para la Francia, y fue á llenar allí el destino mas asombroso que jamás se concedió á hombre alguno.

Sucédió Kleber á Napoleon. Dichoso del ejército que puede oponer semejantes hombres á sus enemigos! Dichoso el pais que los vió nacer! Los Ingleses intentaron varios desembarcos, y fueron siempre rechazados. Morâd, que obraba de concierto con ellos, habia en-

Digitized by Google

contrado en Desaix un adversario temible. Sus medidas eran constantemente trastornadas; pero no pudo abatirle su mala suerte. Batido siempre, habia podido llegar á internarse en el desierto, desde el cual venia de improviso á caer sobre los vencedores. Pero por mas grandes que fuesen las ventajas obtenidas por Kleber sobre los Ingleses en Kosseir y sobre los dos ejércitos convinados de Ingleses y Turcos en Damieta, no se alucinaba sobre su posicion. En la guerra de ardides y escaramuzas que tenia que sostener contra los Arabes y los Mamelucos, iba perdiendo de dia en dia sus mejores soldados. Sus enemigos podian reclutar gentes en aquella Asia, vasto vivero de hombres que el fanatismo religioso sublevaba contra los Franceses; él no podia esperar ningun socorro. La mar no estaba libre; hasta las comunicaciones con la metrópoli eran muy raras. Bloqueado así por Morâd hácia las cataratas, y del lado del Delta por las flotas inglesas, tenia ademas sobre sus flancos á los Fellâhs insurreccionados y al ejército del gran Visir Youssouf-Bajá. El menor revés hubiera sido la señal de su perdicion, porque la retirada, y aun hasta la fuga, era imposible. Decidióse á continuar las negociaciones que habia entablado ya Bonaparte. Apresuróse el gran Visir á otorgar á los Franceses las con-

Digitized by Google

diciones mas honoríficas y ventajosas. Mientras que se estaba negociando en El-A'rich, Morâd se acercó á los Franceses. Previó con mucho dolor que la partida de estos le iba á poner indefenso en manos de los Ostmanlies, sus enemigos natos; solicitó tratar con Kleber por medio de su esposa, aquella bella Sitty Nefizah que habia arrebatado á Alí. Las cosas estaban ya muy adelantadas, para que Kleber pudiese dar oidos á las insinuaciones de Morâd: no obstante, le permitió que viniese á campar á la inmediacion del ejército francés. Sujetábase el bey á contraer alianza con Kleber, y á ausiliarle con todo su poder; pero Kleber no queria dar oidos á ninguna de estas cosas. Ya se habian evacuado varias plazas, cuando lord Keith dió á entender al general que el gabinete de San James no entraria jamás en negociaciones con el ejército de la República. Si los soldados deponian las armas y abandonaban sus municiones y bagages, entonces, y solamente entonces, la generosidad inglesa les dejaria la vida. Y era á Franceses, y á Franceses vencedores, á quienes hablaba lord Keith en este infame lenguage! "Soldados," esclamó Kleber á la lectura de la carta del almirante, «á semejante insolencia no »se contesta mas que con la victoria. Prepa»raos al combate." La alma grande de Kleber

Digitized by Google

se habia conmovido é indignado; participaron de su cólera los soldados. El ejército otomano ascendia á mas de 70,000 combatientes; desdéñase Kleber de contarlos; arrójase sobre ellos; destrúyelos; cubre la tierra de cadáveres; rompe con las bayonetas las filas que habian resistido á la artillería, y penetra hasta la tienda del gran Visir Youssouf-Bajá, que huye precipitadamente hácia el pueblo de Khanka. Síguenle allí los Franceses, y al acercarse, dispérsanse los Turcos, y corren á meterse en el desierto. Estandartes, bagajes, municiones, todo cayó en poder de Kleber. "General,» habia dicho él á Bonaparte despues de la batalla de Aboukir, «vos sois grande como el »mundo!" Seguro es que en la llanura de Heliópolis, Kleber se mostró digno de marchar á la par de Napoleon.

Mientras tanto Morâd, reducido bien á pesar suyo á una estricta neutralidad, habia tomado posicion en la orilla derecha del Nilo; no lejos del Cairo; asi que, pudo ser testigo de la derrota del gran Visir. Durante la batalla, su antiguo cólega Ibrahim, ausiliado por un cuerpo de Osmanlies, habia ido á aquella ciudad y la habia sublevado contra los Franceses, corriendo la voz de que habian sido derrotados. Pero Kleber acaba de unir por medio de un tratado la suerte de Morâd á la suya

Digitized by Google

propia; dió á este bey el título de príncipe gobernador, en nombre de la Francia, de las provincias de Assouam y de Girgeh en el Said. El bey, inclinado siempre á las medidas estremas, reune una crecida cantidad de materias combustibles. "Tú no domarás á estos miserables," hizo decir á Kleber. «Los Osmanlies los han comprometido demasiado; han sacrificado á tus compatriotas los Franceses; mancharon sus manos en la sangre de los niños y de las mugeres; no creerian en tu clemencia. Fíate de mi zelo; en menos de diez horas el fuego los consumirá á todos." Trabajo costó contener á este fogoso aliado. Kleber incendió uno de los cuarteles principales; apoderóse de los otros, y obligó á la insurreccion á concentrarse en un solo punto. Entonces Morâd, viendo que el general francés propendia al partido de la lenidad, interpuso su mediacion, y redujo á Ibrahim y á los Osmanlies á evacuar la plaza. Pero mientras que discutian en el Cairo los artículos de la capitulacion, supo Kleber que los ingleses se habian apoderado de Suez. Envia allí á uno de sus tenientes: y los Ingleses, despues de haber hecho una resistencia inútil, fueron á buscar vergonzosamente un asilo en sus naves.

Antes de partir para su gobierno, de donde su Kachef El-Bordyesi acababa de arrojar

á los Turcos, solicitó Morâd tener una entrevista con el vencedor de Heliópolis. Diósele la cita para la isla de D'jezyreh, entre las Pirámides y los restos magníficos de la *ciudad del Sol*. Allí pudo ver de cerca al rival de Desaix, á aquellos terribles guerreros que no habia encontrado aun mas que en el campo de batalla; allí pudo estrechar con mano amiga las manos armadas para su ruina hasta entonces. Pero mientras que contemplaba con asombro á aquellos sábios que iban á llevar al Egipto las ciencias de que habia sido madre, á aquellos poetas convertidos en los dias de peligro en soldados, á aquellos artistas intrépidos, que viajando con el ejército no se separaban del combate sino despues de la victoria, para hacer revivir bajo el buril aquellas ruinas inmortales á que debian dar nueva gloria, él mismo se llevaba todas las miradas. Los Franceses admiraban á este Fabio egipcio, de un valor tan acreditado, de una habilidad con tanta prudencia regida, infatigable en los combates, y superior siempre á los reveses. Maravillábanse de que pudiese reunirse tanta fogosidad á tanta constancia, y todos cercaban á este héroe. El, sin embargo, jura de nuevo amistad á Kleber: quiere inclinarse en señal de sumision ante este gran capitan; pero Kleber le estrecha en sus brazos, y los soldados

:

Digitized by Google

hacen resonar en el aire sus aclamaciones.

Jamás los Franceses se habian visto en situacion mas feliz en el Egipto. Las contribuciones de guerra impuestas á las ciudades que se habian levantado, habian restablecido sus rentas, que estaban en el mayor desórden; habíase pacificado el Said, y el Visir, retirado á Siria, no podia en mucho tiempo inquietar al ejército victorioso. Kleber no se dejó obcecar por la prosperidad, procuró crearse recursos para conservar su conquista. Los cristianos de Siria, que habian tomado partido por Bonaparte en tiempo de su desventurada espedicion, le habian seguido á Egipto por evitar la cólera de Djezzar. Formaban un cuerpo de caballería; aumentáronle con Fellâhes y con algunos mamelucos tránsfugas del campo de Ibrahim. Los Cophtos habian abrazado la causa de los Franceses, porque su destino es saludar con gozo todas las nuevas dominaciones; vino un gran número de ellos á ofrecerse á Kleber; en fin, organizóse una legion griega, y se transformaron en soldados los esclavos negros traidos por las carabanas de la Nubia y del interior del Africa.

No estaba ocioso Youssouf-Bajá por su parte; antes bien escitaba el fanatismo de los Sirios contra los Franceses. No encontrando ya el feroz musulman soldados bastante valientes

Digitized by Google

para oponerlos á los vencedores de Aboukir y de Heliópolis, buscaba Seides. Resuena de repente un clamor terrible en el Cairo: "Kleber »se muere! Kleber ha sido asesinado!!!" Corren sus soldados á las armas. En la rabia que de ellos se apodera quieren incendiar el Cairo, y vengar en rios de sangre la muerte de su gefe. Sin embargo, el culpable no es aun conocido! Protain solo estaba al lado de Kleber cuando le dieron el golpe fatal; quiso defender á su general, y cayó al puñal del asesino. Hácense las pesquisas mas activas: descubren, por fin, á un hombre oculto bajo un monton de escombros. Protain recobra sus sentidos; este hombre es el matador; él le reconoce. El miserable se obstina en negar su crímen; despedazan sus carnes á fuerza de tormentos, y el dolor le arranca al fin la confesion. Youssouf-Bajá es el que le ha enviado; Youssouf-Bajá el que le ha prometido la palma del martirio si perecia en la empresa. El atravesó el desierto sobre un dromedario; asi que llegó al Cairo, se preparó por medio de la oracion y del ayuno á sostener el combate sagrado. Cuatro scheykhes de la Ley, con quienes consultó, no se atrevieron á aprobar su designio, ni á apartarle de él. Salia diariamente de la gran mezquita de El-E'azar, en donde estaba alojado, para espiar el momento favorable. Pueden ar-

Digitized by Google

rancarle la vida, la perderá con gusto: no se le verá demudarse ni proferir una sola queja durante el suplicio. El es el salvador de la fé, que está en peligro; bien pronto irá á reposar al lado de las *houries* siempre vírgenes, y á la sombra del Labá, cuyas ramas ofrecen por sí mismas á los verdaderos musulmanes todo lo que pueden desear; porque *no hay mas Dios que Dios, y Mahoma es su Profeta.*

Soliman-El-A'lebi y los scheykhes de la Ley sufrieron el último suplicio; pero el golpe que habian dado no hirió solamente á Kleber, que alcanzó á todo el ejército, el cual no pudo ya volverse á levantar.

Entre tanto los Ingleses trataban de entablar nuevas negociaciones; una carta que el comodoro Sydney-Smith dirijia al general Kleber, la recibió Menou, que habia tomado el mando del ejército. Respondió al inglés con el acento de una fuerte indignacion.

"Habiendo el horrible asesinato, cometido »en la persona del general Kleber, privado de »su gefe al ejército, he tomado yo el mando.

»Vuestros aliados los turcos, no habiendo »podido vencer á los franceses, empuñaron el »arma de los cobardes, el puñal.

»Un genízaro, que salió de Gaza hace hoy »cuarenta y dos dias, ha sido enviado á come»ter este horrendo crímen. Los franceses se

Digitized by Google

»complacen en creer que solo los Osmanlies »son los culpables. Este asesinato debe ser de»nunciado á todas las naciones. Todas están in»teresadas en tomar la venganza."

El inglés no replicó con la calma y la dignidad de un hombre de quien injustamente se sospecha; estendió su celo por el honor de *sus aliados los turcos*, hasta el estremo de negar la parte infame que Youssouf-Bajá habia tenido en este atentado.

"En el momento en que me prometia» dice en su carta, «ver al general Kleber bajo »los mas favorables y mas felices auspicios, »llego á saber con el mayor sentimiento, y el »mas profundo dolor, su trágica muerte. He »dado parte sobre la marcha al gran Visir y »á los ministros otomanos de este aconteci»miento, en los mismos términos en que me »lo habeis anunciado; y ha sido preciso toda »la certidumbre y todos los detalles con que »me dais esta nueva, para que sus escelencias »le diesen crédito. El gran Visir me ha decla»rado formal y oficialmente, que no habia te»nido el menor conocimiento de las personas »que habian cometido este asesinato, y estoy »bien seguro de que su declaracion es verídi»ca y sincera."

La impericia de Menou acabó la obra de Soliman-El-A'ebi. Por colmo de desdicha, Mo-

Digitized by Google

rad-Bey espiró poco tiempo despues que Kleber. Los ingleses y los turcos se apoderaron de la victoria. Pero no se atrevieron á reducir á los franceses al último estremo; acordábanse de que la batalla de Heliópolis habia seguido á la ruptura del tratado de El-A'risch. Ofreciéronles la capitulacion mas gloriosa, y á lo menos por esta vez guardaron la fé de los tratados.

Así terminó esta célebre espedicion. Si Kleber no hubiese sucumbido al puñal de un seide, hubiera tenido resultados mas brillantes, pero no mas duraderos.

Algunos hombres de talento deploraron el concurso fatal de circunstancias que arrancó á la dominacion francesa el Egipto. No vieron mas que el interés de la nacion conquistadora. La nacion conquistada perdió poco en cuanto á su felicidad. Sabida es la suerte que tuvieron los Egipcios despues de la conquista de Amrou; sabido es que la guerra civil desoló sus ricas provincias durante mas de tres siglos. La conquista de Napoleon hubiera dado márgen en sentido contrario á los mismos movimientos. Los musulmanes de Asia hubieran ayudado á los enemigos interiores. Una lucha eterna se hubiera trabado entre los Cristianos y los Mahometanos; no se hubiera acabado no aniquilándose una de las dos creencias.

Digitized by Google

Otros se han estendido mas: creyeron ver ya á las luces de Europa penetrar en el Egipto, y saludaron á la aurora de su libertad. La libertad y las luces son incompatibles con la religion musulmana. La aparicion de los Franceses no tuvo mayor brillo ni mas duracion que un meteoro. A su partida todo volvió á entrar en su antigua oscuridad. Una sola cuestion se debate hoy en Egipto. Es la de su independencia. El hombre que la gobierna parece que marcha á pasos agigantados hácia este objeto. Pero mas de un bajá ha intentado sacudir el yugo de la Puerta, y ahí está la historia, que dirá que estas tentativas han sido todas desgraciadas. Un firmán de Constantinopla ha concluido siempre con todos ellos. El sultan no tiene mas que hablar en el nombre del Profeta, de quien es él el heredero, para que los musulmanes obedezcan á su voz, y para que el bajá rebelde venga temblando á presentar su cabeza al cordon fatal.

Mohammed-Alí está menos adelantado de lo que lo estaba Alí-Bajá. Sacrificando á los mamelucos, creyó conquistar la paz interior, y se privó de su mas firme apoyo. Sus establecimientos comerciales, tan ponderados, empiezan ya á titubear. La disciplina europea introducida entre los Fellâhs no es mas que un vano simulacro. Vencedores ó vencidos, si Be-

Digitized by Google

gan á hacerse aguerridos en su lucha contra la admirable nacion Griega, que acaba de resucitar á nuestros ojos mas grande que la Grecia antigua, y mas interesante que la Grecia del último Cesar, no volverán á su casa sino diezmados é incapaces de obrar. Ibrahim podrá ir á anunciar á su padre su última victoria, como pudo ir Xerxes á anunciar su terrible derrota á Statira.

¡Y quién, por otra parte, osaria lisongearse de formar un juicio esacto sobre los acontecimientos que agitan el Egipto, la Grecia y el imperio de los sultanes! Una grande revolucion se prepara. Hasta entonces, el ciudadano no puede hacer mas que formar votos; el historiador no puede hacer mas que aguardar en silencio.

Nos habiamos propuesto dar á conocer al lector los primeros actos de este nebuloso drama, cuyo desenlace está en Constantinopla. La matanza de los genízaros acaba de desmentir nuestra prevision. Algun dia tal vez será menos oscuro el porvenir, y entonces no vacilarémos en completar nuestra obra. Pero quiera el cielo, que vela sobre nosotros, que la indiferencia de los reyes por los Cristianos de Oriente no haya comprometido sin remedio alguno los destinos de los Cristianos de Europa!

FIN.

BIBLIOTECA DE CATALUNYA

Digitized by Google

INDICE DE LAS MATERIAS.

Pág.

Introduccion. 5

PRIMERA PARTE.

HISTORIA ANTIGUA.

Consideraciones preliminares. 16
Antigüedad de los Egipcios.—Su religion.. 32
Gobierno. 37
Usos y costumbres. 44
Artes y ciencias. 52

PRIMERA EPOCA.

Reinado de los dioses.. 65
Reinado de los Faraones, desde Menes hasta la última conquista de los Persas. 69
Del poder sacerdotal bajo los Faraones. . 110

EPOCA SEGUNDA.

Reinado de los Lagidas. 117

EPOCA TERCERA.

Dominacion de los Romanos. 198

Digitized by Google

SEGUNDA PARTE.

HISTORIA MODERNA.

Consideraciones preliminares. 229

PRIMERA EPOCA.

Califas Fatimitas. 255

SEGUNDA EPOCA.

Sultanes Ayoubitas. 305

TERCERA EPOCA.

Sultanes Mamelucos.—Primera raza.—Mamelucos Baharitas. 331
Segunda raza.—Mamelucos Borgitas, ó Circasianos. 354

CUARTA EPOCA.

Conquista del Egipto por Selim I. 369
Gobierno establecido por la conquista. . . 377
Tercera raza.—Mamelucos Ghozzos. . . 381

QUINTA EPOCA.

Invasion Francesa. 390

FIN DE LA TABLA.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOTECA DE CATALUNYA
1001061917
BC
Biblioteca de Catalunya
Adq. C-Tvs
CB. 1001061917
8
Digitized by Google
BC 27